



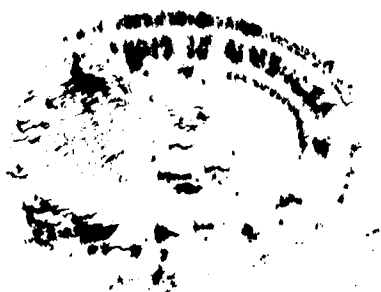
PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador





IP
PATRI
DOCUM
OFICINA DEL
DE LA

Album N° 10.



BIOGRAFIAS DE CUBANOS

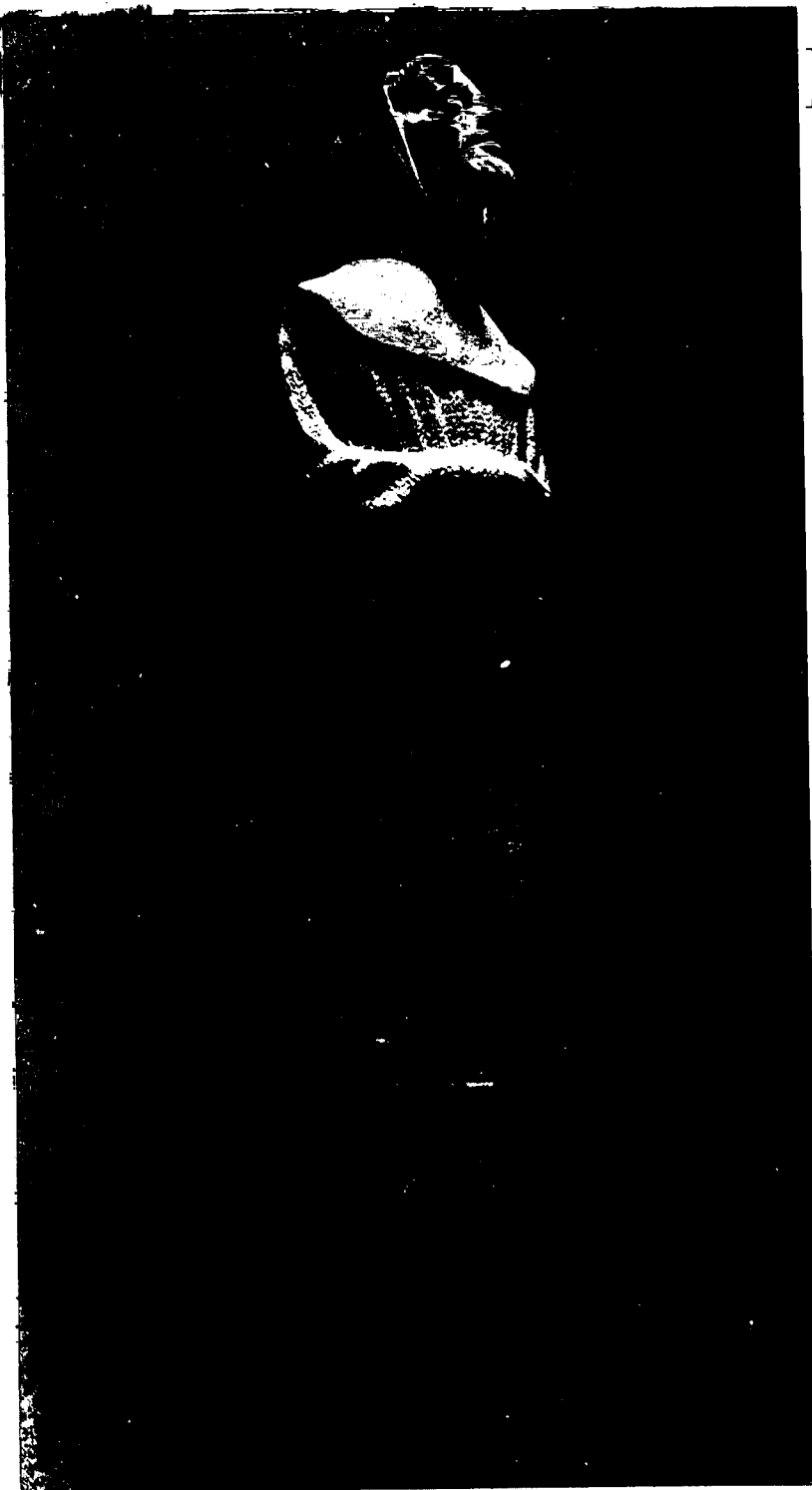
Bo - By



Borda,

00000001

N



E
N
E
R
O
1957
DEL
14 AL 30

IPS
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Boada,

EL ESCULTOR BOADA

EXPOSICION

"No se vive sin sacar luz en familiaridad con lo enorme. El hábito de domar da al rostro de los escultores un aire de triunfo y rebeldía. Engrandece la simple capacidad de admirar lo grande, cuando más el modelarlo, el acariciarlo, el ponerle alas, el sacar del espíritu en idea lo que a brazos, a miradas profundas, a golpes de cariño ha de ir encorvando y encendiendo el mármol y el bronce".

(Martí, La estatua de la Libertad, 1887)

RUMBO al Nordeste, a pocos kilómetros de la ciudad, que cada día absorbe más tierras de labor, como Plotino en su Campania, sobre una meseta, al sol y a todos los vientos, -- oasis que circundan pinos y arriates de flores y enredaderas, -- ni envidioso ni envidiado, por el arte y para el arte, vive el escultor Boada existencia armónica, que le propicia y anima una compañera angelical.

Antes que el hombre conocimos al escultor laureado de Inoa. Dos manifestaciones de su arte sentidor y fuerte en el Cementerio de Colón, nos lo revelaron: la escultura que ennoblece y nos emociona en la tumba de Jeanette F. Ryder, la fundadora del Bando de Piedad de Cuba, y la que con singular verismo simboliza el Panteón de los Atletas.

Es bien sabida la discordancia dolorosa que, a veces, existe entre la producción y el autor, mas, la persona de este cubano ilustre, responde consoladoramente a la pulcritud que nos trasunta su obra, puesto que "no se vive sin sacar luz en la familiaridad con lo enorme", propone el Apóstol en el epígrafe que antecede a estas palabras de espontánea admiración al escultor, fino participante de la doctrina martiana de desinterés y amor.

Alto, musculoso, de férrea contextura, mirar penetrante y acogedor, con ese tono de comprensión humana que imprime la vida a los que la enfrenan y doman, conocimos a Boada, en su estudio, en afanosa tarea creadora, y era tal como por sus esculturas lo habíamos concebido, un ser rebotante de buena hombría y naturalidad.

No nos son conocidos los trabajos de la primera época de este inspirado creador de belleza, ejecutados en cuantos países estuvo; pero sí conocemos los de esta etapa de madurez y sosiego, en la que el escultor, dueño de sí y de su arte, infunde vida y eternidad a cuanto modela y esculpe.

BOADA

ESCULTURAS

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL ESCULTOR BOADA

"No se vive sin sacar luz en familiaridad con lo enorme. El hábito de domar da al rostro de los escultores un aire de triunfo y rebeldía. Engrandece la simple capacidad de admirar lo grande, cuando más el modelarlo, el acariciarlo, el ponerle alas, el sacar del espíritu en idea lo que a brazos, a miradas profundas, a golpes de cariño ha de ir encorvando y encendiendo el mármol y el bronce".

(Martí, La estatua de la Libertad, 1887)

RUMBO al Nordeste, a pocos kilómetros de la ciudad, que cada día absorbe más tierras de labor, como Plotino en su Campania, sobre una meseta, al sol y a todos los vientos, -- oasis que circundan pinos y arriates de flores y enredaderas, -- ni envidioso ni envidiado, por el arte y para el arte, vive el escultor Boada existencia armónica, que le propicia y anima una compañera angelical.

Antes que el hombre conocimos al escultor laureado de Inoa. Dos manifestaciones de su arte sentidor y fuerte en el Cementerio de Colón, nos lo revelaron: la escultura que ennoblece y nos emociona en la tumba de Jeanette F. Ryder, la fundadora del Bando de Piedad de Cuba, y la que con singular verismo simboliza el Panteón de los Atletas.

Es bien sabida la discordancia dolorosa que, a veces, existe entre la producción y el autor, mas, la persona de este cubano ilustre, responde consoladoramente a la pulcritud que nos trasunta su obra, puesto que "no se vive sin sacar luz en la familiaridad con lo enorme", propone el Apóstol en el epígrafe que antece a estas palabras de espontánea admiración al escultor, fino participante de la doctrina martiana de desinterés y amor.

Alto, musculoso, de férrea contextura, mirar penetrante y acogedor, con ese tono de comprensión humana que imprime la vida a los que la enfrenan y doman, conocimos a Boada, en su estudio, en afanosa tarea creadora, y era tal como por sus esculturas lo habíamos concebido, un ser rebotante de buena hombría y naturalidad.

No nos son conocidos los trabajos de la primera época de este inspirado creador de belleza, ejecutados en cuantos países estuvo; pero sí conocemos los de esta etapa de madurez y sosiego, en la que el escultor, dueño de sí y de su arte, infunde vida y eternidad a cuanto modela y esculpe.

CATALOGO

1. Apóstol, bronce.
2. Extasis.
3. La madre Rosario, terra cotta.
4. Alicia Alonso.
5. Juventud.
6. Kikapú, mármol negro.
7. Princesa africana, mármol negro.
8. Camaradas, mármol negro.
9. Pudor, bronce.
10. Vendedora, bronce
11. Reboso, bronce.
12. Torso, bronce.
13. Cazando.
14. Brisa, piedra fundida.
15. Maternidad, talla.
16. Negrita romántica, bronce.
17. Edén.
18. King.
19. Sabio.
20. Ulad.
21. Pagala y su Hijo.
22. Lucero.
23. Caramelo.
24. Idilio, piedra.
25. El Filósofo Varona.
26. General E. Loynaz del Castillo.
27. La Aurora, bronce.
28. Clarita, terra cotta.
29. Danielle Duprez, terra cotta.
30. Bianca, mármol de Carrara.
31. Rafaelito, mármol, nieto del Dr. D. Pasalodos.
32. Nina Kremen.
33. Manón, piedra fundida.
34. Dr. Agustín Batista.
35. Don Isidro Méndez.
36. Ernest Hemingway.

Obsérvese con el detenimiento que reclama este importante evento artístico, y se llegará al convencimiento de que el San Francisco, Alicia Alonso o Juventud, son obras, cada una de por sí, suficientes para la consagración de un artista.

No cerraremos estas líneas sin una especial referencia al variado conjunto de animales que, con alto sentido franciscano y técnica moderna, en distintas piedras y mármoles cubanos, estiliza, de modo insuperable, este escultor en plenitud.

M. Isidro Méndez

EMILIO BOBADILLA

Pocas veces he sentido posarse sobre mi corazón una mano vigorosa, pretendiendo acallar sus apresurados latidos, como me sucede ahora al acabar la lectura del libro titulado "Estudio crítico-biográfico de Emilio Bobadilla, "Fray Candil", de que es autor la doctora Graziella Barinaga y Ponce de León. Cuando las páginas de un libro, aunque carezca de elementos imaginativos en su composición, vienen a ser como una serie de fotografías de personas y sucesos, en cuya trama vital aparece mezclada a ratos nuestra propia vida, la emoción que nos produce el examen retrospectivo de todo aquello en que de algún modo hemos participado en cuerpo y en espíritu, se asemeja a una melancólica exhumación de lúgubres despojos con luz que habíamos enterrado algo de nuestro ser, y entregado a la voracidad de la muerte y del olvido lo que ahora cobra de imprevisto forma y prestigio espectral de aparecido.

Ocho años viví en cordialísima relación profesional y en amistad sincera y sin paréntesis ni brusquedades afectivas, con Emilio Bobadilla, el crítico admirable que inmortalizó el seudónimo de "Fray Candil". Consul de España era yo en Bayona, desde un año antes a la llegada allí de Bobadilla como Consul de Cuba, y a partir de aquellos primeros meses del año 1909 en que él tomara posesión de su cargo, fué diariamente sostenida nuestra amistad hasta que, trasladado yo a Saint-Nazaire en el trágico invierno de 1917—el invierno crudísimo que presenció los horrores de la guerra submarina en las costas bretonas y normandas,—fueran sus brazos, nada propicios para tales expansiones cordiales, los que me estrujaron, sin embargo, con mayor efusión al despedirme en la estación de Biarritz de todos mis colegas y de él, singularmente, como si presintiera que no habíamos de volver a vernos más en este mundo.

Durante esos ocho años de constante relación afectiva, que tenía su principal raíz en la similitud de aficiones literarias y acaso su mejor obra guarda y garantía en el radical contraste de caracteres, ni una sola sombra de malestar recíproco, ni de resquemor ni disparidad de pareceres que no versaran sobre cuestiones puramente objetivas—literarias y artísticas las más de las veces—enturbió una amistad que, dicho sea con la respetuosa franqueza que merece su memoria, no era fácil, tarea el sostener con un hombre de humor tan desigual, casi siempre hipocondriaco, como el del esclarecido escritor cubano. Como en estos achaques de simpatía o antipatía hay un elemento psicológico que escapa a todo análisis, una especie de flúido misterioso que atrae las inteligencias y liga las voluntades, o las repele y enfrenta, no es posible razonar el hecho de que siendo Bobadilla, por su propia idiosincrasia, por larvado estigma patológico, un misántropo, la amistad que hubo de unirnos durante los ocho años de nuestra camaradería consular, protegida por la buena hada de nuestro culto fervoroso a las letras, fué siempre tersa y diáfana, sin un pliegue, ni una sombra, ni un recelo como si en ella reviviese aquella otra amistad de Montaigne y La Boetie, que hacía exclamar al insigne autor de los "Ensayos": —"Hay más allá de todo mi discurso y aun de todo cuanto yo pudiera decir particularmente, yo no sé que fuerza inexplicable y fatal, mediadora de esta unión... Es una recíproca estimación, un mutuo respeto que me enseña a mí a ser siempre sincero y le obliga a él a ser siempre veráz".

Como mi genial e inolvidable amigo Gánivet, el de "la muerte misteriosa", Consul también y maestro de toda una generación de pensadores, Bobadilla era una especie de antropoide maravilloso, perteneciente a una raza de hombres cerebrales que está aun por venir, y cuya vida sentimental, emancipada de todo vínculo nervioso y de todo reflejo medular, llegó a confundirse con la vida imaginativa, viviendo en plena anarquía y paseándose por todas las circunvoluciones cerebrales, del brazo de la loca de la casa. Tenía Bobadilla de tal manera aguzado el sentido de la crítica que, por encima de la enorme cultura libresca, desordenada y confusa que atesoraba, era su instinto el mejor faro que utilizaba en sus investigaciones y análisis de laboratorio. Esto le llevaba, sin darse cuen-

ID

PATRIMONIO
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ta de ello muchas veces, a caer en la monomanía de "decir verdades", sin distinguir debidamente entre el papel del hombre sincero que está obligado a decir la verdad cuando es menester decirla, y el del hombre impertinente que suele confundir el culto a la verdad con la práctica viciosa de la indiscreción.

Uno de los escritores, en cuya psicología literaria parecía recrearse Bobadilla como si se contemplase a sí mismo en un espejo, era Stendhal. —Otro Consul, por cierto, y ¡va de Cónsules!— Como él, padecía el autor de "En la noche dormida...", la que llama la Condesa de Pardo Bazán la "dulce manía" femenil. Conste que, discreto por hábito y por temperamento, no quiero ahondar en este tema de la ginecomanía de Bobadilla, que su notable y bien documentada biografía trata con singular franqueza y lealtad histórica; y colocándome solo en el terreno literario, debo reconocer que mi inolvidable colega y amigo era lo que los franceses llaman un "homme a femmes", cosa bien distinta de lo que se da a entender cuando, en castellano, se dice de un hombre que es "mujeriego". Hay entre uno y otro concepto cierto matiz diferencial bien pronunciado, cierta "nuance", que estimo poético y sutil, y que explica la diversa situación sentimental del hombre que busca a la mujer por placer estético y cerebral y del que da rienda suelta al instinto para realizar lo que Chamfort llama el "contacto de dos epidermis".

En el fondo, los hombres que, como Bobadilla, podcen esa manía femenil, localizada en el cerebro, son fundamentalmente misóginos, y llegan a la vejez, después de una serie de degradaciones y fracasos sentimentales, en un estado de desorganización moral, de anarquía psíquica, con el sistema nervioso hecho una lástima. No podía ser Bobadilla, por predisposición patológica, ni un "viejo verde" rijoso y depravado, cuya lamentable putrefacción moral se refleja en las páginas de sus libros eróticos, ni tampoco un viejo bondadoso y excéptico, que mira cómo va cayendo la vida en el crepúsculo con una sonrisa de benignidad y comprensión. Para eso sería menester que poseyera una naturaleza sana, selecta, finamente intelectual, que compensase la desaparición de la juventud física con lo que pudiera llamarse "juventud sexual", que es la que forma esos amables viejos, adorno de los salones, encanto de la conversación, que alcanzan sobre los jóvenes, en una atmósfera facticia y ajena a las realidades del instinto, pasajeros y halagüeños triunfos.

Mucho, muchísimo más pudiera y debiera yo decir acerca de aquel buen amigo mío, de ceño adusto y avinagrado para todo el mundo, y para mí tan cordial, tan sincero, tan sin "pose" ni fingimiento en ninguno de sus aspectos extremos. Porque tengo la firme creencia de que Bobadilla era un hombre, no triste, sino entristecido por defectuosa organización fisiológica congénita, y por las duras y amargas experiencias de la vida, y que tenía como válvula de seguridad, para que no estallase todo su organismo, la sátira escrita y padecida en sí mismo.

Libros como este, de la doctora Barinaga, tan caros a la "gourmandise" literaria francesa, son indispensables para hacer la historia de la cultura de un país y la iconografía de sus grandes pensadores y literatos. La autora de este trabajo biográfico-crítico, ha hecho una obra patriótica, realizada por su austera veracidad e imparcialidad y por su relevante mérito literario.

José G. ACUÑA.

FRAY CANDIL O LAS ANTIPATIAS

POR

OSVALDO BAZIL

Hay plumas fatalmente predestinadas a acumular, en vida, las antipatías, que luego le siguen hasta la tumba, y allí le crecen como yerba mala hasta borrar de ella el nombre grabado! Tal ocurrió con Fray Candil: vivió cultivando y sembrando el odio y cuando desapareció, al instante, cayó sobre su vida literaria un espeso, un denso olvido total. Y de cuando en cuando, la pluma de Fombona, se encarga de decir, desde algún periódico de España o de América, que Emilio Bobadilla fué un hígado que no sabía escribir. Y sólo cuando se leen estos ataques, se acuerda uno de aquel crítico que puso casi él solo los cimientos en la empresa de científicar la crítica española, y de aquel novelista potente de realismo, y de aquel poeta formidable, que eso era más que crítico y más que novelista, el gran Bobadilla! Pero, nadie lee ya a Fray Candil. Sus obras no se reeditan! Quizás en una revisión de valores, dentro de veinticinco años, surja su nombre y su obra a la admiración y al cariño de los públicos. Para que esto suceda tienen que desaparecer los odios que están todavía acumulándole las antipatías que él se encargó de reunir, como si en ello encontrara su más grato deleite. Rubén Darío lo odiaba. No le perdonaba sus sátiras. El Conde Kostia también lo detestaba. Rufino Blanco Fombona lo maldice frecuentemente todavía. Enrique Gómez Carrillo lo denigraba. De tiempo atrás, lo odiaba y lo despreciaba Clarín, aquel luminoso y bueno de don Leopoldo Alas, y también lo vituperaba doña Emilia Pardo Bazán.

Nadie quiso con amor a Fray Candil. Se imponía por su desenfado, por su valentía, por su intrepidez, y porque en la punta de su acerada pluma, había una luz de cultura, de sapiencia, de conocimiento, que penetraba hasta el fondo de lo que tocaba. Pero, le faltó corazón! Por eso no realizó la obra que se hubiera impuesto a los odios y que se hubiera mantenido gallardamente a distancia de todos sus inexorables detractores! Su obra de arte careció de corazón! Y, en este pecado lleva la penitencia. Aun en los versos mismos, no hay ternura, y fué donde dió toda la que tenía o podía dar de su espíritu. Pero ya estaba amargado y desengañado de todo, cuando escribió su obra en verso. Ya no creía en nada. Y, naturalmente, no podía tener su verso, esa frescura que dá creer en todo. Esto no quiere decir que no sean maravillosamente bien esculpidos su colección de sonetos y que, cada uno de ellos, no sea un fino breviario de aguda filosofía. Es una poesía de pensamiento desolado que tiene derecho pleno a sentarse junto a la poesía de cualquier gran poeta. Ya, al final de su vida, no escribía sino sonetos. Pero era tarde: su corazón ya no era aquel que cantó a *Bogotá melancólica*: una bella y sugerente y sentida poesía de su juventud!



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Era Fray Candil un temperamento de agresión. Vivió en guerra siempre. En el fondo de su vida había una gran inconformidad: él quería vivir en paz, ansiaba la tranquilidad, la soledad. Mas, no sabía encontrar las llaves de esa felicidad! Y entonces, abominaba de todo lo que le rodeaba! Pero, era, efectivamente, por dentro Bobadilla, como era por fuera? Lo dudo. Yo creo que su saña no era la verdad del fondo de su temperamento. Yo lo ví muy triste, con lágrimas asomadas a sus ojos, durante varias noches, en una casa de huéspedes del Vedado, a donde yo lo acompañaba, desde "El Fígaro". Hablábame como un vencido de la vida, como un fracasado. Era un arrepentido. Recordaba a su esposa ausente, con dolor. No era como la generalidad creía: un carácter siempre indomable. Un día lo encontré en "El Fígaro", de chaquet y chistera. Tenía audiencia con el Presidente, José Miguel Gómez. Le iba a pedir la Legación en Holanda o en Noruega, y me pidió mi parecer de cómo debía hacer esto. Y en medio de la conversación, díjome: no voy ya a ver al Presidente. Al punto lo convencí de su error y marchó a Palacio. Salió disgustado, hablando mal del Presidente. Pero luego, Catalá, que era el buen padrino de todas las aspiraciones de los literatos, le arregló con don Manuel Sanguily, el asunto y se transó por un Consulado o por una Cancillería sin trabajo. Así era Fray Candil, saltaba de la serenidad a la violencia eruptiva y amenazaba y gruñía. Pero, si alguien con buena intención le hablaba, lo reducía fácilmente a la cordura. Lo que suele pasar con harta frecuencia es que esos temperamentos casi siempre están rodeados por seres que los azuzan más bien que los calman, y de ahí que Bobadilla constantemente fuera por el mundo de las letras disparando metralla viva y mordaz. De haber hecho una crítica menos personal, menos virulenta, habría infundido más respeto y no tendría, como tiene hoy, una tapa de plomo sobre su gloria, asfixiándola y secándola friamente!

Negar sus grandes condiciones de crítico, de escritor, de poeta, es desconocer una realidad, que un día u otro ha de manifestarse! Yo tengo esta impresión personal de Bobadilla: era un niño por dentro y un diablo por fuera. El diablo se asustaba del niño y el niño del diablo! De ahí el hondo sabor amargo de su solitario y lúgubre final de poeta! Tenía, eso sí, una lengua por entero luciférica. Y esto le proporcionaba, desde luego, enemigos feroces a granel! El se quejaba de no inspirar simpatías en los grupos, y yo le dije un día: pero si usted, hace todo lo posible por alejarlas. No hable usted mal de todo el mundo, y ya verá usted cómo inspirará confianza, y más tarde simpatía! El era físicamente huraño. Creaba entre él y los demás un corto circuito de hostilidad, porque él, frente a los otros, **in mente**, pensaba solo en fijar o cazar algún defecto del que tuviera delante, para luego frasear sobre ese defecto. Y así, con esa cualidad, solo se va al infierno del odio. Jamás al cielo de la amistad. Pero él no era un mal hombre. Era travieso. Y por estas travesuras se vió acosado por las antipatías y no tuvo amigos. ¡Y quien no conoce el placer de la amistad, no puede ser feliz! En su propia patria se sentía extranjero. Espiritualmente tan poco tenía suelo propio su nombre ni su fama. Era un genial hombre de letras, que estaba fuera de la literatura española y fuera de la literatura cubana. Era una reputación al aire. Muchos años se le consideró como literato español. Pero, en España, nadie lo quiere ni lo nombra ni lo lee.



Después de muerto, he visto que distinguidas plumas cubanas reclamaban sus cenizas que reposan en tierra francesa. Pero, en vida, Cuba, no lo quería, y casi se había olvidado de él.

Un día fuimos a visitar el Presidio del Castillo del Príncipe. Era el Jefe aquel caballeroso y bondadoso Gral. Demetrio Castillo Duany, con quien almorzamos en compañía de D. Juan Gualberto Gómez. El Gral. nos enseñó el Presidio. Fray Candil escribiría para "El Figaro" una crónica de la visita. Cuando pasamos por delante de un grupo de penados de color, todos en fila delante de una pared, todos desnudos recibiendo el baño, Fray Candil me llamó aparte y con gesto agrio y ojos inyectados, me dijo: "fijese que feos y repugnantes son. Qué afrentosos!" Y así lo publicó. Ya sentía odio por aquella desgraciada gente, y en su crónica habló mal de ellos y muy bien del Presidio, y naturalmente, del caballeroso General. Cuento esto para dar un detalle de cómo era su temperamento. Yo le hice variar y quitar de esa crónica en la cual, por cierto, me nombraba con cariño, muchas crudezas contra esa presidiaria gente de color, que vimos allí bajo el abundoso látigo del agua! De ellos hizo una observación que no cabe en este artículo. ¡Qué temible era la lengua de Bobadilla! La posteridad, en resumidas cuentas, dirá algún día si Emilio Bobadilla, fué o no un eminente crítico que le dió base científica a la crítica española, dirá si fué o no un novelista digno de la recordación, cuando ya estén borradas de la memoria de los hombres, sus rarezas personales y temperamentales.

Pero, lo que si no tardará en decir es que fué un hondo y amargo poeta, digno de figurar entre los grandes nombres de la América española.

dm.
Oct. 25/28



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

6-a.

EMILIO BOBADILLA Y LUNAR (Fray Candil), aunque algunos diccionarios publicados en España y muchos escritores españoles lo consideraban hijo de la nación progenitora, nació en esta ciudad de Cárdenas, el día 24 de Julio de 1862, y fué bautizado en su Iglesia Parroquial el día 7 de Octubre del mismo año, según consta en la partida de Bautismo que al folio 114, vuelto, del libro 17 de Bautismos de Blancos que existe en el Archivo de esta Iglesia Parroquial de Ascenso de la Purísima Concepción de Cárdenas, y que transcribo a continuación por el interés que pueda tener para quien de estas cosas se ocupe:-

"Nº 530. Emilio Francº. Bobadilla.
"legº. - Martes siete de Octe. de mil ochocs.
"setenta y dos años, Yo, D. Salvador Négre, Pbro. Cura Bdo. pr. S. M. de esta

"Iglª Parroql. de Ascenso de la Purísima
"Concepn. de Cárdenas, vicº. juez ecco. en
"ella y sus iglas. anexas; bauticé solemne-
"nemente á el niño Emilio Francº. que na-
"ció á veinte y cuatro de Julio último, hijo
"legítimo del Sr. Dr. D. Je. Sixto Bobadilla,
"y de Dª Adelaida Lunar naturales de la
"Habana y vecinos de esta feligª.: abuelos
"paternos D. José Alejo y Dª Isabel Grací;
"maternos D. Juan y Dª Tomasa Tejera:
"fué su madrina la expresada Dª Tomasa
"Tejera á quien advertí el parentesco espl.,
"y lo firmé. Salvador Negre. (rubricado)".

Por Don Gual

EN ESTA HABANA NUESTRA

Unas Cuartillas Hinchidas
de Cultura y Amor por
la Patria Chica.

Como me fui ayer de "week end vacations" como dice Baby López, Joe Pérez, Tony González y Johnny Rodríguez, le pedi a mi inseparable Massaguer que "bateara por mí". Y, como a él no le gusta escribir me alargó unas cuartillas, cuyo autor es nuestro cultísimo amigo Cuco Saez, cardenense distinguido y amante de su terruño de donde vinieron los Rojas, los Cortina, las Casanovas, los Figueroa, los Méndez Capote, los Maribona y otros "cangrejeros" de gran alcurnia.



Como se trata de recordar a un gran escritor cubano con cuya amistad me honré, siendo su compañero en los días de "El Fígaro" y de "Gráfico" espero, que lean con interés lo que nos dice Cuco Sáez y me perdonen por estas vacaciones que terminan el próximo martes.

Don Emilio Bobadilla
Por CUCO SAEZ

Una difícil tarea nos hemos impuesto por nuestra libérrima voluntad, bosquejar a grandes rasgos la personalidad literaria del crítico y satírico escritor cubano Emilio Bobadilla, más conocido con el pseudónimo de Fray Candil.

Como saben nuestros lectores, murió en Biarritz en 1921, desde esa fecha hasta nuestros días, el silencio, el desdén, el silencio, ha borrado el recuerdo de su actuación en el campo de la literatura y esto tiene su lógica: Bobadilla fué un crítico mordaz, fustigador, muchas veces apasionado e injusto; empero, fué sincero en su

manera de sentir el arte.

Algunas veces expuso sus críticas con sobradas razones, ora tratándose de escritores verborricos y disparatos, ora, de individuos ayunos de los más elementales conocimientos tanto culturales como gramaticales, no obstante, pudo haber sido más benévolo en sus críticas sin apelar — como solía hacerlo — a la grosera brutalidad del insulto. (Véanse sus obras: Grafómonos de América y Escaramuzas).

Su lenguaje fué conciso, fácil, casi siempre correcto, y por cima de todo claro... de una meridiana claridad.

Su prosa, por lo regular, no tenía la musicalidad de Darío, ni el adjetivismo redundante de Vargas Vila, ni la elocuencia pictórica de Castelar, ni la cortante ironía de Bonafoux.

Su prosa era fácil, precisa, gramaticalmente correcta, sin ropaje de elegancia y, es por esto, que muchas veces decía en pocas palabras y con valentía, lo que otros hubieran callado o hipócritamente disimulado; pongamos por caso: "Los pueblos hablan de libertad, de derecho, porque estas palabras tienen algo de bonito que siempre gusta. El que luchaba por el pueblo esclavo sube al poder un día y deja en pañales al déspota contra el cual combatió. (En "Pasos de mula").

Los chistes de Bobadilla hacen reír por lo ingeniosos y gráficos; su rebeldía a la hipocresía e injusticia sociales lo presentaron al público lector como un hombre equivocado o apasionado quizás, pero jamás cobarde ni mercenario: "El pueblo me es antipático por ignorante, por sucio, por impulsivo y versátil e incapaz de comprender por sí mismo lo verdaderamente grande y digno de respeto, sin que esto implique que aplauda yo a los déspotas que le oprimen y le explotan".

En "Sintiéndome Vivir". Otras

veces es sentimental, con esa tristeza a lo Leopardi: ¡Con cuánta tristeza veo al despertar los rayos del sol en el cristal de mi ventana!: son los mismos que iluminaron en otros tiempos mis alegrías, los mismos que besaron las formas triunfales de mi último amor y los mismos que cayeron como llovizna de ámbar, sobre el féretro de mi padre...

Sus críticos, que fueron muchos, le analizaron con demasiada severidad; nos ocuparemos de uno solo, muy conocido por todos nosotros, del excelso Sanguily (que vivirá por siempre en el corazón de los cubanos) don Manuel, ha sido en sus "Juicios Literarios" que Fray Candil es ligero y gracioso... su inteligencia fácil y abierta. Piensa sintiendo y de ahí sus apasionamientos en el vituperio y la alabanza. Su lenguaje es correcto y castizo. Sus cláusulas rara vez son compuestas, por esto son sencillas y llanas.

Su imaginación no es rica. Le falta aún, forzosamente, la inteligencia adquirida, la que se forma estudiando, por más que es grande, su inteligencia natural. (Sanguily: "Juicios Literarios").

Fara mí (con el permiso de ustedes) Fray Candil, pudo haber llegado a las más altas cumbres de la literatura, si dejando a un lado, su apasionamiento y virulencia en la crítica gramatical hubiese dedicado su labor literaria a trabajos serios y culturales. Sin embargo, como ya han hecho notar algunos de sus amigos, Fray Candil escribió algunas veces con profundo sentimentalismo dejando vagar la fantasía, de cuya apesadumbrada, con el melodioso ritmo de la frase galana.

Veamos dos ejemplos.

Vespertina

¡Qué tristeza, que cansancio de la vida!

PD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Por las cumbres, filamento de
 (escarlata)
 de oro y plata
 Va el crepúsculo dejando de su
 (herida)
 Por el llano blanquecino
 y rubicundo
 el silencio vespertino
 como un ánfora de ensueños se
 (derrama)
 en blandos ríos
 que los pájaros inquietos y tar-
 (dios)
 al volar de rama en rama
 por el bosque, sólo turban
 con sus rotos aleteos y sus píos.
 ¡Qué tristeza, qué cansancio
 de la vida!
 En tu seno para siempre, madre
 (tierra)
 para siempre, de tus ruidos insi-
 (nuantes al arrullo)
 yo quisiera poner término a la
 (guerra)
 de mi vida, con la vida
 para siempre, madre tierra,
 Con tu alma, océano inmenso,
 (sin orillas)
 se confunde el alma mía, mi al-
 (ma enferma)
 que te invoca
 de rodillas
 como en áureas contorsiones pide
 (oxígeno la llama)
 ¡Ven y tapa con tu polvo para
 (siempre esta boca,
 esta boca pecadora que entre lá-
 (grimas te invoca!
 Velázquez
 En tu Cristo muerto, en tu Cris-
 (to exangüe,
 que contrasta con la vida fisio-
 (lógica)
 que circula por tus lindas roza-
 (gantes Hilanderas,
 compendiaste la miseria antropo-
 (lógica.
 No es un símbolo; es el hombre
 (que agoniza)
 es el hombre impotente y solita-
 (rio)
 como un sauce inclina al fin la
 (mustia frente
 frente mustia de vencido visiona-
 (rio).

No fué mística tu musa, fué
 (realista)
 y por eso fuiste acaso
 ¡oh, pintor incomparable, tan
 (realista!
 En tus cuadros no hay el impe-
 (tu sombrío de Ribera
 ni las muecas que dan frío
 del satírico mordaz de los Capri-
 (chos, ni las mieles
 exquisitas y rosaceas de Muri-
 (llo;
 pero tienen tus pinceles
 como un sol de cuarzo negro,
 (eterno brillo)
 Como aroma de inmensa flor os-
 (cura,
 ¡que tristeza de tus lienzos se des-
 (prende!
 La tristeza de aquel medio que
 (viviste,
 la tristeza de tu raza heroica y
 (dura)
 la tristeza inconsolable de tu ge-
 (nio,
 ¡porque el genio siempre es tris-
 (te!
 * * *
 La crítica de Fray Candil fué
 crítica gramatical de forma, y
 dicho se está en el lenguaje lite-
 rario cuando un poeta se inspira,
 ora en la perspectiva de un paisa-
 je, ora en la tristeza infinita de
 un dolor sentido, ora en la emo-
 ción estética que le produce lo
 bello o con el grito de rebeldía
 que le sugiere lo injusto, debe sa-
 ber plasmar con la forma que la
 es: la buena y acertada distribu-
 ción de los vocablos, el acento
 prosódico y rítmico; el verso pro-
 piamente dicho, con el fondo o
 sea, la idea básica, el gesto de re-
 beldía o la resignación de la ira-
 potencia, o la euforia de la eu-
 ritmia que penetrando por los
 ojos se graba en el corazón y, es
 por esto, que Fray Candil fué se-
 vero en sus críticas, exigió la co-
 rrección de la cláusula, clamó por
 la medida del verso; le dañó so-
 bremanera la redundancia y el
 desbarro.

M. Juliá 9/06



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

PERFIL POLITICO

GUSTAVO ADOLFO BOCK

"El déficit de las escuelas es un arrastre de muchos años, tantos como los que tiene la República".

★
Cómo se mostró el despertar de las rebeldías estudiantiles en la Universidad de La Habana. El histórico 1923.

★
"La Universidad debe ser ajena a la política. La Universidad es, y debe ser, indivisible en la unidad de la cultura y de la investigación científica".

Semblanza de un médico y pedagogo que marcha por la vida con un noble propósito y un sentido de la amistad

Por MANUEL BRANA



El director del Centro Superior Tecnológico de Ceiba del Agua, visto por David.

I

POR aquellos tiempos —granados en cielo azul— la juventud cubana abría su corazón al céfiro del deporte. Se adoraba al músculo y el gimnasio era su templo. Quizá si por encon-

PD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

trarse magníficamente situado o por serle más accesible a los muchachos pobres, el del *Centro de Dependientes* llegó a convertirse en una verdadera Meca gimnica. ¡Cuántos héroes del tabloncillo verdigris, más tarde figuras nacionales, se irguieron bajo sus banderas, llevando prendidas sobre el pecho las viejas y queridas insignias: ADC!... Yo los veía cruzar frente a mi banco, un tanto retirado, *junior* al fin, creyéndolos dioses olímpicos. Eran los tiempos en que *scores* y *records* nos parecían los documentos más importantes y en los que un campeonato significaba una aspiración suprema. Tiempos de sueños... ¡qué tiempos aquellos!

Entre tanto atleta destacado había uno, vecino mío de taquilla, al cual dediqué la devota admiración de mis quince años. Seis pies de estatura, resuelto el ademán, moderados los gestos. En los ojos le brillaba una ilimitada confianza en sí mismo. Era *Fifi Bock*. Acababa de regresar de Varadero, donde "nuestra" canoa, llevándolo a él como *stroke*, obtuvo una brillante victoria. Por cierto que en la tripulación también se encontraba quien más tarde habría de destacarse en las luchas revolucionarias: Julio Antonio Mella.

Luego ambos abandonaron la bulliciosa sala de Prado y Trocadero, ¡al igual que otros lo habían hecho antes, como después lo harían muchos más!... Pero a los que allí quedamos nos produjo una impresión distinta verlos cambiar de bandera, pues si bien algunos de nuestros campeones fueron a clubes más elegantes en busca del "figurao", Bock, Mella y sus acompañantes iban a pasar penalidades muy grandes para darle al atletismo universitario sus primeras manifestaciones de vida.

Latente el sentido de camaradería, vimos con júbilo sincero, casi como propio, el triunfo obtenido en Varadero por la canoa de la Universidad, cuyo crew estaba integrado por Mella como *stroke*, Ronquillo, Daniel Más y Bock, en los otros puestos, y Salvador Lanz al timón. Y para hacer más rutilante el éxito, el propio Fifi logró el campeonato nacional de single scull.

Para la crítica deportiva fué una sorpresa aquella victoria, para la Universidad de la Habana resultó el preludio épico de hechos de mucha más significación. Corría ya el año de 1923. Año de violento despertar de las rebeldías estudiantiles. Año que quizá los cronistas al tanto de nuestras luchas sociales lleguen a considerar como el inicio de una época... Época de los precursores.

Año en que el Alma Mater respondió leal y valientemente al llamamiento hecho por don Carlos de la Torre al asumir el Rectorado el 8 de diciembre de 1921; en que aparece el germinar de las ideas lanzadas por el profesor de la universidad de La Plata y delegado del gobierno de Irigoyen, don José Arce, quien destacaba en su primera conferencia en la Habana no sólo el cambio producido en la fisonomía cultural de la Argentina sino que también «las hondas repercusiones que había tenido en sus aulas la lucha entre la juventud y la intolerancia».

El viento de una nueva ideología, de una nueva ambición, iba a llevarse, como si fuesen hojas secas, muchas ilusiones del deporte. En cambio, impulsaba otras... El atleta entraba en eclipse frente al líder.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El estudiantado, disponiéndose para una lucha que presentía muy larga y muy dura, se constituyó en tres cuerpos: el de gobierno, con la Federación de Estudiantes; el de propaganda, con el periódico Alma Mater como órgano, y el de acción, con su tropa de choque: la Fraternidad de los XXX Manicatos. Al propio tiempo condensaba su ideario en tres puntos, que hoy pudieran parecer ingenuos, pero que entonces resultaban audaces:

- 1.—La Universidad existe para los intereses de la Patria y de la Ciencia; no para el provecho de sus profesores.
- 2.—La Universidad no puede prosperar sólo con que alumnos y profesores hagan lo que les exige el estricto cumplimiento del deber, pues el que se concreta a cumplir su deber, no hace más que seguir la rutina.
- 3.—La enseñanza, la organización y la vida entera de la Universidad deben estar reguladas con acierto, con sabiduría y con tradición.

Levantado el estandarte de agitación, la FEU comprendió que había materializado un estado de conciencia, producido por el histórico "Acusamos", documento que, firmado el 15 de noviembre de 1922 por Ramón Calvo y Franco en su calidad de presidente del Quinto Curso de Medicina, dió inicio a un expediente al profesor Lesa (no estoy seguro del nombre, que en los originales que obran en mi poder aparece semiborrado) y que luego el Consejo Universitario hubo de declarar nulo e ilegal, produciéndose así el primer chispazo.

El 11 de enero de 1923 la Federación de Estudiantes presentó un alegato al Rector, recabando no sólo la suspensión de empleo y sueldo del profesor acusado, sino también una reforma moral y material de la Universidad, como se esbozaba en el programa leído por don Carlos de la Torre al tomar posesión de su cargo. Por su parte, el Claustro se puso de parte de dicho profesor. Y llegó a más: ¡llegó a proponer un voto de censura al Rector!... La lucha estaba planteada. Bajo los laureles del patio histórico arreciaba la tormenta.

El 15 de enero la fraternidad de los XXX Manicatos, apoyada por un centenar de estudiantes y en medio de la sorpresa general, procedió a tomar la Universidad. El jefe de ocupación era Fifi Bock. Planteado el problema de orden público y contemplada la posibilidad de que el Gobierno interviniese con la fuerza armada, se estableció contacto con el movimiento de Veteranos y Patriotas a través de Rubén Martínez Villena o de Felio Marinello (Debo dejar constancia de que tengo diversas informaciones sobre el particular, algunas de ellas contradictorias.) El affaire del Convento de Santa Clara y la protesta de "los 13" en la Academia de Ciencias —otro hecho histórico en estas luchas— perturbaron el ambiente. Se esperaba una insurrección. Fueron días de amargura y de sobresalto, en los cuales el estudiantado, como siempre, tuvo a su cargo las páginas de heroísmo.

Para hacer firmes sus promesas de volar la Universidad si el ejército entraba en ella, se efectuó el peligroso traslado de las cajas de dinamita sustraídas de las minas de Camoa. ¡Y había que ver al endeble poeta de "La Pupila Insomne" junto a hombres de la fortaleza de Mella y Bock, llevando en hombros las pesadas cajas, embargados todos por la emoción que siempre produce la defensa de una causa justa! Después, los manicatos, valiéndose de planchas, convertirían en tanques blindados algunos camiones.



Zayas se avino a un acuerdo con los estudiantes y el día 17 del propio mes le fué devuelta la Universidad al Rector. Aun así, el movimiento era incontenible, de mucho más fondo del que se esperaba, y el día 24 desfiló ante el Palacio Presidencial una manifestación demandando la autonomía universitaria, la cual, desde luego, fué prometida... Vino después la modificación de los Estatutos para darle vida oficial a la Asamblea Universitaria y cuando todo parecía a punto de solucionarse surgió otro conflicto en la Facultad de Derecho, la cual fué a la huelga secundada por Medicina. El doctor de la Torre presentó su renuncia para ser sustituido por el doctor José Antolín del Cueto, y algunos estudiantes, temerosos de perder el curso, intentaron romper el movimiento, lo que produjo un choque personal con los manicatos. El nuevo rector, enérgico, quiso clausurar las asociaciones de estudiantes, y éstas, a su vez, reclamaron su renuncia. La ola crecía.

A un golpe seguía el otro. El Consejo pidió que el Gobierno se hiciera cargo de la Universidad, y los estudiantes, por su parte, declararon la Universidad Libre. Salomónico, el doctor Alfredo Zayas reconoció una Comisión Mixta, integrada por alumnos y profesores, aunque reservándose a dos interventores suyos autoridad de Rector. ¡El disloque! El drama degeneraba en sainete, pues le fué ofrecida la respuesta en el lenguaje único del choteito criollo. Ruedas de muchachones cantando "al ánimo" y el "do re mi", llantos de bebés y contorsiones humorísticas del batacán... Por último el Gobierno dió otros pasos atrás y fué electo Rector Enrique Hernández Cartaya, quien ofreció ánimos a la Comisión para confeccionar el proyecto de autonomía universitaria, firmado luego por Adolfo Bock y el doctor Ricardo Dolz.

De aquel movimiento surgieron otras iniciativas, tales como la Ley de Medicina, la Ley del 27 de Noviembre, la que creara el Día del Estudiante, la de Matricula Deportiva y el estadio universitario, que, por cierto, fué conseguido por medio del golpe más audaz y menos cruento que se haya producido nunca en Cuba. Recorria el Presidente de la República unas obras cuando, de improviso, se encontró rodeado de estudiantes, quienes, con todo el respeto, pero con gesto muy firme le dijeron: «Señor Presidente, usted es nuestro prisionero»... Zayas quedó mudo de sorpresa. No sabía qué hacer. Al fin le advirtieron que el precio del rescate era la construcción del estadio, a lo que él accedió con una promesa de cien mil pesos para las obras. Cuando los comisionados fueron después a Palacio, ¡sólo recibieron la mitad!...

Desde luego que no todas fueron conquistas inmediatas, pero si encontramos en el balance de aquel movimiento múltiples iniciativas docentes, obtenidas luego por el estudiantado en horas de lucha y sacrificio. La intervención de Fifi Bock en estos episodios no he podido establecerla al detalle, aun cuando está probado que fué uno de los líderes más activos en la acción. Jefe de manicatos, intervino en hechos de alguna responsabilidad, como el derribo de la estatua de Zayas y el repudio público a la designación del embajador Enoch Crowder como Doctor Honoris Causa, y que culminó con el desfile ante el "Minessota".

No obstante tales actividades, aún le quedó tiempo para intervenir en la fundación de la Unión Atlética Amateur, la Federación Atlética Intercolegial e incluso llevarse con un tiempo magnífico el campeonato nacional de single scull de 1924. Como después atendería múltiples actividades sociales y la presidencia del Club Rotario.

En contraste con Mella, cada vez más inclinado a la izquierda, Fifi se mantuvo en una posición ideológica de centro, quizá neutra, razón por la cual fué elegido presidente de la FEU en un momento de graves pugnas internas en el estudiantado, cuando se advertía la presencia del conflicto religioso. Debió graduarse en el propio año de 1923, pero en una asamblea efectuada en el anfiteatro del hospital "Calixto García" —otra conquista de la lucha—, en medio de las aclamaciones de sus compañeros, el propio Decano de Medicina le pidió que lo aplazara para el año siguiente.

Fué ese su momento estelar como estudiante, su triunfo como líder. Pero él lo considera como un error suyo...

GUSTAVO Adolfo —hijo de Don Gustavo Bock, quien fué presidente del Trust del Tabaco, y de la señora Luz Clara Jorge— nació en la Habana el 2 de abril de 1901. Al igual que su hermana Piedad, desde temprano sintió inclinación por la medicina y el magisterio. Cursó sus primeros estudios en la "Gran Antilla" y a los 16 años, ya bachiller, pidió una dispensa para ingresar en la Universidad, que le fué negada. Se



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

5

1000013

presentó a oposiciones como taquígrafo-mecanógrafo en los Ferrocarriles Unidos, obteniendo el primer lugar, pero al llegarle la comunicación correspondiente se encontraba empleado en la cervecería La Tropical. Al fin, en 1918 hizo su ingreso en la Facultad de Medicina, donde integró el famoso "Quinto Curso", del cual salió una hornada fecunda: nueve ministros de gobierno, varios subsecretarios, representantes y senadores, un Primer Ministro (Félix Lancis) y un alcalde de la Habana (Alejandro Vergara).

Graduado en 1924, al año siguiente obtuvo en oposiciones la Cátedra Adjunta de Higiene y allí entabló estrecha amistad con el doctor José Antonio López del Valle. No iba a tardar mucho en advertir la enorme diferencia de pensamiento y actitudes que existe entre profesor y alumno. Cuando el doctor López del Valle se vió obligado a presentar la renuncia de su cargo, le siguió la del doctor Bock. «Allí aprendí la relación mitológica, Saturno devorando a sus hijos y la Revolución haciéndome una de sus víctimas», diría más tarde, ya con la espina del desengaño clavada en el corazón.

Era natural que nuestro diálogo incluyese el tema de las actividades estudiantiles:

—Creo que la Universidad debe ser ajena a la política. La Universidad es, y debe ser, indivisible en la unidad de la cultura y de la investigación científica. A nadie se le ocurriría, y es un ejemplo, que las de Columbia, o Cornell, o Harvard, trazaran los lineamientos de la política a seguir en los Estados Unidos. La Universidad, por ser heterogéneo el elemento que acude a ella, no debe ser campo de divisiones que, naturalmente, surgirían...

—Bien —lo interrumpi—; pero recuerda que en tus tiempos fuiste un activista.

Ai echarse hacia atrás vi la marca del tiempo. Ha perdido una buena parte de su espléndida cabellera; queda poco de la línea apolínea y hay huellas de cansancio físico en su rostro. Pero en los ojos, azules o verdosos, según el momento y la luz, continúa brillando el fulgor de una fe.

Nos dijo el doctor Bock que en el I. C. A. están los siguientes hijos de militares, abatidos durante los sucesos de Santiago de Cuba: Dania Feraud y Padilla, Ramón Feraud y López, Danella Feraud y Robert, Delkis Morales Oliú, Carlos Morales Oliú, Sara Morales Oliú, Maydel Amalia Silverio y Cabrera, Luis Oscar Oliva Ruiz, Xiomara Oliva Ruiz, Nemesio Traba y Leyva, Adelina Traba y Leyva, Daysi Miró León, Leopoldo Miró León, Felino Miró León, Marisa Miró León, Yolanda Miró León, Pedro Antonio Alvarez Mendoza, Georgina Alvarez Mendoza, Nicolás Baró Salazar, Felicia Baró Salazar, Daniela Baró Salazar, Milagros Baró Salazar, Hortensi Baró Salazar, Miguel Baró Salazar, Benita Baró Salazar, Mogaly Baró Salazar, Onelia Sánchez Despaigne, Josefa Sánchez Despaigne, Urbano Sánchez Despaigne, Norca Navarro Maceo, Sonia Navarro Maceo, Noemí Navarro Maceo, Juan Navarro Maceo, Irbin Vázquez Riverón, Armando Vázquez Riverón, Elvira Guilarte y Fernández, Pedro Manuel Guilarte y Fernández, Rodolfo Guilarte y Fernández, Nancy Guilarte y Fernández, Eneida Guilarte y Fernández, Rafael Guilarte y Fernández, Mayda Guilarte y Fernández, Neovia Guilarte y Fernández, Tomás Juan Suárez y Serrano, Gerónimo Suárez y Serrano, José R. Ferrandiz y Alfaro, Luis A. Ferrandiz y Alfaro y Esperanza Pompa y Parrón.

—Yo nunca involucré lo político con lo docente. Para que los individuos desarrollen actividades políticas, sociales o religiosas, hay medios idóneos, reconocidos por las leyes, como son las asociaciones, los partidos políticos. No es que yo haya dado pasos hacia atrás, no; es que me he detenido en el límite de lo señalado por Varona.

II

En realidad, sorprende que en un momento en que sobre el tinglado de la actualidad nacional vemos a tanto actor reclamando la atención del público acudiendo a todos los métodos, haya hombres que rehuyan la publicidad, sobre todo cuando poseen una ejecutoria de lucha y capacidad personal indiscutible. Aun cuando en los últimos años hemos marchado por caminos muy distantes, siento por Fifi Bock esa simpatía que nos merece cuanto está relacionado con nuestra primera juventud, y esta semejanza suya pudo haberse publicado antes de haberlo querido él. Durante todo el diálogo rehuyó hablar sobre sí mismo, limitándose a lo preciso. Si mencionó las conquistas sociales, él recordó el esfuerzo realizado por sus compañeros; si tratamos sobre realizaciones actuales, también es obra de otros.

—Chico, sólo he hecho el trabajo que me correspondía —me dice, refiriéndose a su paso por distintos departamentos públicos.

Pero su obra personal es en realidad buena. Antes y después de su salida de la Universidad. En medio del ciclón político de 1930 estableció con el coronel Silva los campamentos de Verano para niños. En 1931 fué a Tiscornia para hacerse cargo de la Colonia Infantil. Por último, en 1933, lo llamó el doctor Julio César Portela para que lo ayudase en la reorganización de la Casa de Beneficencia y Maternidad. Allí anudaría una amistad que iba a ser decisiva en su vida: la del general Batista, a quien conocía ya de Tiscornia y al que ha dado constantes ejemplos de lealtad absoluta, si bien rehuye las estridencias de la política activa.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El 13 de enero de 1938 inauguró una obra que, consideraciones políticas aparte, merece elogios: el Centro Superior Tecnológico de Ceiba del Agua. Yo he recorrido en distintas ocasiones ese lugar, centro de enseñanza para el niño y de formación espiritual para el joven, y me ha merecido siempre un doble sentido de envidia y alegría. Alegría por ver que en mi país hay centros educativos que admiten una comparación con los mejores de su clase; envidia, porque yo, que fui alumno de una escuela pública, y deseo ardientemente que algún día se realice un plan semejante en favor del niño desvalido de las ciudades... No pude por menos de decirselo así al doctor Bock, quien con un entusiasmo que contrastaba visiblemente con su natural continencia me respondió:

—Manolo, yo soy de los que creen que el presidente Batista ha prestado una atención preferente a la escuela. Si se revisan las estadísticas, el número de escuelas creadas por él, desde sus días de jefatura del Ejército, es digno del reconocimiento nacional. El déficit de escuelas es un arrastre de muchos años, tantos como los que tiene la República. Hace falta un plan de edificaciones escolares; mas debemos esperar que las circunstancias sean favorables para el superávit de la escuela pública... Nadie puede negar las creadas por el general Batista: la que ha ido al monte y al valle, a la serranía y a la llanura, ¡a través de toda Cuba!

A mi vez le hablé de otras realizaciones de otros funcionarios, en épocas distintas, y poco a poco, sin que él lo advirtiera, fui dándole cuenta de que el doctor Bock tiene in mente algunos estudios a los que, muy atento al orden de jerarquías, no quiere darles salida...

En la visita a los distintos pabellones, sólidos, bellos, magníficamente logrados por su constructor, el ingeniero Cristóbal Díaz —dinamo incontenible en esta empresa de EL PAÍS—, admiré su estado actual.

—(Gustavo, esto es suntuoso... —le dije, sin ocultar mis impresiones, y él, quizá recordando algunos alfilerazos de la crítica, me respondió sin pérdida alguna de tiempo, todo intención:

—Sí; ¡suntuoso!... Pudiera responderte con unas palabras de Litvinov, pronunciadas en ocasión de una visita que nos hizo, hace ya algún tiempo: «Es el lujo de la limpieza»... Aquí nuestra fastuosidad está en el árbol, en las áreas verdes. Si tú midieses otras construcciones, verías que nosotros tenemos, poco más o menos, los mismos metros de fabricación. Lo que sucede es que todo lo nuestro es funcional y que se ha pensado en el niño, en sus necesidades como alumno.

Y viene después una larga y muy interesante descripción. Se inauguró entonces con 800 alumnos, estando toda Cuba representada en ese contingente. Después el propio general Batista le encargó la construcción y organización del parque juvenil deportivo «José Martí». En 1940 volvió a Ceiba del Agua y siendo director del mismo Centro fué designado Ministro de Salubridad. Al renunciar a este cargo fué nombrado Director General de los Institutos Cívicos Militares, donde estuvo hasta 1944. Mucho más tarde, al surgir el 10 de marzo, regresó a su tarea favorita:

—Es tu obra; o, por lo menos, un sueño tuyo... —Creía halagarlo, pero él, suavemente, como si me recorviniese, objetó:

—No creas que estoy «haciéndole la barba», como dirían en México, pero es idea suya (se refiere al general Batista). Una idea que, a mi juicio, le viene desde los días de su infancia, de su adolescencia. El no tuvo escuela fácil, ni biblioteca amable, ni taller propicio, ni campo para el sueño de superación. Todo para él ha sido lucha, esfuerzo constante. Acaso entonces, en lo hondo de su conciencia, se forjó una esperanza: «Si un día él pudiese, no habría niños que carecieran de una gran escuela»... Y cuando pudo, cuando tuvo en la mano los recursos del poder, plasmó en realidad magnífica el Instituto Cívico Militar. Y es precisamente esta preocupación por la niñez, el ver cómo atiende sus voces, de qué modo escucha sus demandas y procura su encauzamiento, lo que más me vincula a él en el orden del trabajo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Viene, en seguida, la anécdota:

"En cierta ocasión un muchacho huérfano hizo un viaje muy difícil desde Santiago de Cuba a la Habana y de algún modo consiguió una beca para el Instituto Cívico Militar. Un día cayó enfermo, con bronconeumonía. La enfermedad, en esa época, era casi incurable. La indicación médica era cámara de oxígeno. No la había y la orden presidencial fué terminante: «Traerla de Estados Unidos»... El muchacho iba agravándose por momentos y, creyéndose en trance de muerte, me pidió que le llamase al Presidente, puesto que quería decirle algo... A pesar de comprender lo que esa súplica entrañaba, vacilé entre mi conciencia y el conocimiento de las múltiples ocupaciones que tiene el gobernante. Al fin, me decidí a transmitir el mensaje a Palacio para que, en su oportunidad, el general Batista lo conociese. No pasaron unas horas y el deseo del enfermo se realizaba. Allí, junto a su camita, estaba el Presidente de la República, paternalmente inclinado sobre él. «Iba a confiarle un secreto: Había reunido catorce centavos y deseaba que como él lo había cuidado, se los hiciera llegar a la Virgen de la Caridad del Cobre»... ¡Imagínate el cuadro tan enternecedor! El Presidente, conmovido, ofreció el cumplimiento de la promesa. Poco después el enfermo entraba en convalecencia... Se salvó. Pero en la mente de todos nosotros quedaría grabada la escena."

POR los patios, niños y niñas, en formación, se dirigían hacia el comedor. A propósito de eso, se animó el diálogo:

—¿Con cuántos alumnos cuentas hoy en día?
—Son casi cuatro mil los que abarcan estos Institutos Cívicos Militares...

—¿Tienes hijos?

—No; no los tengo, aun cuando casi podría decirlo de estos cuatro mil muchachos... Cuatro mil y dos sobrinos. Ahora bien: esos cuatro mil muchachos son hijos espirituales del Presidente y ahijados míos. Yo soy el padrino.

En aquellos momentos pasaba frente a nosotros, marchando rítmicamente, un grupo de niñas. Me llamó la atención una, muy pequeña, monísima, de ojos inquietos y sonrisa encantadora, que abría la marcha.

—Es nuestra mascota —explicó el doctor Bock—. Precisamente una de las huerditas de los soldados muertos en el cuartel Moncada. Aquí tenemos muchas de esas víctimas inocentes. Esta es Hortensita Baró; son ocho hermanos. Luego verás a los otros...

A lo mejor a su fina sensibilidad no pasó inadvertido que quizá alguien, al publicarse la foto tomada por Novoa, pudiera pensar que se pretendía acentuar la nota sentimental con estos angelitos a quienes las luchas políticas han impuesto demasiado pronto un sello de dolor en su hogar, porque casi en seguida agregó:

—Aquí están también los hijos de Armando Rodríguez, un periodista. Era el director de "El Sol" de Camagüey; son Publio y Flavio. Y años atrás tuvimos al hijo de Muñoa, que fué hombre de confianza de Guiteras. Para nosotros, unos y otros, todos, son niños necesitados de auxilio social, de amor.

Por mí mismo pude comprobar que, aun cuando se trata de niños nimbados por la sombra mística de los huérfanos de militares abnegados que cayeron en sucesos tan destacados como dolorosos, todos siguen el mismo plan educativo del plantel. Para ellos el futuro es un himno al estudio y al trabajo.

Luego encontré otros huérfanos en los talleres, en cuyo pórtico central reza una leyenda: «Aprende un oficio y llevarás contigo un tesoro que nadie podrá quitarte».

La conversación volvió al tópico general:

—¿Y cuál crees tú que será el futuro de estas ciudades escolares?

—Culminar la obra que les está encomendada. Mi única aspiración es que el Presidente complete estas instituciones humanas y dote a los talleres de todas las ciudades escolares, poniéndolos a tono con los más modernos sistemas pedagógicos en su clase.

Unos instantes después, ya en el comedor, un ruido fuerte, como trueno repetido, nos indicó que comenzaba el almuerzo. Recorrimos las mesas una a una. En la parte correspondiente a las niñas, sus profesoras se preocupaban de enseñarles a manejar el cubierto, cómo sentarse. Reían, gozosas, alguna que otra broma deslizada al pasar.

Por último, nosotros, en mesa aparte, continuamos la charla. Fifi Bock muestra su optimismo. Cree que la reciente Ley de Amnistía facilita un acercamiento político y que el general Batista superará todas las dificultades.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

8

10000016

—Estoy seguro de que está inspirado por el más sano patriotismo —(recalcó por única vez los lazos de amistad que unen a Presidente y funcionario)— y que desea regir una nación próspera, feliz, pacífica y progresista. Todo augura un periodo de bienestar colectivo, de mejoramiento de las instituciones, de superación nacional. Todos y cada uno, desde el ángulo en que esté situado, debemos contribuir a que así sea.

Media hora más tarde iniciábamos el regreso después de agradecerle su tan atenta invitación, Fifi Bock, inquieto líder estudiantil de los años borrascosos de 1922-23, atleta habituado al triunfo, hombre de fría apariencia y noble corazón, quedaba allí, en su hermosa tarea de darles un hogar a cuatro mil niños.

Sobre el escudo, de bronce, perlado por las goticas de lluvia, transparentes al sol como lágrimas de alegría, la "Oración del Maestro" y sus tan significativas palabras:

"Señor:

Déjame ser un cultivador de almas, no un mercader de hechos. Haz que vea en cada uno de mis discípulos una lámpara de Dios que tengo la obligación de encender.

Enséñame a manejar el temor y a convertirlo en valor; transformar la debilidad en fortaleza, la indiferencia en ambición, el desaliento en confianza.

Fortifica mi inteligencia para que pueda apreciar el justo mérito de las cosas, para distinguir lo esencial de lo superfluo.

Gracias, Señor, te doy por haberme escuchado."

Pass. P. 4/5-5

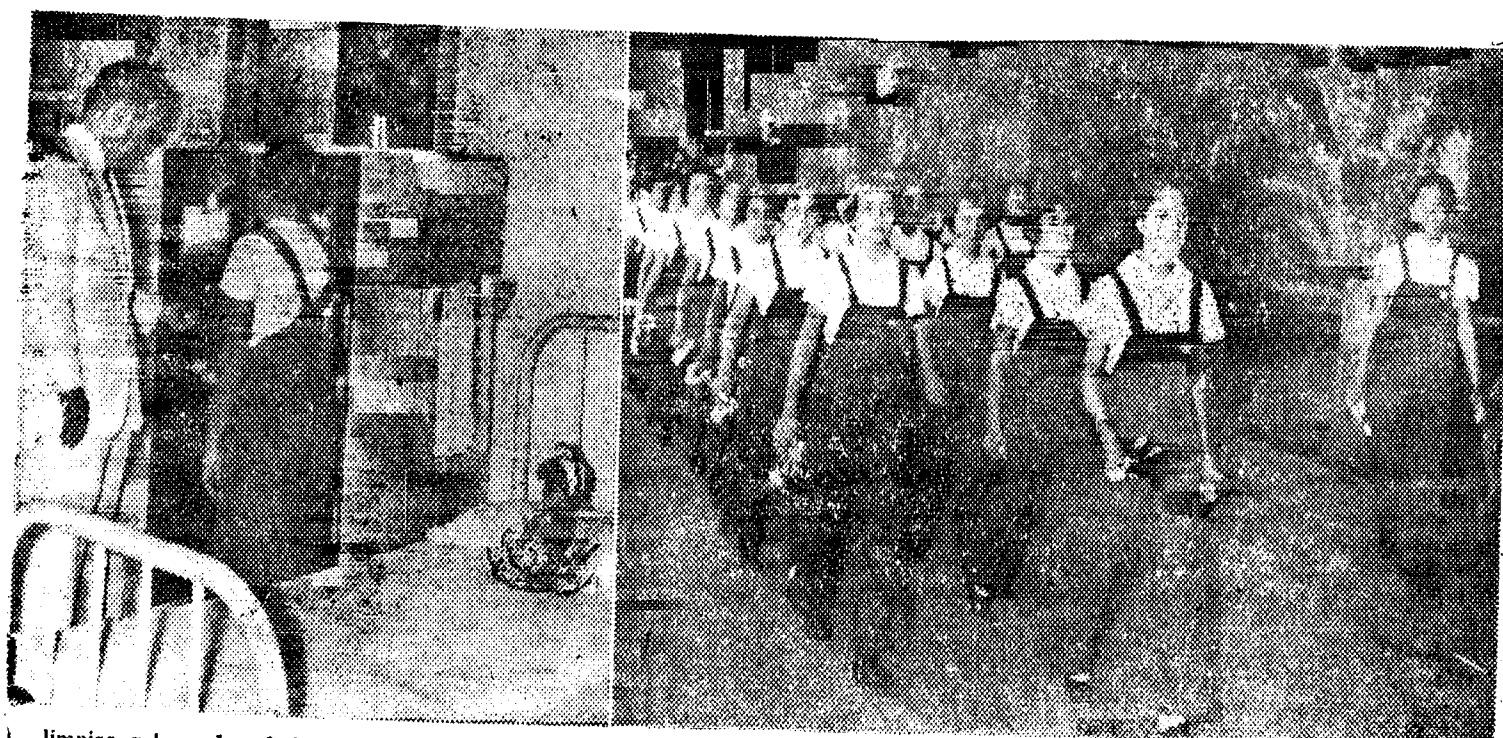


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

W

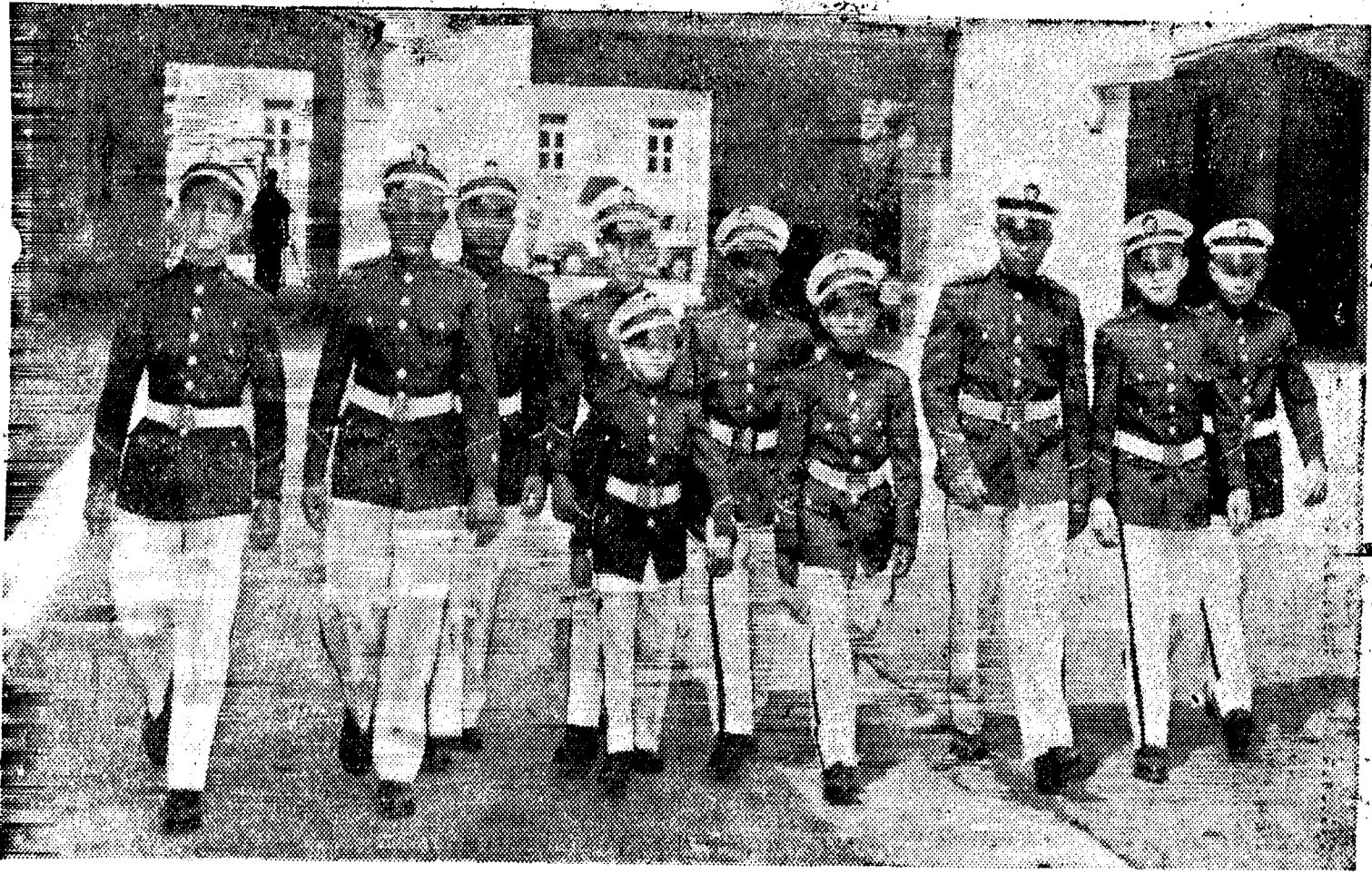
00000176



...limpias, rebosando salud y alegría, regresaban del comedor a sus pabellones, modelos de limpieza. En la presente combinación gráfica, aparece la niña Norma Navarro, mostrándole al redactor de este trabajo, Manuel Braña, su traje de gala. Sobre la cama, con orgullo infantil, una preciosa muñeca con que la Primera Dama de la República la obsequió, al igual que a todas sus compañeritas, el Día de Reyes. El director del plantel, doctor Boock, tuvo frases de elogio para la obra de beneficio social que se realiza bajo el signo de la señora Marta Fernández de Batista.

2

10000018



Con paso rítmico marchaba un grupo de niños. Todos marcados por el destino con un sello de dolor. Eran huérfanos de oficiales y alistados de las fuerzas armadas, caídos en los sucesos ocurridos en la ciudad de Santiago de Cuba, el día 26 de julio de 1953, y los dos hijos del director de «El Sol», de Camagüey, muerto trágicamente, por cuestiones políticas. En la foto, de Novoa, aparecen de izquierda a derecha, Pedro Álvarez Mendoza, Nicolás Baró Salazar, Leopoldo Miró León, Danilo Feraud López, José A. Fronuta Gilarte, Urbano Sánchez Despaigne, Rafael Guilarte Fernández, Favio Rodríguez Moreno y Fluvio Rodríguez Moreno. Para todos ellos el futuro es un himno al estudio y al trabajo.

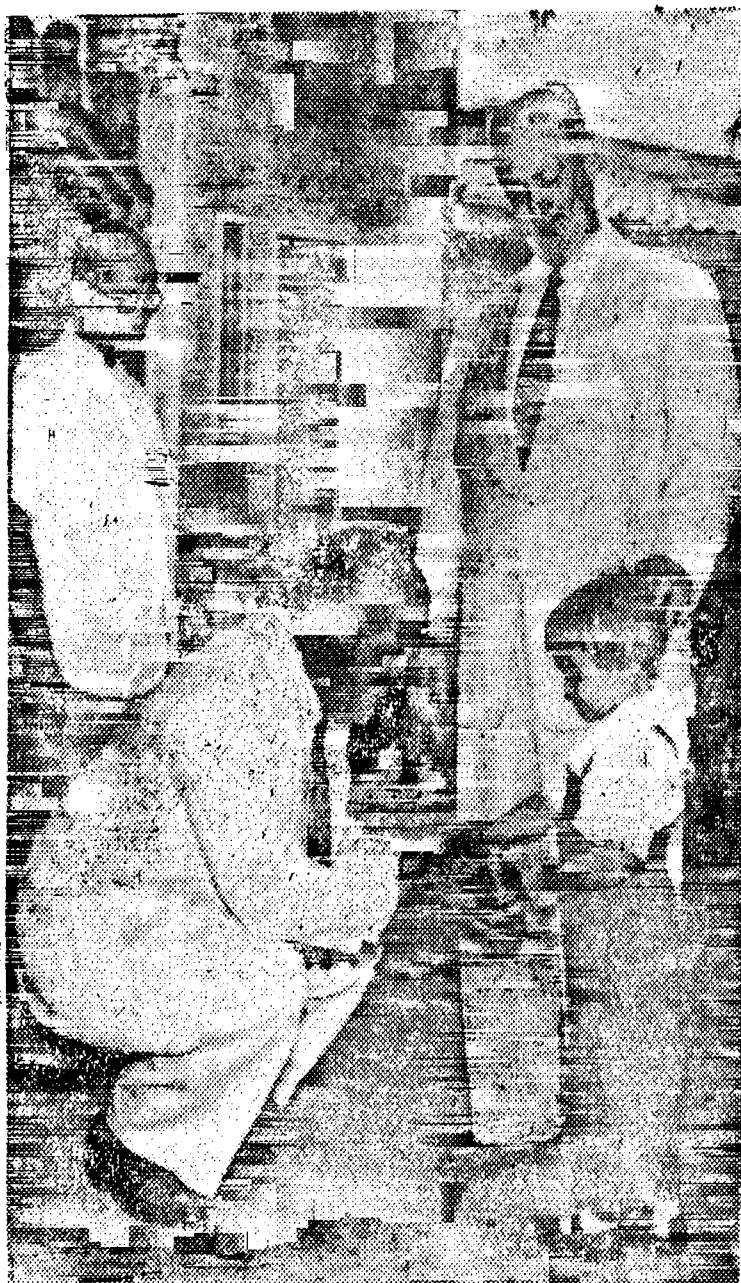


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

10000019



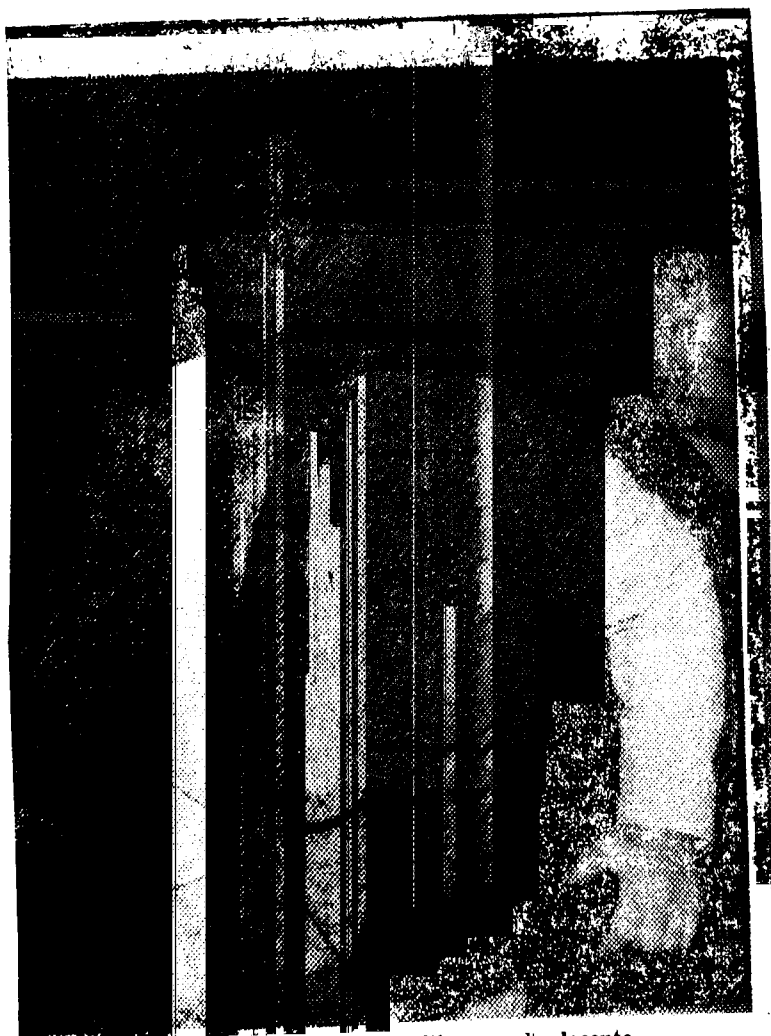
... me llamo la atención una niña, muy pequeña, seis años apenas, de ojos inquietos y sonrisa encantadora. Era Hortencita Baró, la «masco-
ta» del Instituto y una de las huérfanas de los abnegados militares
caídos en los dolorosos sucesos del Cuartel Moncada. Allí encontró el
amor del auxilio social, un nuevo hogar.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

00000020



... Yo nunca involucré lo político con lo docente...



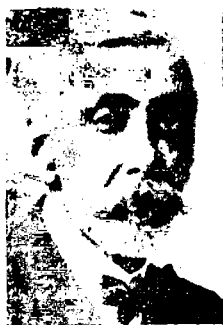
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL GRAN "CHEMA" BOLAÑOS

1000021

EL Coronel José María Bolaños y Fundora, fué uno de los jefes más estimados en el seno del Ejército Libertador. Nació en Piñán (provincia de la Habana) el 19 de junio de 1860. Cursó estudios, hasta su bachillerato, en el Colegio de Belén; y en Francia (Montpellier), parte de la carrera de Medicina. A su regreso de aquel país contrajo matrimonio con doña Julia María Ramírez y Ramírez. Tuvo cuatro hijos: María Cristina, Aurora, José María e Hilda Estrella, que residen en La Habana. Al comienzo de la guerra de



El coronel
J. M. Bolaños.

1895 sacrificó los estudios y la atención de la familia ya creada, para ingresar en el Ejército de nuestra última Revolución emancipadora. Pronto se conocieron sus arrestos y sus virtudes. Se le confió el honroso cargo de Administrador General de Hacienda de la Revolución, en las provincias de la Habana y Matanzas. Desempeñó esas funciones con el beneplácito y los elogios de sus Superiores, hasta el final de la contienda. Operó en las dos mencionadas provincias y alcanzó el grado de Coronel por méritos positivos. (Erróneamente algunos lo consideran General de Brigada, pero lo cierto es que no logró ese galardón, aunque se lo merecía). Hombre modesto, no aspiró a encumbrados cargos al empezar la República, a pesar de haber cultivado la amistad de Presidentes como José Miguel Gómez, Menocal y hasta el más civil quizá, de ellos: el Dr. Alfredo Zayas. Prefirió establecerse en su finca de Empalme, en Matanzas, dedicado a negocios.

Se le quería en toda la comarca y, sin esfuerzo, sus amigos lo eligieron Consejero Provincial. Desempeñó por sustitución, funciones de Gobernador en la provincia de Matanzas. Ni estos cargos, ni su postulación para representante, lo alejaron de sus labores ni de la población campesina que a él acudía para consejo y ayuda. Ya hacia 1914, con sólo poco más de cincuenta años, al Coronel Bolaños, se le veía macilento, de extrema palidez y (Continúa en la Pág. 127).

y prematuramente encanecido. Sus ojos de un verde claro, eran de mirar tranquilo. Sus ademanes y gestos, de fina distinción. La voz suave traslucía la bondad ingénita que le llevaba a hecer bien a muchos. Era desprendido, generoso y a nadie le ostentaba sus actos de caridad. Sin embargo, aquel hombre, de tan notoria mansedumbre, decía cuando era necesario, la verdad enérgica a cualquiera.

Vivió con sencillez, callado, influyendo moralmente en personas que lo recuerdan todavía. El don Chema de esas tierras de Empalme (Matanzas) sobrevive, pues lo evocan a diario como figura tutelar. Murió el primero de junio de 1915, en La Habana, siendo objeto de los honores oficiales de su jerarquía, pero sobre todo, de las bendiciones de cuantos habían conocido el carácter, a la vez tierno y viril, de aquel cubano ejemplar. A los 37 años de su deceso, BOHEMIA, a través de su sección de asuntos históricos, le rinde homenaje de simpatía y recuerdo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LAS NAMBISAS.

CHARITO BOLAÑOS.

Por Herminia del Portal.

Bohemia, nov 29/42.

CERCA del Paradero de la Víbora vive Charito Bolaños. En el Paradero tienen los algarrobos y los flamboyanes grandes troncos oscuros. Sus ramajes se enlazan sobre la ancha calzada. Cuando el calor es más intenso se inflaman los flamboyanes. Entonces los troncos parecen ahumados. Al pie de esos troncos empiezan a ensancharse las viviendas con franqueza provinciana. En la calle Gertrudis todas las casas tienen jardín al frente. En el jardín de Charito Bolaños siempre hay flores. Crecen lirios, rosas, azucenas y clavellinas silvestres. Y unas pequeñas rosas blancas de finos y largos tallos. Cada domingo, hace Charito un ramo y lo lleva al cementerio. A ella la memoria se le está desvaneciendo "porque le han caído muchas lágrimas". Y las lágrimas borran muchas cosas. ("Muchas cosas, hijita".) Pero no podrán borrar nunca la ternura de Charito, ni el nombre ni la imagen de los que están en su ternura.

Es muy alta Charito y remata su silueta una mota de suaves y vaporosos cabellos blancos. Si se la encuentra en su jardín, inclinada sobre sus flores, es toda ella un largo tallo armonioso con su rosa blanca.

Vive la anciana sus días con sencillez y recogimiento. Va a cumplir setenta años. Cuando sus nietos no están en torno y ella se sienta en su sillón y se queda quieta largo rato, parece que estuviera guardada en su silencio.

Cuando se encuentra a Charito es como si hubiera una antesala entre su presencia y su persona. Blanca y recta es una torre cerrada. Pero al tender la mano se le animan los gestos y se le viene el alma a los ojos. Sus ojos son dos puntitos de un azul vivo y húmedo. Entonces, todo es claro en ella. Su sonrisa es sólo sonrisa, y sus palabras nacen rectas y fluyen transparentes. En su conversación hay un muelle sosiego y en su voz calor de intimidad. Y aunque se quede callada en mitad de una frase no es que quiera volver a su mutismo.

—No recuerdo... Usted sabe, he tenido tantas penas.

Y su voz se detiene vacía y extraviada con esa desolación de los espejos cuando se le pierden las imágenes.

El sufrimiento de Charito se lo afila la ausencia ineludible de sus muertos. Ha perdido hace poco una hija. Ha perdido a su esposo. Y también a su hermana Isabel.

Isabel fué su compañera de lucha. Pues Charito es soldado del Ejército Libertador. Y aunque ella no habla nunca de la guerra—porque es deber cumplido—lle-

va sobre el pecho una medalla con esta inscripción: "A Violeta, los Jefes y Oficiales, 2da. Brigada, 2da. División, 5to. Cuerpo". Es un peso plata con baño de oro. Fué grabado por Oscar Helt, el valeroso polaco que murió por Cuba en las fuerzas de Aranguren. En el reverso, orillando el escudo de la República, ella ha hecho grabar dos fechas: "24 de febrero de 1895; 12 de agosto de 1898." En este paréntesis cabe la patriótica militancia de Charito.

El nombre de Rosario Bolaños ante la Junta Revolucionaria y ante las fuerzas insurrectas de Occidente fué "Violeta".

La hermana se llamó "Azucena". En la finca "Dos Hermanos" en Madruga, nacieron Isabel y Charito. Fueron sus padres Miguel Antonio Bolaños y María Josefa Fundora.

Doña Pepilla cultivaba su jardín frente a los portales de la casa que era de sólida mampostería. De París le enviaron una vez unos bulbos de dalias y crecieron tan primorosas que llamaron la atención en los contornos. Entonces las dalias eran más altas que Charito. Porque Charito era sólo un anhelo de niña rubia que tenía su mamá. Era Isabel trigüeña, de ojos y cabellos muy negros. Como los Bolaños. Diez años después nació Charito. Rubia, muy blanca, de ojos azules y boca minúscula. Como los Fundora. Fué la más pequeña de sus hermanos. Al iniciarse la guerra de Independencia tenía Charito 22 años. Había nacido el 15 de abril de 1873. Entonces era una esbelta muchacha de gestos vivos y rápidas decisiones. En constante trajín, llevaba la ancha falda con repique armonioso. Y ya forzaba constantes primaveras en el jardín de la finca.

Por el costado de la casa trepaba una enredadera de rosas amarillas. Un hermano de Charito, José Manuel (Chema), fue Administrador de Hacienda de la provincia de la Habana durante la guerra. Venía una noche de cobrar los impuestos por ingenios y haciendas de la zona de Aguacate y Madruga. Traía unos pocos hombres con él y habían reunido veinticinco mil pesos. Llevaban el dinero en sacos. En un saco había diez mil pesos en centenes. En una emboscada le derribaron a uno de sus hombres de confianza, al moreno Nicolás, que llevaba cinco mil pesos. Al caballo moro de Chema se le doblaron las patas delanteras. En un esfuerzo desesperado logró salir a galope al tiempo que los suyos respondían al ataque. Llegó a la finca, dejó el dinero a sus hermanas y volvió a incorporarse con los suyos.

Era noche cerrada. Caía una llovizna fina y persistente. En el monte oscuro claveteaban los insectos puntillitas de ruido. Nada más se oía.

—Hay que esconder este dinero,— dijo Charito.

—Es muy tarde: Vamos a dejarlo para mañana,—respondió Isabel.

—Mañana vamos a tener aquí la columna.

Charito había estado preparando unos injertos en el rosal de rosas amarillas. La tierra estaba removida en torno. Allí enterró Charito los centenes. En un cajón donde se habían colocado unas macetas escondió el resto. La madrugada encontró a las hermanas con tierra en las manos. Al amanecer entraban en la finca las fuerzas de Moncada. Nada encontraron. Eran de oro al sol de la mañana las rosas amarillas.

Más tarde envió Chema a recoger el dinero. El saco de centenes se lo echó al hombro Juan Bolaños como si llevara viandas sacadas de la tierra. Eran para la Junta Revolucionaria. Juan se lo entregó a Ramón Pelayo, que era dueño del ingenio "Rosario" en Aguacate. Pelayo envió el dinero a Estrada Palma. En el jardín de Charito quedó un recuerdo de oro y júbilo abriéndose en las rosas amarillas.

En febrero de 1895 estaba Charito en la Habana en casa de su hermana Isabel. Isabel se había casado y tenía dos hijos. Charito "llevaba relaciones" con un sobrino del esposo de su hermana. Con Gerardo Núñez de Villavicencio. En esos días andaban disgustados los novios. La noche del 23 de febrero subió a casa de Isabel una señora trigüeña, de ojos y cabellos muy negros y entregó unas cartas. Saludó y se fué sin decir más. Una de las cartas era para Charito. La señora era Emilia de Córdova. La carta decía que en el tren de la tarde había salido Gerardo de la Habana. Se dirigía al ingenio "La Ignacia" cerca de Ibarra, en la provincia de Matanzas. Iba con Juan Gualberto Gómez, Antonio López Coloma y un grupo de patriotas. En "La Ignacia" se reunirían con otros comprometidos para iniciar la guerra de Independencia. Fracasado el alzamiento, Gerardo fué uno de los presos. Nueve meses iba a pasar en el Castillo de San Severino.

Isabel y Charito salieron para la finca. En Baire había prendido el grito de Cuba Libre. El esposo de Isabel,—el doctor Julio Cordovés—, estaba en México. Don Antonio había muerto. Las hermanas y la madre prepararon los equipos para los hermanos que habían de incorporarse a las fuerzas insurrectas. Javier era médico y alcanzó el grado de coronel, Manuel Quintín fué comandante. Juan, deportado a Canarias, enfermó gravemente; luego fué capitán. José María fué Administrador de Hacienda de la Provincia de la Habana.

"Patria y Libertad" fué la consigna del

95. Charito puso sus manos donde pudo ser útil. Los amigos le pedían escarapelas: querían prenderse a los yareyes la bandera para traerla redimida. Contaba el teniente coronel Miguel Iribarren que Charito le había bordado su escarapela. Llevándola en su sombrero una bala le hirió la frente y la bañó en sangre. Se lo mandó a decir a Charito y ella contestó:

—Para eso la hice; no para que sirviera de adorno.

Pero desde entonces empezó a hacer "detentes" con las escarapelas.

Generalizada la guerra por la provincia de La Habana, la finca "Dos Hermanos", estuvo siempre abierta a las fuerzas libertadoras. Allí acamparon con los suyos, en diferentes ocasiones, el general Manuel Fco. Alfonso, el Cnel. Carlos Aguirre, el Gral. Rafael de Cárdenas. A veces eran más de 20 oficiales a la mesa.

Y hubo un momento en que para conseguir mercancías tenía Charito que salir muy temprano y recorrer los pueblos de Aguacate, Madruga y Genes. Néstor Aranguren iba a comer todas las tardes a la finca cuando le hirieron una mano y Charito hizo una almohadilla para colocarle el brazo. En una camilla fué llevado a "Dos Hermanos" el general Adolfo del Castillo. Hubo que esconderlo en el terreno de los aperos. Allí se había improvisado un hospital. Una bala le había atravesado el puente del pie izquierdo. Con solo su escolta había tenido un rudo encuentro con la columna de Cárdenas. Al día siguiente—29 de diciembre de 1896—moría el general José María Aguirre. Una pulmonía lo había fulminado. Envuelto en su capa y cubierto con yaguas y zinc escondieron su cadáver en una cueva de Sitio Perdido al pie de las Escaleras de Jaruco. El momento era de consternación. El 7 de diciembre había caído Maceo en Punta Brava. Al archivo del general Aguirre quisieron darle candela. Era temeridad guardarlo. Charito lo rescató de las llamas. Ella quería correr el riesgo de conservarlo. Todavía lo tiene.

Para atender a Castillo, cruzaba cada día Charito el campo de su finca. El general era un hombre joven y efusivo. Iba a morir a los treinta y tres años. Los suyos lo adoraban porque entre los demás sólo quería ser soldado. Y como soldado era grande. Armando Menocal lo dibujó con su machete en alto y montando a "Pajarito" el caballo que le dejara Maceo. El no quería que lo retrataran. Luego pen-

"Vive la anciana sus días con sencillez y recogimiento. Va a cumplir setenta años. Cuando sus nietos no están en torno y ella se sienta en su sillón y se queda quieta largo rato, parece que estuviera guardada en su silencio".

só mandarle el dibujo a su mujer. A su esquivia María Felicia Facenda. Era duro Castillo en el combate. Y era inflexible en la disciplina. Una vez dejó muerto en el sitio a un centinela que encontró dormido. Pero la voz se le cuajaba de ternura cuando hablaba de su hijita Zoila Rosa.

A Charito enseñó Castillo el retrato de la niña. Estaba roto y borrado de sangre y besos. Una bala se lo había partido sobre el pecho. Lo llevaba en el bolsillo de la chamarreta con un peine y un espejo. A él la bala ni le rozó la piel.

En las fuerzas de Castillo peleaban los hermanos de Charito. También peleaba junto al General una brava mujer: Eladia Rivero. La llamaban La China, y era la esposa del ordenanza Telesforo. Castillo le admiraba el valor. A su lado tuvo La China galones de capitán. Cuando Charito vino a la Habana como agente revolucionario, las tropas de Castillo fueron sus predilectas.

Un día pregonaron por la Habana la muerte del "cabecilla" Adolfo del Castillo. Fué el 26 de octubre de 1897. Meses antes había circulado la misma noticia y era falsa. Charito había conocido al General y le probaba sincera amistad. Sus compañeros la designaron para que fuera al necrocomio a identificar el cadáver.

Para Charito la misión fué dura. El Orden Público la dejó pasar como un curioso más. Y ella vió a su amigo, a su héroe, descalzo, casi desnudo, con su afable semblante como sonreído y agujereado por una bala bajo el brazo. Tres tajos de machete le habían dado en la cabeza después de muerto.

Contuvo sus lágrimas, la muchacha. Al cruzar junto a los guardias, una sombra violenta y gris como nube de tormenta velaba sus ojos azules.

Las Bolaños habían venido para la Habana. Viven ahora cerca del mar. En la calle de Peñapobre número 11. El Bando de Reconcentración de Weyler las ha empujado para la ciudad con la desamparada población rural. La casa vivienda de "Dos Hermanos" ha sido destejada para salvarla del incendio. Los cañaverales y los ingenios en torno han sido arrasados. La casita de Peñapobre es humilde. Los vecinos sienten hasta la madrugada el ruido de la máquina de coser en casa de las Bolaños. Cosen Isabel y Charito para las tropas insurrectas. Han visto las hermanas a los soldados de Cuba raídos, hambrientos, enfermos. La higiene es casi imposible por los montes. Hasta el coronel Aranguren le han caído carárganos una vez. La disentería y el paludismo los echa a morir por las cuevas y junto a los pantanos. Con la reconcentración van desapareciendo las sitierfas, donde el guajiro amparaba al mambí. Hubo cubanos comiendo largartijas y un salcocho de rabi-sa de boniato llegó a ser plato apetitoso.

Todo lo que se recibía de la Junta y de los familiares era poco. Pero muchos familiares no podían comunicarse con los suyos. Lo supo Charito mucho antes de trasladarse a la Habana. Estando acampada en la finca la fuerza del coronel Puyol recibieron las Bolaños un telegrama anunciándoles el fallecimiento de un tío. Al salir Isabel y Charito para la Ha-

bana, los soldados y oficiales les confiaron abundante correspondencia. El mismo día de su llegado repartió las cartas la patriota María Luisa Mendive. Tal fué el éxito de la gestión que al volver Charito para la finca iba cargada de ropas y regalos para los soldados enviados por sus amigos y familiares. Al tomar el tren en Regla el celador Vázquez se acercó a las hermanas.

—¿Qué llevan ustedes en esos paquetes?

Las muchachas iban vestidas de negro.

—Es el luto, celador Vázquez; acabamos de perder un tío—respondió Isabel.

—Puede usted registrarnos, celador, —agregó Charito sosteniéndole la mirada. El celador no registró los paquetes. Y ya después no las molestó más hasta el día en que se presentó con el Orden Público para hacer un registro en la casa de Peñapobre.

Trasladadas a la Habana, la tarea de las Bolaños quedó definida: enviar a los soldados ropas, medicinas, alimentos y armas. Ya en la finca comenzó Charito a practicar la costura. Con su cuñada Socorro aprendió a cortar. El primer traje fué para el coronel Eduardo Puyol. Era de dril crudo y la casaca imitaba guerrera. Luego hizo el de Néstor Aranguren, el de Benitillo, el del general Alejandro Rodríguez. Ya después no llevó cuenta. Al terminar la guerra fué Charito a Guanabacoa con sus amigas para ver entrar las fuerzas de Rafael de Cárdenas. El brigadier traía puesto el traje que le hiciera Charito. El le había dicho que lo usaría en ocasiones solemnes.

Pero la paciente y constante labor de las Bolaños frente a la máquina fué para vestir a los soldados. Cuando se les acababa el dril los trajes son de sacos de harina. Rafael Osuna les manda "tongas de sacos". Y llegan a hacerse cuatro pantalones diarios cada una. Cuando la máquina se detiene es que no hay más tela. Entonces Charito va a casa de las amigas.

Para Elvira Mendive como una sola tarde una pieza de dril. Porque Charito llegó a ser solicitada como cortadora. Y no solo mandan ropas las hermanas. El jefe de la 2da. División, de la 2da. Brigada del 5to. Cuerpo—Jacinto Hernández—acusa recibo en esos días a la compañera "Violeta" de 43 pares de zapatos. Otra vez será Charito la intermediaria de Estrada Palma y en el campamento Ramírez firmara Antonio Ziskay haber recibido del señor Estrada Palma por mediación de la Srta. "Violeta" la cantidad de \$58.50 para emplearlos en zapatos. Guardados uene Charito estos recibos. Y son tantos los que tiene guardados que sería interminable la relación de alimentos y medicinas enviados por las hermanas. Dos mil pildoras de quina y una libra de sal de nigueras recibo de una vez el Regimiento de Caballería "Mayía Rodríguez" y tres mil pildoras la Brigada Sur de la 1ra. División. Hasta trapos viejos para los varriolosos se consignan en las listas. Y es frecuente encontrar entre los envíos unas arrobas de chocolate. Era un regalo particular de Isabel. Cada vez que llegaba la mesada que le enviaba su esposo, Isabel separaba unos pesos para el café de sus hijos, y el resto lo convertía en chocolate para los soldados.

Isabel y Charito sirven también de enlace para facilitar las comunicaciones entre los soldados y sus familiares. La mamá de Juan Montalvo veía llegar a Charito a través de sus lágrimas. Eran de emoción.

—Hijita no sabes con la ansiedad con que te espero—le decía abrazándola.

La madre de Fernando Freyre va a la calle Penapobre a entregar sus cartas y envíos. Una vez hizo que Claudio Mendoza le entregara a Charito veinte centenes para Freyre de Andrade. La tía de Eusebio Campos recibía y cumplía interminables listas del capitán. Y la madre de Alberto González, Conchita Vargas Machuca, no sólo enviaba para su hijo sino que hizo con Charito labor revolucionaria.

Otros patriotas ayudan a Charito para enviar auxilio a las fuerzas más necesitadas. Luciano Touzet iba casi todos los días a casa de las Bolaños. Su criado venía tras él. Y los dos portaban grandes paquetes de ropa. Y también acudían a Penapobre Agustín y Rafael Osuna, Agustín González, el abogado Federico Mora y su mujer, Angelina, que cosía unas bolsas primorosas y las vendía para allegar fondos a la Junta Revolucionaria.

Entregaban puntualmente las Bolaños sus recibos fechados y firmados por los jefes a los que con ellas cooperaban. Esa exactitud en la entrega intensificaba la cooperación. Ellos sabían que cargándolos en sus brazos, salían cada día las hermanas con los envíos en el ferry, atravesaban

la bahía, llegaban a Regla y allí los entregaban a los propios maquinistas, que en los empalmes y lugares convenidos los entregaban a insurrectos. La explosión del "Maine" sorprende a Charito con su amiga María Luisa Mendive en el momento de subir al ferry, en el muelle de Regla. Venían de recibir en un reparto de la Cruz Roja americana para auxiliar a los reconcentrados, unas latas de leche que ellas enviaban después a los soldados.

Fueron días terribles esos del final de la guerra. El hambre de los reconcentrados, las enfermedades. Luego vendría el bloqueo. Una vez volvió Isabel llorosa a la casa porque un compañero revolucionario, Emilio Dihigo, la había visto empujando una taza y un palmero de plata.

Dona Pepilla ha decaído mucho. Se ha marchitado hasta doblarse en la oscura casa de Penapobre. La abate la zozobra. Juan ha estado preso en Madruga. Y está muy delicado. Miguel Antonio está preso en Jaruco. Los otros "están en el monte". Por la esquina de la casa le cruzan pregonando los diarios de última hora. Traen noticias de los heridos y los muertos en los recientes combates. Dona Josefita abre su bolsa. Pero no compra los periódicos. Sus recursos son tan escasos que esos centavos hacen falta para alimentar a los nietos. Entonces la anciana se

sienta en su sillón y ya el sueño no le corta el tiempo. Es uno solo el día para sus ojos en desvelo. Uno solo negro en la noche y aclarado en la madrugada. Un solo tiempo largo para llorar. Cuando era seguro que los Estados Unidos entrarían en la guerra junto a los cubanos y empezó a levantarse la opresión del pecho de las madres, doña Pepilla no tuvo fuerzas para sostener su sonrisa. Y se apagó de un soplo. La enterraron en abril de 1898. Y sobre su tumba, con unas pocas flores quedó el llanto amargo de sus hijas.

Tuvieron las hermanas apoyo en sus compañeros de lucha. Y del campo de "Cuba Libre", les llegaron palabras de consuelo. Se las dijeron por cariñosas esquelas el mayor general Pedro Betancourt. "Los lazos de amistad y cariño que con ustedes nos unen hoy a los cubanos que aquí luchamos por nuestra libertad, me eximen de esforzarme para hacerles saber mi más íntima adhesión a su profundo dolor". Y también el general Alberto Nordarse y Rafael de Cárdenas. S. de Almagro decía a Charito en su esquela: "Comprendo que esté inconsolable; debe ser horrible perder una madre tan cariñosa y buena como la de usted; recuerdo que así era hasta con nosotros que éramos extraños para ella". Y luego: "En tal situación de espíritu no cabe aconsejarle más que resignación y sólo en sus fervientes y entusiastas trabajos por la causa de la patria encontrará si no olvido, algún alivio para tan gran pena". Isabel y Charito siguieron la indicación del buen amigo.

Acababa de fundar Charito un club revolucionario. El club debía llamarse "Esperanza". Cuando todo estaba preparado, cayó Alberto González, el valiente muchacho de las fuerzas de Castillo. El club tuvo nombre de héroe. Se llamó "Alberto González". Charito fué su Presidenta. Y no sólo enviaba espontáneamente, sino que le llegaban peticiones de los lugares más apartados de la provincia. El teniente coronel Luis de Cárdenas desde "una región inhóspita" pide a "Violeta" frazadas y alimentos para sus tropas, porque sabe "la simpatía con que acoge Violeta

ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DEL GRAL. RAMON LEOCADIO BONACHEA

7 de Marzo de 1885.—7 de Marzo de 1923

Ramón Leocadio Bonachea, nació en Villaclara el año 1849, y pertenecía a una de las más distinguidas familias de aquella ciudad. A raíz del Grito de Yara, Bonachea abandonó los estudios corriendo a unirse a los que luchaban, en los campos por la libertad de Cuba. Sirvió constantemente a la causa que defendía mientras duró el período revolucionario, demostrando en los combates un valor a toda prueba y luchando a las órdenes de los principales y más valerosos jefes de aquella gran contienda. Cuando se firmó el pacto del Zanjón, Bonachea



General Ramón Leocadio Bonachea.

se resistió a aceptarlo, emprendiendo, después, con los que permanecieron a su lado, una nueva campaña contra el Gobierno de la Colonia, gesto que le cubrió de gloria y le sirvió para obtener la serie de triunfos que alcanzó. Como testimonio de ello se pueden citar: la derrota que le infligió a las fuerzas del batallón de Simancas, en la Piedra, cayendo ésta prisionera, y a la cual puso generosamente en libertad, después de desar-

maria; la toma de Morón; el paso triunfal por Ciego de Avila y por la hacienda "El Kulio", apoderándose de los depósitos de armas existentes en aquel lugar y derrotando a la numerosa fuerza española que lo custodiaba; la victoria sobre sus contrarios en "Cabeza de Negro", en Sancti Spiritus; la destrucción del sitio que le pusieron en la Hacienda "San Marcos" con tres mil hombres al mando del Brigadier español Correo, por orden del General Martínez Campos; los encuentros que tuvo con el conocido guerrillero español Coronel Miret, en "Caja de Agua" e "Iguará", "Reforma", "Juan Criollo" y Chambe; la rendición que obtuvo de las fuerzas de la guardia civil en el Río Zaza, desarmándolo y poniéndola inmediatamente en libertad; la derrota del renombrado "Regimiento de Borbón", al mando del Teniente Coronel Estrada; los encuentros con el General Polavieja, que mandaba mil quinientos hombres, derrotándolo sucesivamente en el "Jovo", los "Chincheros", "Magarabomba", "San Gerónimo", "Sabana la Mar", "La Trinidad", y "Jicotéa" en donde puso en fuga a las numerosas guerrillas que lo perseguían y por último la derrota del capitán López en "Marroquí". Acosado el General Bonachea por una parte por más de veinte mil hombres que operaban sobre él en todas direcciones, y por otra parte los ruegos que le dirigía el Partido Autonomista, para que depusiera las armas, diciéndole que confiara en las promesas de España, lograron decidirlo a abandonar el país y así lo ofreció el 15 de abril de 1879, no sin expedir antes un manifiesto, del cual se levantó acta correspondiente, en el mismo campo de la revolución, declarando que daba ese paso con la convicción absoluta de que nada de lo prometido se cumpliría por parte del gobierno de España, publicándose dicho manifiesto en español y en inglés, en los Estados Unidos de América.

El General Bonachea no quiso aceptar los ofrecimientos del General Martínez Campos y de su sucesor el General Ramón Blanco. Solo admitió salir de Cuba con los hombres de la guerra, después de un año de lucha incesante. Su conducta fué tan diáfana que al despedir y al licenciar a sus fuerzas para marchar al extranjero varios cubanos acaudalados de Las Villas le reunieron, espontáneamente, veinte mil pesos que no quiso tocar, comisionando al señor Navarro, Jefe de Estado Mayor Español, para que los repartiera entre los que con él lucharon hasta el último momento. Concluida las estipulaciones, el Comandante General de Las Villas, General Emilio Callejas, le acompañó hasta Tunas, donde se embarcó en el vapor de guerra "Juan de Austria", prodigándole la oficialidad del mismo, las mayores consideraciones, como justo tributo a la energía y al valor del General Bonachea.

Refugiado en Jamaica, trabajó constantemente entre la emigración cubana, para mantener en unos y levantar en otros el espíritu revolucionario, haciendo lo mismo en Cayo Hueso, New York, Veracruz, Colón, Santo Domingo y México.

En 1884 organizó una expedición en Jamaica, tomando rumbo a Cuba el 29 de noviembre de 1884, pero fracasó el que había de ser su último esfuerzo en pro de sus ideales, al ser

hecho prisionero frente a las costas de la "Colorada", en Manzanillo, por la lancha de guerra "Caridad", a virtud de delación de unos pescadores. Acompañaban al General Bonachea en la expedición los distinguidos patriotas: Coronel Plutarco Estrada; Capitanes señores Oropeza y Pedro Cestero, y práctico marítimo Antonio Ceño, los que fueron traídos a Santiago de Cuba en el mismo mes de diciembre y fusilados en el Morro, a las siete de la mañana del día 7 de marzo de 1885. Los tros expedicionarios fueron condenados a diversas penas de presidio, desde cuatro años hasta veinte, siendo indultados en el año 1891.

De esa expedición son supervivientes los señores Rufino Chávez, Pedro G. Ros y Manuel Estrada, los dos primeros residen hoy en Santiago de Cuba y el último en San Juan de Puerto Rico.

En día tan señalado para la Patria a los treinta y ocho años de su fusilamiento, consagraremos un recuerdo para el General Bonachea y sus inolvidables compañeros.

En el mes de julio del año 1921 se publicó, en la Gaceta Oficial de la República, la ley del Congreso sanc-

cionada por el Ejecutivo, concediéndose un crédito de veinte y cinco mil pesos para erigir una estatua de mármil en la ciudad de Santa Clara, al General Ramón Leocadio Bonachea.

Quiera la fortuna que en el próximo año sea una realidad y que la República viva la vida de la libertad, por que luchó Bonachea y cayeron como él millares de patriotas.

JUEVES 7 DE MARZO

1885.—Fusilan los colonialistas españoles al general Ramón Leocadio Bonachea. Nacido en Sta. Clara el 9 de Dic. de 1849, en 1869 se alzó en armas contra el dominio colonial español. Participó en las batallas del Rubio, Chambas, Cabeza del Negro, San Jerónimo, Jovo, Chincheros, Magarabomba, Marroquín, Iguará, Reforma y otras, habiéndose destacado por las derrotas infligidas a los jefes militares españoles Correa y Polavieja. Repudió la "Paz del Zanjón" y se mantuvo en armas hasta 1879. Terminado ese movimiento revolucionario, abandonó la Patria y, en países hermanos, se dedicó a predicar la reanudación de la lucha armada, hasta que el 29 de noviembre de 1884 salió de Jamaica al frente de una expedición que llegó a las costas de Oriente, donde fueron capturados.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Aniversario del Fusilamiento del Gral. Bonachea

Por Walter Blomquist

A CABA de cumplirse medio siglo del fusilamiento del glorioso libertador General Ramón Leocadio Bonachea, en el Castillo del Morro de Santiago de Cuba. Pocos son los hombres que como él lo han sacrificado todo por el ideal sacrosanto de obtener una patria libre y soberana durante un período de opresión y tiranía, como el que reinaba en Cuba en aquella época. Por eso toda la Isla se estremeció a la descarga mortal del día 7 de marzo de 1885, cuando el incansable luchador y valiente expedicionario de las Villas cayó víctima de las balas de la traición y de la tiranía.

Cincuenta años en la vida de una nación no representa más que un día en la vida de los hombres y sin embargo, este período ha sido de honda significación para Cuba, porque en él han fructificado las simientes de libertad que dejaron caer los esforzados paladines de épocas anteriores. Así han cristalizado las inspiradoras palabras del General Bonachea en una de sus proclamas al pueblo cubano cuando decía: «En el orden natural de los acontecimientos que impulsan a los pueblos a la meta de sus destinos ha sonado nuevamente para la esclavizada Cuba la hora del sacrificio y de la gloria por la Independencia y la Libertad».

La chispa que encendieron en la masa del pueblo aquellos hombres y mártires de la generación pasada, se ha extendido en enormes proporciones. Por eso queremos conocer y recordar sus hazañas gloriosas para que nos alienten en nuestras luchas continuas por la libertad y la grandeza de la misma patria por la cual ellos cayeron.

Y he aquí a uno de ellos:

El General Ramón Leocadio Bonachea, que nació en la histórica ciudad de Santa Clara en los tiempos de la célebre conspiración de Narciso López, dos años posteriores al martirologio de Plácido, cuando don José Antonio Saco desde la prensa sostenía largas polémicas en favor de las libertades cubanas. Transcurría su infancia cuando los primeros brotes revolucionarios sacudieron la patria esclavizada: en la época de oro de don José de la Luz Caballero. En el corazón de la Isla aprendió las primeras letras y allí se fué formando su mentalidad separatista, en



Gral. Ramón L. Bonachea

medio de un ambiente que predisponía a la rebelión. Era esa la gloriosa y dura época de conspiraciones, ejecuciones y muertes a granel. De ahí su amor por la patria, su valor a toda prueba y su decisión de morir por los santos ideales de libertad y democracia.

Así se forjó el alma de Bonachea. Así se formaron las legiones que asombraron al mundo por el heroísmo de haber resistido, sin ejemplo en la historia, diez años de guerra contra una de las más grandes potencias del mundo.

Aquellos fueron hombres de un temple y un carácter indomables, muertos, pero no vencidos, que todo lo dieron, que todo lo sacrificaron: riqueza, familia, hogar y felicidad por la patria. El padre mismo del General Bonachea fué deportado a la Isla de Fernando Póo en Africa, y despojado de toda su fortuna.

Con estas experiencias y el alma llena de ansias de redención para la patria, Bonachea, aún muy joven, se lanzó a los campos de la revolución en el año 1868, llegando por su heroísmo y por su valor al grado de General después de 10 años de luchas constantes. Las páginas de la historia de la epopeya de los diez años son testimonios de hechos que colocan al General Bonachea entre los inmortales de todos los tiempos. Entre las muchas batallas gloriosas que están relacionadas con su nombre se pueden mencionar la toma de Morón, el paso triunfal por Ciego de Avila, la victoria en «Cabeza del Negro», en Sancti Spiritus, la destrucción del sitio que le puso en la hacienda «San Marcos» el Brigadier

español Correa, los combates formidables con el conocido guerrillero Coronel Miret y con el Teniente Coronel Polavieja, a quien derrotó completamente. Este último fué quien más tarde como Capitán de la Isla autorizó su sentencia de muerte.

El General Bonachea sirvió constantemente a la causa que defendía con un valor extraordinario y cuando se firmó el pacto de Zanjón, él se resistió a aceptarlo. Y aún después que el heroico Maceo con su valiente Estado Mayor firmó la célebre protesta de Baraguá, se mantuvo él irreductible en la región villareña, lo que le valió que la Junta Revolucionaria de New York lo nombrara General en Jefe de las fuerzas que se mantenían rebeldes en la Isla, emprendiendo entonces, con los que permanecieron a su lado, una nueva campaña contra el gobierno de la colonia, gesto que le sirvió para obtener la serie de triunfos que alcanzó. «Marroquín» fué su última batalla, donde se cubrieron de gloria los cubanos y permitió que se pudiera levantar el acta de protesta de Hornos de Cal, el 15 de abril de 1879, diciendo así la inscripción que ostenta el obelisco erigido en dicho lugar para perpetuar el recuerdo de dicha protesta:

«Baraguá y Jarao se dieron las manos. Allí vibró viril la protesta de Maceo. Aquí la de Bonachea».

Por eso Martí juzgaba este hecho con las frases más enaltecedoras, diciendo entre otras cosas, en carta dirigida al General Serafín Sánchez: «...creo que puede y debe decirse que Hornos de Cal es una página de la Historia no inferior a ninguna otra y que no cede ni ante la hazaña estupenda de Baraguá y por esas razones porque el General Bonachea fué el último en abandonar el terreno en que se ventilaba el duelo, porque hizo constar con orgullo que le honra que no pactaba con España...»

Después laboró el General Bonachea sin descanso en el extranjero hasta que partió para Cuba al mando de una expedición, cayendo prisionero al ser traicionado y después de tres largos meses de cautiverio, fué pasado por las armas con cuatro compañeros más en Santiago de Cuba, el 7 de marzo de 1885; valiéndole su célebre frase de que no capitulaba con el Gobierno Español que éste no accediera a su indulto, que fué solicitado por las más altas personalidades de la Isla y el extranjero.

Así vivió, luchó y murió un gran cubano del siglo pasado.

Podemos decir acerca del General Bonachea, sus propias palabras respecto a los nobles esfuerzos de la Junta Revolucionaria de New York: «Ojalá que su ejemplo sea imitado por todos los cubanos».

BONACHEA

Cumplense hoy 69 años de la protesta de Hornos de Cal, en la zona de Jarao, en Sancti Spiritus, la cual fué lanzada por el mayor general Ramón Leocadio Bonachea.

La protesta de Las Villas, como se le llama, fué un hecho histórico sin coordinación con el producido por el general Antonio Maceo, ya que el general Bonachea y los contingentes que le siguieron ignoraban que Maceo se había producido con igual entereza en la histórica protesta de Baraguá.

Ramón Leocadio Bonachea, se había lanzado a la guerra del 68, de los primeros en Las Villas, acudiendo a la llamada concentración de los hermanos Machado, los Lorda, Miguel Gerónimo Gutiérrez y otros a los llanos de Manicaragua, en que se inició en Las Villas el grito de guerra contra la dominación española.

La década de lucha del 68 al 78, lo tuvo siempre entre los primeros en la acción y junto a Máximo Gómez y otros trató de llevar la invasión al Occidente en el año 1875, en que tras los combates de Jagüey Grande y Yaguaramas retroceden las fuerzas libertadoras desde las llanuras de Colón, por la acumulación de grandes contingentes del ejército español, veinte veces superiores en número y armamentos que las fuerzas cubanas.

Al cesar las hostilidades por el Pacto del Zanjón, el general Bonachea, formuló la protesta de Hornos de Cal y continuó la rebeldía, aun después de haber cesado en ella el general Antonio Maceo, que abrumado por fuerzas numéricas muy superiores a las suyas, hubo de salir para el extranjero para continuar después la lucha.

Del gesto de Bonachea habla



Ramón Leocadio Bonachea.

Martí y lo aquilata al hacer el paralelo con el realizado en Baraguá en las siguientes frases: "El hombre de Hornos de Cal no tiene igual entre los que protestaron de la paz".

Ante la superioridad numérica del ejército español, abandonó momentáneamente la lucha por la libertad de Cuba y partió al exilio para preparar otros contingentes que desembarcaron años después por las costas de Manzanillo. Cayendo prisionero de las fuerzas españolas que lo condujeron a Santiago de Cuba, donde en consejo sumarísimo de guerra, fué condenado a fusilamiento, cumpliéndose la sentencia en los fosos del Castillo del Morro de Santiago de Cuba el día 7 de marzo de 1885.

El Congreso de la República, acordó honrar su nombre, erigiendo una estatua en Jarao, pero la viuda e hija del patriota, solicitaron que en vez de la estatua, se construyera una escuela rural, lo que a pesar del tiempo transcurrido, no se ha realizado.

La familia de Bonachea y la ciudadanía de Sancti Spiritus, han solicitado el cumplimiento del acuerdo, como mejor modo de honrar al inmolado por la libertad de Cuba.

TRIMONIO
CUMENTAL

ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DEL GENERAL RAMON LEOCADIO BONACHEA

La guerra de los diez años produjo una legión de patriotas, entre los que descollaron el General villareño Ramón Leocadio Bonachea, que lejos de aceptar, en 10 de Febrero de 1878 el pacto del Zajón se rebeló contra él y luchó por su sagrado ideal de independencia hasta el 15 de Abril de 1879, fecha en que firmó, en Hornos de Cal, Jarao, Sancti Spíritus, su célebre protesta, abandonando los campos de la revolución y dirigiéndose al extranjero para residir en la ciudad de Jamaica, donde acompañado de otros com-patriotas, conspirando un día y otro, durante cinco años, logró preparar una expedición que zarpó de dicho lugar, para la región oriental, el 29 de Noviembre de 1884. Pensó el general Bonachea, después de haber preparado alguna parte del país especialmente las Villas, su cuna y campo de heroísmo y victorias, que después que diera el grito de "independencia o muerte" el levantamiento contra el gobierno de la colonia sería general. Esa hermosa esperanza que acariciaba su noble ideal, lo llevó a realizar la aventura más atrevida de su vida de revolucionario, y frente a las costas de Cuba, cuando estaba casi listo para poner el pie en tierra a fin de desplegar a los cuatro vientos la gloriosa enseña de la libertad, fué apresado, con todos sus compañeros de armas, por el cañonero español "Caridad". Las energías indomables del general Bonachea no decayeron e impertérrito se aprestó a la nueva ruta que le esperaba, oyendo con serenidad y

tranquilo la sentencia del Consejo de guerra que lo condenaba a morir, pasado por las armas. En efecto, a las siete de la mañana del siete de Marzo de 1885, el General Bonachea fué fusilado en los fosos del Castillo del Morro, en Santiago de Cuba, inhumándose su cadáver en el cementerio de dicha ciudad. Hoy que han pasado treinta y seis años, rindámole un tributo a su inolvidable memoria, ya que fué uno de los precursores de la República que tanto anhelaba, a la que consagró todas sus esperanzas y por la que dió lo más grande del hombre sobre la tierra: su vida. Como el Congreso de la República ha votado una ley, ya sancionada por el señor Presidente, concediendo un crédito de veinte y cinco mil pesos para erigirle una estatua de mármol en la ciudad de Santa Clara, su pueblo natal, pronto se le rendirá el hermoso tributo que perpetúe, en la posteridad, sus hechos gloriosos y sus hazañas inolvidables, desafiando siempre la muerte, como la encontró, lo que constituye la página más hermosa de su historia de patriota. Cuba deposita hoy sus mejores flores sobre la tumba del general Bonachea.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Al Descubierto Nuevas Anormalidades en el Conservatorio Municipal de Esta Capital

Trata el señor Bonilla de achacarle ^{cajiz} político a nuestras informaciones. Sus hechos criticables

El Sr. Diego Bonilla Director del Conservatorio Municipal de Música, se ha violentado por la información que publicamos hace breves días, en la que poníamos de manifiesto la situación anormal que ha creado en dicho plantel su actuación arbitraria y antipopular, así como las irregularidades que allí se han venido sucediendo.

El señor Bonilla ha enviado cartas a la prensa tratando de desvirtuar nuestra información; y a todo el que quiere oírlo le dice que ésta es una campaña de los comunistas contra su buen nombre y en perjuicio de su buena y decente dirección del Plantel.

A las afirmaciones del señor Bonilla tenemos que contestar que, si bien hemos librado una campaña en apoyo de las profesoras auxiliares y titulares y de todo el personal cumplidor del Conservatorio, así como como por la mejor marcha de ese establecimiento, no fuimos los primeros en informar sobre la moción que pide se le forme expediente y se le suspenda de empleo y sueldo; aunque no tenemos la culpa de haberlo hecho con más datos y en forma más efectiva que otros colegas.

Y para probar al señor Bonilla que estamos mejor informados de lo que él se imagina, vamos a formularle estas preguntas:

¿Puede el señor Bonilla negar que, con su consentimiento, se le ha estado cobrando al alumnado 20 centavos por unos cuadernillos de Solfeo y Teoría, hechos en mimeógrafo, que no tenían ningún valor pedagógico, y que se vendían en el Conservatorio, hasta que se opuso a ello un grupo de profesores, a muchos de los cuales ahora se persigue? ¿Puede el señor Bonilla negar que eso constituía un pingüe negocio, puesto que cada cuadernillo comprendía sólo cuatro o cinco lecciones, y que en los cuatro cursos de la asignatura, comprados por más de 2.500 alumnos, que es la matrícula del Conservatorio, sumaba una importante cantidad que alguien se repartía con el autor de ese pésimo método de Solfeo?

¿Puede negar el señor Bonilla que por medio de la coacción se le hizo renunciar su plaza al maestro Joaquín Nin, verdadero prestigio musical, nacional e internacional, para darle su plaza a un protegido suyo (de Bonilla), bisoño e indocumentado?

¿Puede negar el señor Bonilla que últimamente le ha "volado" una plaza de profesora titular a la auxiliar Delfina Cárdenas, para dársela a otro protegido suyo?

¿Puede negar el señor Bonilla que a una señorita, discípula particular suya de violín, la persiguió y desplazó de profesora auxiliar del Conservatorio, cuando no le pagó más clases particulares, por haber empezado a recibirlas más eficientes, y gratuitas, en la Escuela de Música de la Orquesta Filarmónica?

¿Puede negar el señor Bonilla que, con su anuencia, la Coral del Conservatorio está formada bajo un patrón de discriminación racial, en perjuicio de los intereses del Municipio; que al formarla se ha prescindido de los profesores de canto, y que quien está al frente de ella es un lego en materia, pero protegido suyo?

¿Puede negar el señor Bonilla que con las amañadas oposiciones que organiza pretende mixtificar un acuerdo del Ayuntamiento, batiéndolo de paso a profesores titulares y auxiliares, garantizados por la Ley y por ese acuerdo del Consistorio, pero que le estorban porque no se prestan a sus manejos?

¿Puede negar, en fin, el señor Bonilla las turbiedades que ocurren en los tribunales de exámenes, concursos, etc., en los que se obtienen las más altas calificaciones por protección y privilegio? ¿Desea el señor Bonilla que cite-mos nombres y hechos?

Otras muchas preguntas concernientes a anomalías de toda índole en el Conservatorio Municipal de Música, podríamos hacer al señor Diego Bonilla, para demostrarle que no es la nuestra una campaña tendenciosa, como él afir-

ma. Nosotros sólo queremos que el Conservatorio realice la labor de beneficio popular para que fué creado, y que no se persiga, y antes bien se premie, a los que trabajan leal y honestamente por la superación cultural del pueblo. Con nuestras informaciones tratamos de contribuir a que se escarezcan los hechos turbios y condenables que ocurren en el Conservatorio Municipal de Música, sin preocuparnos a quien puedan afectar nuestras denuncias; pero sabedores de que contamos con la aprobación de todos los que eficientes y honestamente laboran en él, así como de cerca de tres mil alumnos y de sus familiares.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Junto a la tumba del Dr. Borges, en el Cementerio de Colón, aparecen la viuda y la hija del desaparecido compañero; los miembros del Comité Ejecutivo del Colegio Médico Nacional y de la Junta de Gobierno del Colegio Médico de La Habana; médicos y periodistas que rindieron el acostumbrado homenaje de recuerdo a su memoria y gratitud a su obra enaltecedora. En la primera fila, de izquierda a derecha, el Dr. Héctor Vallo Pineda, presidente del Colegio Médico de La Habana; Dr. Luis de la Cruz Muñoz, Dr. Ramon Aixalá, presidente del Comité Ejecutivo; la viuda y la hija del Dr. Borges; Dr. Francisco Rodríguez Montoya, Dr. Martín Landa Bacallao, Dr. Orceles Soto, Jefe de Despacho del Colegio Médico Nacional. En la segunda fila, y en el mismo orden: Dr. José H. Aquino, secretario general del Comité Ejecutivo; Dr. Camilo García Sierra, Dr. Nicasio de Cárdenas, Dr. José Ángel Bustamante, Dr. José Chelala Aguilera, Sr. Antonio Mier Grimany, jefe de Despacho del Colegio Médico de La Habana; Dr. Alejandro Hernández, Sr. Serafín García, Dr. José Calero Goenaga y Dr. José López Sánchez.

LUTO MEDICO

La muerte heroica del doctor José Elías Borges, ocurrida en los instantes en que la Federación Médica de Cuba necesitaba el esfuerzo tesonero de todos sus miembros, constituyó, sin duda alguna, una pérdida irreparable para el movimiento que en aquellos agitados días se producía en el seno de la clase médica cubana.

Su caída inició el martirologio médico cubano y jalonó las páginas de la historia de nuestras luchas gremiales con un sello de gloria indiscutible.

El Colegio Médico Nacional, en este nuevo aniversario, ha rendido el tributo de un cálido homenaje a su memoria y con ese propósito celebró el pasado 20 de enero una serie de actos conmemorativos que tuvieron lugar en el cementerio de Colón y en el local del Colegio Médico Nacional.

El Comité Ejecutivo Nacional y la Junta de Gobierno del Colegio Médico de La Habana, depositaron en su tumba dos ofrendas florales, sim-

bolizando así el testimonio reverente y siempre renovado que a través de los años le ofrece a quien supo darlo todo en aras de los ideales federativos, y en la velada solemne celebrada en el local del Comité Ejecutivo Nacional, el doctor José H. Aquino hizo un recuento biográfico del líder desaparecido, exponiendo las múltiples facetas de aquella vida heroica.

La TRIBUNA MEDICA se complace en recoger en sus páginas las fotos de estas demostraciones de veneración y justo homenaje a la memoria del doctor José Elías Borges y transcribe, a continuación, el discurso pronunciado esa noche en el local del Colegio Médico Nacional por el Secretario General del Comité Ejecutivo, doctor José H. Aquino:

Sr. Presidente del Colegio Médico Nacional; señores familiares del doctor José Elías Borges; compañeros, compañeros; señoras y señores:

Ardua y difícil labor es para el que tiene el alto honor de dirigirles la palabra en este día,

pues por esta tribuna en este memorable acto, han desfilaro compañeros que señalaron a cabalidad su gran significación, pero no podíamos evadir la designación, ya que fuimos de los estudiantes que participamos de las inolvidables jornadas del año 34, estando al lado de la siempre gloriosa Federación Médica de Cuba, ofreciendo todos nuestros arrestos juveniles.

Rendimos en la noche de hoy, un homenaje de recuerdo a los médicos desaparecidos, en la figura de Borges, que es la máxima expresión de sacrificio y abnegación por la clase médica y por eso hemos señalado el día de su muerte para ofrecer tributo de recordación a todos los compañeros, que en el ejercicio de la profesión durante la gesta libertadora del 68 y el 95, ofrendaron su vida en aras de la liberación de nuestra patria, y no solamente a los que escribieron en el libro de oro de nuestra independencia sus nombres con su sangre, sino también a los que en el rincón de su cátedra, en el gabinete, o en un lugar apartado de nuestra Isla, aportaron su trabajo, inteligencia, dedicación y sacrificios para levantar los cimientos de nuestra República.

En esta hora de evocación, dedicamos nuestro recuerdo reverente a los que cumplieron dignamente con los deberes de nuestra profesión, a aquellos que con sus investigaciones, enseñanzas y trabajos, han contribuido a formar nuestra conciencia médica, constituyendo la constelación de nuestros sabios que en muchos casos han traspasado los límites de nuestro país, para brillar con luz propia en el mundo científico, para honra y prezo de nuestra nacionalidad; sin olvidar por un momento a los que murieron mártires de la ciencia o en el cumplimiento de su deber.

Y a aquellos otros que en los lugares más recónditos y remotos de nuestros campos, poblados de valles y montañas y atravesados de ríos a veces caudalosos, que derramaban sus aguas para dificultar los escasos caminos por donde habrán de transitar los médicos que ejerciendo con dignidad y decoro su misión rural que no conoce del descanso ni de las comodidades, van a llevar ciencia y consuelo a los lugares humildes de la serranía, envueltos a veces en el negro manto de la noche o en la alborada de un nuevo día, sin otro medio que los rudimentarios para salvar una vida o traer al mundo un nuevo ser, en el bohío típico del dolor y la miseria de nuestra campiña cubana.

A los que la muerte arrebató jóvenes para sumir en la desesperación a sus padres o esposas, que vieron cruelmente truncadas sus esperanzas, haciendo de sus sacrificios una labor estéril y los que han muerto olvidados, pero que su vida cuando la recordamos es una obra de entereza moral y de acrisolados principios éticos. Yo recuerdo sus nombres, pero permitidme que no los revele, porque sería violentar la modestia de sus vidas ejemplares.

A todos van dirigidas mis palabras que son las palabras de todos los médicos cubanos, llevando el imperecedero tributo de admiración y recuerdo; a ellos, a todos ellos, que supieron en la medida

de su capacidad o en el terreno de su acción, enaltecer nuestra profesión con desinterés, abnegación, sacrificios y amor a nuestra patria.

No pretendemos al hablar de Borges hacer un estudio biográfico desde su nacimiento, ya que los que me han antecedido lo han hecho minuciosamente, sino trataremos de contemplarlo a través de su dinámica vida, cuando surge el hombre útil de pensamiento y acción.

Es su entrada en el Directorio Estudiantil Universitario lo que marca el comienzo de su actividad política, y no precisamente entra a formar parte de él por convencimiento, sino que es inducido por tendencias falsas; pero ya dentro, al convencerse de lo injusto de su apreciación, hombre honrado de exquisita sensibilidad, se incorpora de lleno al movimiento del año 27 contra Machado. Borges, como afirmara una de sus más brillantes panegiristas, estudiante rico que asumiera actividades conservadoras durante el movimiento del 25 al 26, y que se uniera al Directorio del 27 con señalados prejuicios, se pone a la vanguardia contra la dictadura de Machado. Lucha intensamente y empieza a interesarse por la política; se interesa por el fenómeno machadista, lo que lo lleva al estudio de las soluciones de los problemas políticos de nuestro país; tiene que aprender, estudiar y escuchar; va a la calle; inquiere en el hombre del pueblo su opinión sobre ellos, y así gradualmente, va desarrollando su conciencia política conscientemente.

Vienen los sucesos del año 27 y Borges es expulsado de la Universidad por Machado. Emigra a Francia, continuando su lucha vinculado a las organizaciones estudiantiles latinoamericanas de la capital francesa. Poco después ingresa en el Partido Comunista de Francia; trabaja duramente en la Delegación de París de la Asociación de Nuevos Emigrados de Revolucionarios Cubanos que a la sazón fundara Julio Antonio Mella en la ciudad de México, de cuyo órgano de prensa "Cuba Libre" fué uno de sus más destacados redactores. La influencia de Machado llega hasta París y es detenido y enviado a las fronteras belgas. En Bruselas continúa sus estudios de Medicina; ingresa como alumno externo de un hospital al mismo tiempo que prosigue sus actividades políticas y al terminar sus estudios contrae matrimonio.

Borges, al hacerse médico, contempla su carrera como una ciencia social y política, comprende que muchas de las enfermedades necesitan un tratamiento social y médico y que los médicos están íntimamente ligados a las necesidades de los pobres, y que donde quiera que haya miseria, habrá ignorancia y enfermedad, por lo que entiende que además de médico éste debe ser trabajador social.

Regresa a Cuba. Revalida su título y obtiene un cargo en el Hospital Municipal de Emergencias. En el año 33 la dictadura machadista había sido abatida. Organiza la Asociación de Profesionales, Alumnos y Empleados de los Servicios Médicos Municipales y con la colaboración del

sector obrero, se deciden a luchar por un programa de demandas económicas con mejoramiento de los servicios que se prestaban a la población habanera reclamando medicinas, equipos, más médicos, empleados y la liquidación del favoritismo político reaccionario.

Su alto espíritu organizativo permitió que la Asociación rindiera beneficios notables en una época de grandes alternativas políticas. Como era de suponer en un hombre de las condiciones de Borges, no podía permanecer solamente en la dirección de la Asociación de Profesionales, Alumnos y Empleados de los Servicios Médicos Municipales, y así, en muy breve tiempo, se incorpora a la lucha que venía sosteniendo la Federación Médica de Cuba y prácticamente se convierte en su líder.

Interviene en el problema entre los centros regionales y la Federación Médica de Cuba, hoy ya felizmente superados gracias a la consecuente y flexible política de pacto que impulsarán con inmediata acción los hombres del Comité Ejecutivo del Colegio Médico Nacional, que es una consecuencia de la filosofía de lucha que Borges practicara, quien aplicaba a cada situación la solución adecuada. Así, cuando él vivió la situación, era un conflicto revolucionario y la Isla entera se debatía en olas de huelgas, por lo que recomendable en ese momento eran los métodos violentos de lucha: la huelga.

Su caída fué como consecuencia de esas luchas. Fué asesinado alevosamente el 20 de enero de 1934, pérdida irreparable para el movimiento que seguramente influyó en el curso posterior de la huelga.

Pero Borges no fué sólo un hombre de lucha en la calle; fué un médico que sabía consumir sus horas de la mañana en el salón de operaciones, al lado de la cabecera del enfermo en su sala del Hospital de Emergencias. Era una gran promesa quirúrgica, estudioso, capaz, observador, rebosando un espíritu de inquietud científica constante.

Sus amigos, entre los que tuve el honor de figurar, lo recordamos con su bata de médico en las guardias hospitalarias, siempre afable, cariñoso, modesto. Hablaba de política y de ciencia, de filosofía y de economía, de arte y literatura, fué un admirador de Goethe, de ese gigante del pensamiento alemán de quien gustaba repetir sus frases "lo que nos rodea hoy es la herencia del mañana".

Podemos recordarlo con su voz enérgica en las inolvidables asambleas en las que a pesar de su temperamento fogoso, se pronunciaba con mesura de maestro. El, como otros grandes líderes del movimiento estudiantil, Mella, Barceló, Trejo, Lago, por recordar a los ya desaparecidos, decía que era necesaria la reforma universitaria para levantar la moral del pueblo, quería una Universidad amplia, de profunda raigambre democrática y animada de capacidad técnica y moral en su profesorado. Borges aplicaba estos pensamientos en el campo médico, luchaba por el enaltecimiento



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

to de la profesión, la superación científica y el progreso social de la Medicina. Para él, lo válido era la extensión de los servicios, no su limitación; sabía de las necesidades y de los escasos recursos hospitalarios de nuestro país y creía que era necesario extenderlo hasta el último rincón de nuestra Isla, para que los beneficios de la Medicina garantizaran un adecuado standard sanitario y que pese al tiempo transcurrido, continúan iguales, y que hasta que no se cumplieran estos requisitos, no se podría hablar de la planificación técnica de la enseñanza médica y su distribución obligatoria.

Pocas veces en la historia de una institución, aparecen hombres de las virtudes de José Elías Borges y permitidme que use las palabras de un compañero que tuvo el honor de rendir homenaje a su memoria, que en mi opinión compendia todo el valor de nuestro mártir.

Valiente como nadie, de una honradez y abnegación a toda prueba, Borges ofrendó su vida en aras de los ideales médicos y predicó con su ejemplo dejando ver que él no era de los que mandaban solamente y cuando pensaba que creían que no deseaba encontrarse en la primera línea de combate se enardecía; no pudo reprimir su gran coraje y espíritu de lucha y fué confiadamente al encuentro de la muerte.

En Borges se reúnen los sentimientos más nobles y generosos del hombre, que sólo pueden inspirarle aquella filosofía que semejante al astro de la mañana se presenta en nuestro horizonte disipando las densas nieblas de la ignorancia y del orgullo para hacernos ver que el hombre es tanto más grande cuanto más útil a sus semejantes, que no se puede ser útil sin ser virtuoso. Valentía, honradez, abnegación, sacrificio y sensibilidad, eran las excepcionales cualidades de José Elías Borges.

Fué su entierro una demostración palpable de lo que era y significaba para nuestra clase y para el pueblo de La Habana. La tarde gris de su entierro nos parece recordarla con la multitud que acompañaba sus restos a su última morada.

Al cumplirse el 16 aniversario de su desaparición, su recuerdo es nuestra guía constante; su vida fecunda y ejemplar se agiganta cada vez más y es inspiración y acicate constante para mantenernos al frente de la lucha por los legítimos derechos de los médicos, que nos mueve cada vez a mayores realizaciones, y es así como hemos podido llegar a las conquistas actuales, y obtener muchas de las demandas de la clase que él planteó a través de la Asociación de Profesionales, Alumnos y Empleados de los Servicios Médicos Municipales, y del ala izquierda médica de la que él fuera motor fundamental, y así orgullosos podemos ofrendarle la conquista de la inamovilidad por nuestros propios esfuerzos, hemos sabido también superar las diferencias de la clase y construir la unidad monolítica, dando ejemplo al país en los momentos en que la confusión y el divisionismo cunde en muchos sectores de la población. Se han abierto nuevas fuentes de trabajo

1000034



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

y mejores remuneraciones para nuestros compañeros y, como para que su recuerdo perdure eternamente, terminamos el Pabellón Médico que ostenta su nombre.

En esta solemne noche de Luto Médico, nos comprometemos que al vernos en un nuevo aniversario de su muerte, traeremos nuevas y mejores conquistas para nuestra clase, demostrando de ese modo que su sacrificio no fué estéril y que somos sus dignos sucesores en la lucha por la superación científico-económica y social de nuestra clase.

Gracias.

La Habana
1977



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ANA MARIA BORRERO

CORREO DE CUBA...

SIN poder explicarme el motivo, donde quiera que me haya encontrado a través de mis viajes, he tenido siempre miedo al correo de Cuba... Ansiadas y soñadas bajo las nieblas de París y Londres, necesidad ardiente del corazón por las llanuras de Holanda y Bélgica, las cartas de Cuba me han quemado los dedos antes de abrirlas... ¿Sería acaso porque en nuestra tierra, por pequeña, las desgracias ajenas parecen más nuestras, o por esa prisa de nuestros hermanos en comunicarnos el amargo vaivén de los acontecimientos más tristes? ¿O porque Cuba, la elegida de Dios, no ha aprendido todavía a reír, a ser feliz?

En estos tres meses escasos de ausencia, cada carta de Cuba nos ha traído un sollozo... La muerte de Antonio Díaz Albertini, la de Barnet, la de Leandro de la Torriente; la de un hermano de María Dolores Machín; llevándose todos en su mortaja los últimos girones de la vida que fué, de la hidalguía cubana de principios de siglo.

Pero la muerte es, de todas las penas, la menos triste... Conviene a Dios que así suceda, y nos doblegamos dulcemente sin saber al fin si son ellos los que han empezado a vivir o nosotros los que hemos empezado a morirnos...

Pero las muertes que no podemos aceptar, contra las que todo nuestro ser se revela, son las muertes que el hombre decreta cuando otros hombres u otras ideas le estorban. Aún tiembla en mis manos la carta de Cuba donde se me escribe: «Carteles» y «Vanidades» definitivamente cerrados... ¿No parece posible! ¿Es que resulta tan fácil ya entre nosotros el imitar al Creador, y cortando el hilo de la vida a instituciones que son como individuos, sanos, robustos, honradamente fuertes, sostenidos por años y más años de esfuerzo gigantesco, y respaldados por millares de conciencias?

Recordamos entonces que un día también tuvo que cerrarse el hotel «Inglaterra», por cuyas aceras y rincones se había fraguado la libertad de Cuba. Suprimir la Acera del Louvre en La Habana, era amputar a la sociedad habanera su altar revolucionario más lleno de romanticismo. Los Cárdenas todos, los Betarte, los Maciá, la juventud florida que alimentó con su sangre a la insurrección y respaldó las revoluciones todas, si eran justas. Cerradas las puertas del «Inglaterra»

La Habana parecía haberse quedado repentinamente ciega. Se cruzaba por sus esquinas en puntillas y hablando bajito... Hoy se cierra «Carteles», y es como si se hubiesen cosido los labios a la República.

Unida a esa empresa desde el año diecisiete, he paseado por Europa y América mi carnet de «Carteles» como un amuleto que me hubiese abierto todas las puertas. En París se me daban para «Social» y «Carteles» y «Vanidades», las informaciones más exclusivas. «A usted le damos para «Carteles», se me decía, lo que no le damos ni aún a «Vogue». Y en efecto, allí están veinte años de París y de La Habana, escondidos entre las páginas de estas revistas; el latido mismo de la vida cubana de los últimos tiempos que con toda seguridad no habrá de tomar en cuenta la historia. Aun hace unos días, mis credenciales de «Carteles» tuvieron fuerza mágica en la Embajada Americana de México...

Pero este tráfico por el extranjero no fué simplemente usado para deleite propio, sino que la experiencia obtenida por el constante hurgar en las industrias, en los talleres, en las artes, fué repartida en Cuba a manos llenas desde el año veinte a la fecha, desde las páginas de «Carteles» y «Vanidades». En los propios momentos en que las mujeres de Cuba se despertaban a las actividades industriales, a las artesanías y a las artes domésticas, «Carteles» derramó sobre la obrera cubana a través de nuestras crónicas de Europa, una cantidad de cultura que nuestros gobiernos jamás brindaron a la mujer que trabaja en Cuba.

Cuando las casas de lujo de La Habana escondían al público su preciosa mercancía —desde «El Encanto», y todo esto tiene que agradecer a esta casa la obrera cubana— poniendo a disposición de la mujer humilde la mejor producción de Europa, y completada esta información por la explicación detallada y escrita desde las páginas de «Carteles», se regaló al pueblo trabajador de Cuba una cátedra abierta —gratuitamente—; una especie de academia de la elegancia, del buen gusto y de la cultura artística, que todavía, en 40 años de República, los gobernantes cubanos, hombres y mujeres, no han regalado a su amado pueblo.

Pero está visto que todo lo gratuito es nefasto. Como lo han sido nuestras campañas desde «Carteles» y «Vanidades» por los sombrereros de Cuba; por la industria de ropa hecha en Cuba contra la importación de ropa hecha americana; por las

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

obreras de la aguja y contra la explotación de los patronos y de las señoras ricas sin conciencia; por la vivienda del pobre; en pro de cocinas amplias y lavaderos a la sombra; por un mayor espacio vital en las casas baratas; por los indigentes de los barrios de cartón y hojalata; por los «mataperros»; por los artistas, en fin... porque no sé que ninguno de estos sectores haya protestado por el silencio de «Carteles»...

Para cualquiera de nosotros enterarnos de una injusticia y dar el grito de alarma era ya una función automática, y así por nuestras plumas pasó todo asunto de interés humano, de interés cubano. De haberse tenido que pagar por los interesados cualquiera de estas campañas para las que «Carteles» regaló miles de pesos en papel y mano de obra, hubiese costado una fortuna a los beneficiados. Por el pueblo de Cuba usamos todo el material que nos vino en ganas, gracias

a la generosidad infinita de Alfredo Gullez...

Pero he aquí otra carta, y otro duelo... El doctor José María Chacón y Calvo reintegrado a sus funciones de Consejero de Embajada. O lo que es lo mismo: desintegrado de la dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Acaso para él ha sido una alegría, pero para nosotros es una pena. Ya teníamos como costumbre y como placer el seguirlo en su ronda infatigable a través de todo acto cultural cubano. Donde quiera que la inteligencia cubana hiciese un esfuerzo por romper el medio indiferente en que vivimos, allí estaba su presencia y su aplauso, su frase generosa y perfecta.

Su labor no fué tan sólo la de ayudar a los vivos, sino la de resucitar a los muertos... A los que duermen bajo tierra y a los que ha matado, dejándoles la vida, el otro hombre... Sólo su religioso tesón hubiese mantenido aun abiertos los pequeños, pero históricamente trascendentes salones del Ateneo de La Habana... Como pastor que reúne a sus ovejas, allí se nos supo atraer a la consagración de los que ya nada pueden darnos... Con la brillante y polifacética frase de un Juan J. Remos se nos hizo convivir con los poetas que supieron vivir su poesía... Con la frase docta de un Montoro, se nos colmó de cultura y de interés por la ciencia médica...

Calladamente, sosegadamente, Chacón y Calvo nos hizo colaborar con Lanuza, con Manuel Serafín Pichardo, con Fernández de Castro, aquellos presidentes del Ateneo de La Habana que fueron a depositar su cultura y su fortuna, como hoy el propio Chacón, en una empresa sin dividendos...

¿Quién vendrá a sustituirlo? ¿Ichaso, Vitier, Lizaso, Gastón Baquero, acaso una mujer?... Quien quiera que sea, vamos a desear que la honrosa designación recaiga sobre otro fanático de la cultura, bien repleto del «espíritu» de su oficio, a quien podamos también seguir ciegamente...

«En lo social, todo lo que muere por accidente, no está muerto del

todo», ha dicho creo que Ingenieros, «y resucita un poco más tarde con mayor fuerza»...

Chacón y Calvo, libertado de su puesto oficial, comienza a vivir una vida más amplia en la mente de la intelectualidad cubana y extranjera... «Carteles», callado, empieza a hablar ahora con más razón a la conciencia del pueblo... «Vanidades», para el hogar cubano, para la

mujer que estudia y trabaja, empezará a ser una «necesidad incumplida», lo que garantiza su vigencia permanente en el recuerdo de nuestras mujeres dignas...

Aquí, también, Pepín, muerto por occidente en plena juventud, empezó a influir más rotundamente en su empresa y en sus lectores, en la sociedad y en la decencia del país, tan pronto desaparecido físicamente.

Al fin la idea, el ensamiento, el ideal, es lo que cuenta, lo que determina la acción, y lo que precisa defender.

Por eso, —y mientras llegan las deseadas y tan temidas cartas de Cuba— tendremos que repetir:

«Amores perdidos, nada perdido;
dinero perdido, nada perdido;
ilusiones perdidas, ¡todo perdido!»

México, 1946.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ECOS Y REFLEJOS

DULCE MARIA

Por Félix Lizaso

EN la profunda serenidad del atardecer, bajo un cielo diáfano de suave luz adormecida, nos congregábamos unos pocos fieles al espíritu de Dulce María Borrero, justamente al cumplirse el primer año de su muerte, allí donde el silencio toma cuerpo y la vida parece volverse al interior, para ser eco de emociones y de recuerdos.

En el trayecto habíamos ido reviviendo momentos de aquella existencia, de aquella exaltación suya por las cosas del intelecto, de aquel desinterés con que se había dado a tantas empresas de dignificación de los seres, iluminada siempre por resplandores de generosidad y de confianza en la obra creadora y redentora del espíritu. Después, la voz de la amistad nos acercó a aquel fervor que nunca estuvo ocioso de empresas nobles. Era la voz de Fina Forcade, unida a Dulce María por lazos entrañables a través de esfuerzos comunes y heroicos por la dignificación humana. Sus palabras se desleían en el silencio de la tarde profunda, reviviendo en puntos luminosos aquella luz que nos alumbró y que, al parecer opacada para siempre, continuará iluminando en muchas conciencias. Y otra voz amiga vino después a herir el silencio en un afán de acercarnos a la estela de aquella vida, que es una estela de amor y de comprensión, de vigilante anhelo por despertar a su alrededor los supremos intereses de la poesía y de cuanto tuviera significación artística. Antonio Iraizoz, por milagro de la emoción y por acendrado sentido valorativo, nos dió la imagen clara de aquella mujer que transmutaba en esencia poética todo el amargo y áspero contacto con la realidad.

El fino espíritu artístico, propio de la formación familiar, fué sobresaliendo en Dulce María, que muy tempranamente da muestras de su facilidad poética, figurando en *Arpas Amigas* sus primeras composiciones. Un libro ya de madurez, editado en Berlín en 1912, con el título *Horas de mi Vida*, es su gran contribución al momento lírico. Pero no es una definición de escuela, sino una afirmación de lo que será característico en su poesía: la pura y auténtica emoción humana, el anhelo

de apresar las fugaces notas íntimas, sin preocuparse por la innovación en las formas, acaso con un breve dejo de escepticismo, que no llega a la nota pesimista, como apuntó acertadamente Pedro Henríquez Ureña. Formada en los momentos en que se afirmaba el modernismo, en contacto con lo más representativo de ese momento en Cuba, no sufrió sin embargo ningún vasallaje de escuela, pudiendo encontrarse la influencia de ese momento más en el modo de sentir los temas, que en su expresión verbal. Un ritmo discreto, de intimidad acariciada por suavidades interiores, da el tono a su poesía, que busca la sencillez y prefiere las simples esencias poéticas.

La lectura de una pequeña selección de sus poemas, completó el tributo que le rendimos. Eran como pétalos que se esparcían sobre la losa cuajada ya de flores. Las flores que fueron su encanto y la predilección de su pincel. Las flores evocadas tan justamente por Iraizoz para definir el significado de la vida que allí yacía materialmente, pero que perfumaba con la obra de su espíritu su rastro por el mundo.

Aparentemente silenciada su poesía, cuando todavía resonaban las voces alentadoras de Rubén Darío, de Rodó, de Henríquez Ureña, lo cierto es que no hizo otra cosa que transmutar la forma de su inspiración. Pero su aporte poético no podrá faltar en las antologías. Y entre sus composiciones prendemos en este recuerdo, como una de las más admirables, su soneto "El remanso", gran acierto de forma en la pintura de un fino paisaje que se conjuga con su estado de alma propio:

Bajo el arco fresco del ramaje umbrío de los arrayanes que bordan la orilla entre la guirnalda florecida, brilla como una pupila de esmeralda el río.

Y es la transparencia de sus aguas (puras, inmovilizadas, tan serena y honda, que se unen la fronda sonora y la fronda del cristal, formando dos grutas oscuras.

Del airón altivo de una palma enhiesta oculto en los flecos, con trinos de fiesta, modula un sinsonte sus claras octavas, mientras doblegados amorosamente, con leve murmullo besan la corriente los penachos líricos de las cañas-bravas.

Entregada a variadísimos empeños culturales, luchó con denuedo por levantar el plano en que se desenvolvían las actividades femeninas en Cuba, y puso todo el tesón y el apasionamiento que atesoraba en las primeras campañas que se libraron para colocar a la mujer en posesión de sus más legítimos derechos. Un gran sentido de la

justicia social alentó en todos sus empeños, mucho antes de que fuera moda entre nosotros tal propaganda.

De su paso por la Dirección de Cultura, donde supo mantener el legado espiritual que recibiera de manos de Chacón y Calvo, a raíz de la huelga de marzo de 1935, mucho tendríamos que decir. Lo haremos en otra oportunidad. Pero bien sabemos sus amigos cuánto sufrió por la incomprensión y la doblez de que la hicieron víctima la incapacidad petulante, la deslealtad y la estrechez de criterios. Salió con una fe más acrecentada aún en la necesidad de redimir a la juventud, ayudándola en sus esfuerzos de superación, ayudándola a sentir profundamente los ideales más altos y nobles de la vida.

LA FAMILIA BORRERO

por Octavio de la Suarée Con fotografías tomadas de los
crítico de arte de AVANCE originales por TIRSO MARTINEZ

S I hay alguna familia cubana que puede vanogloriarse de haber contribuido excepcionalmente al realce de las letras y las artes en Cuba, de un siglo a ésta fecha, es la de Borrero, uno de cuyos fundadores, don Esteban de Jesús, había sido solicitado desde 1859 por el Marqués de Santa Lucía para que cooperase en Camagüey a la divulgación de la cultura local y quien gozaba fama de literato y pedagogo que compartía, por cierto, con dos hermanos, Elena, famosa poetisa y Manuel, poeta también, conocido popularmente por "El Vate Borrero" que ha dejado entre otros este admirable soneto:

"POSTRACION"

Sin fé ni paz el corazón... vacío...
y llena el alma de mortal congoja,
soy el náufrago mísero que arroja
en playa ignota el huracán bravío.

"Como a los soplos del invierno frío
el bosque de sus galas se despoja,
así el tiempo feroz, hoja tras hoja,
tronchó la flor del entusiasmo mío.

'En la lóbrega noche de la duda
mi atribulado espíritu se abisma,
sin que el valor a sostenerlo acuda.

Que cuando falta del encanto el prisma,
muestra su faz la realidad sañuda
sobre el altar de la esperanza misma".

Don Manuel de Jesús fué padre de don Esteban Borrero Echevarría, quien asimismo ilustró con su hermoso talento la poesía y la prosa nacionales y fué Ministro de la República en Armas y agente personal de Estrada Palma en Centro-América, habiendo procreado a su vez las célebres hermanas Borrero que tuvieron su más genial expresión en Juana, poetisa y pintora de genio muerta prematuramente y cuyo grupo integraron con ella "Lola", educadora eminente; Consuelo, escritora de cuentos; Elena, poetisa; Dulce María, poetisa y magnífica pintora de flores; Ana María, la más galana periodista-mujer de su época; y Mercedes, sesuda literata.

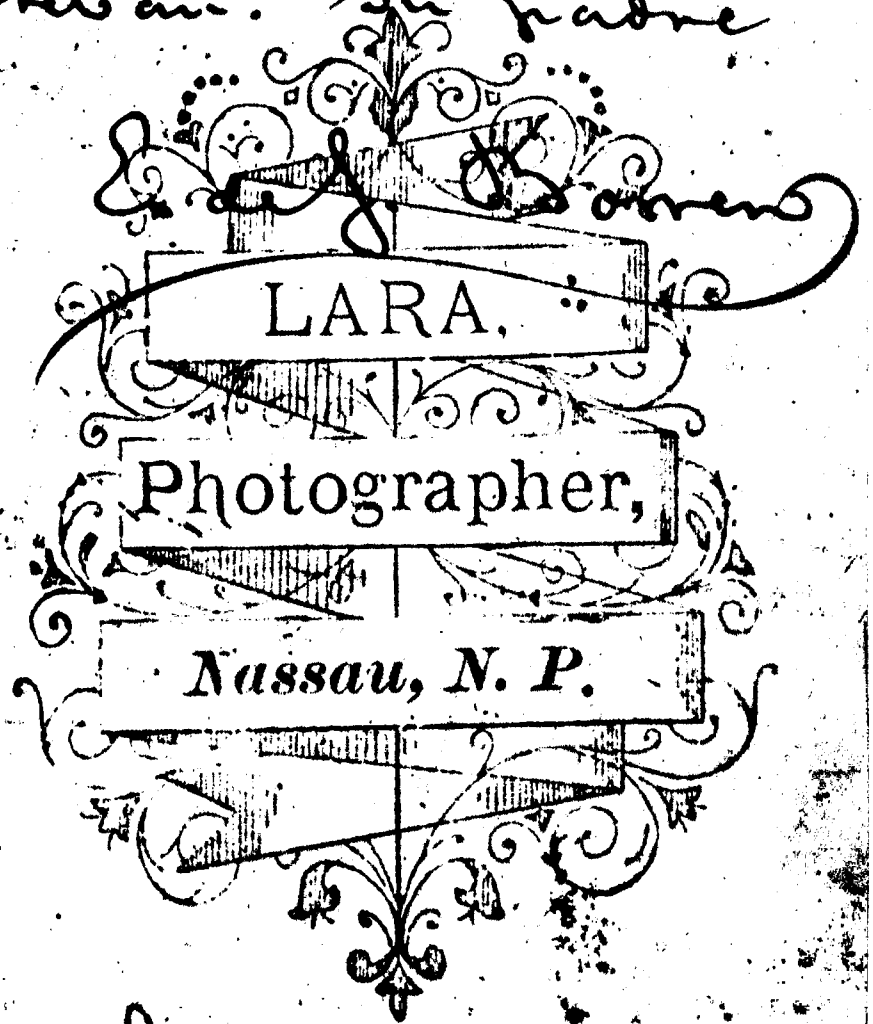
Cabe preguntar ahora qué ha hecho la República de ésta gloria nacional, que en otro país celoso de su prestigio literario la hubiera destinado hace años a un Museo, el de la familia Borrero y responderemos informando que Cuba ha correspondido negándole a las hijas del gran patriota que fué don Esteban el derecho a una pensión de veteranos y nada menos que por expresa sentencia judicial!



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Recuerdo de la sesión
a mi querido hijo
César. Su padre



Abril 21
/72.

...dedicatoria manuscrita del retrato que don Esteban de Jesús Borrero
se hizo en abril de 1872.

3

1000042

SOIEDAD FILARMONICA
DE
PUERTO-PRINCIPE.



Desearios de dar le a
la Sociedad Filarmo-
nica todo el auxilio po-
sible y se leido cuan
anishado está V. para
contribuir en todo lo que
esté de su parte le ha-
go este con fiado en que
U. tendrá la bondad
de facilitar dos con-
ciertos en Literatura
i' Angles, dándonos con
lecciones semanales
gratuitamente, así es-
pero que si no me he
equivocado y no tiene
ningun inconveniente
que contaste si des de
luego puede contar con
U. y los días y hora que
pueda dedicars a ello.
Al mismo tiempo me
dirá los costos indis-
pensables que hay que
hacer para su in-
terminiento, seguro de
que con ello le quedarán
suficientemente agrade-
cidos los socios y con
particular la Junta
Directiva.

Dios que a U. lo
dpt.
Puerto 25 de Julio 1859
Esteban de Jesús Borrero

Esteban Borrero

... texto de la misiva que el Marqués de Santa Lucía dirigió en 1859 a don Esteban de Jesús Borrero solicitando su concurso intelectual para la Sociedad Filarmónica de Puerto Principe.

EN EL CAMPO.

Junto á estas cañas que, con suave arrullo,
Riman las quejas del esclavo negro,
Junto á estas cañas, cuyas verdes hojas
El llanto de sus cuitas recogieron;

En esta soledad, triste, sombría,
Que solo llena el eternal concierto
Del correr de las aguas susurrantes
Y el gemir de los árboles y el viento;

Aquí, donde el bullicio de los hombres
No turba la piedad de mis recuerdos,
Donde todo parece que se queja,

Aquí, bajo este oscuro limonero,
Vengo á sentir las penas de mi patria,
Vengo á llorar á mis hermanos muertos!

ELENA BORRERO DE MIRO.

Camagüey, 1873.

147

...copia fotográfica de la página 147 de la revista "La Habana Literaria"
del 15 de abril de 1893 con versos originales de la Sra. Elena Borrero de
Miró, hermana asimismo de Esteban de Jesús y de Manuel.

San D. Esteban de
Jesus Borromeo

Del Director de la
Sociedad Filarmónica

de
M. D. C.

...sobre redactado de puño y letra del Marqués de Santa Lucía y que contiene la misiva anterior.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

6

1008045



... don Esteban Borrero Echevarría, hijo de don Esteban de Jesús y progenitor de las famosas hermanas Borrero.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



...retrato y autógrafo de don Esteban de Jesús Borrero.

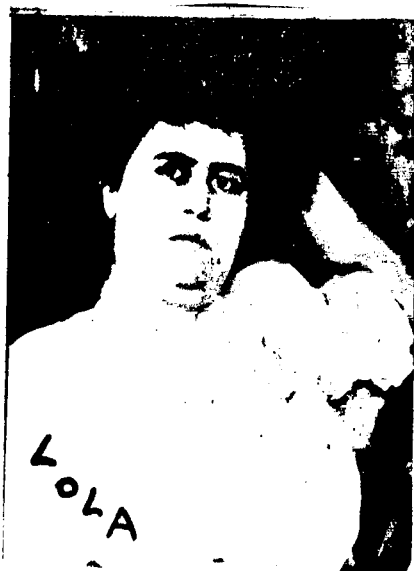


...fotografía de "El Vate Borrero" tomada en Camagüey en 1869. Manuel Borrero era hermano de Esteban de Jesús.



...retrato a plumilla de Juana Borrero a los doce años de edad, publicado en la revista "La Habana Literaria" de Julio 15 de 1892 como ilustración de una crónica en la que su autor, Julián del Casal, elogia la precocidad de la Niña de Puentes Grandes.





...con Juana, ilustraron las letras cubanas sus hermanas Lola, Elena, Consuelo, Dulce María, Ana María y Mercedes, hijas del ilustre don Esteban Borrero Echevarría.

Una Rosa de Cuba:

JUANA BORRERO

Por María del Carmen Garcini

UN día como hoy, 18 de mayo, mes de las flores, un botón de rosa acariaba por primera vez la luz del sol. El rosál de Esteban Borrero florecía a la primavera con el advenimiento de su hija Juana. El nuevo capullo no se esfumaría a la llegada del estío, su perfume perduraría a través de las estaciones y de los años.

Era un rosál por tradición floreciente. Savia de poetas corría por sus venas, infiltrándole belleza y emoción. Esteban de Jesús Borrero, el abuelo, fue autor de hermosos y delicados versos y transmitió el destino poético a sus hijos Esteban, Manuel y Elena y a su nieta Juana.

La vida de Juana Borrero se desarrolla en un momento de gran intensidad patriótica: Cuba sufre la derrota del Zanjón pero forja la ilusión de una victoria. Es un período de paz en apariencia bajo la cual germina la gran gesta del 95. Es la época del espíritu inconforme que halla eco magnífico en este sutil botón anhelante también de grandeza y libertad.

Su infancia transcurre en Puentes Grandes, en un paisaje arcádico, bañado por el río Almendares. Gran influencia tuvo el padre en el desarrollo de la hija. Esteban Borrero, hombre de firme carácter y potente idealidad, fomentó en su rosál un sentido alto y fecundo de la vida, haciendo de sus hijos dignos y valerosos cubanos. Al calor de esta paciente y esmerada educación, a los cinco años siente Juana la necesidad de plasmar sus emociones en imágenes y nos deja un dibujo "Romeo y Julieta" donde un clavel y una rosa que parecen amarse, interpretan el vibrante amor de Verona. Este, indudablemente fue un gesto precoz. A los nueve años lee los lieds de Enrique Heine y las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer. Recibe lecciones de pintura de Dolores Desvernine y acude a la Academia de San Alejandro. Temperamento sensible y exquisito tiene como todos una niñez "corta y triste".

Sólo doce años tenía el capullo cuando abrió sus pétalos y transformose en fresca rosa absorta en la luz del laureado poeta Julián del Casal. Ella misma nos cuenta su despertar:

Bajo tus ojos azules
mis ilusiones se abrieron
como las flores se abren
bajo la lumbre del cielo...
Creyó Juana amar a Julián
del Casal, pero más que amor
aquella alma virgen sentía el
impulso de amar a lo que se
admira, a lo que parece grande
y noble.

Casal contaba sólo 28 años,
era el poeta del momento, pero
se sentía derrotado por la vida.
Juana, en cambio, era la vida
que florecía en su esplendor.
La niña-poeta sintió el deseo
de hacer revivir ese corazón cansado,
y envolverlo en su aliento purificador:
Oh corazón ardiente de mi
amado
que prematuro tiempo
(amortajó,

sé tú el árbol cubierto por
(la nieve
y yo el rayo de sol...

Al falecer el autor de "Nieve" quedó Juana sumida en un dolor lacerante, siente su alma muerta como lo expresa en distintos poemas: En sueños, La Evocación, Dolores e Intima. Este último de gran fuerza dedicado a su amiga entrañable, la pianista Luisa Chartrand.

Rosa recién abierta, ávida de embriagar y de ser embriagada, aspiró de nuevo el perfume del amor, esta vez a plenitud. Una fuerte afinidad lírica y sentimental la unió a Carlos Pío Urbach, joven poeta matancero, asiduo a las tertulias literarias de Esteban Borrero. La intensidad de esta nueva pasión provoca en la adolescente un arduo conflicto: debátese entre la sombra del pasado y la luz del presente. La llamada de la vida fue más potente, con sus promesas de dicha y felicidad. Renació, pues, Juana a la vida y su poesía siempre fiel traductora de su espíritu se torna vibrante, ardorosa, canto sublime del amor. Sólo una nube enturbió el horizonte, el idilio hubo de desarrollarse a espaldas de don Esteban, que no accedía a él.

1895... Año significativo en la vida de la rosa y del suelo que la vio nacer. Para Cuba, porque sacude sus amarras en logro de su independencia; para Juana, porque su nombre es ya conocido de todos, con la publicación del libro Grupo de Familia, donde figuraron poemas suyos. Todas las revistas reproducen

11

1000650

sus obras y hablan de ella celebrándola. Días antes de estallar la revolución aparece su único libro "Rimas", donde tiene un poema "Esperad" inspirado en los mártires de la patria.

Quizás nos culpan de mirar
(pasivos
la agonizante convulsión
(de un pueblo
que pugna en vano por
(romper el yugo
que lo mantiene, a su pe-
(sar, sujeto.

.....
¡No es posible! ¡Esperad!
(Quizás no tarde
de la batalla entre el con-
(fuso estruendo
de ¡Libertad! el anhelado
(grito
en conmover vuestros sa-
(grados restos!

La familia Borrero se hace eco de la enardecida lucha y marcha al exilio. Juana embarca a Cayo Hueso: en Cuba queda su Carlos Pío, porque la libertad de su pueblo lo reclama. Esta separación fue un rudo golpe para la joven, del que nunca lograría reponerse.

La lozana rosa de otros tiempos languidece por momentos. La enfermedad avanza, siente muy cerca la muerte y un solo anhelo la embarga: ver a su amado por última vez antes de partir. Pero su Patria le pide un sacrificio mas, hasta ella, fragil flor, debía ofrendarle su mas cara ilusión: murió una tarde de Marzo sin volverle a ver.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

En Jutiah,

¡Vive con ellas con la Virgen / para
a quien amor feliz de adolescente
a quien con esta hora en hora asiste de
toda una vida larga y diu ventura.

Y hora radiante surge al la obscura
región del mundo ignoto, y sonriente
surge piadosa, mi mullida frente
con el osculo fiel de su temura.

¡Gloria, ó consuelo al pecho triste,
baja a premio a mi fe, sueño, qué fuiste?
Por qué así tu falacia me seduce?

Mi afán de goce que no advierte
su ruina en mi se busca de la muerte
y a esta dicha isisoria me conduce!.

Puerto Ed
Novbre 10

Esteban Borrero Echeverría

SONETO INÉDITO Y AUTÓGRAFO DEL ILUSTRE POETA ESTEBAN BORRERO ECHEVERRÍA Y QUE ENTREGÓ
CON OTROS, PARA SU PUBLICACIÓN, AL DIRECTOR DE «EL FIGARO», POCO DÍAS ANTES DE SUICIDARSE.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ESTEBAN BORRERO



VARIOS días han transcurrido desde el siniestro suceso, y aún no he podido contemplar de frente la espantosa realidad. Hay en la tragedia que ha abatido y aniquilado á un hombre del temple de Esteban Borrero algo implacable y á la par sarcástico, que deja espanto y frialdad en el ánimo más sereno. Era de hierro, y se ha quebrado como débil caña; su cerebro era todo luz, y se dejó arrebatar de súbito por un torbellino de tinieblas; el águila, que era su espíritu, sintió una vez la atracción del abismo, y se desplomó vertiginosamente en el caos. Una vida ejemplar se convierte así, ¡suprema ironía! en objeto de lástima profunda, que á él, fuerte entre los fuertes, hubiera humillado como la mayor y más inmerecida afrenta del destino.

Bien pueden creermos aquellos que hayan aprendido que los grandes dolores tienen su recato, que no tomo hoy la pluma sino impelido por un alto deber hacia su cara memoria. Prefiriera mil veces evocarla en silencio; y rehacer para mí esa existencia de luchador, de titán, que me es tan familiar; y asistir por el recuerdo al desarrollo de su espíritu poderoso y al florecimiento de su gran corazón, como pude asistir, en la realidad de su vida, siguiéndolo paso á paso en su áspera vía de esfuerzos y de triunfos.

Pero debo á su mérito, y debo á cuantos lo amaron, siquiera un breve testimonio, que contribuya á mantener en su legítimo realce una figura, que no debe perderse en la sombra del olvido. Fuí testigo de su noble vida, desde la adolescencia, y pude leer en su vasto espíritu, como en un gran libro abierto siempre y familiar en todas sus partes.

Todo en él excedía de la pauta común: el corazón, la inteligencia, la actividad. De pocos podrá decirse con tanta razón como de Borrero, que se formó solo. Por sus propias manos se labró su estatua, que resultó admirable, y por su propio esfuerzo le infundió vida, la vida del saber y del amor á lo bello, á lo puro, á lo grande. Desde niño su curiosidad se dirigía á los aspectos interesantes de cuanto lo rodeaba, lo mismo en la ciudad que en el campo; pero el contacto directo con la naturaleza tenía para él encanto irresistible. Su pasión por los pájaros lo condujo desde temprano á una como vida de pequeño cazador, para quien llegaron á no tener secretos ni los nidos, ni las plantas, ni las colinas, ni los ribazos. Su alma se impregnó de la luz y del perfume de nuestros campos, del rumor de nuestras selvas, del canto profundo de nuestros mares; y la belleza se le reveló desde entonces, lo poseyó y lo marcó por suyo. Le concedió en cambio el don excelso y funesto de la poesía.

El niño observador era al mismo tiempo lector infatigable, y, para completar en todas sus fases su carácter, tenía desde entonces el ansia de comunicar lo que descubría en el mundo del pensamiento y la virtud de enseñar. Sin darse cuenta, cuando otros empiezan á ser discípulos, ya él era maestro. Después siguió sin cesar estudiando y enseñando.

Al mismo tiempo la vida fué para él desde temprano dura palestra. En la edad en que otros se apoyan confia-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

dos en hombros más robustos, él tuvo que prestar el hombre aún débil para dar arrimo. El deber en su forma más austera le salió al encuentro al dar los primeros pasos de adolescente; y él lo siguió risueño, con la mente elevada á lo más ideal, como un soñador, y con la voluntad dispuesta á medirse cuerpo á cuerpo con lo más duro y recio de la realidad, como un guerrero.

En ese triple molde se formó ese hombre excepcional, dotado de la inteligencia más plástica, de la imaginación más portentosa y de la actividad más disciplinada. Había aprendido las ciencias naturales, demandando sus secretos á la misma naturaleza, la fisiología estudiando la máquina humana viviente, la medicina en las clínicas antes que en los libros, la filosofía en el mundo, las bellas letras en las obras maestras del ingenio, que podía leer casi todas en la lengua en que están escritas. Pasmaba su saber, pero pasmaba aún más considerar que lo había adquirido en medio de un trabajo continuado, emprendido casi desde la niñez.

Borrero escribía con sin igual facilidad y concebía á la par que escribía. Fué un maravilloso improvisador; porque el tesoro de ciencia y experiencia que tenía acumulado le permitía derrochar sin peligro. Pero con ser tan notable su producción escrita, para apreciar bien su talento portentoso había que oírlo hablar. Era la elocuencia hecha hombre. Todo lo reunía, calor comunicativo, convicción honda, facundia pintoresca, imaginación fulgurante, originalidad absoluta. Oyéndolo se comprendía sin esfuerzo que aquel cerebro contenía un mundo.

¡Ay! sucumbió á ese peso ingente. Me estremezco al pensar las torturas á que debió estar sometido, cuando su ciencia vigilante de médico experto le hizo columbrar la celada espantosa en que había de caer. El terror de la sombra lo precipitó en la nada.

Cuba ha perdido en él un patriota acrisolado; sus amigos, un corazón leal y generoso; sus compañeros de letras y de profesión, un maestro insigne; sus desventurados hijos, un padre; la humanidad, un hombre.

ENRIQUE JOSE VARONA.

3 de abril.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE PRESERVACIÓN
DE DOCUMENTOS

BORRERO

Trágicamente, como no podía menos de encontrar cumplida meta aquella existencia nómada, difícil, siempre tocada de incurable melancolía, ha muerto Borrero Echeverría en plena juventud espiritual y cuando todavía se alzaba virilmente aquella su silueta fina y grave que veíamos pasar con un libro al brazo "como una abeja, llevando miel á su colmena".

Con su caída se apaga para la patria un soberbio fanal cuyo poderoso oriente alumbraba el camino á toda una generación. Desde su cátedra de la Universidad resumía en una admirable serie de conferencias pedagógicas, toda aquella romántica vida ofrendada á vagos ideales altruistas de improbable cosecha: á la ciencia, á la patria, al arte, á la caridad.

¡Y qué hermosa vida para cantada por los Homeros del porvenir, los que menospreciando á los brutales Aquiles y Ulises canten con lirras de bronce á los héroes del libro, á los luchadores contra el dolor, á los apóstoles de la Belleza Inmutable! Borrero fué en esta inculta factoría mercantil, uno de esos raros ejemplares á quienes cabe el adjetivo polígrafo, tan profanado por la ligereza periodística. Sus ojos, perpétuamente iluminados por la llama del "más allá", sondearon en todos los abismos del saber y al cabo de cincuenta años había en su cerebro de hierro una admirable localización de Ciencias Naturales y Físicas, Humanidades, Filosofías nuevas, conocimientos portentosos de Estética General, Medicina y por sobre todo un colosal dominio del idioma propio del que conocía todos los musicales giros y todas las coqueterías de la palabra.

En Borrero, el estudio era algo casi orgánico, pues que su contextura estaba constantemente ávida de ideas nuevas, sin las cuales hubiera muerto por consunción, como si á su economía faltase la refac-

ción del alimento. Preparado para explorar todos los caminos por un vasto conocimiento de idiomas era su cabeza, aquella enérgica cabeza cuadrada donde los pensamientos tenían que ser rectos, un almacén siempre abierto á la savia del ingenio ageno, que luego germinaba en espléndidas flores al salir para gracia de sus discípulos, de sus labios de maestro.

Era Borrero un ejemplar prestigioso de ese extraño matrimonio de la ciencia y el arte, que ofrece amenudo el intelectualismo de la época. Como el José Martí, á quien le ligaban muchos puntos de coincidencia, fué su intelecto una clara fuente donde la línea pura del romanticismo refrescó perennemente la piedra rígida del saber. Siendo un erudito y un sabio—que no es lo mismo—dominó en él siempre el poeta: cuando Borrero hallaba, la palabra resbalaba en voluptuosos arabescos y los ideas se encariñaban con puntos de vista tiernos, evangélicos campos serenos donde su entusiasmo levantaba himnos á la fecundación, al trabajo, á la juventud. De este dominio de su sentimentalismo sobre su cultura, derivaban sus ideas filosóficas, complicadas y abstrusas, donde su idealismo resistía la exclusiva experimentación determinista y pedía tregua al despotismo de las ciencias naturales con un eclecticismo que todavía tenía perfumes de Hegel y de Kant.

Como poeta fué como más lo sentí en mi posición de fanático adorador del maestro. De él había tenido fuerte alimento intelectual con sus obras de exclusiva labor artística, sus versos de "Arpas Amigas", y una enorme constelación desperdigada de versos y artículos que nunca llegaron á formar volumen,—cuando trasapuesta la guerra, comenzó esta su gran zafra literaria donde su aromado jardín interior dió admirables bú-

caros á las letras patrias. Recuerdo sus cuentos de cristal "Regalo de Pascuas", que daban al alma suave calor de rescoldo hogarino, sus versos de "Arpas Cubanas", y, ahora poco, sus fuertes y macizos trabajos "Alrededor del Quijote", y su leyendita "El Ciervo Encantado", en que temblaba como una hoja en el viento su purísima alma de patriota.

Deja ya en prensa, como póstumos hijos concebidos y no vistos en el esplendor de la carne, dos pequeños volúmenes: "Florilegio Cervantino", se titula el primero; el otro, es una colección de menudos pensamientos y estrofas diamantinas que la moda le arrancó para las tarjetas postales. Sus últimos días, y á propósito de este "Florilegio", han dejado ver algo de ese inmenso baño de poesía en que nadaba siempre su espíritu. Dedicado el libro á D. Ricardo Delmonte, y concluida ya su impresión, no ha salido al público por un tierno detalle. D. Ricardo, recientemente operado de los ojos, va á recobrar la vista muy en breve. . . . Borrero quería que el primer ejemplar lo leyese el ilustre sonetista, y lo leyese con sus propias retinas, abiertas á la vida. Ahora se abrirán á una página muy triste.

Borrero, el luchador siempre esperanzado, el gigantesco patriota que después de haber dado su juventud á los campos de pelea, emigraba con todo su hogar y perdía en el peñón arenoso "el mejor botón de su ramillete", el artista que fué á fundar su tienda á la fresca, rumorosa orilla de un río, donde su musa y él se entendieran mejor entre el magno concierto de la madre tierra,—Borrero el grande se lleva un gran puntal para este altar de la Patria, que construido por él, ahora empieza á rutilar. Y muere extrañamente, sintiendo como Maupassant que la gravitación admirable de su intelecto vacila, y no pudiendo resistir á la pena de verla partir. . .

Perdonadme, lectores, este artículo sin plan, en que ha corrido la pluma sin freno. Es una impresión personal que refleja una pena modesta, solo deseosa de no mo-

lestar. Borrero iluminó muy fuertemente una parte de mi vida: fué él quien puso en mis manos uno de los primeros grandes libros que me han deleitado el "recueil" de Luciano de Samosathra. Vino á mi dedicado su artículo póstumo, "Bosquejo fantástico", publicado el último domingo en "Cuba y América".

Su vida insigne deja en los espíritus jóvenes un largo perfume inextinguible, el perfume de un beso, aquel de que escribió Juanita:

"un tenue perfume de nardo en el alma..."

Jesús Castellanos.

Luto en la Universidad

Ayer, al medio día, tan pronto se supo oficialmente en la Universidad Nacional la triste noticia del trágico fallecimiento del Dr. Esteban Borrero Echeverría, catedrático de la Facultad de Letras y Ciencias, el señor Rector Dr. Leopoldo Berriel,—que había recibido el triste telegrama y que se lo comunicó telefónicamente al Dr. Juan M. Dihigo, Secretario de la Facultad de que era profesor el ilustre desaparecido,—decretó la suspensión de las clases mientras permaneciese de cuerpo presente el cadáver, hasta su inhumación.

El edificio central de la Universidad ha sido encortinado con negros crespones.

Para el entierro, que se verificará mañana, invita el señor Rector á los catedráticos y á los estudiantes.

El embalsamamiento

Ayer partió en tren expreso para San Diego, la Comisión de médicos de la Compañía de embalsamamientos, con el objeto de embalsamar el cadáver del Dr. Borrero, á fin de poder trasladarlo á esta capital para su enterramiento.

Esta tarde llegará probablemente en el tren el cuerpo del desaparecido, y mañana se celebrará el entierro.

Esteban Borrero Hechevarría

DE AQUELLA generación de cubanos esclarecidos en la que figuró en lugar destacado, el doctor Esteban Borrero Hechevarría, van quedando ya pocos. La gran mayoría ha desaparecido; han caído en la "insondable fosa"; han emprendido el eterno y misterioso viaje. Fué Borrero un espíritu selecto, forjado en el yunque de las privaciones y de la pobreza, que logró sobresalir y triunfar en un ambiente completamente hostil. Como el Marqués de Santa Lucía, como la Avellaneda y como Agramonte, Borrero nació en Camagüey, la ciudad heroica, donde parece que "aun palpita el espíritu de las edades pasadas", como ha dicho Varona.

Esteban Borrero Hechevarría fué un gran corazón y una soberana inteligencia, que se consagró siempre, a los mas hermosos ideales de la vida. Desde edad juvenil ejerció el Magisterio; fué profesor auxiliar en el colegio que dirigía en Puerto Principe, su buena madre, doña Ana Hechevarría. Cuando aún no contaba veinte años, se lanzó a la revolución, al estallar la Guerra del 68, seguido de algunos de sus discípulos en quienes había sabido infiltrar, junto con los rudimentos de las ciencias y de las artes, el hermoso sentimiento de amor a la patria.

En las filas del Ejército Libertador demostró su actividad, su valentía y su arrojo, pues, al poco tiempo de su ingreso en ellas, llegó a ser un brillante oficial. Hecho prisionero, fué traído a la Habana; pero logró librarse de la pena de muerte y también de ser desterrado a Isla de Pinos; y mediante gestiones que realizaron algunos amigos suyos, pudo permanecer en esta Capital, con la sola obligación de presentarse todos los días en las oficinas del Gobierno Colonial. En tal estado, con el carácter de confinado, permaneció hasta que terminó la centienda del 68, por el Pacto del Zanjón.

En esa época, volvió otra vez el profesor Borrero Hechevarría a sus labores habituales. Ejerció de maestro en un acreditado centro educacional que funcionaba en esta capital, y al año de desplegar tal labor, fue director y propietario del plantel. Ni los sufrimientos ni los obstáculos lo alejaron de su amor al estudio. Su cultura, ni aún durante el período en que perteneció al Ejército Libertador, dejó de nutrirse, porque ávido de saber, robaba horas al descanso para leer y estudiar.

Falto de recursos económicos, pero con otros que suplían muy bien a éstos: la voluntad y la inteligencia, logró realizar estudios en la Universidad y graduarse de Licenciado en Medicina y Cirugía, el ocho de octubre de 1879.

Un solo detalle daremos a conocer de su vida estudiantil, para que pueda apreciarse debidamente su mérito: las matriculas las ganó merced a los premios conquistados. En seguida comenzó a laborar en su condición de médico, sin abandonar el magisterio. Y en el ejercicio de ambas profesiones, sobre la aridez de la Ciencia, se significaba siempre su sensible espíritu, abierto a las más delicadas emociones humanas: así fué un exquisito poeta y un cuentista admirable.

En el año de 1895, al iniciarse la Guerra de Independencia, emigró de Cuba el doctor Borrero, actuando como Delegado del Partido Revolucionario en las repúblicas centroamericanas. Su labor como propagandista de la causa emancipadora fué tan eficiente como la desplegada en el campo de la Revolución.

Terminada la Guerra, regresó a la patria, y tuvo que empezar de nuevo. Restauró su casa. Con el mismo afán de los años juveniles, siguió acrecentando sus conocimientos científicos y artísticos.

El Gobierno Interventor vió en el doctor Borrero Hechevarría, un cónsul auxiliar en la obra de organización escolar del país, y lo nombró Subsecretario de Instrucción Pública. En ese cargo, como en el de Superintendente General de Escuelas, que también desempeñó, colaboró en la dirección y desenvolvimiento del sistema educacional establecido, evidenciando una vez más, su gran amor a Cuba, en el cual no desmayó un instante ni durante los azarosos días de la Guerra, ni durante los tristes de la Emigración.

Ingresó en el profesorado de la Universidad, en enero de 1900, como catedrático de la Facultad de Ciencias; el 12 de julio de 1900, fué designado Profesor de la Escuela de Pedagogía. En el desempeño de esta cátedra, le sorprendió la muerte, en 29 de marzo de 1906.

Hemos hablado primeramente, del revolucionario, del profesor, del médico, para tratar en último término, del escritor y del poeta. Esteban Borrero Hechevarría escribió muchas obras didácticas. Entre ellas, "El amigo del Niño", donde demostró su refinamiento espiritual y su cultura.



Colaboró en distintas revistas literarias y científicas, nacionales y extranjeras. Entre las primeras, recordamos la "Revista de Cuba", que dirigió José A. Cortina, y la "Revista Cubana", del doctor Enrique José Varona. En 1878, dió a la publicidad su primer libro de versos. Al año siguiente, veía la luz "Arpas amigas", con la colaboración de Varona, Diego Vicente Tejera, los hermanos Sellén y José Varela Zequeira. Continuó Borrero su labor de publicista escribiendo muy interesantes obras, en prosa y verso. Una de éstas: "Las Aventuras de las Hormigas", es un exponente de su cautivador estilo. En todas sus composiciones, Borrero, siempre mantuvo un sentido noble de la vida, no obstante los quebrantos y dificultades que tuvo que vencer y soportar.

Fué un gran cervantista. Pocos cubanos habrán estudiado tan profundamente y comprendido como él, la famosa creación del "Príncipe de los Ingenios Españoles", sobre la cual, tanto se ha escrito. Recordamos que en cierta ocasión, refiriéndose a las producciones que en todas las épocas, han inspirado en la obra inmortal de Miguel de Cervantes Saavedra, hubo de recitarnos un bello y admirable soneto, que, según él, pertenecía a un autor desconocido; pero que nosotros hemos creído siempre, que fuera obra suya. El soneto a que nos referimos, es el siguiente:

"—No ha muerto D. Quijote. Se pasea
Adarga al brazo, por la vida humana;
Aún vive Sancho entre la gente llana
Y asoma en todo ensueño, Dulcinea.

Aún rompe lanzas en audaz pelca,
Con la austera razón, la ilusión vana;
Se suspira por la Insula lejana
Y un amor imposible se desea.

Aún va la Humanidad en su quebranto,
Mezclando por la senda de la vida,
Con las risas homéricas, el llanto.

Aún tiene en su inquietud y en su reposo,
El honor en un sitio que se olvida
Y la felicidad, en el Toboso..."

Como cuentista, a Borrero Echevarría pocos en Cuba, le habrán superado. Pone de manifiesto su maestría en ese género tan difícil, la narración que publicó en la revista "La Habana Literaria", con el título de "Machito Pichón". En esa sentida y bella composición, nos habla Borrero de su gran amor por la Naturaleza; de cómo, niño aún, era su placer preferido, permanecer largas horas del día perdido en la selva, disfrutando de sus encantos y de sus misterios. Refiere, a continuación, su gran admiración e interés por los pájaros:—en aquella etapa de su vida, constituyó ardiente deseo suyo, la posesión de uno de esos pequeños seres de colorido plumaje y de canto melífluo y sugestivo. Con grandes dificultades, pudo al fin, reunir la cantidad necesaria para adquirir una de esas aves. Presentóse, a ese efecto, en el establecimiento de un viejo pajarero en la población donde residía. Con gran timidez, con palabra balbuceante por la emoción que le producía la inmediata posesión de su anhelo, solicitó el ejemplar que le fué dable adquirir por la cantidad de que disponía. Fra un pequeño tomeguín el que le interesaba. El comerciante se lo entregó mediante el precio estipulado. En posesión ya del ave, al examinarla, pudo advertir que el color amarillo del cuello no tenía la viveza que es peculiar en el macho de esa especie. El joven Borrero, con ingenuidad, así se lo hizo observar al vendedor; pero éste, tranquilizándolo, le dijo que la palidez del color en el cuello, obedecía a que el pajarillo era todavía pichón; pero que ya crecería con el tiempo, y que, seguramente, sería un ejemplar muy buen cantador. Con el fin de acabarlo de convencer, agregó con tono persuasivo, el vendedor: "lléveselo usted, niño, con confianza, que es un machito pichón".

Borrero continúa exponiendo cómo él no quiso insistir más sobre sus dudas y que, con la satisfacción que le produjo la posesión ansiada, se dirigió a su hogar, donde pasaron días y el pájaro no cantó; no cantó nunca, porque el ejemplar era hembra y las hembras de esa especie, son mudas...

Y termina el narrador: "Machito Pichón!; ¡burla bien cruel!..." Debajo de aquellas palabras cínicamente tranquilizadoras, había oculta toda la bajeza de que es capaz el alma humana degradada. Muchas veces después, en los momentos de las grandes decepciones y de las humillaciones que nos impone la vida, he sonreído amargamente, recordándolas. La verdad es que yo no estaba preparado para tanto: había vivido demasiado en la naturaleza, y sabía, quizás, reconocer la zarza, pero no conocía al hombre!..."

TOMAS MONTERO.

Por Alfonso de Granados.

POBRES y escasas resultan estas meiguadas líneas para que con ellas se intente esbozar la figura genial de Esteban Borrero Echeverría, pero es sano el intento y expon-tánea la inspiración, y no es otro el impulso que recordar al hombre excepcional que supo vivir con estoicismo hasta cuando él quiso, hasta cuando, hastiado ya, harto de pesares y de amarguras, detuvo el carro que paseaba su existencia en un gesto burlón para ese destino que tanto empeño se tomó en cubrirle de heridas el alma y de lágrimas el corazón.

Que su vida fué toda un martirio y un constante sufrir, bien lo deja ver él en estos párrafos de una carta suya: "A mí me faltaba poco para retraerme, porque no sé vivir sino entre gente sincera y honrada. Pero ya se colmó la medida de mis repulsiones y de mi asco moral... Harto he combatido, y no es de extrañar que sienta sueño ya al caer la tarde, quien madrugó tanto como yo..."

De Borrero, el poeta, el literato, sólo he de ocuparme en este ensayo, porque ¿cuánto no sería menester decir si fuéramos a mostrar cada una de las páginas de su vida, páginas que, al decir del doctor Juan J. Remos, son, cada una de ellas, un capítulo entero?

Desde niño sintió Borrero vocación y facilidad extraordinaria por el cultivo de las letras. Al cumplir los catorce años nutría ya su espíritu y ampliaba su cultura devorando en horas de la madrugada—, durante el día trabajaba de ayudante delineador en la Comandancia de Ingenieros de Puerto Príncipe—, a Voltaire, Diderot, Rousseau, Marco Aurelio, Víctor Hugo, Musset, Delavigne; con el Arcipreste de Hita, Calderón y Meléndez, Goethe, Moore, Shakespeare, Racine, Corneille, La Fontaine, Irving, Prescott... El mismo decía: "Aquello fué una orgía de lectura, y todo esto sin más método ni guía que mi afición".

Por aquella época, tuvo noticias de que en el Ayuntamiento de Santiago de Cuba se sacaba a oposición una plaza de alumno pensionado por dicho Cabildo, para estudiar Ingeniería en Madrid. Borrero, optimista, rebosante de fé, entusiasmado, tras un esfuerzo económico, concurre a las oposiciones y, después de brillantísimos ejercicios en los que puso de manifiesto su extraordinaria preparación, gana la codiciada plaza. Pero, preparado ya todo para embarcar rumbo a Madrid, un ataque de difteria hace peligrar su vida y tiene que desistir de ir a España, aun cuando ello le deprimiera e hiciera rodar ilusiones forjadas en aquella mente de genio en embrión. Volvió a su ciudad natal, Camagüey, debilitado y descorazonado. Sin embargo, nuevas esperanzas hacen concebir al joven luchador la fundación del Instituto de Aplicación, que hubo de ser más tarde de Segunda Enseñanza. Sométese al examen de ingreso y tales fueron las demostraciones dadas en él, que obtuvo matrícula gratis. Mientras cursaba sus estudios en aquel centro, para aliviar un tanto su precaria situación, instituye una academia nocturna para adultos. Las enseñanzas que dí allí,—dice—tenían todas el corte filosófico que habían alcanzado mis estudios, y mis discípulos aprendieron, no sólo Gramática, por Salvá y Bello, sino Lógica, por Condillac, y todos manejaban, como yo, al Padre Varela y a Locke... No dejé de tener discípulos notables como Manuel Roblejo, poeta mulato; José de Jesús Agramonte, publicista serio; Eduardo Romaní y muchos más, que se distinguieron por su aplicación..."

Una de las bases principales de la revolución de Yara, era la no existencia de prejuicios raciales. Borrero, como puede observarse, no las tenía. Su academia era un hervidero de cubanismo.

La prosa de Borrero, sus versos, su elocuente oratoria, todo su bagaje literario, le revela como una mentalidad verdaderamente genial, pero sobre todo, en cada uno de sus cuentos hay un ensayo de filosofía, de esa filosofía que no aprendió en textos ni en manuscritos, sino palpándola en las imágenes reales de su propia vida.

Publicó en la "Revista de Cuba", en Julio de 1879, un cuento titulado "Calófilo", donde trató de demostrar, en forma magistral, la relatividad de lo verdadero y la revelación de lo bello.

En 1899 dió Borrero a la publicidad un folleto titulado "Lectura de Pascuas", donde insertó tres cuentos primorosos, "Una Novelita", "Machito, pichón" y "Cuestión de Monedas".

En "Una Novelita", Borrero deja verter toda la emoción, toda la ternura y la pureza que significa el primer amor verdadero para todo ser humano. El cuentista apunta: "La dicha tiene su fiebre y tiene también sus desfallecimientos la felicidad. No aguardes, lector, el segundo capítulo ni otro alguno: tú si has cumplido ya los dieciocho años, puedes continuarla si te place; hay siempre una novela en el primer amor; recuerda la tuya o prepárate a realizarla".

"Machito, pichón", fué algo vivido por él en su niñez. En este cuento narra la burla de que fué objeto un día por parte de alguien que le vendió un tomeguín bajo la certeza de que era macho pero que todavía no cantaba porque aún era pichón. Resultó luego que el tomeguín era hembra y en vano esperó él a que dejara escapar sus trinos.

"Cuestión de monedas" es la historia simbólica del propio autor que quiso pagar con monedas de oro en un mercado donde no circulaban más que monedas de barro.

En 1905 publicó otro cuento: "El Ciervo Encantado". Antes, en varios números de la "Revista Cubana" dió a la publicación un soberbio poema satírico en prosa, bajo el título de "Aventura de las Hormigas".

La tribuna fué otro de los campos de triunfo de Borrero. Cultivó la ora-

toria política y la académica y lució todas sus galas de orador brillante en aquel gran período de nuestra historia literaria en que el verbo de Martí comenzaba a mover ondas y a iluminar conciencias. Era en los años en que empezaron a brillar Enrique José Varona, José Varela Zequeira, Evelio Rodríguez, José de Armas, Manuel Sanguily...

Como poeta no dejó Borrero también de lucir sus facultades geniales. Si es cierto que no fué un gran versificador, porque sus versos, atendiendo a los preceptos de la clásica retórica, no pueden juzgarse como perfectos, en cambio, sí fué un gran poeta, porque sintió la poesía y la vivió en el martirologio que fué toda su vida; cantó sus pesares más hondos y sus penas más tristes; sintió la poesía en su espíritu y supo lanzarla al viento en rimas quejumbrosas de todo el poema trágico que fué su existencia.

Sin embargo, no dejaron algunos versos suyos de mostrar un ritmo perfecto, tanto en su forma como en su fondo. ¿Acaso no se ofrecen como ejemplo de ellos, éstos que los tituló "Cavad, Cavadme una fosa"?

¡Cavad, cavadme una fosa
honda, muy honda, cavad!
fría, fría y tenebrosa;
voime en ella a sepultar.

Echad mucha tierra encima,
niveladla con el pié;
no temáis que débil gima:
¡qué bien, qué bien estaré!

Allí el olvido se encierra,
allí la eterna quietud;
no más luchas, no más guerra.
¡Que mullido mi ataúd!

Está ya lista mi huesa;
no lloréis de compasión.
Si supiérais cuánto pesa
el fardo de mi dolor!

En 1878, en colaboración con Varona, Betancourt, Diego Vicente Tejera, José Varela Zequeira y los hermanos Sellén, publicó "Arpas Amigas", un tomo de poesías donde aparecen sus composiciones "Cansancio", "Duad", "Vana Ilusión", "Náufrago y Sólo", y muchos más. Mas tarde publicó otros dos tomos

de versos: "Grupo de Familia" y "Arpas Cubanas".

También cultivó la poesía festiva, a estilo de las de Quevedo, como puede apreciarse en las redondillas "A una dama que me enviara un bigote postizo".

Fué Borrero de mentalidad tan excelsa, que no solamente en las artes hizo derroches de su extraordinario valer, también en el campo de las ciencias dejó un reguero de triunfos cosechados con ese peculiar tesón que siempre le caracterizó.

Mientras ejercía la Medicina en Puentes Grandes, fundaba, con el doctor Gallardo, la "Sociedad de Estudios Clínicos de la Habana" y con el Dr. Delmás, la "Sociedad Antropológica"; además, la "Gaceta Médica", la "Revista de Ciencias Médicas", la "Crónica Médica de la Habana", la "Enciclopedia Médica" y la "Revista de Medicina", del Brasil; la "Revista de Medicina y Farmacia", de París. Borrero publicó centenares de trabajos sobre asuntos médicos.

Fué nombrado, al fundarse la Escuela de Agricultura, en la Ciénaga, primero, Catedrático de Biología y Agrimensura, y después, de Física, Química y de Francés, lengua que hablaba perfectamente, así como el inglés y el italiano.

Además, fué Catedrático de Matemáticas de la referida escuela, que regía el Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba.

La "Revista de Cuba", de Cortina, y la "Revista Cubana", de Varona, contaron en Borrero con uno de sus más eficientes colaboradores, compartiendo en la última de éstas dos, con Varona, la dirección de la misma.

Conquistada ya en Cuba la independencia, durante el Gobierno Interventor, fué nombrado Catedrático de Anatomía comparada en nuestra Universidad Nacional, y designado también Subsecretario de Instrucción Pública cuando fué exaltado a esa cartera el Dr. Hernández Barreiro.

Al cesar en el puesto de Subsecretario, Borrero pasó de nuevo a la Universidad, pero, esta vez, a desempeñar la Cátedra de Psicología Pedagógica, Historia de la Pedagogía e Higiene Escolar.

Durante la época colonial, perse-

guido y hostigado por el Gobierno español, se vió en la necesidad de emigrar a Cayo Hueso. Allí, a los dos meses de su llegada, el "tiffus" hizo estragos en su familia. Sus hijas cayeron víctimas de la terrible enfermedad y lograron todas escapar de las garras que la muerte les tendía, todas menos Juana, la criatura sublime, que era su amor más grande, su ilusión más pura.

Tenía dieciocho años aquella pobre niña, que apenas empezaba a vivir. Borrero, refiriéndose a esta horrible tragedia, dice: "Uno, entre todos, había de morir, y fué Juana, el amor de mis amores. Fué tan violento para mí el choque, que aún no me he recuperado de su estrago. Fluctuando en tierra extraña entre la razón y la locura, trabajé por sostener a mi familia, y la sostuve decorosamente".

Una vez en Cuba Republicana todavía su mente hallábase desconcertada por la pérdida irreparable de su amada Juana en el exilio, y la reciente muerte de su esposa, fué otro golpe que desvió a Borrero hacia la obsesión del suicidio.

Uno de sus médicos le llevó a San Diego de los Baños, al hotel "Cabarroury", junto con su hija Consuelo, que no lo dejaba un instante sólo. Sin embargo, su viaje al referido lugar, precipitó la ejecución de la única idea que ocupaba su mente. Así, una madrugada, aprovechando la distracción de su hija a quien había rendido la fatiga, después de escribir unas cuartillas, salió al patio y, de un naranjo, con una sábana trenzada, se ahorcó frente a la habitación que ocupaba.

Amanecía el día 29 de Marzo de 1906...

Nada más acertado para juzgar la personalidad de Esteban Borrero Echeverría, de aquel que fué genio de grandeza y a quien las maldades humanas tornaron excéptico y amargado, que estas palabras de Varona: "En la época luctuosa de que data nuestra intimidad, hería y desconcertaba a cada paso mi espíritu inexperto la contemplación de las miserias morales que nos rodeaban, las prevaricaciones de la inteligencia o la voluntad, la degradación paulatina de los sentimientos, todo lo triste y abyecto que sale a la superficie cuando se agitan, convulsas, las socie-

dades. Pero tenía en él ante mis ojos, un espectáculo de tan diverso orden, que bastaba para afirmar y serenar mi ánimo. Permaneció el suyo tan íntegro, lo ví tan sereno, sacrificarse, tan generoso y elevarse tan seguro de sí mismo, que, de una vez para siempre, logré aprender que existen también la nobleza y la magnanimidad, y son fuerzas nos menos eficaces que sus contrarios, en el orden moral".

Agosto de 1935.

VIDAS CUBANAS

BORRERO

Por FERMIN PERAZA.

Un día como hoy—29 de enero—de 1820, nació en Puerto Príncipe, hoy Camagüey, Esteban de Jesús Borrero.

Quiso el destino que perdiera a su madre al nacer, no favoreciéndole tampoco la fortuna en los primeros años de su vida.

Con una rudimentaria educación dejó a los 16 años su ciudad natal, abrigando el propósito de cursar estudios literarios en La Habana.

Se interpuso en su camino la falta de salud, y fué a establecerse en Trinidad, donde publicó el 15 de agosto de 1853, en el periódico El Correo, su primera composición poética: el romance Amira. Volvió después a Puerto Príncipe, donde tuvo la fortuna de estrechar amistad con Emilio de Peyrellade "uno de los hombres que más han contribuido al desarrollo intelectual de la juventud camagüeyana", según palabras de José Ramón Betancourt, colaborando con él en la redacción de El Aguinaldo, y recibiendo del mismo "valiosas lecciones, que contribuyeron mucho a desarrollar su buen gusto y consolidar sus conocimientos", según anota Calcagno en su Diccionario.

Además de El Aguinaldo colaboró en La Crónica, El Fanal y otras publicaciones de Puerto Príncipe con poesías, artículos de costumbres y traducciones del inglés y francés.

Con motivo de la primera guerra de independencia, emigró a los Estados Unidos.

Visitó después a México, regresando, muy enfermo a su Patria.

Se destacan entre sus producciones: la poesía A la Avellaneda, leída en el acto de la coronación, Dos Lágrimas y A la Muerte.

Murió en La Habana, el 24 de noviembre de 1877.

fer 9/48



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Borrero Visto por sus Contemporáneos

De Enrique J. Varona

ASI y desde temprano por la contemplación directa de la Naturaleza y por la lectura de obras severas de filosofía y de obras amenas de imaginación, se iban depositando en terreno tan bien preparado los gérmenes que habían de dar tan sazonados frutos. Y con todo esto y a la par, vivía entregado al trabajo de la enseñanza. Mas para él no fué nunca trabajo enseñar: aspecto el más interesante de su vida, porque ha de revelarnos una de las direcciones interesantes de su actividad. Fué genial en él su amor a la propagación de las ideas, su anhelo por la comunicación de la luz que encontraba. Puede decirse que empezó a formar su espíritu enseñando y hasta el último instante de su vida estuvo enseñando; y aún después de su muerte, continúa su espíritu habitando nuestras escuelas en esos libros llenos de unción y belleza con que ha querido transmitir su alma sensible al alma en embrión de nuestros niños.

Fué para él la enseñanza verdadera vocación en todo el sentido y plenitud toda de la palabra.

Para él enseñar era dar lo mejor de sí; y lo daba sin tasa. Enseñaba en los bancos de la escuela, enseñaba desde la cátedra y enseñaba constantemente, aún sin quererlo, de silla a silla; porque dondequiera que surgía un problema o un aspecto interesante de la Naturaleza o de la vida, parecía que su mirada profunda descubría nuevos filones, que sabía deliciosa y elocuentemente revelar y exponer.

Jamás ha podido encontrarse hombre que en la simple conversación derramara mayor raudal de elocuencia y sabiduría. Y no conocerán la parte mejor de su excelsa inteligencia, los que sólo conocen al doctor Borrero por sus obras. Era necesario haber vivido en su trato, haber logrado oír aquella palabra caldeada por el más profundo sentimiento, para tener alguna idea de cómo puede bullir en la palabra y brillar en los ojos el alma humana.

Y desde entonces fué el doctor Borrero ese tipo de patriota excelso que habéis conocido. Y advertid bien, señoras y señores, que si lo llamo patriota excelso no fué solamente porque supo en los momentos de peligro ir a exponer su

vida por la patria. Quizás después y durante todo el proceso de su vida fué aún más completa y totalmente patriota; porque puedo ser testigo de que jamás y en ningún tiempo dejó su alma de vibrar con el alma de la patria, ni dejó de sangrar su pecho con una sola de las heridas que ésta recibía.

De Julián del Casal

DE todos los conversantes a quienes he oído hablar, en los días de mi vida, éste es que me ha asombrado más. Oyéndolo la primera vez, creí encontrarme en presencia de Barbey d' Aureville o de Villiers de l' Isle-Adam. Así me imaginé que debían haber hablado estos genios. Las palabras, al salir de los labios de Borrero, imitan las ondas de un torrente. Unas veces son serenas, azules, luminosas, reflejando el estado de su cerebro, donde las ideas, como estrellas, se complacen en alumbrar. Pero al instante el viento sopla, el cielo se ennegrece y las ondas del torrente comienzan a hervir. Entonces saltan, espumantes y oscuras, por cima de la ribera, arrasando las plantas, destruyendo los diques y desarraigando los árboles, hasta que el arco-iris aparece en el espacio y lo hace retroceder desde el punto más lejano que se podía concebir y adonde había llegado en su curso raudal, sonoro y devastador. Empero los rayos de sus cóleras, fulgurantes en su conversación, nunca van dirigidos, como pudiera creerse, contra determinadas individualidades sino contra el que las ha hecho imperfectas, contra la naturaleza, contra el destino, contra yo no sé qué.

Si Borrero ha hecho en alguna de sus obras una confesión general, creo que ha sido indudablemente en una novela corta que, con el título de *Calófilo*, publicó hace algunos años. Allí está explicada, mucho mejor de lo que pudiera yo hacerlo, su crisis espiritual, que ya se ha resuelto favorablemente para él. *Calófilo* no es un soñador, sino el soñador. La historia de ese personaje real, escrita



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

por Borrero, es un modelo de *nouvelle* psicológica que supera a otras muchas que se han escrito en el extranjero y que gozan ya de fama universal. Aquí la han leído muy pocos. Pero su obra maestra en prosa, por la forma como por el fondo, me parece que es *La Aventura de las Hormigas*, de la cual se han publicado muchos artículos en la *Revista Cubana*. Es una obra satírica superior a *L' Inmortel*, de Alfonso Daudet, por la amplitud del asunto, por la manera de desarrollarlo y por los conocimientos revelados en sus páginas. Cervantes o Voltaire hubieran puesto su firma al pie de algunos pasajes de este libro profundo, amargo y original.

Si el prosista es admirable, el poeta también lo es. El sentimiento predomina en todas sus composiciones. *Calófilo* resucita en ellas. Todas las heridas que su alma recibiera en el mundo sangran en sus rimas. A veces se encuentran en ellas los gritos desesperados de Enrique Heine o el pesimismo resignado de Sully Prudhomme.

Hay una novela de Dostoievski, en la que uno de los personajes se echa de rodillas ante una doncella que acaba de venderse para alimentar a su familia. La muchacha, al sentir que le besa los pies, creyendo habérselas con un loco, retrocede algunos pasos. Pero Ras-kolnikof, que así se llama el personaje, le dice al punto: —“No, no me levanto, porque no me he prosternado ante tí, sino ante todo el sufrimiento de la humanidad”. Modificando esta idea, si alguno dijera que, al hablar de Borrero, he querido rendir público homenaje al amigo, yo le diría que sólo he querido al triunfo del esfuerzo individual, secundado por una inteligencia superior. ¿Quién lo ha obtenido con más heroísmo que él?

De Manuel de la Cruz

PARECE un mareante, un Pierre Loti curtido por el sol de todas las latitudes y abrasado por los vientos de todos los mares, o mejor aún, desgarrado diplomático malayo, escapado de una selva secular oliente a canela y animal montés y pulido con nimio esmero por la civilización occidental.

Es Borrero, en toda la fuerza de la expresión, un hombre hecho por sí mismo. Puede el profano admirar la irreprochable tierra cocida del tenaz y laborioso cerámico, pero sin sospechar que esa obra de un arte insólito —el arte de hacerse hombre, de crearse una personalidad—, ha sido amasada con bilis, con sangre robada a las arterias, con lágrimas de fuego, en que se han disuelto las fibras más recónditas y delicadas; secada a la lumbre inexorable de nuestro sol...

El luchador, si bien tuvo que habérselas con formidables obstáculos, traía el germen de esas energías increíbles que crecen y se desarrollan mejor en el abandono y la intemperie, que florecen con más lozanía a los besos amargos del dolor, nutriéndose con la savia misma que apenas si alcanza para mantenernos en pie en la borrasca de la pelea. Pocos, muy pocos de los cubanos modernos están dotados de tan vigorosas y variadas aptitudes como ese médico y poeta, escritor originalísimo, pensador severo y profundo, docto en conocimientos antitéticos, artista consumado, *causeur* ingenioso, ameno y elocuente y satírico sin par, —que vegeta olvidado en el aislamiento de pintoresco villorio, casi desconocido, resignado y triste, devorando en silencio la nostalgia de mejores y más bellos destinos.

La chispa de su genialidad artística, al chocar con lo externo, se convierte en el látigo-relámpago de la sátira que, restallando, muere e ilumina. No conozco en el pasado ni en el presente ningún satírico cubano de la talla y la fuerza de Borrero. Es una figura única, aislada, soberana. Viene de esa cepa que dió a Cervantes y a Voltaire, a Quevedo y a Swift: como ellos ha subido cuestras tan agrias como la loma de la Calavera, agobiado por algo más duro y pesado que un madero simbólico, y como ellos ha convertido sus torturas en risas serenas y magnánimas. El satírico de lo enorme y lo diminuto no hubiera vacilado en firmar muchas páginas del satírico cubano, del simbólico satírico de lo fónico.

Manuel de la Cruz

PD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Borrero

Un día como hoy —29 de enero—, de 1820, nació en Puerto Príncipe, hoy Camagüey, Esteban de Jesús Borrero.

Quiso el destino que perdiera a su madre al nacer, no favoreciéndole tampoco la fortuna en los primeros años de su vida.

Con una rudimentaria educación dejó a los 16 años su ciudad natal, abrigando el propósito de cursar estudios literarios en la Habana.

Se interpuso en su camino la falta de salud, y fué a establecerse en Trinidad, donde publicó el 15 de agosto de 1853, en el periódico *El Correo*, su primera composición poética: *El romance de Amira*. Volvió después a Puerto Príncipe, donde tuvo la fortuna de estrechar amistad con Emilio Peyrellade “uno de los hombres que más han contribuido al desarrollo intelectual de la juventud camagüeyana, según palabras de José Ramón Betanocourt, colaborando con él en la redacción de *El Aguinaldo*, y recibiendo del mismo “valiosas lecciones, que contribuyeron mucho a desarrollar su buen gusto y consolidar sus conocimientos”, según anota Calcagno en su *Diccionario*.

Además de *El Aguinaldo* colaboró en *La Crónica*, *El Fanal*, y otras publicaciones de Puerto Príncipe con poesías, artículos de costumbres y traducciones del inglés y francés.

Con motivo de la primera guerra de independencia, emigró a los Estados Unidos. Visitó después México, regresando, muy enfermo a su patria.

Se destacan entre sus producciones: la poesía *A la Avellaneda*, leída en el acto de la coronación, *Dos lágrimas* y *A la muerte*.

Murió en La Habana, el 24 de noviembre de 1877.



HECHOS Y COMENTARIOS

El centenario de un gran cubano

Por José María Chacón y Calvo

SE ha cumplido el pasado 26 de junio el primer centenario del nacimiento de don Esteban Borrero Echeverría. Hace apenas unos meses conmemoró Cuba, y con Cuba los pueblos de nuestra estirpe, el de un entrañable amigo de Borrero, que ha sido, sin duda, su más grande apologista: don Enrique José Varona.



El Ateneo de La Habana, al reanudar en el próximo otoño, su curso académico, recordará al maestro cubano, que fué hombre de las más variadas aptitudes: médico, pedagogo, novelista, poeta, crítico. Y un patriota sin mancha, un hombre de dolorido sentir, un gran ensimismado que, sin embargo, supo luchar apasionadamente en esta vida terrena. La Academia de Artes y Letras, que hoy preside con tanta eficacia como brillantez el ilustre escritor Miguel Ángel Carbone, dedicará también una sesión a esa insigne memoria.

En mis recuerdos de la niñez veo levantarse esta noble figura. Frisaba yo en los doce años, cuando, al regreso de un día de campo en mi entonces silenciosa ciudad de Santa María del Rosario, me vi atacado de súbito mal. Vivía en una casona colonial en la Ceiba, no lejos de la antigua residencia de los Borrero, en Puentes Grandes. Se reclamó con urgencia el concurso del médico, y solicito acudió el señor Borrero. Todo lo veía como en una nebulosa, pues el dolor físico, cada vez más agudo, me tenía casi inconsciente. Sentí en ese angustioso momento la voz admonitoria, pero con un acento de ternura familiar, del ilustre camagüeyano que disponía lo necesario para conjurar el peligro. Vestía un traje negro, quizá una solemne levita, prenda habitual del médico en aquellos días, y había en toda su figura tal aire de cansancio, de tristeza, de laxitud, que la imagen del gran cubano vivió en esos años de mi infancia como la del más melancólico de los hombres. Un hombre profundamente triste, tempranamente abatido, que, sin embargo, en vivo contraste, estaba

apercibido para la acción noble, para la práctica infatigable del bien, para lo que, en definitiva, sólo tiene una expresión adecuada: la del apostolado de caridad. Poco tiempo después de esta escena de mi infancia, moría trágicamente el doctor Esteban Borrero Echeverría.

Borrero nace en Camagüey el 26 de junio de 1849. Muere el 29 de marzo de 1906. Era profesor de la Universidad, en una de las cátedras de la Escuela de Pedagogía, en sus días postreros. Lo había sido antes en la de Medicina. Había pasado también por la subsecretaría de Instrucción Pública. Fué asimismo superintendente general de Escuelas, colaborando primero y continuando después la labor creadora de mister Fry, un nombre altísimo en la historia de nuestra escuela pública.

También había participado en la formación de la patria cubana. Hijo de un patriota y poeta, Esteban de Jesús Borrero, le envolvió desde temprano un ambiente literario. El mismo Borrero habla de su padre, en una preciosa *Autobiografía* que publicó en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad*, como de un poeta "de la familia literaria que pudieran llamarse arrulladora en Cuba, por el estilo de Palma". Con estas palabras indicaba don Esteban que fué siempre un singular espíritu crítico, como propendía a la poesía melódica, de fondo zorrillista, la de su progenitor.

La adolescencia de Borrero en su Camagüey tradicional y culto fué de una lucha sin tregua con la fortuna hostil, tuvo que desempeñar los oficios más humildes para ganarse la vida: como repartidor de pan le conoció quien había de ser su más íntimo amigo: don Enrique José Varona. "Fué un héroe en la vida cotidiana", me decía hablándome de él, con los ojos em-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

pañados de lágrimas, nuestro filósofo artista. Y así, primero en su ciudad nativa, luego en La Habana, fué formando su cultura, fué conquistando palmo a palmo títulos y honores, quien había de templar la rigidez del positivismo, que sintió con plenitud Borrero, con el fervor de la poesía. Porque este médico, este positivista de la cultura científica, fué un poeta, en el espíritu y en la forma: quizás la poesía fuera su gran alivio, su gran refugio en la lucha sin tregua con la vida.

Actor de la guerra del 68, se enfrenta más de una vez con la muerte en diversos episodios bélicos, pues como él cuenta en su *Autobiografía*, estuvo en todas las acciones y escaramuzas que sostuvieron los cuerpos a que fué incorporado y representó algún papel en el combate de las Tunas; dos veces fué herido, una en la cabeza por un soldado de Caballería de Contramaestre, otra de bala en una pierna, en San Antonio...

No terminó la guerra: prisionero en Cubitas del comandante español don Camilo Delgado, que, como nos cuenta Remos en el admirable estudio que escribió sobre el prócer, que leyó como discurso de ingreso en nuestra Academia Nacional de Artes y Letras, tuvo para Borrero toda clase de consideraciones, pues "había admirado su talento y perseverancia en Puerto Príncipe", pasó a la condición de vigilado.

"Mi vigilado era mi condenación", dice el propio Borrero. Sin embargo, con privaciones sin cuento, siguió en La Habana su carrera de Medicina. Se graduó en 1878. El año anterior había publicado su primer libro de poesías: están aquí quizá sus mejores versos: *De lo más íntimo, Flor de un día...* En 1879 fué uno de los siete poetas de *Arpas amigas*. Había fundado un hogar, que iluminó la poesía en todo momento, pues del linaje de Borrero surgen altas figuras de nuestra lírica: la extraordinaria Juana Borrero, la majestuosa y fuerte Dulce María Borrero... Y de éste o de aquel modo, las otras hermanas, la educadora Lola Borrero, Ana María Borrero, la ensayista sutil de *La crisis del lujo*, y Elena, ya desaparecidas, han escrito páginas de

gran valor en nuestras letras. Consuelo y Mercedes (de esta última conozco algunas cartas sencillamente maravillosas) continúan brillantemente la tradición de su estirpe.

La lucha incesante del doctor Esteban Borrero con la fortuna siempre adversa, llega a su climax en los días de la Revolución de Martí. El colaborador de las *Revistas de Cuba y Cubana*, el autor de *Las aventuras de las hormigas*, el entrañable amigo de Varona, oyó la voz del deber que le llamaba a colaborar de nuevo con los separatistas cubanos. Emigra a la Florida. Al poco tiempo ve morir a los 18 años, a su hija Juana, la poetisa adolescente, la virgen triste cantada por Casal. Escribirá años más tarde Borrero, comentando esa temprana muerte: "Fué tan violento para mí el choque que aún no me he repuesto de su estrago. Fluctuando en tierra extraña entre la razón y la locura, trabajé por sostener a mi familia, y la sostuve decorosamente".

Delegado del Partido Revolucionario en Costa Rica, su correspondencia con don Tomás Estrada Palma (publicada por el capitán Llavéras, el ilustre jefe de nuestro Archivo Nacional, con otros preciosos documentos) atestigua los altos servicios que prestó a la Revolución Cubana.

En la primera intervención y en la primera etapa de la República, fué Borrero uno de los modeladores de la conciencia nacional. El busto del poeta y médico, en el ámbito del Parque de los Filósofos, cerca del de su fraternal amigo Enrique José Varona, junto a los de educadores de su misma estirpe, como Mr. Fry, habla a las generaciones cubanas de los grandes servicios que prestó a la patria el autor de ese delicioso libro de lectura que se llama *El amigo del niño*.

En medio de su infatigable actividad (un año antes se había revelado como un verdadero cervantista en su libro *Alrededor del Quijote*) sintió el escritor un acabamiento en torno suyo. De súbito murió su esposa, un espíritu también de selección. Va entonces Borrero con su hija Consuelo a San Diego de los Baños. Es aquel retiro campestre, propicio a la idílica poesía, en el que he sentido muchas veces que todo me hablaba del hondo recuerdo, lleno de melancolía, del gran hombre. Llegó a este retiro un día el viajero más triste, más ansioso de soledad que nunca se acercó a sus lindes. Quizá recordara versos antiguos suyos:

3

"Quien hallarla pudiera de nuevo
mi alma buena de niño perdida,
la que yo recibí de mi madre,
la que oraba y después se dormía".

Una vez, en su primer libro, se
había preguntado si era lícito can-
tar los íntimos desgarramientos del
alma. Y aquí está, trémula y sola—
recordemos la profunda expresión
martiana cuya exégesis tan sutil-
mente ha hecho Gabriela Mistral—
aquí está "trémula y sola", el alma
del poeta, del poeta que supo ven-
cer las limitaciones del positivis-
mo. ¿Qué busca su mirada en la so-
ledad que le circunda? La hija
amorosa vigila sus menores movi-
mientos. No salía el poeta de su
actitud de ensimismado. Nada pa-
recía ver en aquel patio de fronda
espesa y de suave perfume.

Se suceden lentas las horas. ¿Es
la media noche? ¿Asoman tímidas
las luces del alba? El hombre en-
simismado ha comenzado a escribir
en la falsa portada de un libro. Es
clara la letra, a pesar de que tiene
los rasgos peculiares de la escri-
tura del médico. Las trémulas pa-
labras dicen así en su comienzo:

"Adiós, hijas queridas, adiós, pa-
ra siempre adiós. No olviden tener-
me presente en sus oraciones".

Luego unas palabras, al doctor
Cabarrouty agradeciéndole sus mu-
chas atenciones, y de nuevo la con-
fianza en la misericordia divina: "Y
usted perdone el acto que voy a
cometer en su casa, pues Dios ya
nos perdonará a todos".

Y a poco, a los 56 años de edad,
trágicamente moría aquel poeta y
médico, espejo de hombres gene-
rosos y cordiales, cuya sombra he
sentido cerca de mí, en este mismo
apacible retiro.

LM, Jan 29/49



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Estampa de un Gran Cubano

POR ANGEL AUGIER

El siglo XIX, nuestro siglo de oro, fué para Cuba pródigo en hombres de superior jerarquía intelectual y patriótica. Cada personaje de los muchos que contribuyeron de manera relevante a forjar la historia de la nación cubana, presenta caracteres propios, rasgos inconfundibles, méritos singulares en una u otra actividad del espíritu y del pensamiento, pero todos a su vez aparecen esculpidos en la recia materia histórica de la época ingente que les tocó vivir y del pueblo combativo de cuya entraña surgieron ansiosos de progreso y de libertad.

Entre tantos cubanos insígnies, Esteban Borrero Echeverría se destaca con perfiles muy peculiares. Hace cien años, el 26 de junio de 1849, nació en Camagüey, apenas unas semanas después del nacimiento de otro ilustre hijo de Cuba, Enrique José Varona, al que estuvo ligado desde la adolescencia por lazos fraternos de amistad y de comunes devociones patrióticas y artísticas, por idénticas aspiraciones surgidas en la ciudad natal y prolongadas luego en los exigentes afanes de la vida habanera.

Cuanto se han asomado a esta interesante vida cubana, la señalan como uno de los más altos ejemplos de la voluntad humana puesta al servicio de su propia superación, pero no en función lucrativa, sino en generosa función social. Desde los más modestos estratos de la colonia, luchando contra toda clase de adversidades, erigiéndose ante todos los obstáculos, Borrero llegó a crearse una fuerte personalidad literaria y científica, transida de ansias de ser útil a su pueblo y a la humanidad en cada una de las disciplinas a la que se consagró en cuanto actividad pública pudo desarrollar.

Sólo contaba Borrero dos años, cuando su padre, don Esteban de Jesús Borrero, poeta y patriota, les dejó a él y a sus dos hermanos poco menos que huérfanos, pues tuvo que abandonar la Isla y emigrar a los Estados Unidos, por estar complicado en las conspiraciones con que por entonces se iniciaban las luchas por la independencia. Allí, en la humilde escuela hogareña en que su madre Ana Echeverría, maestra improvisada, libraba el penoso subsistir, hizo Borrero su aprendizaje de primeras letras y de dignidad. Conoce desde pequeño los dolores de su pueblo, las desventuras de la patria, en su propia carne, y ya queda marcado para siempre por el ejemplo paterno en su rebeldía contra el régimen colonial y en su devoción a los anhelos e ideales independentistas.

Su inteligencia es clara y fuerte su voluntad: con esos elementos vence las dificultades materiales que se interponen a su tierna ansiedad.

A los 14 años puede terminar sus estudios primarios en la Escuela Municipal con brillantes notas, pero ya desde antes se ha consagrado a auxiliar a su madre en la escuela, y además obtiene clases nocturnas para adultos. El niño-maestro no sólo ha adquirido los conocimientos indispensables para encauzar sus afanes de superación y la facultad nada común de transmitirlos fácilmente a sus semejantes: escribe versos y tiene ocasión de frecuentar a esa edad a los enciclopedistas franceses, y lee a Voltaire y Rousseau, y a Hugo y Goethe, y a Shakespeare y a los clásicos castellanos, y su mente y su espíritu han encontrado horizontes desconocidos. El ambiente de pa-



BORRERO

triotismo en que ha crecido, el tenaz recuerdo del padre ausente y esas lecturas decisivas le han capacitado para ser algo más que un simple profesor, y con el entusiasmo de su espléndida juventud hace de su humilde magisterio provinciano influente cátedra de civismo, enseñando a sus alumnos la doctrina de la libertad.

Por eso cuando surge el movimiento revolucionario de 1868, no es extraño que acuda a cumplir su deber en compañía de algunos de sus alumnos, respaldando así, con su acción, los ideales que había predicado. La madre heroica le



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

acompaña a la manigua y allí, ambos, apretados en un común anhelo redentor, luchan juntos y fundan escuelas en pleno campo insurrecto: una en El Ecuador de Nájasa y otra en Las Guásimas.

Después de participar en numerosos combates —entre ellos el de Victoria de las Tunas—, con ejecutoria tan efectiva que le vale conquistar el grado de capitán, cae prisionero, enfermo, y su regreso a Camagüey es como el encierro en una inmensa cárcel: se le somete a constante vigilancia, se le impide volver a su magisterio, se le cierran a Borrero las puertas a donde acude en demanda de trabajo. Pero no se amilana y se hace zapatero —oficio que aprendió elementalmente en el campamento— y además consigue un humilde empleo de repartidor de pan.

Es en esa época que conoce al joven Enrique José Varona, quien recuerda que "así lo conocí: vendiendo de puerta en puerta el pan para el cuerpo, el que estaba destinado a dar después generosamente tanto pan espiritual a sus compatriotas!". Trenzaron una amistad tan estrecha, que años después Varona, en la eminencia de su magisterio, habría de afirmar de Borrero: "Fué el amigo a quien más quise y el hombre de más talento que he conocido".

La vida se le hizo imposible a Borrero en Puerto Príncipe, y decidió trasladarse a La Habana sin más recursos que su incontestable voluntad y su firme impulso superador. Entonces comenzó esa etapa áspera del autodidacto en un medio hostil y desconocido, debatiéndose contra todo tipo de adversidades. Ofrece clases privadas, logra una plaza de maestro en una pequeña escuela, y aunque sus ingresos apenas le alcanzan para cubrir sus necesidades más indispensables, estudia sin cansancio, cultiva la literatura en sus diversos géneros, realiza investigaciones científicas importantes. Y así, a través de sacrificios sin cuento, logra graduarse de Doctor en Medicina en la Universidad de La Habana, en 1879.

Versos, artículos literarios y científicos, colaboraciones diversas, aportó Borrero a la *Revista de Cuba* de Cortina y a la *Revista Cubana* de Varona, las dos publicaciones que recogieron durante cerca de 20 años lo mejor del pensamiento cubano de finales del siglo. Casado con Consuelo Pierra y Agüero, trasladóse con su pequeña familia a Puentes Grandes, de donde había obtenido la plaza de médico municipal en reñidas oposiciones.

Si la obra de Borrero, dispersa en las principales publicaciones de la época, no bastara como testimonio indubitable de su talento múltiple, vertido al mismo tiempo en las expresiones de la belleza artística como en las indagaciones de la ciencia y la filosofía; si no bastara ese cálido aliento humano de sus escritos, ahí están las exégesis de sus contemporáneos, que jamás escatimaron elogio para el hombre y el escritor, que nunca vacilaron en reconocer la eminencia singular de D. Esteban Borrero.

La obra humana, física, de Borrero es tan interesante y admirable como la escrita: sus hijas continuaron, al calor de su magisterio, la tradición de cultura de la que el padre fuera expresión tan calificada: Juana Borrero, poetisa y pintora, es una de las figuras más sugestivas de nuestro parnaso. Y Dulce María, y Ana María, y Lo'la María, y Consuelo, y Elena y Mercedes Borrero y Pierra, en sus distintas actividades literarias y artísticas, han sobresalido, cada una con sus propios relieves.

En medio de sus actividades profesionales y literarias, dejaba Borrero gran espacio en su tiempo y en su devoción para las agonías de su pueblo. Vinculado al movimiento independentista desde siempre, estaba unido por sólidos hilos a la obra revolucionaria de Martí, a quien sirvió como emisario en distintas ocasiones, antes del estallido de 1895; después, continuó como uno de los contactos habaneros de la Revolución, hasta que descubiertas sus actividades en enero de 1896, tuvo que embarcar precipitadamente hacia Cayo Hueso. Después, desempeñó distintas misiones de la Junta Revolucionaria de Nueva York, particularmente en Costa Rica.

Una vez lograda la Independencia, sirvió Borrero a Cuba, al igual que Varona, en posiciones de indeclinable responsabilidad cívica: en la estructuración de la enseñanza pública, laica y progresista. Fué Superintendente General de Escuelas, Subsecretario de Instrucción Pública, y dejó un libro de lectura donde volcó su amor a la escuela y a la infancia: *El amigo del niño*, que fué alimento de las primeras generaciones republicanas. Cuando ingresó en la Universidad, como profesor, no lo hizo en su carácter de médico, sino como educador: ocupó la cátedra de Psicología Pedagógica, demostrando así la ardiente devoción hacia la enseñanza que Varona destacara en memorable discurso.

Este gran cubano, que murió en San Diego de los Baños el 29 de marzo de 1906, merece el homenaje de veneración y reconocimiento de sus conciudadanos, tanto por lo que significa de alto ejemplo de carácter y de voluntad creadora, como por sus eminentes servicios a la libertad de nuestro pueblo y a su evolución cultural, que él, fiel a nuestra mejor tradición, nunca consideró antitéticos los términos de pueblo y cultura, sino que los identificó dentro del marco progresista y liberal de nuestro proceso histórico. La circunstancia del centenario de su nacimiento, es oportunidad propicia para ese homenaje.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esteban Borrero

Por LUIS MORAN LORET
DE MOLA

LA señora Dulce María Borrero de Luján fué amiga distinguida y excelente. Conoció a tan valiosa cubana cuando las fiestas que se efectuaron en Camagüey, en el año 1941, para evocar el primer centenario del natalicio de Ignacio Agramonte y Loy-naz. Me fué presentada, después de una interesante conferencia pronunciada, en el Liceo de Camagüey, alrededor de la figura romántica del Bayardo de la Revolución Cubana, en presencia de la hija del prócer insigne, la distinguida y respetable señora Herminia Agramonte y Simoni. La hija del héroe, la excelsa literata y yo, habíamos salido rumbo a Camagüey, oportunamente aunque por transportes distintos. Conocía ya a la hija de Agramonte, pero fué allí, en "la ciudad de leyendas y tradiciones hermosas", donde se inició mi amistad con Dulce María Borrero. Desde aquella coyuntura hasta su deceso, ocurrido en esta Capital en fecha todavía reciente, cultivé su amistad. Ella era una mujer sencilla, modesta, a la vez que culta. La educación, los finos modales le venían del linaje paterno. Aquella mujer que se destacó en el seno de la intelectualidad cubana de su época, reunía extraordinarias virtudes patrióticas y privadas; mujer verdaderamente exquisita por su sensibilidad, por sus sentimientos; sin petulancias, con sencillez y afecto adecuados me recibió y atendió cuantas veces llegué a su hogar que estaba situado en la barriada de Santos Suárez.

Dulce María Borrero era hija de un hombre eximio, de un gran pensador, literato, publicista y educador, que aunque no conocí, he querido evocar en esta fecha, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, ocurrido en Puerto Príncipe, el 26 de junio de 1849, meses después del inicio de la existencia del otro prócer que también nació allí y que tanto le estimaba y admiraba, sobreviviéndole: Enrique José Varona.

Hay hombres que van por el mundo derramando el consuelo y el bien, que dan aliento y estímulo a los demás, que tratan del mejoramiento de la sociedad en que han surgido y a la que se deben y, sin embargo, estos hombres, en general figuras máximas, raras en la historia de las colectividades humanas, que han nacido en un ambiente profuso de dificultades, pero a quienes en sus primeros años jamás la fortuna, la suerte o la naturaleza les fué adversa, de repente sien-

ten la sacudida del destino y quedan en situación tal en que la miseria más espantosa les abate y en que se encuentran con todas las puertas cerradas; y no obstante, estos hombres no caen en el abismo del mal o del descrédito público, sino que sobreponiéndose a la etapa adversa que les ofrece a manera de prueba la naturaleza, obtienen la superación frente a aquellas calamidades terribles y, a veces casi imprevistas, y surgen nuevamente, levantándose en medio de un oasis que es hallado, después de intenso y difícil bregar.

Esteban Borrero Echeverría, de quien se cumplió un centenario del natalicio se evoca por sentimiento de gratitud hacia su obra educacional y patriótica, fué de aquellos que se han señalado como ejemplo para la Historia. Perteneció a la estirpe moral que aquí aludimos.

—II—

NACIDO en Puerto Príncipe, hijo de familia acomodada, las vicisitudes de la guerra le obligaron a llevar la responsabilidad moral y económica del hogar donde convivían la madre y hermanos, mientras el destino mantenía al progenitor ausente, sin poder brindar su cooperación responsable. Era la consecuencia muy lamentable pero real de la actuación partidarista de un patricio cubano en el movimiento revolucionario gestado en la época.

Esteban Borrero Echeverría, adolescente, casi niño todavía, llevaba al hogar el producto de su trabajo, su esfuerzo económico, mientras ganaba el sustento diario en un plantel educacional, donde ejerció el sacerdocio de la enseñanza. La revolución que inició en las Clavellinas, jurisdicción de Puerto Príncipe, el inclito Ignacio Mora de la Pera, con motivo del levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes, en "La Demajagua", le encontró dispuesto a la faena de la guerra contra España. Lo que aquellos hombres se proponían lo habría de expresar el propio Borrero elocuentemente, años después en correspondencia dirigida al gran poeta y sociólogo cubano que se llamó Diego Vicente Tejera. "Así, bien lo ves: la aspiración que ha movido al pueblo cubano a pelear desde hace cerca de medio siglo por su independencia, no era, ni fué nunca, ni puede ser ahora, una aspiración meramente política, dentro de un gobierno capaz en este orden de ideas, de perfeccionamiento y de progreso; sino el anhelo aun más elevado, más noble y radicalmente generoso de su redención moral. Nuestras guerras contra España han tenido el carácter sagrado de verdaderas cruzadas: han sido en el fondo guerras sociales. Lo primero para el cubano, era, y es hoy todavía, conquistar y asegurar la condición integrante de su personalidad en lo humano, lo primero para el cubano, es

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ser igual a los demás hombres: es ser hombre".

Los estudiosos de la Historia de Cuba conocen perfectamente que hombres como Enrique José Varona, abandonaron aquel campo insurrecto, refugiándose en la Ciudad de Puerto Príncipe. Era aquella una prueba difícil ante una situación desesperada. Sin embargo la guerra prosiguió su desenvolvimiento. Esteban Borrero Echeverría, en medio de aquella lucha desigual, en medio de aquella guerra que languidecía, en donde gestos como el de Antonio Maceo no hicieron sino prolongar la tragedia íntima de una sociedad, en la que aquellas familias acostumbradas al bienestar y a la decencia sufrieron calamidades indescriptibles, al regreso a Puerto Príncipe no encontró sino la desolación, la miseria más espantosa de los suyos y a muchos extraños que todo lo negaron: cooperación, ayuda o estímulo. Afectos y pertenencias queridas habían desaparecido. Pero aquí fué en donde se reveló aquel hombre, en donde se conoció un carácter, en donde un hombre tuvo a prueba su estatura moral como ningún otro.

—III—

DE regreso al terruño, cuando ya todo se había perdido, tuvo que trabajar como zapatero. Pero cuanto ganaba, no le era suficiente para sufragar los gastos más necesarios del hogar materno. Vendedor de pan. Enrique José Varona señala con precisión: "Así lo conocí, vendiendo de puerta en puerta el pan para el cuerpo, el que estaba destinado a dar después generosamente tanto pan espiritual a sus compatriotas". Trasladado a La Habana, fué profesor, ya graduado en la segunda enseñanza mientras cursaba estudios superiores. Fué segundo Director y luego Director, llegando hasta propietario de un plantel de enseñanza. Estudió luego agrimensura, laboró para trabajar como pericial de Aduana y obtuvo el grado de Licenciado en Medicina, llegando a prestar servicios valiosos. Para él, la Medicina más que una fuente de ingresos, en el orden económico, fué verdadero oasis en donde ofreció su ayuda noble y generosa, contribuyendo a la salud de los próximos.

Esteban Borrero fué educador y trabajador entusiasta de la Medicina. La valiosa y recia envergadura moral que poseía, le permitió atender sus grandes obligaciones. Aquella mente privilegiada jamás descansó. Acaso no había tenido a su cargo labor polifacética desde la adolescencia? Literato, poeta ante todo. La tribuna docente y la tribuna política le tuvieron en su

seno como frecuencia. El cuento, las obras de fantasía tuvieron un cultivador distinguidísimo. Y no menos notables fueron sus libros, sus textos escolares y todo cuanto para la lectura y solaz de los niños y de los adolescentes redactó, escribió con fluidez extraordinaria y dió a la letra de molde. "Jamás ha podido encontrarse —ha señalado Varona— hombre que en simple conversación derramara mayor raudal de elocuencia y sabiduría".

Aquel hombre que era hijo de patriota y había colaborado en la Guerra Grande, no quiso permanecer indiferente al movimiento revolucionario que José Martí se propuso y consiguió unificar. Y así le vieron todos asociarse al Apóstol en su empeño sublime. En la emigración vivió desde 1895: Cayo Hueso. Revalidó su título de médico en la Florida y ejerció allí, sin abandonar la enseñanza. Luego representó a Cuba como Enviado Especial del Gobierno de la República en Armas, en Costa Rica y en San Salvador. Trabajó como médico en Costa Rica. Regresó a Cuba, al cesar la dominación española. Catedrático de Anatomía Comparada en la Universidad de La Habana. Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Superintendente General de Escuelas, en sustitución de Mr. Frye. Comisionado de Escuelas. Catedrático de Psicología Pedagógica, Historia de la Pedagogía e Higiene Escolar, en la Escuela de Pedagogía, al organizarse aquella, en donde explicó sus enseñanzas hasta que, víctima de terrible estado mental —a raíz del fallecimiento de su esposa— ahorcóse el 29 de marzo de 1906 en el Hotel Cabarrouy, Término Municipal de San Diego de los Baños, a donde había ido en busca de salud aquel hombre que "fué el amigo a quien más quise, y ha sido el hombre de más talento que he conocido", según expresión lapidaria de Enrique José Varona y que ha sido conceptuado como uno de los hombres más puros, más abnegados, más nobles, que mereció figurar en la galería de Cromitos Cubanos, valioso contenido en donde aparecen trabajos interesantísimos y valiosísimos de aquel paladín de nobles ideales, de fecundos empeños y de propósitos tan altivos que se llamó Manuel de la Cruz.

El Dr. Esteban Borrero Echevarría

Por CARLOS V. MIRANDA

I

ESTEBAN Borrero fué, como Manuel Sanguily, hombre intelectual, alta mentalidad y hombre de acción. Su patriotismo se reveló militando en las filas de la Revolución Libertadora de los Diez Años. Trabajaba como maestro en una escuela nocturna de adultos en Puerto Príncipe y se fué a la guerra con todos sus discípulos, habiendo llegado a comandante a las órdenes de Recio Agramonte y de Celesantino García. Tomó parte en el asalto y toma de Victoria de las Tunas con Calixto García.

Sus amigos lo traen enfermo y aniquilado a la ciudad, donde procura no hacerse notar, porque se hallaba vigilado. Fué en esta dolorosa etapa cuando se dedica a los oficios más modestos. Fué repartidor de pan y aprende y ejerce el oficio de zapatero. Su padre, que había sido un hombre de alguna ilustración, poeta fácil y espontáneo, había emigrado a los Estados Unidos.

Borrero logra arribar a La Habana, donde actúa como profesor en el Colegio de Salazar, en la calle de Concordia. Así aprende sus estudios de Medicina en la Universidad de La Habana. Se hizo un médico ilustrado, dedicándose a trabajos científicos sobre Antropología y otros aspectos, los que dió a conocer en la Sociedad Antropológica con el doctor Delmes. Publicó muchos trabajos en la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana, con el doctor Gallardo, en la Gaceta Médica de La Habana y en La Enciclopedia Médica. Asimismo en la Revista de Medicina y Farmacia de París y en la Revista de Medicina del Brasil.

Al propio tiempo ofrecía conferencias en las instituciones culturales y sociales de La Habana y mantenía sus credos patrióticos. Cuando llega la guerra del 95, emigra a los Estados Unidos. Estrada Palma lo envía como Delegado de la Revolución a Costa Rica y El Salvador. En esta última no acepta cátedras y otros cargos que se le ofrecen, porque el gobierno de aquel país no había reconocido al de la República de Cuba en armas. Al terminar la guerra separatista del 95 regresa Borrero con su familia a Cuba y se instala en La Ceiba, en Marianao, junto a la cascada de Puentes Grandes, donde reside varios años. Su cultura se engrandece con sus viajes y sus continuos estudios. En la emi-

gración norteamericana la oratoria política de Borrero se aquilata y vigoriza. Sus cartas patrióticas de aquellos tiempos a González Lanuza, a Varona y las que dirigió luego, desde Cuba, a Ferrer y Piabía, a Gonzalo de Quesada; constituyen una robusta cantera de civismo y de moral patriótica del más elevado carácter.

Borrero era ya un cubano ilustre antes de llegar a ser profesor universitario de la Escuela de Pedagogía; había sido ya profesor de la cátedra de Anatomía Comparada de la Escuela de Medicina; había sido Subsecretario de Instrucción Pública con aquel famoso y probo profesor que se llamó Hernández Barreiro. Fué luego Comisionado de Escuelas con mister Alexis Everet Frye, el bendito Superintendente General primero que tuvo Cuba, a quien Borrero ayudó a estructurar nuestro sistema de escuelas públicas.

Nuestro alabado Borrero, no escaló la montaña por la cima al llegar a la cátedra universitaria de Pedagogía. Sus estudios y trabajos científicos, psicológicos, filosóficos, literarios, sociales, le habían dado base suficiente así como sus experiencias como profesor, en distintas etapas de la educación y como maestro en distintos colegios, para abordar sus trabajos de cátedra en Psicología Pedagógica, en Higiene Escolar y en Historia de la Pedagogía, que son las materias que profesó.

Estoy aquí padeciendo los tormentos de Sisifo al acometer este esfuerzo difícil de pretender destacar la obra del extraordinario ciudadano, del abnegado patriota, del hombre intelectual de amplísima y depurada cultura y sus notables servicios a la sociedad cubana.

Imposible referirme a la personalidad compleja y múltiple del docto y ferviente profesor, del animador inteligente del progreso de la educación entre nosotros, del profuso y valiente escritor y propagandista, lleno de saber y de efusión, del adoctrinador científico en conferencias y trabajos literarios, del autor admirable de libros de textos cubanos, sobre la naturaleza cubana, sobre los apóstoles, sabios y poetas cubanos para los niños cubanos: libros llenos de enjundia y de ani-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

mación, modelos de bien decir y atentos y adecuados a los intereses del niño en Cuba. Para hablar sólo de esos libros necesitaría un folleto, y buena falta hace, pues constituye un baldón para la República y para quienes han gobernado nuestro sistema de educación que tales libros de la serie "El Amigo del Niño", no hayan sido vueltos a publicar, ni a ser adquiridos para brindárselos a la niñez cubana de estos tiempos.

Cuando fui por varios meses Superintendente Provincial de Escuelas, presenté una proposición a la Junta pidiendo al señor Ministro que se hiciera volver la serie de libros de Lectura de "El Amigo del Niño" a la niñez escolar cubana. Son los más bellos, los más atrayentes, los más instructivos y sugestivos libros de Lectura que han salido de las prensas de Cuba para los niños cubanos.

Realmente la sociedad cubana ha sido parca y tibia con el esforzado sabio, literato y maestro. Su vida, toda sacrificio por la sociedad en que vivía, no ha obtenido apenas la atención y la pleitesía de su pueblo, al cual sirvió y por el cual luchó sin desmayo, por su libertad, por su decoro, por su educación. Sólo el doctor Ríos en su concienzudo y bello, documentado y noble estudio, presentado como tesis a la Academia de Artes y Letras en 27 de marzo de 1930, ha sido un exponente de la gratitud cubana en las clases cultas.

El Dr. Esteban Borrero Echevarría

Por CARLOS V. MIRANDA

II

EL doctor Remos señala la verdad científica de la herencia del genio y aporta el caso de los Borrero. El padre de nuestro biografiado, Esteban de Jesús Borrero y Betancourt, nacido en Puerto Príncipe, publicó en la revista "El Aguinaldo" varias amenas, fluidas y espontáneas composiciones en verso, entre otras, su "Canto a la Avellaneda". Elena y Manuel, hermanos de Esteban, el biografiado, cultivaron también las letras.

Pero la facilidad y el genio artístico no terminan con Esteban el médico, el tribuno, el profesor, el escritor pródigo, el literato exquisito, el patriota denodado y austero. Sus hijos continúan, y en ellos se repiten las calidades del genio. Lola, rinde a la Enseñanza copiosos y sinceros tributos, ejerciendo como maestra y directora de la Escuela Número 40 de La Habana, en la Víbora, la que, desde entonces, tiene reputación de un plantel de verdaderos progresos. En sus últimos tiempos tuvo la feliz y atinada empresa de instalar en departamentos del propio Ministerio de Educación, una biblioteca para niños.

Esta MECA donde residen los que rigen la obra nacional de la Enseñanza —decía Lola— debe ofrecer también un refugio para los niños de esta barriada; aquí deben verse llegar los niños para que den la nota de color, de frescura y de ternura, que hagan más simpático y sugestivo este edificio: no bastan los cuadros y los frescos de las paredes, la vida amable y riente de los niños debe llegar a abreviar a estas naves para que tengamos todos la conciencia de los fines de esta casa y de esta obra que a veces se tergiversan... Y, en efecto, estuvo algún tiempo dedicada a pedir libros y confeccionar un reglamento de esta suspirada biblioteca para la niñez en el propio edificio del Ministerio de la capital. Poco después de aquella campaña desapareció de entre nosotros... Fué una educadora inteligente y abnegada. En el distrito de Marianao hay una Escuela, en el Reparto Buenavista que ostenta su nombre, como hay otra Escuela, precisamente en La Ceiba, en la Calzada Real, que brinda a todos los que transitan por allí, el nombre augusto de Esteban Borrero Echevarría, en el frontis del alto y descollante edificio en que la Escuela está instalada. Las entusiastas profesoras María Castellanos y doctora Herminia Díaz Ferrera, se encargan de que los niños conozcan quiénes fueron el padre y la hija, los consagrados educadores que aquí evocamos esta mañana.

Ana María, artista de alta inspiración y genialidad, cuya trágica desaparición en México a todos nos sobrecogió: Dulce María, artista, pintora y poetisa de merecido renombre, fué también maestra. Las flores de Dulce María son las más bellas flores que han surgido de paleta de artista cubana. Consuelo y Mercedes son literatas. Esta última, se dedica ahora a fundar y propagar la institución "La Liga de la Rosa Blanca", consagrada a vivificar la memoria del Apóstol José Martí. Y hasta su nieto, Pío Urhbach, es matemático y arquitecto notable.

Nació Esteban Borrero, el pedagogo, el médico, el científico, el libertador, el sublime literato, en Puerto Príncipe, el 26 de junio de 1847 y terminó sus días en San Diego de los Baños el 29 de marzo de 1906.

Relativamente corta fué su vida, pues su obra pródiga y fecunda, de edificación constante de sí mismo, su obra de difusión de su saber acrisolado, de propaganda por la Libertad de su tierra, de acción personal, pujante en la manigua heroica, en la gran tragedia del 68, su labor de alto maestro en la cátedra científica y en la cátedra pedagógica, su labor en la tribuna revolucionaria y en la tribuna académica, en la revista científica, en la revista literaria, en las mismas escuelas y colegios en que ejerció como educador paciente e inspirado, bien requerían un espacio más largo de tiempo para proseguir obra tan digna y de tanto provecho a su pueblo.

Sus actividades asombraron bien temprano en orden de las letras.

A los 8 años publicaba un periódico manuscrito en Camagüey: "El Colibrí", que difundió entre niños y jóvenes por aquel entonces.

El incipiente periodista fué, andando el tiempo, un prodigioso polígrafo.

Borrero tenía un característico donaire y solía mostrarse agudo y satírico en muchas de sus composiciones. Fueron muy numerosos sus cuentos y sus narraciones en que mostraba su saber biológico y sus elucubraciones filosóficas, como en sus muy estimadas "Aventuras de las hormigas". Su capacidad literaria llegó a la cumbre del gusto más depurado y del ingenio y el buen decir en su famoso estudio en la Universidad de La Habana sobre "Carvantes, poeta", que le ganó, con otros trabajos, el concepto de un cervantista de los más notables que han aparecido en nuestro suelo, al lado de Armas y Cárdenas, y de los peninsulares como Marín y otros de fama mundial.

Es hora de recoger y repetir aquí la frase de Varona referente a Borrero Echevarría: "El amigo que más quise y el talento mayor que he conocido". Pero valió, además, por su cubanismo sin desmayo. Mister Frye le preguntó un día: ¿Cuánto cree usted que debe ganar una maestra en

Cuba? Y Borrero le contestó sin demora: "Tanto como gana una maestra en los Estados Unidos de América".

Su elevada moral, su acrisolada austeridad, dejaron rasgos superiores.

Al retirarse mister Frye, sugirió al General Wood y éste puso en práctica la noble idea, el ofrecer 3,000 pesos al doctor Borrero como un presente por los trabajos asiduos de colaboración que había prestado al Superintendente General de Escuelas. Borrero rechazó la oferta, diciendo que sólo había cumplido su deber de funcionario y por el progreso de la cultura pública de su país. Como siguiera tenaz el empeño, transigió con el mismo, a base de que ese dinero se dedicara a establecer una escuela nocturna en La Ceiba, lugar donde existían muchos ciudadanos incultos, analfabetos, que eran vecinos suyos.

La escuela nocturna fué creada entonces y cumplido de este modo el buen deseo de los norteamericanos.

También recogió sinsabores y espinas. Con razón escribió: "La educación es un camino embalsamado de aromas y coronado de zarzas".

En La Ceiba había consagrado muchas horas y mucho corazón a educar a sus hijos y, asimismo, a los sirvientes de su casa, a quienes quería elevar, especialmente si eran niños. Así dijo en uno de sus pensamientos más suyos: "Dichoso el hombre que puede comunicarse frecuentemente con los niños".

Su sensibilidad hizo de él un luchador impenitente, un escritor delicado, exquisito, ejemplar, un profesor de alto carácter; pero junto a su sensibilidad habrá que considerar su alta reflexión, su inteligencia poderosa, su cuantioso y diverso saber. Pero era su alma sutilmente delicada y efusiva, junto a su ingenio, lo que le hacía producir aquella linfa inimitable de su literatura que asombraba por la profundidad de sus ideas y la belleza y la gracia de su expresión.

No conocen la obra ni la personalidad de Borrero Echevarría quienes, atentos sólo a la sublimidad del literato, hagan subestimación de sus talentos y vocación desplegados en la obra de la enseñanza, a la que se consagró en distintas y numerosas etapas de su vida accidentada.

Fué un maestro de verdadero amor

a su causa que ejerció la educación en todos los planos y grados, y que hallaba alta fruición en enseñar, y demostró gran comprensión psicológica y particular amor al niño; dominó el arte peculiar de saber hablar y escribir para él, en lo que nadie en Cuba le ha superado ni igualado.

Hay que recordar que Borrero murió a los cuatro años de iniciada la República. La evolución de las técnicas o lo que se ha llamado la pedagogía científica, sobrevino después. Ni Kerschensteiner, ni Dewey, ni Decroly habían asomado con sus doctrinas. No había que pedirle a Borrero, ni al mismo Valdés Rodríguez, la explicación de estas nuevas ideas.

Borrero, sin embargo, siendo Comisionado de Escuelas, con Mr. Frye, redactó y difundió por todo el magisterio de la Isla, durante el Gobierno del General Wood, un plan de observaciones y sugerencias para dirigir la investigación sobre las aptitudes psicológicas del niño cubano, obra que nadie intentó proseguir y desarrollar después cerca del magisterio en ejercicio, y que constituye un preciado documento para la historia de la educación en Cuba.

Hombre de ciencia y educador no podía menos que interesarle el estudio de las peculiaridades psicológicas del niño cubano, sus reacciones, su sensibilidad, sus posibilidades en cada etapa.

Aquel intento se hubiera quedado sin continuación, a no ser los trabajos posteriores de laboratorio que fundó en la Universidad el eminente doctor Aguayo.

Hombre de ideales y de profunda sensibilidad, hubo de promover el estudio del alma del niño cubano.

El verdadero maestro es un sujeto superiormente sensible.

"Todo el saber del mundo no vale lo que un sentimiento generoso", dijo una vez Borrero.

Estuvo seducido por el anhelo constante de favorecer el progreso intelectual de sí mismo, de sus hijos, de su pueblo. Fué un atleta del espíritu, que batalló por los derechos de su pueblo a la capacidad mediante el ejercicio de la libertad y la profusión de la cultura.

Hacemos bien en recordar a estos gladiadores de la educación, forjadores anteriores y en los primeros tiempos de la República, primeros pedagogos universitarios, de valores radiantes como Borrero, que dieron prestigio y gallardía a nuestra profesión de educadores y días de gloria a la Escuela Cubana.

0000076

CERVANTISTAS CUBANOS

ESTEBAN BORRERO Y ECHEVERRIA

Alrededor del Quijote. Trabajos escritos con motivo del Tercer centenario de la publicación de la obra inmortal de Cervantes. La Habana, 1905, 88 p.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

00007

MAYOR GENERAL FELIX FRANCISCO BORRERO LAVADI

NACI en Palma Soriano (Provincia de Oriente), el 30 de Marzo de 1846. Hijo de Francisco y Mercedes. Ingresé en la Revolución de Yara al comenzar la segunda quincena del mes de Octubre de 1868, a las órdenes de Carlos Manuel de Céspedes, quien dispuso me incorporara a Donato Mármol, Calixto García y Luis Marcano, que se hallaban acampados en aquel momento en "El Yarey", camino de Baire a Jiguani, en espera de la columna del coronel español Quiróz, que había salido de Santiago de Cuba con 600 hombres para auxiliar a la guarnición de Bayamo. Esta población, desde entonces doblemente histórica, se encontraba en estado de sitio.

Al llegar a Baire Quiróz, enterose de la rendición de Bayamo; y en dicho lugar según supimos, aguardaba ordenes de avanzar o retroceder, por lo que nuestros jefes decidieron entonces atacarle. Los generales Marcano y Santiesteban quedaron con fuerzas de Bayamo y Jiguani cubriendo los dos caminos que había de comunicación entre esos dos pueblos, el camino Real y el transversal de La Rinconada.

Donato Mármol, Máximo Gómez y Calixto García salieron con la fuerza que se denominó "de la Rusia" para ir a ocupar la entrada de "El Pino" y algunas más que conducían a Santiago de Cuba.

Al aclarar del día 25 de Octubre llegamos al Callejón de los Perros, donde nos hizo fuego una avanzada enemiga, la cual hubo en nuestro avance de replegarse hacia el pueblo y nosotros ocupamos la casa de "El Pino".

Con el coronel Benjamín Ramírez nos habían llegado más de 200 carabinas a la Minic, procedentes de la guarnición de Bayamo.

Avanzó con sus tropas el coronel Quiróz, y entonces se generalizó el combate, el cual fué con tanto denuesto por nuestra parte, que dimos dos cargas al machete peleando cuerpo a cuerpo a pesar del uso que hacían ellos de su artillería. Si los generales Marcano y Santiesteban hubieran acudido en nuestro auxilio, como de antemano se convino, el triunfo de los patriotas habría sido completo.

Quiróz tuvo a bien replegarse hacia el pueblo y nosotros al camino de Santiago de Cuba. Cuando practicábamos un reconocimiento, recibió un balazo el caballo del General Mármol.

Los españoles en la mañana del día 26 salieron con dirección a Santiago de Cuba perseguidos y atacados constantemente por nosotros; y al llegar a la Venta de Casanova los sitiarnos, valiéndose ellos de la artillería para abrirse paso.

Andábamos tan escasos de parque, que nos vimos precisados a hostilizarlos en guerrilla, no siéndonos posible ya trabar serio combate. Dirigidos entonces por Máximo Gómez, adoptamos el sistema de amboscadas. El río Contramaestre lo atravesaron los españoles el día 28, yendo hasta allí por veredas antiguas. Batimos a Quiróz duramente en María Antonia, en San José de Cuén y en Arroyo Blanco, donde dejaron insepultos varios cadáveres. Llegamos por fin a la jurisdicción de Palma Soriano, donde se avista el Cauto y tuvimos varias escaramuzas en Las Cuchillas. Cuando aquí combatíamos a Quiróz, el general Mármol apresó un convoy que un oficial conducía para ese jefe. El Gral. Mármol le devolvió el convoy y lo puso en libertad con los suyos, debido a que le hizo grandes ofrecimientos en favor de la causa cubana. Prosiguen la marcha los españoles por Las Cuchillas, y en un reconocimiento, topanse de manos a boca con Carlos Manuel, que hubo entonces de salvarse milagrosamente, pues se le espantó el caballo y fué arrastrado con el pie derecho metido en el estribo. Debido a este incidente mataron a su ayudante Socarrás.

Quiróz sin embargo no perdía tiempo en su retirada y al llegar al río Cauto, dándose cuenta que los cubanos ocupaban las alturas del otro lado, los burló y tomó con su columna aguas arriba y, marchando por dentro de la montaña, pudo asustadamente salvar su tropa, que se hallaba poco menos que rendida.

Pasé por orden superior a organizar fuerzas; y cuando Máximo Gómez llegó a hacerse cargo de las jurisdicciones de Cuba, Guantánamo y El Cobre, contó conmigo desde el primer momento para las operaciones que tanto brillo dieron a las armas cubanas en aquellos días por el valle del Guaso.

Sabedor el general Gómez de que el suero de Donato andaba junto a Jesús Pérez, con intenciones de embarcarse para Jamaica en unión del coronel Ignacio Moreno, lo mandó a detener y le dió un cepo de campaña en virtud de haber tenido conferencias con Valmaseda; y era además el culpable directamente de que se hubieran escapado diez y siete oficiales españoles, entre los que se contaban Udaeta, Mediavilla y Muguruza.

Con el entonces coronel Titá Calvar salió con rumbo a donde estaba Carlos Manuel, sumariado y preso, el señor Milanés. Y al coronel Moreno, que era amigo de Céspedes, Gómez lo expulsó del territorio de su mandando.

Pasé en comisión a Holguín en los días que el general Aurrecoechea se hacía cargo de aquellas fuerzas, en vista de la salida para el extranjero de Julio Grave de Peralta. Fue tal la persecución de los guerrilleros, (cubanos al servicio de España) que José María Aurrecoechea y su ayudante Facundo Cable se vieron precisados a refugiarse en Monte Grande, donde los entregó un tal Balta, que después lo hicieron guerrillero y le gratificaron con unos cuantos pesos en pago de su traición. El general Aurrecoechea y su ayudante fueron fusilados tan pronto llegaron a Holguín. Por cierto que pasaron los años y el guerrillero Balta, ya sargento, cayó en poder del general Vicente García después de la Capitulación del Zanjón.

Yo le reconocí como el infame que entregó a Aurrecoechea y su ayudante. Y ese mismo día, sin pérdida de tiempo, el 19 de mayo del 78, lo mandó a ejecutar al machete el general Vicente; siendo Balta por tanto el último traidor que purgó su delito en aquellos diez años de guerra.

En Junio del 71 como comandante al mando de mi batallón tomé parte en la victoria de haber derrotado a Palanca que marchaba al frente de San Quintín en la loma de "La Galleta". El enemigo contó más de doscientas bajas. Y entre los actos de guerra de mayor resonancia del año 72 en que tomé parte activa, se cuenta el ataque a Samá el combate de Rejondón de Báguanos, donde murió el jefe de la columna, coronel Huertas. Ambas acciones mandadas por el General Calixto García, con quien estuve también en el ataque a Holguín, en Diciembre de dicho año.

En Marzo del 73 batimos duramente al enemigo en Barrancas; y en Mayo en El Blanquizal; y al destruir la línea telegráfica con mi batallón y apoyado por el teniente coronel Limbano Sánchez, con el primer batallón de Holguín, copamos una gurrilla de 75 hombres, la mayor parte prisioneros. Derroté al enemigo en Yarayabo y en su retirada le piqué la retaguardia en un trayecto de dos leguas, tres ocasiones.

En el combate del Zarzal ocupé 25 rifles de fino calibre, pero tuvo la desgracia que mataran al hombre de toda mi confianza, el capitán Martín Traba. Cuba perdió ese día un valiente. En Noviembre del 73 me hallé en el ataque de Manzanillo dado por Calixto García. Entramos en la población a las once de la noche y no cesó el fuego hasta nuestra retirada a las cuatro de la madrugada. Nuestras bajas fueron valiosas. Atacamos a Veguilla y tomamos algún parque y se sacó una boyada. El primero de Diciembre salimos de Cautillo y atacamos a Santa Rita, donde contamos también sensibles pérdidas.

En Enero del 74 tomamos a Corralito y ocupamos gran número de raciones y muchas reses y nos alcanzó el enemigo, volviendo nosotros a combatir de nuevo.

En Febrero del 74 atacamos a Mayarí Abajo. En una de las peleas que sostuvimos en esos días, se contó entre los muertos el teniente Juan Naranjo, que era otro valiente digno de mención.

A fines del 74 atacué el partido del Mital, tomándole al enemigo diez rifles finos y 3.000 cápsulas. Fuimos atacados en la retirada y vendiendo cara nuestras vidas resistimos la impetuosa acometida y luego permanecimos tiroteándolo en su campamento.

En Febrero del 75 atacamos unos de los fuertes del Perseverancia, cogiéndoles a los realistas 30 mulos y varios rifles. El día 10 marchamos a Santa Fé, donde la artillería enemiga nos hizo continuados disparos de cañón; y esa misma noche atacamos el caserío del Guaso, donde tomamos rico botín de armas, ropas, caballos y sillas de montar.

En Mayo del 75 me encontré en el asalto a Cauto Embarcadero, dado por el Mayor Vicente García; y en 11 de Abril del 76 atacué a Mayajigua. (Las Villas) tomando la fortaleza. En este punto resulté gravemente herido.

Por disposición de Gómez atacamos a Ciego de Avila en noche tempestuosa, ignorando que los defensores de la plaza pasaban de mil, pues además del crecido número de voluntarios se hallaban dentro dos

escuadrones, una brigada de transporte y un batallón de infantería, como supimos después por la confidencia; sin embargo, pasamos más de dos horas combatiendo dentro de aquel pueblo.

Regresé a Oriente y el 22 de septiembre a las inmediatas ordenes de Vicente García tomé parte en el asalto y toma de la "Invicta" ciudad de Victoria de las Tunas, plaza fuerte y centro de operaciones del enemigo, con magníficos cuarteles y rodeada de fosos, fuertes y alambradas; así como tambores escalonados en sus calles.

El 23 de febrero del 77 por disposición del Mayor García, asalté a Maniabón, sorprendiendo al enemigo, que hubo de darse a la fuga en su retirada hacia Puerto Padre.

El 19 de abril fui nombrado por el gobierno jefe del Regimiento Norte de las Tunas; y el día 23 de Junio hubo fuego en la estancia de los Lucumises. El 7 de junio el enemigo le atacó al coronel Payito León de sorpresa, contando los cubanos varios muertos y heridos, entre los primeros se hallaba el francés Filiberto Peiso y el oficial Peña, ayudante que había sido del coronel Francisco Varona.

El 18 de Junio de este año me sorprendió el enemigo, compuesto en su mayor parte de guerrilleros cubanos, viéndome precisado retirarme al Escorial.

El 2 de Agosto me volvió a atacar el enemigo, en tal forma de irrupción, que al defenderme con el puñado de valientes que me seguían, casi que me vi hecho prisionero, pero pude desasirme gracias a mi rápida constitución.

El primero de Noviembre los españoles volvieron a atacarme y los batí con un escuadrón retirándome a Santana. El 13 esa misma columna hubo de enfrentármelos y le infligí duro castigo en un buen trayecto de emboscada.

El 10 de Noviembre nos atacaron los españoles en La Gallina.

El día 12 nos alcanza la misma columna en la estancia de Máximo Leiva; y el 14 la misma tropa se nos echó encima en La Trinidad de Dumañuecos y tuvimos tres fuegos distintos desde La Trinidad a Sabanita.

El 16 de Diciembre apostados con el Mayor Vicente García en Miguel Ramos derrotamos a una guerrilla, que nos dejó en el campo de la acción 16 muertos y 3 prisioneros, 25 rifles F. C. y varias acémilas.

1878.

En el año de 1878 seguimos combatiendo hasta terminar la campaña

al lado de aquel honrado patriota, soldado cien veces victorioso, que nos tuvo enhiesta entre sus manos la bandera de la estrella solitaria hasta medio año después de la Capitulación del Zanjón; el triunfador en Río Blanco, donde hizo prisionero a un batallón de 200 plazas con toda su oficialidad al mando del comandante Novano; el glorioso caudillo de las Tunas, que por asalto y al machete tomó aquella ciudad, un caso en la historia del mundo; capitán audaz, que de caballería y al golpe del machete derrota a una fuerte columna y toma el convoy de Punta Gorda, la mayor pérdida material que tuvieron los españoles en aquella guerra de diez años; el valeroso guerrero que seguido de unos cuantos patriotas asalta y toma en noche tenebrosa, la fortaleza de La Zanja y se apodera de 200 mil tiros de fusil; el bravo asaltante de Uñas; y osado capitán que empleó escaleras hechas de bejucos y moderas curvas para tomar el Castillo de la loma de Puerto Padre, fortaleza juzgada entonces como inexpugnable por el alto mando español, con cañones de largo alcance y capaz para defenderla un regimiento de infantería; el vencedor del celeberrimo guerrillero Perucho Urquiza y que puso también fuera de combate al otro jefe de guerrilla, el terrible Pepillo González.

Enero 19: Peleamos en Monte Oscuro; y días antes combatió fuertemente la caballería al mando de Valdivia en Muñoz.

Enero 20: Mas de una hora de fuego en San Rafael, donde se distinguió Gaspar Cruz.

Enero 23: En los Angeles y en la Estancia de la Yuca.

En el mes de Febrero fué llamado por la Cámara a Camagüey el General Vicente García; y terminó allí protestando de la Capitulación del Zanjón; y en la primera quincena de Marzo pasa a Baraguá con toda su oficialidad a reforzar la protesta de nuestros compañeros del extremo Oriente contra lo acaecido en el Centro.

Maceo y toda su oficialidad, en dos documentos, rogaron al General Vicente García "su necesaria presencia". Maceo al saber el día 14 de Marzo que se aproximaba el valiente tunero, lo fué a recibir al camino entre San Agustín y el Júcaro, donde se abrazaron estrechamente, coreados por un aplauso prolongado y estentóneos vivas a la patria que dieron las fuerzas allí reunidas, cuyos jefes eran Guillermo Moncada, Silverio del Prado, Pedro Martínez Freyre, Agustín Porcuondo, Vicente Pujals, Leonardo Mármol, Francisco Javier Urquiza, Justo Rodríguez, Francisco Rodríguez, José Medina

Prudente. Patricio Corona, José Prado y Felipe Vega.

También le ro ron por escrito "su necesaria presencia" al General Vicente García, el general Titá Calvar y su secretario Fernando Figueredo, que en época no lejána habían sido sus inolecables adversarios; así como Félix Figueredo, que le rogaba que, "en lo sucesivo lo contara en el número de sus verdaderos amigos".

En la oficialidad que acompañaba al Mayor García recuerdo a Modesto Fonseca, Joaquín Sicerino, Carlos Tristá, Joaquín Plana, Atilano Almeida, Nicomedes Parra, Donato Tamayo, Gaspar Cruz y Joaquín Romero.

Eligióse en Baraguá el 16 de Marzo al Gobierno Provisional; y éste en " " acuerdo eligió al General García para el cargo de General en Jefe y como su segundo, a Antonio Maceo.

Se rompen de nuevo las hostilidades; y peleamos a las inmediatas órdenes del Mayor García, Payito León, Belisario Grave de Peralta y yo, con nuestras respectivas fuerzas.

Marzo 25: Fuego entre Maniabón y La Cana, picándole la retaguardia al enemigo.

Marzo 27: Fuego en Mojacasabe.

Marzo 31: Pelea en La Cucaracha (uno de nuestros heridos lo fué el comandante Donato Tamayo).

Abril 3: Recio combate en la Vega de Loreto.

Abril 11: En San Lorenzo contra la guerrilla de Pepillo González.

Abril 12: Fuego desde Sao Nuevo hasta Vista Hermosa.

Abril 15: Fuego otra vez en San Lorenzo por más de una hora.

Abril 16: En El Paraíso sostuvimos por más de una hora un fuego incesante.

Abril 17: Fuego en Santa Clara, en la vereda que va a Las Gordas, disputándonos el terreno durante media hora por lo menos.

Abril 18: Fuego en las inmediaciones de la Línea Central.

Abril 22: Fuego en los Gliiros.

Abril 27: Se presentaron unos cuantos números de caballería enemiga convoyando una carreta gulada por dos carreteros. Eslos y tres jinetes pudieron escapar solamente. Los demás murieron. Ocupamos rifles, parques, ocho bueyes y la carga de la carreta, que era de maíz.

Abril 28: Encuentro con el enemigo en el carril de Puerto Rico a San Francisco, durando un cuarto de hora.

Abril 29: Fuego en la costa de Lugoncito. Acampamos en el Pozo de Cristóbal Pérez.

Mayo 4: Fuego en Blanquillas.

Mayo 14: Nutrido fuego en los Gliiros, donde se me dispersó alguna gente.

Con gran sorpresa nuestra se nos incorporó el día 16 el Vocal del Gobierno Provisional Pablo Beola, que venía del campamento enemigo de las Tunas, donde se había presentado el 6 y con autorización del General español Prendergast salió a manifestarnos que el General Maceo, Félix Figueredo, Ríos Rivera, Santa Cruz Pacheco, y otros jefes habían pasado por líneas enemigas con dirección al extranjero.

El 25 de Mayo llegó a nuestro campamento el patriota Vicente Pujals, comisionado por el Gobierno con pliegos confirmando el desmoronamiento de la Revolución en Oriente.

Decidí entonces marcharme fuera de Cuba para pensar de nuevo en el porvenir de la patria, esclava; y junto al Mayor General García y varios subalternos suyos hasta un número de ciento, embarcamos en el vapor Guadalupe por el puerto de Manatí, el 7 de Junio. Cuando navegábamos a la altura de Baracoa, dió a luz mi señora un niño a quien puse por nombre Marino; y el día diez desembarqué en Puerto Plata (República Dominicana).

No interrumpí mis relaciones con el Mayor Vicente García, que había fijado su residencia en Río Chico, (Venezuela), hasta que en el año 1886 me sorprendió su muerte. Cuba perdía a uno de sus hijos más queridos; a un patriota digno, valiente y decidido, tenaz y honrado a toda prueba. No desmayó en su tenacidad de combatir a los realistas durante los diez años de aquella cruenta lucha.

Cuando regresó el General Máximo Gómez de nuevo a Santo Domingo, allí me encontró luchando por Cuba y a él me incorporé en la propaganda. Ya me había yo comunicado con los señores Macen, Crombet, y el señor Rillo y Rodríguez. En 1887 me acordé con José Martí, hombre singular, de cultura superior y gran talento, cuya virtud, a mi juicio, ha sido congruente de nuevo a los descarriados de la Guerra Grande, bajo el palio santo de la libertad de la patria.

1895

Al fin ha llegado la hora de partir y a meda noche, en la playa de Montecristi nos embarcamos, — llevando como jefe al General Máximo Gómez—el patriota Martí, Coronel Angel Guerra, César Salas, Marcos del Rosario y yo, que después de once inciertos días de incidentes y mala navegación, llegamos a la patria irredenta a demostrar nuestro patriotismo el 11 de Abril por la noche.

La Revolución está en marcha.

Propuso el General Máximo Gómez a Martí, a la semana de nuestro desembarco, para el grado de Mayor General y fué aceptado por todos los rebeldes.

El 19 de Mayo se presenta en Don Ríos una columna enemiga debido a una delación que hizo un isleño de apellido Chacón; y en el fragor del combate, acaso sin poder dominar el caballo que montaba, cayó acribillado a balazos nuestro compañero inolvidable Martí, encima del enemigo.

La Revolución no se detiene. Las ideas se hacen más fuertes con la caída de los grandes.

El General Gomez decide que no perdamos tiempo en la marcha hacia Camagüey; y seguidamente pasaremos a Las Villas y a Occidente. Para allá partimos".

Hasta aquí las notas del Mayor General Paquito Borrero, que murió heroicamente al frente de sus fuerzas el 17 de Junio de 1895 en el ataque al pueblo de Altigracia (Camagüey).

PD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Juana Borrero



ACE un año exacto que conocí á Juana Borrero. ¿Para qué? me pregunto hoy desolado. Cuando nos encontramos, traíamos cada cual su fardo abrumador de nostalgias, tristezas y esas aspiraciones soñadoras que constituyen el patrimonio aniquilador, que ensombrece la vida, porque pugna en desacuerdo perpétuo con la realidad, y es

demasiado altivo para someterse á la vileza de la adaptación.

Yo no quiero, debo ni puedo, exponer la intimidad de esa grande alma que nos deja. Es un Santuario inaccesible á los profanos, á los que, como yo, no la han consagrado todo el anhelo de un espíritu, todos los afanes de dicha.

Pero sí diré lo que valía, lo que era, lo que pudo ser, donde le hubiera sido fácil llegar, porque sus alas eran poderosas para cernirse sobre las cimas maravillosas del arte, porque la estructura de su pecho no estaba constituida para respirar los miasmas de la tierra. Nadie más sedienta de idealidad que ella!

Se ha juzgado á Juana Borrero un *temperamento de fuego*. Están en un error los que así piensan. Ella no tenía nada de tropical; solo su aspecto pudiera hacer creer que había nacido en esta zona. Siempre soñaba con brumas; Alemania la seducía y su imaginación se desencadenaba para volar, alondra inspirada, á la Selva Negra, ó rasgar con el filo jamás embotado de sus alas, los cendales neblinosos que envuelven al Rhin. «Yo sueño con un clima extraño», —me decía—donde nunca haya Sol! «Ah! el Sol es mi primer enemigo» y se complacía con lujo de imágenes en desplegar á los ojos de mi mente, panoramas septentrionales, paisajes de hielo, castillos circundados de pinos, lejanías crepusculares, lagos helados y comarcas pobladas de abetos... Y yo, confidente de esos desvaríos ansiosos, la escuchaba, la escuchaba, sugestionado por la magia fascinadora de su verbo!—¡Oh! ¡Cuán lejanas me parecen esas palabras! Sus ecos revivirán mientras viva en mi corazón; pero ya jamás, jamás las volverán á escuchar mis oídos!

Juana Borrero tuvo el presentimiento de su prematuro fin. Amaba y al mismo tiempo la muerte le inspiraba horror. Este dualismo no será comprensible; pero fué un hecho real.

En las noches melancólicas de luna; cuando la naturaleza parecía narcotizada por la lumbre fría de los astros, recitábame las inmortales rimas que le consagró el pobre Casal y cuando llegaba al último verso «Porque en ti veo la honda tristeza —de los seres que deben morir temprano»—su cabeza hacía signos afirmativos y su voz desfallecía, desvaneciéndose sus timbres flébiles, como se apagan las notas musicales en las penumbras de los templos.

Yo quiero que sepan lo que valía, repito. Quiero gozarme en la enumeración de sus aptitudes excepcionales, porque el infinito de mi dolor no puede en mi corazón dilatarse con recuerdos punzadores. Su memoria es un legado; queda en mi corazón indig-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

no de albergarla, pero grande, sí, dos veces grande, por el infortunio y por encerrar su historia.

Después de muerto Casal, nadie en Cuba ha tenido un temperamento tan artístico, intuiciones tan precisas, ni inspiración tan delicada. Sus últimas rimas inéditas, son una demostración palpable del alcance adquirido por su estro desde la publicación de *Rimas* hasta ahora. Ella supo no dedicar su pluma más que á colorear asuntos elevados, á cincelar versos impecables, porque su divisa literaria era «el Arte por el Arte». Su desdén por lo vulgar fué tan grande como su talento!...

.....Y cuántos proyectos constelaban su fantasía! Todos hermosos, levantados, excelsos, — «Mira, me dijo una vez,— tengo en preparación un libro, muy curioso que titularé *En la Dicha*, tu escribirás el prólogo, yo las rimas, y colaboraremos en el epílogo».... Y su faz se iluminaba y de sus labios entreabiertos por la sonrisa, me figuraba ver surgir una aureola que se iba convirtiendo en nimbo para circundar aquella cabeza soberbia y erguida que ya jamás encontraré.

Sus pinceles supieron conquistarle lauros. Cada cuadro era un triunfo, cada rasgo el signo de una inspiración. Yo soy un indocto. Yo no puedo juzgarla. Casal ya expresó su valía. Yo no he sabido más que amarla, como ya no sabré más que recordarla llorando....

Recuerdo que sus predilectos eran, por rara coincidencia, también los míos. Cristián Chalón y el gran Boticelli, la encantaban! Una ocasión me describía la gran tela *El Destino* del simbolista italiano, y su semblante se animaba, traduciendo sus sensaciones de modo tan asombroso que sus ideas iban á clavar-se en mi cerebro conmoviendo toda mi red nerviosa. Sus pupilas fosforecían radiosas como agrandándose en dilataciones elásticas para

abarcas el conjunto de la pintura sugestiva y acabada que ponía ante ellas el poder indestructible del recuerdo....y terminaba por dejarme profundamente impresionado, pálido, anheloso, como si hubiera puesto ante mí el cuadro y prestado su sensibilidad dolorosa por lo sutil, para apreciarlo.... Después serenábase su rostro adquiriendo la expresión inteligente que le era hábitual, como si aquel soplo tormentoso que cruzó por su alma, llegando de las regiones de la Belleza, no hubiese alterado su espíritu!

¿Y qué más?... No sé; no sé! No quiero saberlo. ¿Para qué? ¿Qué importa á los más? Los que la amaron; los que supieron quien era: los que hayan penetrando mi alma; comprenderán que la partida de la virgen ha sido el eclipse total de mis ilusiones

Y yo al trazar desordenadamente estas líneas, sin pulirlas, porque son para ella y no puedo tener vanidad, siento el vértigo que producen las caídas en los precipicios y que se abre en mi alma la flor embalsamada de la fe religiosa, no sé si blanca ó negra, porque las sombras de mi espíritu me impiden percibir el matiz desu corola....

Y esta mañana gris y fría, me parece radiosa y cálida; porque el invierno está en mi corazón y la noche en mi alma!

Marzo 12, 1896.

CARLOS F. UIRBACH.

Handwritten signature and date: 15/1/96



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Dulce María Borrero

UN día como hoy —15 de enero de 1945—, murió Dulce María Borrero y Pierra, conocida por Dulce María Borrero de Luján.

Nació en Puentes Grandes, Habana, el 10 de septiembre de 1883.

Hija del ilustre camagüeyano Esteban Borrero Echeverría y la señora Consuelo Pierra y Agüero, y continuadora de una gran familia cubana de intelectuales, demostró poseer, desde la más tierna juventud, especiales dotes para el cultivo de las artes y las letras, y muy especialmente la poesía, al extremo de componer sus primeros versos a los seis años de edad.

En 1896 siguió a su padre hacia el destierro, para vivir junto a él en Key West, donde publicó sus primeros versos en la Revista de Cayo Hueso, acompañadas de sus propias ilustraciones.

Pasó después a Costa Rica, cuando Esteban Borrero fué a ocupar el cargo de delegado de la revolución en ese país hermano en América; donde permaneció hasta que terminó la contienda, llegando a La Habana, el 10. de Enero de 1899.

En 1912 publicó un volumen de sus versos, el único que editó, con el título: "Horas de mi Vida". Su bibliografía anota, sin embargo, gran número de trabajos publicados en folletos y en la prensa cubana y extranjera.

Obtuvo primer premio en los juegos florales del Ateneo de La Habana, en 1908; medalla de la revista Cuba y América; primer premio y medalla de oro en los concursos de la Academia Nacional de Artes y Letras, de 1912; medalla de oro en el concurso del Comité Avellaneda, de 1914; premio de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, en 1919; además de otros premios otorgados a sus obras de pintura.

Figuró, desde la fundación de la Academia Nacional de Artes y Letras, como uno de sus miembros fundadores, en la Sección de Pintura. Fundó más tarde la Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba, y desempeñó durante algún tiempo la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación.

Murió en La Habana, el 15 de Enero de 1945.



JUAN E. BORY CORTIÑAS, EN TRES HERMOSOS RELIEVES PUBLICOS

POR ROBERTO P. DE ACEVEDO

La patriótica intervención en la gesta del 95.—Recuerdos imborrables de Monte Cristi.—Gómez y Martí.—Biblioteca martiana en Monte-Cristi. Un periódico revolucionario.—Su vida en la administración pública.—Trasladado brusca y significativamente.—Algo de lo que piensa.—La "engañifa" de los "superávits" y cómo se inflan las recaudaciones en la Dirección de Rentas.—Otros detalles interesantes de Bory, patriota ejemplar ofendido.

ESPECIAL DE "EL PAIS"

—Me complace, señor Bory, volverme a ver frente a usted, en cumplimiento de una misión informativa, que estimamos de actualidad. Vengo, pues, con su benevolencia, a sostener

con usted una amable charla sobre estos tres tópicos, relacionados con las actividades de su vida: Su cooperación patriótica en la Gesta Libertadora de 1895. Su devoción al periodismo, y su actuación administrativa como funcionario del Ministerio de Hacienda.

Agil, sin que se adivinen en él los años transcurridos, con actitud demostrativa de un hombre acostumbrado a resolver los problemas de la vida con rapidez y acierto; con una sugestión que se hace querer al primer contacto, nos abraza y nos instala en cómoda butaca al canto de su mesa de trabajo.

—Aquí me tiene, compañero, orgulloso de su visita, —nos responde—. Soy periodista, usted lo ha dicho, admirado cronista de nuestras glorias patrias, lo sé y lo quiero de corazón por eso, y ¿por qué no reconocer también en usted, señor Acevedo, su condición de cubano que ama a Cuba, y por ello han de interesarle nuestras dichas y desdichas a tono con los aciertos y desaciertos administrativos de los intereses nacionales, especialmente en lo que respecta a nuestro Ministerio de Hacienda, péndulo que ritma el bien o el mal de nuestra economía? Muy bien, señor Pérez de Acevedo, por sus buenos servicios informativos. Recuerdo bien, señor Pérez de Acevedo, su «Interview» en torno a mi contacto con el Apóstol Martí en Montecristi, al redactarse allí el histórico Manifiesto. Aquí tengo el número de «Bohemia» del 29 de enero de 1939, y los ejemplares de EL PAIS (ediciones de la tarde), de 11 de mayo y 10 de junio del mismo año, en que se publicó, en su crónica maestra y emotiva, mi relato de aquellas virtudes inolvidables de los que todo lo dieron en ara de su ideal patriótico: la independencia política

de Cuba, la felicidad de los cubanos por la propia administración de sus riquezas y la dignidad nacional por el concepto ciudadano de la modestia. base de la vida con decoro cuando se vive del propio esfuerzo, y no a base de la opulencia forzada que empeña todas las virtudes. Estos ideales fueron los acariciados por aquellos patriotas que conocí y traté en los días precursos de la heroica expedición a las abruptas costas de Oriente, dentro de las cuales la Providencia les tenía reservado un corte del acantilado, como premio a su maravillosa aventura, que les facilitara el desembarco: «Playitas».

—Esa trayectoria en el Mar Caribe, mar trágico de rebelías indígenas —de Montecristi a Playitas— por Martí, Máximo Gómez, Paquito Borrero, Angel Guerra, César Salas y Marcos del Rosario, es, sin duda, la epopeya que más se ahonda en el sentimiento patrio de todos los ciudadanos libres del Continente.

—Pero me estoy dando cuenta de que por la emoción de aquellos recuerdos, soy yo el único que habla sin darle turno a usted. Perdóneme compañero. Tiene usted la palabra.

EN LO PATRIOTICO

—¿Tiene usted, señor Bory, alguna referencia histórica que amplie las recogidas en «Bohemia»?

—Aquellas referencias que indudablemente aportaron algunos sucesos y hechos inéditos a los historiadores «Martianos», constituyen mis más destacados recuerdos de aquella época. Pero aprovecho esta oportunidad para relatar algunos acontecimientos relacionados con la llegada del General Máximo Gómez a Montecristi, y la fraternal acogida que aquellos dominicanos le dispensaron, haciéndole amable y tranquila su residencia allí desde el año 1888 a 1895.

—Empobrecido y torturado el espíritu por los engaños y las intrigas después del Zanjón —como él mismo relata— no encontró en los pueblos de Centroamérica por donde encaminó sus pasos, verdadera paz espiritual ni permanentes medios

21

económicos para la subsistencia de su familia. Montecristi fue para él, en aquel entonces, la «estrella polar» de su destino. Posiblemente pensó que allí encontraría el reposo para todos los olvidos de las fuertes emociones de la guerra y de las ingratitudes y hasta para su eterno descanso.

—¿Y Montecristi?

—Montecristi no era más que un caserío de tablas con techos de zinc pero albergaba una riqueza inmensa en los troncos seculares de «palo de campeche» esparcidos por todo el territorio de aquel distrito. Esa riqueza la controlaba el señor Juan Isidro Jiménez, y fue este generoso protector de los cubanos emigrados allí quien, por medio de sus socios don Rafael Rodríguez y el genial promotor de aquellos fabulosos negocios a base del «campeche» don Alejandro S. Grullón, hizo posible que la figura prominente del General Gómez, desde aquel caserío, atrayera a los generales cubanos que, peregrinos de su ideal, rondaban las Antillas y los pueblos de Norte y Centroamérica, angustiados por su pobreza, y en decadencia su espíritu por la inseguridad de la coordinación en el propósito común. Fue Montecristi el «foco de luz» que los orientó hacia el General Gómez, para que allí resurgiera la nueva era de la guerra de independencia. Todos tuvieron allí trabajo honroso y afectos sinceros. Y llegó Martí hecho hombre y hecho espíritu para decirles: llegó la hora del deber, señalando con su índice el mar que debía servirles de camino y las serranías de la patria donde debían convertirse en mártires y héroes. Los vi llegar a todos, con ellos estaba a cada momento, a todos los serví como «cubanito», y a todos vi partir filtrándose en mi alma desde entonces el sincero amor, inextinguible, que tengo por mi patria.

—Pero hemos olvidado a Montecristi, aquella cuna de aquellos ideales, como ya dije: «el Guáimaro de nuestra última epopeya, porque allí germinó en la mente y en el alma de Martí la constitución de la más pura democracia que podía ofrecerse al pueblo de Cuba, constitución definida en el histórico Manifiesto».

—Hemos olvidado aquella casita de tablas y techo de zinc del General Gómez, que albergó a Martí, y en la cual se redactó y se firmó el aludido Manifiesto; y allí se encuentra desolada y mustia, cuidada piadosamente por el octogenario cubano Jesús Badín, bondadoso y leal amigo de Martí, por quien éste sintió muy vivo y personal afecto.

—Aquel solar sagrado que bien debería destinarse, como tributo de reconocimiento al pueblo de Montecristi, para una biblioteca de toda nues-

tra historia patria, especialmente la «Martiana», a la vez que se instalara en ella una modesta escuela de niños —«alma de Martí»— para aquellos nietos de aquellos dominicanos que no fueron más que leales a la causa de Cuba. Bien quisiéramos que le tocara al presidente Batista, tan amoroso como es él de nuestras tradiciones patrias, ese honor, honrando aquel solar con la escuela y la biblioteca anheladas por los montecristeños, para que allí ondee permanentemente la bandera cubana.

—Y nos hemos olvidado de aquellos descendientes de Jiménez, de Grullón y de Rodríguez, que en tierra cubana no han encontrado todo el acogedor afecto que merecen en gratitud de la desinteresada y eficaz protección moral y económica que aquella casa comercial de Juan Y. Jiménez y Ca., prestó a nuestros libertadores.

—¿Quiere usted más, señor Acevedo, en la vida patria de un ciudadano? Vengo de familia libertadora: de aquel gran educador Manuel de Jesús de Peña y Reinoso, mayor general, representante que fue en la Cámara de Guáimaro; murió en la guerra el general Fernando Cortiñas, mi tío, y tuvo las armas en la mano, en los campos de Oriente, mi hermano Tomás. ¿No cumple con los deberes patrios quien ha vivido sirviéndola con honor, responsable de sus deberes ciudadano, protegiendo con el trabajo honesto la vida de la familia, y armonizándose con todos los núcleos sociales? No he hecho más que eso toda mi vida.

EN EL PERIODISMO

—¿Su devoción al periodismo de cuándo data, señor Bory?

—Ya en Montecristi, muy joven, fundamos un periodiquito titulado «Las Albricias» el genial Lorencito Despradell (libertador), Panchito Gómez Toro, el «héroe en flor»; Urbanito, su hermano, y aquella tierna Clemencia, poetisa, literata, patriota sin límites, hija del General, que tanto le entusiasmaban mis recitaciones en las veladas literarias organizadas por ella para la causa de Cuba. Había que ver aquella hojita de papel, tan diminuta, pero eso sí cargada de patriotismo. Un ejemplar de aquellas ediciones se encuentra en el archivo del General Gómez, que con tanto celo custodia el caballeroso Bernardo, fiel representante, como Máximo, Urbano y Margarita, del honor y gentileza de su estirpe. En Puerto Plata, con el mismo Lorenzo Despradell, después de la guerra, fundé el periódico «La Vanguardia», de inspiración cubana. En Santiago de Cuba, mi terruño, fui ya decidido entusiasta y devoto al periodismo. Me estrené allí en la campaña política

pro candidatura del doctor Alfredo Zayas para la presidencia en el periódico «El Popular»; continué con mi propio diario «El Comercio», tratando asuntos económicos y comerciales, llegando luego al diario «El Sol», con el maestro del periodismo, doctor Max Henríquez Ureña, y el talentoso Arístigueta, hasta que en 1921 ocupé el cargo de contador, y a veces el de administrador de la Zona Fiscal de Santiago de Cuba, y así me encuentra usted, querido señor Acevedo, desde entonces, en la secretaría de Hacienda, que, al igual que el monstruo bíblico, devora a sus propios hijos.

—¿Qué quiere que le diga sobre este tópico de funcionario público que puede ser el más interesante de la hora actual?

—Precisamente, señor Bory, sobre ese tópico es que quiero extremar mi investigación por considerar en usted las magníficas referencias que tiene en la opinión pública, como hombre experto en materia de impuestos y administrativos, según el «ESTUDIO» editado y repartido por usted como APOORTE de sus experiencias a la «Comisión que estudia las posibilidades de la reforma tributaria», cuyo «Estudio» he leído y se ha comentado muy favorablemente a su persona. Por cierto, he sabido que en el ministerio no siempre se aprecian los servicios leales de los hombres competentes y probos, postergándolos cuando no son de la amistad íntima y personal de los directores. Se me ha dicho que a usted se le tiene postergado, inactivo, no obstante sus prestigios personales por su historia, por su conducta honesta y por su reconocida competencia en materia de Inspección, especialmente siendo usted, además, según tengo entendido, el jefe titular del Negociado de Inspección.

—¿Tiene usted motivos de disciplina para ser discreto en cuanto a la precisión de lo que debe decirse a este respecto?

—El asunto es serio, señor Acevedo. Pero acudo al memorable talento de aquel formidable político, doctor Zayas, que en cierta ocasión de incertidumbre me dijo: «Yo diré lo que previamente vaya pensando».

—Estamos en momentos en que es patriótico decir lo bueno y no silenciar lo malo, si se dice con las consideraciones respetuosas que se debe a la misma opinión pública que queremos informar, y si los conceptos se basan en la verdad, que debe decirse valientemente.

—Ciertamente soy viejo servidor del Ministerio de Hacienda. En casi 18 años, ni fui ascendido ni estimulado, pero cumplía con mi deber. Se me reconocía, no obstante, condiciones de competencia y probidad. Pero el 18 de octubre de 1939 me sorprendió que el señor presidente, a propuesta del señor secretario, sin yo solicitarlo, me designara para el cargo de jefe del Negociado de Inspección del 2% y Consumos, en el cual venía trabajando como simple inspector hacía años. Se dijo que el nombramiento obedecía al reconocimiento de las cualidades citadas y por mi antigüedad.

—Lo ocupé con toda honrra de bien, y con clara visión de lo que allí debía hacerse, para evitar lo que debía evitarse: la inmoralidad administrativa si era posible, procediendo con nueva técnica fiscalizadora para que las recaudaciones alcanzaran el máximo posible en lo que a ese negociado le correspondiera hacer. Empeñado en ese propósito, trabajando de mañana, de tarde y hasta de noche, no podía sospechar que la maldad me acechaba.

—¡No me lo diga!

—Y vino inesperadamente, por sorpresa, a la Dirección, el ingeniero Octavio Masses Valera, trayendo en su cartera el traslado inmediato de la mayor parte de los jefes de secciones y de negociados, yo entre ellos.

—No lo conocía, ni él a mí, ni se ocupó de investigar mis condiciones para el cargo en protección de los intereses que debía representar.

Como tenía antecedentes del hombre y de sus procedimientos, no me sorprendió su actitud, ni el porqué puse en mi puesto, en comisión, a un amigo de su confianza. Desde entonces quedé inactivo, con el cargo en propiedad pero sin desempeñarlo.

—Si hago este monótono relato es porque viene bien saberlo para que la opinión pública no crea lo que aparenta el procedimiento, porque en realidad ni yo soy «malo», ni mi sustituto es «bueno». Eso es la administración, y de sabido lo tenemos ya olvidado, señor Acevedo.

—Pero de este hecho se deducen consecuencias negativas para los buenos propósitos del gobierno de normalizar sus presupuestos de gastos a base de buenas recaudaciones, conteniendo las inmoralidades administrativas, y de ello, como cubanos, usted y yo debemos alegrarnos, si realmente se realiza ese propósito.

—¿Cree usted, señor Bory, que las direcciones han respondido al «mejor orden» que se esperaba de ellas?

—Pueden tenerse aparentes fundamentos para sostenerlas, pero las estadísticas demuestran que sin ellas se hacía lo mismo que ahora, con la ventaja de las economías en los gastos del personal que sobra.

—¿Cree usted que sería saludable hacer un cambio de directores?

Nos contesta rápidamente:

—Amigo: ¡qué pregunta! «¡Quién le pone el cascabel al gato!». Allí el Ejecutivo que le conteste.

—¿Qué razón legal hay, señor Bory, para mantenerlo a usted separado de su cargo, mientras se le paga el sueldo y también se le paga al que lo ocupa en comisión?

—Razón no hay, entiendo yo, ni legal ni moral, para haberlo permitido sin investigación hasta la fecha.

—Todo lo que administrativamente debe hacerse es declarar extinguidos los servicios de quien legalmente no sirve o esté incapacitado para desempeñarlos. Pero como esa investigación tendría que hacerse, en mi caso, sobre mis condiciones y conducta, y también sobre la del que me substituyó en comisión, no puede

anticiparse a qué parte correspondría la cesantía.

—¿Cómo se explica usted, señor Bory, que habiendo «superávit» en las recaudaciones, según se publica, no se regulan los pagos del presupuesto?

—Los «superávits» pueden aportarse con fines aparentes, no precisamente de parte del gobierno, pero sí en amparo de los departamentos, cuando éstos encuentran el modo, sin que se percaten, de utilizar las recaudaciones extraordinarias de un semestre, como el Impuesto sobre Utilidades que se cobra en un solo mes del año, y los de Azúcar en los primeros meses del año, guardando silencio sobre lo malo que le viene atrás al subsiguiente semestre. El caso es que no debe hablarse de «superávit» ni de «déficits» hasta que no termine el año económico o fiscal. Todo lo que se diga sin tener en cuenta esa verdad, es comprometer la seriedad del gobierno.

—¿Ha leído usted en las ediciones recientes de este diario los interesantes artículos sobre irregularidades en el Ministerio de Hacienda titulados: «El Hombre que cuida la Bóveda», que se dice han causado serios problemas?

—¡Cómo no! y confío que su alcance, tarde o temprano, hará mucho bien en lo que todos deseamos: «en la Moral Administrativa».

—Debo decirle, para terminar, que se ha llegado en los departamentos administrativos a un concepto de irresponsabilidad tal que se oye decir: el empleado o funcionario de dignidad que quiera conservar su destino, que deje la dignidad en su hogar o en la calle.

Cuando escuchamos estas últimas frases de Bory, nos levantamos y despedimos tristemente.

Nos duele en lo hondo que un patriota, un honrado y magnífico funcionario se vea obligado, a través de nuestras preguntas, a pronunciarse en tono tan amargo. Pero, en fin, quizá estas notas sirvan de antídoto providencial contra el envenenamiento gradual de algunas de nuestras más importantes células administrativas.

21 9/41

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Juan E. Bosch

1000087

Culpable Confeso por Contrabando

en 8/49
**Introducía Chinos en EE. UU.
Procedentes de Cuba de
Modo Clandestino**

MIAMI, Fla., enero 7. (AP).—Edward W. Murphy, de 43 años, se confesó hoy culpable ante un tribunal federal distrital de haber introducido clandestinamente en los Estados Unidos por lo menos 25 chinos procedentes de Cuba, según la acusación que le hizo un gran jurado.

Murphy, cuyo caso fué investigado previamente por el magistrado federal Frank A. Edwards, fué acusado de conspirar para violar las leyes de inmigración.

Ernest L. Duhaime, ayudante del fiscal del distrito, manifestó que "la mayor banda de contrabandistas jamás aplastada en el Caribe había sido apresada en su mayor parte".

Declaró que todos los acusados, menos cuatro, se encuentran bajo vigilancia o libres bajo fianza. Manifestó que los cuatro todavía en libertad son Gregorio Simonovitch, Félix Sánchez, Juan Emilio Bosch y Faustino Álvarez, todos los cuales se cree que se encuentren en Cuba.

Duhaime dijo que Orlando Beltrán, deportista de la Habana, y dos chinos —Tom Quong, de Unión City, New Jersey, y Wong Lan, de Chicago— probablemente serán juzgados ante el tribunal federal del distrito, aquí, en relación con el mismo caso.

Murphy fué detenido en marzo del año pasado. Se dijo en el tribunal que cobraba hasta \$1,500 a los extranjeros por traerlos a este país, y que los dejaba en aeropuertos de Chicago, Nueva York, Nueva Jersey y Miami.

M, en 8/49



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Juan S. Bosch

1000088

DE RASPUTIN A CONTRABANDISTA

Ayer se publicó la noticia de que en Estados Unidos habían detenido a un contrabandista de inmigrantes y que se buscaba a otros contrabandistas más, entre los cuales se mencionaba el nombre de Juan Emilio Bosch, por introducir ilegalmente chinos al través de la Florida.

Resulta, sin embargo, que el "Emilio" ese del nombre citado es una cortina para ocultar la persona. Al eliminarse, queda el nombre así: Juan Bosch, individuo muy conocido en Cuba.

De suerte que aquí tenemos, acusado de contrabandista, a uno de los más destacados consejeros del Presidente Prío, el escritor dominicano Juan Bosch. O sea, el mismo a quien propios amigos del Palacio Presidencial han calificado recientemente de Rasputín del Caribe.

¿Hasta cuándo dará escándalos la desgobernación auténtica?

Hoy, en 1/49 -



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Joaquín Bosch y Avilés

Un día como hoy —24 de noviembre— de 1955, murió Joaquín Bosch y Avilés.

Nació en Santiago de Cuba, en 1874.

Cursó los estudios primarios y secundarios en su ciudad natal, hasta obtener el título de bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba. Pasó después a la Universidad de la Habana, donde siguió los estudios de ingeniería y arquitectura.

Se distinguió desde los primeros años en el ejercicio de su profesión, y figuró entre los socios fundadores de la Sociedad Cubana de Ingenieros, al constituirse esta institución en La Habana, el 8 de agosto de 1908 desarrollando una labor tan destacada que el 11 de julio de 1918, por el decreto presidencial 1132, fué declarada "corporación oficial con carácter independiente, adscrita a la Secretaría de Obras Públicas", hoy Ministerio de Obras Públicas.

Atento siempre a los progresos de su profesión trabajó también en la constitución del Colegio Nacional de Arquitectos, al mismo tiempo que laboraba en otras instituciones como la Cruz Roja Cubana, de la que fué tesorero muchos años.

Tuvo Joaquín Bosch y Avilés, además de la estrictamente profesional, una vida intensa en el profesorado. Fué profesor de náutica mercantil, física, química y matemáticas, del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana; y por sus merecimientos en estas actividades fué designado Socio de Honor y Mérito, de la Asociación de Capitanes y Pilotos de la Marina Mercante Cubana.

Murió en La Habana, el 24 de noviembre de 1955.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
HABANA, CUBA
OCTUBRE 17 DE 1952
NOTA DE FALLECIMIENTO

9000

Bosch García

Un día como hoy —17 de octubre— de 1952,
murió en La Habana, Pedro A. Bosch y García.

Graduado en la Universidad de La Habana en
1913, considerado como uno de los principales gi-
necólogos de Cuba. Modesto y sencillo, era posee-
dor de una extensa y escogida clientela.

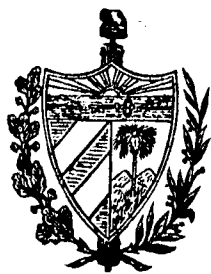
Fue fundador de la Sociedad Cubana de Obs-
tetricia y Ginecología y se destacó también en las
luchas de la clase médica cubana, siendo uno de los
fundadores con Guiteras, Recio y Aballi, de la Fe-
deración Médica de Cuba. Pertenecía además a dis-
tintas instituciones científicas del extranjero y re-
presentó a Cuba en diversos congresos médicos.

Murió en La Habana, el 17 de octubre de 1952.

Oct 17/54

Se le otorga el título de Doctor en Medicina por la Universidad de La Habana, el 17 de octubre de 1952.

GACETA OFICIAL



DE LA REPÚBLICA DE CUBA

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

HABANA; en la Administración de la Imprenta, P. y Margall 33 y 35. Apartado 608. Teléfono A 1866. PROVINCIAS, en casa de los respectivos agentes.

LOS ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES, se reciben en la Administración, de 7 a 10 de la mañana y de 11 a 5 de la tarde, todos los días, menos los festivos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

HABANA, por un trimestre. \$ 3.00
PROVINCIAS, por un trimestre. \$ 3.75
Precio del ejemplar.—10 CENTAVOS.

EXTERIOR DE LA ISLA, por un semestre. . . \$ 10.00
El pago de la suscripción será adelantado.

PARTE OFICIAL

PODER EJECUTIVO

SECRETARIA DE JUSTICIA

DECRETO N° 666.

Usando de las facultades que me están conferidas y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Expedir Título de Procurador a favor del señor Antonio Julio González y Cárdenas, de acuerdo con lo preceptuado en la Ley Orgánica del Poder Judicial, en su artículo 341, para ejercer en el Partido Judicial de Santa Clara.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 23 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 667.

Usando de las facultades que me están conferidas y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Expedir Título de Procurador a favor del señor Arturo Roca y de Ibañes, de acuerdo con lo preceptuado en la Ley Orgánica del Poder Judicial en su artículo 341, para ejercer en el Partido Judicial de la Habana; y dejar sin efecto el Título de Mandatario Judicial que le fué expedido en 6 de noviembre de 1909, para ejercer en el mismo Partido Judicial.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 23 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 668.

Usando de las facultades que me están conferidas y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Expedir Título de Procurador a favor del señor Andrés del Valle y Olivera, de acuerdo con lo preceptuado en la Ley Orgánica del Poder Judicial en su artículo 341, para ejercer en el Partido Judicial de Bejucal; y dejar sin efecto, cancelándose, el de Mandatario Judicial que le fué expedido en 21 de septiembre de 1915, para ejercer en el mismo Partido Judicial.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 23 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 669.

Usando de las facultades que me están conferidas y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Expedir Título de Procurador a favor del señor Arturo del Campo y Robles, de acuerdo con lo

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

preceptuado en la Ley Orgánica del Poder Judicial en su artículo 341, para ejercer en el Partido Judicial de la Habana; y dejar sin efecto, cancelándose, el que le fué expedido en 23 de octubre de 1919, para ejercer en el Partido Judicial de Bejuical.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 23 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 670.

Usando de las facultades que me están conferidas y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Expedir Título de Mandatario Judicial a favor del señor Juan Miguel Morgado y Gómez, de acuerdo con la Ley de 18 de julio de 1909, para ejercer en el Partido Judicial de Ciego de Avila.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 23 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 671.

Usando de las facultades que me están conferidas y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Expedir Título de Mandatario Judicial a favor del señor Juan Alfonso, de acuerdo con la Ley de 18 de julio de 1909, para ejercer en el Partido Judicial de Sagua la Grande.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 23 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 672.

Usando de las facultades que me están conferidas y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Expedir Título de Mandatario Judicial a favor

del señor Sixto Miguel Heredia y Borrero, de acuerdo con la Ley de 18 de julio de 1909, para ejercer en el Partido Judicial de Holguín.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 23 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 673.

Usando de las facultades que me están conferidas y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Expedir Título de Mandatario Judicial a favor del señor Manuel García y de Cárdenas, de acuerdo con la Ley de 18 de julio de 1909, para ejercer en el Partido Judicial de Güines.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 23 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 677.

Haciendo uso de las facultades que me confiere el artículo 61 de la Ley Orgánica del Poder Judicial y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Nombrar en segunda vacante, para la plaza de Juez Municipal de Camagüey, novena categoría del Escalafón Judicial, vacante por renuncia del señor Luis F. Núñez y Gallardo, al señor Nicasio Silverio y Sainz, que actualmente desempeña igual cargo en Surgidero de Batabanó, y que figura en la terna que me ha sido sometida por la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 27 de abril de mil novecientos veinte.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 678.

Haciendo uso de las facultades que me confiere el artículo 61 de la Ley Orgánica del Poder Judicial y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Nombrar en tercera vacante, para la plaza de Juez de Primera Instancia e Instrucción de Guanabacoa, octava categoría del Escalafón Judicial, vacante por fallecimiento del señor Arturo Viondi y Oliver, al señor Juan Manuel Valdés Anciano, que actualmente es Juez de Primera Instancia de Matanzas y que figura en la terna que me ha sido sometida por la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 27 de abril de mil novecientos veinte.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 679.

Haciendo uso de las facultades que me confiere el artículo 61 de la Ley Orgánica del Poder Judicial y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Nombrar en primera vacante, para la plaza de Juez de Primera Instancia e Instrucción de Alacranes, octava categoría del Escalafón Judicial, vacante por traslado del señor José Vidal y Bosque, al señor Ramón Silverio y Armas, que actualmente es Juez de Primera Instancia de Santa Clara y que figura en la terna que me ha sido sometida por la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 27 de abril de mil novecientos veinte.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 680.

Visto el expediente formado en la Secretaría de Justicia, para tratar de una solicitud hecha por el señor Emilio J. Montalvo y Vivas y el Licenciado Eduardo González Manet.

Resultando: que el primero de los expresados señores, en su carácter de Administrador del Departamento de Fianzas de la "Compañía de Préstamos y Fianzas" y el segundo, a instancias del cual, fué constituida la fianza por la aludida Compañía en solicitud que han presentado piden que se deje sin efecto la incautación de la fianza de \$500.00 M. O. que fué prestada a favor de Andrés Aerestrup, procesado en la causa número 140 de 1919, del Juzgado de Ins-

trucción de Guantánamo; fundándose la solicitud en que el importe de la fianza no ha sido ingresado en firme y que con ello no se lesiona intereses particulares ni se perjudica al Estado.

Resultando: que pedido informe a la Audiencia de Oriente, dicho Tribunal con fecha 9 del corriente mes, manifiesta que la fianza no ha ingresado en firme y que el fiado fué declarado rebelde.

Considerando: que teniendo en cuenta las razones expuestas por los peticionarios en su instancia, es de accederse al otorgamiento de la gracia solicitada.

En uso de las facultades que me confiere el artículo 41 de la vigente Ley de Indultos, vistos los antecedentes respectivos, y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Dejar sin efecto la incautación de la fianza de \$500.00 M. O., solicitada por los señores Emilio J. Montalvo y Vivas y Licenciado Eduardo González Manet y que prestó la "Compañía de Préstamos y Fianzas", a favor de Andrés Aerestrup, procesado en la causa número 140 de 1919, del Juzgado de Instrucción de Guantánamo.

Dado en la Habana, a 27 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 681.

Visto el expediente formado en la Secretaría de Justicia, para tratar de una solicitud hecha por los señores Emilio J. Montalvo Vivas y Ldo. Eduardo González Manet.

Resultando: que el primero de los expresados señores, en su carácter de Administrador del Departamento de Fianzas de la Compañía de Préstamos y Fianzas y el segundo, a instancias del cual fué constituida la fianza por la aludida Compañía, en solicitud que han presentado piden que se deje sin efecto la incautación de la fianza de trescientos pesos que fué prestada a favor de Pablo Paisán, procesado en la causa número 74/919 del Juzgado de Santiago de Cuba, por el delito de rapto; fundándose la solicitud en que el importe de la fianza no ha sido ingresado en firme y que con ello no se ocasionan perjuicios al Estado ni se lesionan intereses particulares.

Resultando: que pedido informe a la Audiencia de Oriente, dicho Tribunal con fecha 9 del corriente mes manifiesta que la fianza no ha sido ingresada en firme y que el fiado fué declarado rebelde.

Considerando: que teniendo en cuenta las razones expuestas por los peticionarios en su instancia, es de accederse al otorgamiento de la gracia solicitada.

En uso de las facultades que me confiere el artículo 41 de la vigente Ley de Indultos, vistos los antecedentes respectivos, a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Dejar sin efecto la incautación de la fianza de trescientos pesos, solicitada por los señores Emilio J. Montalvo Vivas y Ldo. Eduardo González Manet y que prestó la Compañía de Préstamos y Fianzas a favor de Pablo Paisán, procesado en la causa número 74/919 del Juzgado de Santiago de Cuba por el delito de rapto.

Dado en la Habana, a 27 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 682.

Por exigirlo las necesidades del servicio, usando de las facultades que me confiere el artículo 391 de la Ley del Poder Ejecutivo y a propuesta del Secretario de Justicia,

RESUELVO:

Que de la consignación de diez y ocho mil ochocientos pesos (\$18,800) que "Para la publicación de la Jurisprudencia del Tribunal Supremo y dictámenes del Sr. Secretario", que figura en el Capítulo de "Material y Gastos Diversos de la Secretaría de Justicia", del vigente Presupuesto de la misma, se transfieran las siguientes cantidades:

Mil setecientos cincuenta pesos (\$1,750) a la consignación de ocho mil quinientos pesos (\$8,500) "Para material, índices de tarjetas, etc.";

Tres mil pesos (\$3,000), a la consignación de cinco mil quinientos pesos (\$5,500) "Para libros de los Registros Civiles de la República, etc.";

Mil pesos (\$1,000), a la consignación de quinientos pesos (\$500) "Para adquisición y reparación de muebles";

Doscientos cincuenta pesos (\$250), a la consignación de trescientos pesos (\$300) "Para efectos eléctricos, instalaciones y reparaciones";

Quinientos pesos (\$500), a la consignación de ochocientos pesos (\$800) "Para uniformes de verano e invierno del personal que constituye la servidumbre"; y

Quinientos pesos (\$500), a la consignación de mil pesos (\$1,000) "Para abonar las dos mensualidades de empleados fallecidos, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 52 de la Ley del Servicio Civil", las cuales consignaciones figuran todas en el antes citado Capítulo de "Material y Gastos Diver-

sos de la Secretaría de Justicia", del vigente Presupuesto de la misma.

Los Secretarios de Hacienda y Justicia quedan encargados del cumplimiento de lo dispuesto.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a veintisiete de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DECRETO N° 701.

Vacante el cargo de Oficial segundo Letrado de la Dirección de los Registros y del Notariado, por haber sido nombrado el señor Enrique Gastón y Herrera, que lo servía, Registrador de la Propiedad de Baracoa, y debiendo proveerse conforme a lo dispuesto en el artículo 307 del Reglamento para la ejecución de la Ley Hipotecaria, como quedó redactado por el Decreto 1253 de 12 de octubre de 1916, a propuesta del Secretario de Justicia, vengo en nombrar para el expresado cargo de Oficial segundo Letrado de la Dirección de los Registros y del Notariado, con categoría de Registrador de la Propiedad de tercera clase y el haber que le está asignado en la Ley de Presupuestos vigente, al señor Godofredo Díaz y Díaz, aspirante calificado con el número diez y que ocupa el primer lugar en el escalafón del Cuerpo de Aspirantes a funcionarios facultativos de la Dirección de los Registros y del Notariado y a Registros de la Propiedad.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a treinta de abril de mil-novecientos veinte.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

Luis Azcárate,
Secretario de Justicia.

DIRECCIÓN DE LOS REGISTROS Y DEL NOTARIADO

Habana, mayo 3 de 1920.

Por cuanto: en el Término Municipal de Puerto Padre, Partido Judicial y Distrito Notarial del mismo nombre, en el territorio de la Audiencia de Oriente, existen siete Notarías y según aparece del Censo de población publicado en edición extraordinaria número 20 de la GACETA OFICIAL DE LA REPUBLICA, correspondiente al día 28 de abril próximo pasado, cuenta aquél con 40,346 habitantes.

Por cuanto: el número de habitantes del expresado Término Municipal permite que, accediéndose a lo solicitado de esta Secretaría, se establezca en el mismo una Notaría más a fin de que el servicio notarial resulte en todos los momentos debidamente

atendido, proveyéndose dicha Notaría libremente, de acuerdo con lo que dispone la Orden número 112, de 1900.

Por tanto: en uso de las facultades que la mencionada Orden me confiere,

RESUELVO:

Crear una Notaría más con residencia en el pueblo de Puerto Padre, Término Municipal, Partido Judicial y Distrito Notarial del mismo nombre en el territorio de la Audiencia de Oriente, con categoría de Notaría de Cabeza de Distrito; y nombrar para servirla al Dr. Julio Fidel Hernández Miyares y Marty.

Comuníquese este Decreto al interesado y publíquese en la GACETA OFICIAL DE LA REPUBLICA para general conocimiento.

Secretario de Justicia.
Luis Azcárate,

SECRETARIA DE HACIENDA

DIRECCIÓN GENERAL DE LA LOTERÍA NACIONAL.

RELACION general de Colectores de la Lotería Nacional para su publicación en la GACETA OFICIAL, con arreglo a lo dispuesto en el art. 328 de la Ley Electoral vigente.

Facundo Juan Martínez y Escobio.
Félix Quintanal y Fernández.
María de la Caridad Sotolongo y Daumy.
María Sánchez y Hernández.
Angel María López y Valladares.
Dolores Vidal y Tolón.
Serafina Ramona Monsón y Barrios.
Julia Guerra y Ramos.
Juan Wegener y Arredondo.
José Manuel Sánchez López.
Enrique Wegener Arredondo.
José R. Fernández Usich.
Francisco Rodríguez del Río.
José Feliciano de la C. Fuentes.
Felicitá María Peña.
José A. Duque de Heredia.
Francisco Miró y Armengol.
José Parellada Segura.
María Teresa Guerrero.
Angeles Arnautó y Hernández.
Dolores Bravo y Puig.
Eusebio Enlogio Guinea.
Pilar Arnautó y Hernández.
Amalia Luisa Domínguez Legorburu.
Norberto Landa y Martínez.
María T. Roig e Igualada.
Alfredo Betancourt y Betancourt.
Alfredo del Junco Larios.

Germán Sotorrio Dorticos.
José Fernando González.
Guillermina D. Cervantes Sánchez.
Eduardo Bruzón Alavedra.
Carlos Miguel Xenos y Aragón.
José Fernando Salazar.
Estrella Gómez e Iznaga.
Isabel Martínez, Vda. de O'Bourke.
Fernando de la Buelga y Puig.
Belén Martínez, Vda. de Rodríguez.
Ambrosio Venegas.
Luis Ramón de la Torriente y Torriente.
Aurora Ferrer y Arias.
Josefa N. Trápaga y Díaz.
María R. Rafaela Estradé y Carrillo.
Manuel Anselma Sirés.
Francisco Lago García.
Juan F. Fabre y Cano.
Rosa Arnautó y Hernández.
Eusebio Castillo y Brito.
Saturnina Fabre y Cano.
Clarisa Roig y Flores, Vda. de Govín.
José Castillo y Reyes.
Elisa Yero y Yero.
Julia E. Caballol.
Manuel Cuevas Rodríguez.
Nicolás Vilaré y Masagú.
María Antonia Ecay y S. Aguirre.
Siméon González y Pérez.
María Gregorich y Piña.
Alejandro Fidel González y Pérez.
Agustina Mederos Díaz.
María Alejandrina Quesada Tovar.
José F. Pérez y Medina.
Isabel Marzol Valenzuela.
María Josefa Marzol Valenzuela.
José Marzol Valenzuela.
María Teresa Anglés y Valdés.
Luis Calixto Iber y Guasch.
María Josefa Ibatao Rodríguez.
Feliciano Manuela Díaz Sosa.
Isolino Rey.
Isaac Estéfano y Abichaguir.
Manuel Madán.
Ramona H. Abello Tablada.
Mario G. Bombalier y Martí.
María P. Concepción Pomar y Balboa.
Matilde M. Chaumont y Soubllette.
Rafaela Carnago y Sánchez.
María de los Dolores Cañizares y Gómez.
María C. Froment y Satre.
María Bastida Arias.
Dulce María Hedesá Tomati.
Sofía Brizo, Vda. de Ducassi.
María Juana Alvarez.
María Luisa Suárez y García.

José María Sotolongo.
Alfonso González Ruiloba.
María Teresa Carreiras.
María del C. Orue y Franganillo.
Exilda Carballo y Cruz.
Estefanía de la Torriente Hernández.
Antonio Alfonso y Morales.
María Piedad Domínguez García.
Donato Cubas.
Miguel A. Toledo Pérez.
María Luisa Hernández.
Candelaria Calas y Toro.
Agustín Azpeitia Vidal.
Enrique Rojas Aramburo.
Oscar Félix Hernández.
Pedro Díaz Bocourt.
Luis Lorenzo Alcalá.
José Antonio Palacios Ramírez.
Manuel Pedro Pablo López y López.
Leonor Arredondo.
Francisco Lorenzo González.
Ricardo Gras Martínez.
Juan Bello Pérez.
Regino López Falco.
Francisco Núñez.
Anselmo Vitao.
Francisco Gómez Doyharzábal.
Inocencio Blanco y Arias.
Gustavo Robreño y Puente.
Josefina Casuso y Oltra.
María Gutiérrez Bordenave.
Adriana Armand. Vda. de Herrera.
Angela Sust y Gutiérrez.
José Guillén Morales.
Remedio Miró y Cardoña.
Asunción T. Morales.
Hortensia del Monte y Lancis.
María Otilia Meredia de Ilanes.
María Bomench y Amell.
Adela Basil y Hall.
Adriana de la C. Fernández.
Emilio Villaverde Peyrellades.
Caridad Rogers y Trillo.
Aurora Llanos y O'Fallón.
Ana Guzmán y Varona.
Ofelia Mejer y Martín.
José Girón Maqueiro.
Caridad Mandulev del Río.
Atilana López Hernández.
María Teresa Martínez Lufriú.
Melvina Hartman de Veranes.
Manuel Gómez Valle.
Gabriel de la Campa y Galán.
Mariano Torres Almarado.
Blanca Aranguren de Foncuena.
Aurora de Zayas y del Castillo.

María del Rosario Sigarroa y Fabre.
María Tecla del Castillo y Ferrara.
Manuel Perdomo y Guzmán.
Nieves Menéndez Padrón.
María Dolores L. Valdés y Roldán.
Enrique Rojas Quesada.
Esperanza Gallet y Duplessis.
Julián Perdomo Rodríguez.
Graciela Portela Jiménez.
Frank E. Bolio.
Isabel de Aranguren y Arnau.
Librada Cebreco.
Agustín Planos.
Joaquín Teuma Rodríguez.
Antonio Marzol y Rosas.
Demetrio Córdova Debasa.
Juana de la C. Llagostera.
Mario Oscar Vázquez Botana.
Dulce María Rico Ferreira.
Mercedes Reinoso.
Francisco Carrillo de Albornoz.
Zoila Díaz y Cruz.
Lucía E. Caballero Valido.
María Luisa Romero López.
José de J. C. Pons y Naranjo.
Ignacia Valdés Tristá.
María Isabel Vázquez Valdés.
Jerónimo Albistur Oteisa.
Guilhermina Barreras, Vda. de Reyes Clavilán.
Jesús Artigas y Artigas.
Rosa Planas, Vda. de Jaén.
María L. Medina y León.
María J. González Sánchez.
Teresa de León y Vázquez.
Petrona Casanova y Roque.
Felicia Albear y García.
Angeles Haba González.
Antonio Tranquilino Díaz.
María del C. García y Díaz.
Mercedes Morán y Chappotín.
José C. Ruiz del Rey.
Caridad Dumas, Vda. de Justiniani.
Margarita F. Rodríguez.
Clotilde Conilla.
Trinidad Gerette y García.
Amadeo Bruni y Paolino.
Mariana Hernández y Oliva.
Teresa Codina y Nodal.
María Otilia González Fernández.
Miguel Briñas Santa Cruz.
María Jardines.
Lucía Santana Romero.
Carlos Gómez Rodríguez.
Pedro González Suárez.
Eliás E. Miró y Cuadreny.
Pedro E. Ruiz de Iuzuriaga y Rousot.

Valeriano Apolonio Campo.
 Manuel Delgado González.
 Cristóbal Roig Sanoja.
 Joaquín Fernández y González.
 José Amaro Morales.
 Adolfinia Palomina Domínguez.
 Vicente Fernández de Castro y González.
 Salvador Guillén Morales.
 Hortensia Pérez y Alvarez.
 Isabel Emilia Joubert Silveira.
 María Asunción Carulla.
 Adela Rivas, Vda. de Silva.
 María Dolores Borrero y Ferrera.
 María Francisca Artimbau.
 María de la C. Fernández Reyes.
 María Argenter y Martínez.
 José A. Camero Llanes.
 Pío Peñalver.
 Emilio Oquendo.
 Ana María Fernández y Hernández.
 Ana Jimeno Fumero.
 Enrique Félix Córdova y Prieto.
 Francisco Quintana.
 María Luisa Silveira.
 María del Carmen Silveira.
 Lucía López Estrada.
 Florentino Fernández Pedrera.
 Herminia del Monte.
 Ambrosio Lamadrid y Heredia.
 Manuel Peñate.
 Indalecio Landa y Martínez.
 Ana María Vals y Belt.
 Felicia Ferrer, Vda. de Bernal.
 José Hernández Salazar.
 Francisco de Borjas Portes y Pérez.
 Manuel Suárez Solís.
 David Tesouro Nieto.
 Carolina Gómez, Vda. de García.
 Francisco Ferreira Salgueiro.
 Matilde Giralt y Martínez.
 Ernesta Jiménez.
 José Martín Ayala y Valdés.
 José Amores y Fernández.
 Antonio Guillermo López y Valdés.
 María Luisa Hernández y Sandrino.
 Juana Rosa Martínez.
 Salvador Castroverde y García.
 Pío Natalio Vidal y Díaz.
 Ramona Pérez Cormales.
 Narcisa Ilances de Jiménez.
 Rafael Delgado López.
 Matilde Blanco Velero.
 Antonia María Casanova y Guerra.
 Gonzalo García y García.
 Dolores Reneurrell y Calzadilla.
 Ricardo Carrera Polo.

José Miguel de Palma.
 Elisa Bueno López.
 Higinia María Santoyo González.
 María de los Dolores Gras.
 Lutgarda Fonseca y Gutiérrez.
 Enriqueta Hernández y Hevia.
 Enriqueta Rodríguez Alum.
 Rosa Leblank y Hernández.
 Carlos Manuel Cuarta y Juara.
 Magdalena Artola y García.
 María Rosa A. Porta y Rodríguez.
 Natalia Risco.
 Isaac Melhe Estéfano Gedeón.
 José Angel Rodríguez Fuentes.
 Francisco Saladrigas y Zayas.
 Antinógenes Pérez y Díaz.
 Mercedes Salvá y Montalvo.
 María Josefa Alvarez y Chacón.
 María Justina Cornide Salvá.
 Rita Arozarena y Lasa.
 Ana Severiana Francisca Zubizarreta.
 José María Puente.
 Concepción Meneses y Comas.
 Carlos Fernández y Gómez.
 Ignacio Lechuga y de la Torre.
 Virginia C. García.
 Vicente Rodríguez Ortiz.
 Arcángel Recio Bazán.
 Antonio Lago y Lago.
 María E. Hernández y Hernández.
 María B. Hernández y Hernández.
 Casimira E. Fernández Soto.
 María Magdalena León.
 Carolina Seva e Hidalgo.
 Angel Serafín Pérez Núñez.
 Máximo Delgado López.
 Manuel del Junco y Larios.
 Joaquina Elena López y Díaz.
 José Francisco Delgado y López.
 América del Junco y Méndez.
 José de Jesús Bolívar.
 Teresa Sueiras.
 María B. Moreno.
 Emilia Martín Pogy.
 Andrea Jiménez y González.
 Isabel Moreno.
 Arturo R. Martínez Betancourt.
 Juana Trujillo.
 Gabriela García Beltrán.
 Julio César A. Pomar y Balboa.
 Mercedes Pellicer Tejera.
 María Forcade Valdés.
 Gabriela Lamas y G. Osuna.
 Clementina Lea Cruz Prieto Arencibia.
 Concepción Menéndez Antón.
 Rodrigo Vivero y Rodríguez.

Manuel M. Silveira y Borges.
 Guillermo Torres y Suárez.
 Isabel Cristina Fernández Soto.
 Manuel Darío Gómez e Iznaga.
 Pilar Melchora Herrera y Trujillo.
 Olimpia M. Gómez e Iznaga.
 Dolores Armisen y Martínez.
 María de la Caridad Cable y Reyes.
 María Teresa Sotolongo Romay.
 Carmen Martínez Zayas.
 María Borrero.
 Melitina Argudín.
 María Leoncia Rivas Pereira.
 Paulina Mendive.
 Arturo Martínez Illa.
 María del Rosario Jomarrón y Habas.
 José Sobrino y González.
 Dídima Guerra y Argilagos.
 María Ramona Novat y Méndez.
 María Emilia Novat y Méndez.
 Inés Méndez y Morejón.
 Zoila Ferrer e Infante.
 Manuel Martínez Illa.
 Pío Junco del Pandal.
 María del C. Suevos Martínez.
 Mariano Vallejo Villa.
 María Luisa García Vieta.
 Adolfo Marzol y Rosas.
 Emilia García Bormey.
 Encarnación Entralgo Izquierdo.
 Mariano Vallejo Delgado.
 Lázaro Díaz de la Tuesta y Morales.
 María Luisa Montero Valdés.
 María Luisa M. Cabrera.
 Estrifenia Pérez de Muñoz.
 Concepción de la C. Guante y Aranguren.
 Concepción Alvarez, Vda. de Oliva.
 Dolores Ullóa y Torres.
 José Manuel Valdés Busto.
 Matía Luisa Pérez y Pedroso.
 Dolores Fernández Pellón.
 Sara de las M. García Rodríguez.
 María del C. Caramés Jiménez.
 María Luisa H. Lechuga Rodríguez.
 Edelmira Machado Benitoa.
 Francisca González Hernández.
 María Teresa Cárdenas y Luz.
 Inés Campos Marquetti.
 Asunción de Carricarte y del Villar.
 Clemencia Acosta y de la Cruz Muñoz.
 Belén Alvarez y Núñez de Villavicencio.
 Beatriz Aguirre Pomar.
 Ana María Mesa Triana.
 Carmen Núñez Joglar.
 María de los A. Ferrer e Infante.
 María Urrutibeasoa Bastides.

Francisco Córdoba Debasa.
 Ramona Avila y Borges.
 Felicia Alvarez Cerice.
 Luisa Rodríguez.
 Andrea Yarini.
 Rafael Fernández Valdés.
 María Josefa Vázquez Valdés.
 Mercedes Garrido Pérez.
 Marcelino Hernández Bernabeu.
 Oscar Suárez Quintana.
 María Luisa Bustillo y Mc. Cammon.
 Juana Paula Bael y Grimal.
 Victoria Adolfini Núñez Cepero.
 Manuel Llerandi.
 Ángel Garrido Rodríguez.
 María de las Mercedes Sánchez y Hernández.
 Juan Benítez y García.
 Blanca Rosa Sotolongo Romay.
 María Josefa de la Guardia y Madán.
 Magdalena Alcaldes y Gaya.
 María del R. Pérez González.
 Isabel Sampera Carnago.
 Ana Luisa Yero Tamayo.
 Concepción Jabiqué y Romero.
 Tomás Alfonso y Cruz.
 Caridad Lorié y Cabe.
 Caridad Rojas Escobar.
 Cecilia Estrampes y Martín.
 Isolina Núñez y Núñez.
 Hermina Hevia y Fuste.
 Mercedes Carrillo y Albornoz.
 María Luisa Calvo, Vda. de Baguer.
 Remedios Gómez Torres.
 Isabel Díaz de Guillón.
 María Cristina González Martínez.
 María A. Garzón, Vda. de Ruz.
 Juan María Peñate y Muñoz.
 Joaquina Cantón y Vázquez.
 María Luisa Núñez y Llanes.
 Antonio Serpa Silva.
 María Micaela Pérez Rodríguez.
 Gloria Castellanos y Feria.
 Carmen Mousset y Zayas.
 Isabel Franco Castillo.
 Francisco Ravelo Pérez.
 Caridad González Leal.
 María Josefa Gálvez.
 Camila Valdés y Valdés.
 Leopoldo Díaz de Villegas y Jova.
 José García Manteca.
 Luz Angélica Pierra de Michelena.
 María Lelia R. de Juan e Irizar.
 José Teófilo Guerra.
 José Noval y Alvarez.
 María Teresa Calvo y du-Bouchet.
 María del C. Sampera y Carnago.

María Regla Vázquez y Cárdenas.
Emilio Piñeiro y Galvani.
Dolores Viamontes y Sabatés.
Jane Wenworth McDonald.
Pilar Jorge de Tella.
Rosario Sain, Vda. de Herrera.
Fernando González Longoria y Munilla.
Clara Ruiz Herrera, Vda. de Terafa.
Eladia Salazar Cabrera.
Elvira Baldomera Serrano y Batista.
Martina Galera y Oliva.
Pedro Martínez García.
Cecilio Torres Pancorbo.
María de los Dolores Cabrera Cruz.
Celestino M. Suárez Quintana.
Bernardo Mestre Fernández.
Pedro Wenceslao Suárez Quintana.
Miguel A. Martínez Ramírez.
Emilio González Varela.
Manuela Quintero y Mendive.
Leonor Aldama y Font.
Tiburcia María E. Travieso Giralt.
María T. Mozo y Toledo.
Ana María Mena de Peña.
Bárbara Molina y Bencel.
María Dolores Molina.
Irena Salazar.
Concepción de Souza Carvajal.
Juan Maresma y Gispert.
Isabel Molina y Bencel.
Angelina Beatriz Cueto y Carreras.
Rosa Govín y Gregorio de Tejada.
Caridad Sartorio Leal.
Catalina Márquez y Bornat.
Julia Ruiz y Castro.
Eduardo Camero y Tudurí.
Elvira Mir de Puig.
— Gonzalo Castroverde y García.
José María Busquet y Rodríguez.
— Francisco Martínez Lufriú.
Vicente Alejo Antonio Pardo y Castelló.
Juana Jiménez Puente.
Salomé A. de la Torre y Acosta.
María Lora Martínez.
Amparo del Junco y Cruz.
Hortensia Roque de Escobar.
María Castaya, Vda. de Robau.
Carlos Villegas y Marín.
Adriana Bayo García.
Clandio M. Betancourt.
Miguel Noroña Muñiz.
Beatriz Díaz Dulce.
Rodolfo García Navarro.
Altagracia Planas y Xenés.
Sixto Feo Pereira.
Aurora de la Orden.

Emilia de la Orden.
Aníbal Giró y Espino.
Ana Luisa Serrano y Poncet.
Esperanza D., Vda. de Calvo.
Ludovina Fernández Ochoa.
Ricardo Fuentes y Salazar.
María L. Supervielle y Betancourt.
Manuel López Garrido.
Isabel Valenzuela Mayor.
María Josefa Morales.
Antonio F. Gandón Rodríguez.
María E. Blanco y Díaz.
Manuel Gómez Benítez.
Francisco A. Bellmas y Rodríguez.
María de los A. Hernández Rodríguez.
Dolores Suazo Delgado.
Antonio Pardo Castelló.
Baldomero M. Alvarez y Mestre.
Asunción M. Cañizares y Hernández.
Marina Montero y Rodríguez.
Eduardo Félix Ramos.
Nicolás Font y Francesch.
Caridad López Valdés.
María Antonia Silva, Vda. de Calvo.
Miquel Rodríguez Barroso.
María Amparo Sánchez y González.
Adelaida Torres Griffol.
— Pilar Menocal, Vda. de Lombart.
Edelmira González Mir.
María Valenzuela Mayor.
Rosario Martínez y Delgado.
Ricardo Rivero y López Cuervo.
María Isabel Suárez Vera.
Aurelio de Castro e Infante.
Alfredo L. Fernández Pijuán.
José Castro y Valdés.
Luis Caballero y Duelo.
Sara de la Vega y del Pozo.
Irene Juana Peñalver.
— Ramón Guerra Martínez.
Isabel Llamas y Rigosos.
Marta Beatriz Encidosa Pérez.
Rosa González Bravo.
María J. Montero Valdés.
Ramiro Casanova Cancio.
Luis Beltrán Rodríguez.
— América Pintó y Chacón.
José María Villaverde Orro.
Trinidad Cantero y Cantero.
María de la Luz Cardona y Cardona.
Concepción González Gascón y Batista.
Luis G. Mora y Thiers.
Isabel María Munilla y Corella.
María Villademoros y López.
Leonardo Hernández.
Adela D., Vda. de Madán.

Manuel Basilio Ruiz y Roque.
 Carolina Bonnet.
 Manuela Higinia Rodríguez Medina.
 Rita Alemany y López.
 Rita Bacallao y Sánchez.
 María Clotilde Fuentes y Machado.
 Ramón Hernández y Saldaña.
 Julia Giraud, Vda. de García.
 Ana Brodermann de Morales.
 Joaquín Sánchez Monzo.
 Margarita Ripoll Alvarez.
 Adelina García Alvarez.
 Maximino Alvarez y Gaitán.
 Andrés Soto y Salazar.
 Hermenegildo Landa y Varela.
 Rosa Badía y Abreu.
 César Guillermo Figueroa Tomás.
 María E. Montalvo y Chacón.
 Angela María González Quesada.
 Alfredo Ilerena Vázquez.
 Clara V. Martínez Ayala.
 Enrique Radillo Martí.
 Sabino Arcia y Pino.
 Germán González de las Peñas y Cardet.
 Alfonso Díaz Cerna.
 Francisca María Vázquez Valdés.
 Francisco Blanco y Cala.
 Julio Caballero y Duelo.
 Francisco Comas y García.
 Luisa Irene Pérez.
 Julia Seinos Alvarez.
 Raoul Diago y Morán.
 María Elia de los R. Gavilán y la Guardia.
 Mercedes de la Torre Izquierdo.
 Severina Teófila y Reyes.
 Perfecto Coviella del Riego.
 Fermína Núñez y Rodríguez.
 Luisa Hernández de Ubieta.
 María de los D. Galdós y Belzagui.
 Dalinda F. Recarey y Romaguera.
 Rafael Ramírez Huguet.
 Faustino Cuesta y Cuesta.
 Jesús López Faradell.
 Rosa María Núñez Díaz.
 Manuel Mesa y Díaz.
 Benito Fernández Quintanal.
 Conrado de la Merced Caballero.
 Elvira G. Menocal y Forgames.
 Enrique Jiménez.
 Elisa Llovet y Villarias.
 Narciso de Blank y García.
 Raul Suárez Chappottin.
 Indalecio Poey.
 Ana Radillo y Rodríguez.
 Florinda Fernández Blanco.
 Jesús Manín Miras.

Celestino Pola y Gutiérrez.
 María Fidelina Jorrín.
 Celina Fonts y Mázorra.
 Josefina Justiniani y Dumas.
 María de la Campa y Cuffi.
 María García y García.
 Eduardo de la Campa y Cuffi.
 Federico Francisco Murua.
 Narciso González Arteaga.
 Agustina Echavarría y Cotilla.
 Sara María Sánchez y Romero.
 Ignacio Llegat y Valdés.
 Manuel Zabala Pérez.
 Angel Rafael Reyna y Carmona.
 Angela Sáiz y Navarro.
 María Gertrudis Campos.
 Manuel Alonso y Cabrera.
 José Angel González Sáiz.
 María I. Bonachea y Sarduy.
 Felipe Estéfano y Abichek.
 Octavio Silva Quiñones.
 José Rodríguez Rey.
 Augusto Cerda Perozo.
 Angel R. Pérez de la Rúa.
 Alonso Blanco y Cao.
 Carmen González Valdés.
 María de la C. Pérez Cabello.
 Isabel N. Mantilla y O'Farrill.
 Margarita de Armas y Martín.
 Jesús Juan Garzón y Camacho.
 José González y Cortés.
 Antonio Porrero Herrera.
 Rafael A. Corona Cabrera.
 Pedro González Méndez.
 Francisco Pérez Riboro.
 Secundino López y Rodríguez.
 Elisa Yanes y López.
 María Marchena de la Fe.
 Eduardo de la Fe y Quintana.
 José Gabino Quintana y Oliva.
 Carmela Vázquez, Vda. de García Ferrer.
 José Marrero y Rovirosa.
 Margarita López González.
 José Godínez Martínez.
 Marcelina de la L. Hernández de Riva.
 Manuel Troncoso y Mendizábal.
 Isabel Chappottin y Jiménez.
 Domingo Alonso Infanzón.
 Antonio M. Alum y Martínez.
 Pablo Yodú y Hernández.
 Rafael Cortés y Alcalde.
 Angela Tosso y Bertematti.
 Oscar Ferrer y Ragusa.
 Rosa Molina Galo.
 María Beoto y Brufau.
 Olegario Costales y García.

Leopoldina Estrada Ramírez.
José A. Cortina y Arena.
María del Pino Mariño y Yero.
Rogelio Domínguez y Fumero.
Clementina Bouillon D'Argent.
Margarita Portuondo y Portuondo.
José María Baquero y Prieto.
Lutgarda Carreras.
Cornelia Martell y Arrieta.
Alberto García Navarro.
María T. Herrera y Pérez.
Antonio Estéfano y Estéfano.
José Nicolás Yanes y Pizarro.
Rafael Hernández Lapido.
Liria Giro y Espino.
Filomeno Trélles y Jiménez.
José González Pérez.
Elena Callava y Pintado.
Alberto Gari y Jiménez.
Teresa Cancio y Bello y Arango.
Diego Valdés Piqué.
Avelina de la Torriente y Elostegui.
Paulina Monsón y Ramos.
José González Cepero.
José Viviano Driggs y Venegas.
Manuel Martínez Escalante.
Lázaro Almar y González.
Juan López.
Rafael García Perera.
Fausto Suárez y Quintana.
Ignacio E. de Alvaré y Rodríguez.
Carmela Suárez Blanco.
Antonio María Suárez Cordovés.
José Pérez Capiró.
Juan Arrue y Cuesta.
Teresa Andrea Trápaga y Martínez.
María Josefa Copinger y Roque.
María Antonia O'Reilly.
Rosa Ilambit y Samanet.
Isabel Ruiz y Enríquez.
Fausta R. Rosado y Lacerda.
Miguel Rosado Lacerda.
Manuel García Jauma.
Armando Lora y Romero.
Nicolás E. Meneses y Comas.
José Rafael Chiner.
Juana Capote Otero.
Concepción Porta y Rojas.
Herninia María Hevia y Mariña.
Enrique Tudela García.
María Antonia Raphel y Carriarte.
María Cecilia Torres Pancorbo.
Isabel Calvache Dorado.
Oscar Freixas y Ayala.
Francisco García Méndez.
Rosa Casanova y Almeyda.

Emilio B. Collazo y García.
Emelina Vivó y García.
Antonio M. Cachonegrete y Aguiar.
Obdulia Cabrera y López.
María de la M. Armas Martín.
Gertrudis R. de la Torre.
Celestina Casanova Ruiz.
Juana del Castillo y Betancourt.
Isabel Hartman Carmau.
Ana Luisa Lacraite y Mourlot.
Prudencia de los A. Acosta y Espinosa.
José Genaro Menocal y Fernández.
Orfilio Muro y García Osuna.
María Celia Tabio y Lanza.
Francisco Madera Noroña.
Luisa María González, Vda. de Sotolongo.
Joaquín Romeu Alcalá.
Jesús Vidal Campo.
Alvira Lopez de la Torre y Ariosa.
Hortensia Valdés Miranda y Peña.
Dolores Baguer y Brugues.
Concepción Arnautó y Hernández.
Carlos Wegener Arredondo.
Luis Wegener Arredondo.
Joaquín María de la Puente y Acosta.
Rogerio Perdomo Perdomo.
Clotilde Delgado y Rodríguez.
Mercedes Márquez Condado.
Armando Salgado Wegener.
Jorge Jesús Valdés.
Dolores Sánchez Hernández, Vda. de Chabau.
Ramón Travieso Delgado.
Enrique Caballero y Alzamora.
Francisca Rovira y Casas, Vda. de Ferrer.
Rudesinda Arregui y Ziburú.
María Díaz Albertini.
Ramón Méndez Socarrás.
Regina Hernández Izquierdo.
Rafael Brufat Salazar.
Teodoxio Desagüe y Sánchez.
Elena Morejón y Delgado.
Ramón Eduardo Marquety y Ordóñez.
Natalia Souza y Valdés.
Federico Villoch y Álvarez.
Consuelo Martín y Manrique.
Mercedes de Cárdenas y Herrera.
Blanca Aurora Pérez.
Alicia Martínez y Martínez.
Angela Piedra y Díaz.
Rita M. Varela, Vda. de Sansón.
María J. Méndez y Núñez.
Felicitas de la Torriente y Urdanivia.
María Teresa Villaurrutia.
Francisco Arce y Fernández.
Angel Infante y Valdés.
María Laudelina Venero Hernández.

Rafael Z. Alfonso y Morales.
José Tarafa Fernández.
Mariana Cherizola y Hernández.
María de las Mercedes García González.
Sara de la Torre y Morales.
Eulogia Fernández Alvarez.
Antolino Rodríguez y Suris.
Constancia Martínez Calvo.
Antonio Longa y Ajuria.
Concepción Otero.
Francisco Hernández.
Pablo Bequé y Radillo.
Belén Navarrete y Oliva de Jardines.
Ricardo Hernández y Hernández.
Rosa Márquez y Márquez.
Juana Frexas Mercadé.
María de la C. Díaz Haro.
María E. del Rosario Perdomo y Perdomo.
Florencio A. de Blank.
Eugenia Desvernine y Galdós.
Roberto S. Faiña y Rivero.
María Lea Fernández Carreño.
Asunción Mendiya y Alomá.
Joaquín Diego Pina e Iborte.
José Miguel Cacho Negrete y Aguiar.
Matilde Rubio del Cañal.
René Carlés y Quiñones.
Rosa Alemán y Santos.
Dominga Zulueta.
Agustín Díaz y Cubas.
José Rodríguez Lastra.
Ramón García Fernández.
Armando Landrián y López.
María Pérez Peña.
Luis Rodríguez Fernández.
Fredesvinda Alvarez Avello.
Irene Pinto y Payne.
María de J. Pablo Huguet.
Gustavo Quiñones y González Arango.
Joaquina Antonia Pozos.
Leopoldo Curvelo y Hernández.
Luisa Martín Poey.
Francisca Bayo y García.
Ernesto Molinet y Amorós.
Rosario Valdés Sélles.
María de Cárdenas y Benítez.
Dulce María de las Mercedes Rodríguez Padrón.
María Herminia Santa Cruz y Medina.
Caridad Larios Urrutia.
Elisa Nodarse y Bacallao.
María de las Mercedes Gómez Barranco.
Francisca Domínguez y Rodríguez.
Vicenta María García y García.
Enrique Colina Morales.
Hermenegildo Rodríguez Ortega.
Venancio Martínez Guerra.

Manuel de la Luz García.
María de la C. Valdés de la T. y Porraspita.
María Andrea Dueñas.
Carmen Hernández Pérez.
María J. Ponce de León y Esteban.
Angela García y Martín.
María de la L. J. Machín y Peñate.
Guadalupe Martín y Gómez.
Celia Machado y Machado.
José Edgardo Rabell.
Alejandro Cañas y Prieto.
María Núñez, Vda. de Domínguez.
María de la Caridad Portuondo.
Ubaldo Quintana y Santo.
Leopoldo Gutiérrez Alvarez.
Fernando Casanova Cepeda.
Pedro Enrique García Palmero.
José Luis Urrutia.
Candelaria Pérez.
Manuel M. Modesto Díaz.
María L. García y González.
Andrés Vidal Morales Sotolongo.
Jacobo Sfeir y Maltar.
Avelina Ramos Barrero.
Elisa Infante y Valdés.
Alejandrina Rojas Quesada.
Raul De Langen-hien y Molina.
Manuel Sánchez.
Narciso González Varo.
Ramón Grosso y Rodríguez.
Antonio Barrios y Pimentel.
José Basilio Oliva y Valdés.
Lucila Ranzola y Galvas.
Carlota Molina y Galo.
Huberto Blanck.
Emma Basil y Amer.
Carlos Rambla y Contera.
Benito Copado y Nieto.
Josefa V. Fojo y Molina.
Aniceto Sixto Seguí.
Mercedes Castillo y Abosta.
Inocencia García.
Angela Benavides y Betancourt.
María de la C. Mederos y Daniel.
Natalia Betancourt de Crespo.
José Marzol y Rosa.
Ana Luisa Mousset y Zayas.
Enriqueta Valdés Fauly y Chappottin.
Aurelio Pablo Vázquez Rivas.
Enrique Fritot y Huan.
María de la O'Lapiedra.
Carolina Mora Ferrer.
Andrea Aurora García.
Emilia Mahy y del Castillo.
Engracia Ochoa y Mas.
Virginia Fuentes.

Antonio Vázquez López.
Teresa Berenguer y Ramírez.
María Consuelo de la E. Roque de Escobar.
Celeste Grandu y Valdés.
Catalina Milian y González.
Ana María Azoy y Fernández.
Edelmira García Daniel.
José Figueroa y Arnela.
Francisco Griñán y Videt.
Sofía Sotolongo.
María Callicó Sierra.
Raul de Carrerá y Delgado.
Angel de Armas y Rodríguez.
Federico Marrero y Escobar.
Juan Francisco Felipe y Díaz.
Ofelia Justiniani y Dumas.
Amalia Patricia de la Torre e Izquierdo.
Margarita March y Barceló.
María C. Elola y de la Torre.
Manuel J. Carrerá y Sterling.
Francisca Roca Duxans.
Adelina C. Valiente.
Eduardo González Varela.
Rosa Merino Salazar.
José Arce y López.
Elvira Figueroa y Franqui.
Juan Castillo y Acosta.
Antonia Lette Deculier.
Manuel F. de la C. Pérez Reyes.
Dimas Fernández Rodríguez.
Isabel Cárdenas y Rojas.
María Luisa I. de Rivas Lapiedra.
Manuel G. Rojas y Cano.
María Luisa Gómez y Santiuste.
Cándida Esther Gómez y Calas.
Flora Elisa López Hernández.
Belén Morales Ortega.
Isabel Gómez Santiuste.
Teresa Baguer y Bragues.
Antonio Silva y González.
Luis F. Morales Longval.
Francisca M. Trapala y Díaz.
Rosario de Blank y García.
Aurora García y Gómez.
Alejandrina de Cárdenas.
Manuel Quinta Alvarado.
América López García.
Arturo Morales Agüero.
Isabel García y González de la Vega.
Delfín Aguilera y Ochoa.
Enriqueta Echarte y Alfonso.
José Castro Sánchez.
Félix Luis Giralt y Pérez.
Natividad Camila Tróles y Jiménez.
Miguel Angel Fontela y Corominas.
Carlos Manuel García Leiva.

Oscar García Leiva.
Corina Casanova y Casanova.
María Luisa Aranguren.
Mercedes Tuduri.
María del C. Romagosa y Romagosa.
Mercedes de la Torre Morales.
Guadalupe Castañeda y Abraham.
José Joaquín Iraragorri y Sarriá.
Manuel de la Torre y González.
Rafael R. Vélez y Vignier.
Isabel María Venero y Hernández.
Serafina Gutiérrez Balsinde.
Angélica Blandino de Maceo.
Adolfo Carreras y Martín.
Juan Bello Quesada.
Eduardo D. Madaleg y Andociagui.
Ignacio Santana y Carratalá.
Miguel de la C. Guerra y Martínez.
Francisco Jorge Aguado y Díaz.
Juan Pérez Quinta.
Amelia Reyneri y Domé.
José Hevia y Sánchez.
Mercedes Boffil y Santana.
Juan García Borrego.
Rosa Matilde Santana.
José Morales y Domínguez.
María L. Télles, Vda. de Herrera.
María Magdalena Clara Bruzone.
Domingo J. Pedro Carrera.
María Josefa Salazar y Gómez.
Josefa Pérez y Pérez.
José Fleitas Muñoz.
Edelberto de Carrerá y Delgado.
Alfonsina Leite Vidal y Valdés.
José Hernández Zamora.
Juan Bustamante y Hernández.
Vicente Rojas y Roche.
Ofelia Escandón Rabasa.
Salvador Hernández.
Carmen Rodríguez.
Estela Cervire.
Isabel Milian Rivera.
Elisa Lamas y García.
Francisco Marrero.
Celia Olivera y Roselló.
Pablo Torres y Álvarez.
Juana Cruz Muñoz.
Elvira Gaso y Martín.
Matilde Bustillo y Morejón.
Mercedes Martínez Lufriu.
Esperanza Valdés.
Julio Gómez y Suárez.
Flora Crombet y Curi.
Juana Beltrán y Morejón.
José Ramón Cueto Carrera.
Ana Luisa de la Fuente y Carrera.

María Amelia Pella y Martín.
 Felino de la Luz González.
 Eladia de Cárdenas y Benítez.
 Cupertina Rojo y Castellanos.
 Josefa Almohalla y Mir.
 Alejandro Pardo Suárez.
 Alicia Pazos y Gutiérrez.
 Adolfinia Fuentes.
 Angelina Meneses y Comas.
 María Consuelo Quesada y Dog.
 Onelia Piqué y Martín.
 Pablo Jesús Morales.
 Juan Benítez Lamar.
 Eduardo Morales y Sotolongo.
 Lino Hernández y González.
 José Isidoro Soto y Díaz.
 Rosa Eulalia Iber y Guasch.
 Adolfo García López.
 Vicente Torres Pancorvo.
 Leopoldo Romagosa y Romagosa.

Habana, 1 de mayo de 1920.—A. Sánchez Agramonte, Director General.—PUBLÍQUESE: Cancio, Secretario de Hacienda.

Relación de los Empleados de Plantilla y Temporeros que prestan servicios en la Renta de Lotería, para su publicación en la GACETA OFICIAL de acuerdo con el artículo 328 de la Ley Electoral vigente.

Armando Sánchez Agramonte, Director General.
 Alberto de Armas y Martín, Subdirector.
 Francisco Ibern Cáceres, Tesorero.
 Rodolfo Mazorra, Contador.
 Alfredo de Ferté, Pagador.
 José Manuel Berenguer, Secretario.
 Alberto Valdés Fauly, Subcontador.
 Enrique Bozo Masvidal, Negociado de Contaduría.
 Marcos Moré del Solar, Sección de Tesorería.
 Juan N. Cañizares, Sección de O. Mecánicas.
 Raul Díaz Calleja, Ordenes Subdirector.
 José María Andreu, Sección de Tesorería.
 José María Cabarrocas, Consultoría.
 Mario Muñoz Bustamante, Jefatura de Despacho.
 Domingo C. Herrera, Sección de Secretaría.
 Domingo Noguer Avila, Negociado de Personal.
 Octavio Mendizabal, Negociado de Asuntos Varios.
 Robustiano del Busto, Negociado de Cuentas.
 Alberto Diago, Sección de Contaduría.
 Luis F. de Vera Verdura, Negociado de Revisión.
 Urbano Codina, Negociado de Billetes.
 Enrique García Fernández, Sección de Tesorería.
 Enrique Callejas, Sección de Pagaduría.
 Andrés Avelino Ortas, Sección de O. Mecánicas.
 Lino Dou, Sección de Inspectores.
 Bernardo Córdoba, Intervención General.
 Francisco Ferrer, Secretaría de Sanidad.

Alfredo Zayas Arrieba, Secretaría de Estado.
 Faustino Sirve, Secretaría de Sanidad.
 Fabio Marrero, Negociado de Personal.
 Antonio Fernández San Julián, Servidumbre.
 Julio A. García Loyola, Subdirección.
 Julio Fernández del Moral, Sección de Tesorería.
 Rafael Bermúdez García, Sección de Tesorería.
 Armando de la Torre, Sección de Inspectores.
 Fernando Freire, Sección de Pagaduría.
 Carlos García, Dirección General.
 Manuel Díaz de Villegas, Sección de Contaduría.
 Francisco G. Osuna, Negociado de Cuentas.
 Juan Ríos, Secretario de Hacienda.
 Eusebio de Bolívar, Consultoría.
 Carlos Volta Prohenza, Negociado de Registro.
 Juan García Lavín, Secretario de Hacienda.
 José Luis Rodríguez Olivares, Secretaría de Estado.
 Antonio Vivanco Hernández, Negociado de Billetes.
 Enrique D. Callejas Hensell, Negociado de Billetes.
 José María Arozarena, Negociado de Material.
 Víctor M. Sánchez Toledo, Sección de Tesorería.
 Julio Villa Aguilera, Sección de Tesorería.
 Luis del Castillo Sánchez, Sección de Mecánicas.
 Alfredo Herrera Reyes, Sección de O. Mecánicas.
 José Polanco Pantaleón, Sección de O. Mecánicas.
 Miguel Bruzón, Sección de O. Mecánicas.
 Roque Villardell, Sección de Inspectores.
 Juan J. Gutiérrez, Sección de Inspectores.
 Adolfo Díaz Jiménez, Intervención General.
 Ponciano Martínez, Ordenes Director General.
 Manuel Molina Fort, Sección de Tesorería.
 Juan J. Martínez, Sección de Tesorería.
 Raul Astudillo Díaz, Ordenes Director General.
 Manuel Lago, Sección de Secretaría.
 María A. de la Torre, Sección de Tesorería.
 Celso B. Rodríguez, Sección de Tesorería.
 Lorenzo Bello, Pagaduría de Palacio.
 José Suarez Solar, Aduana.
 Fernando O'Reilly, Secretaría de Estado.
 Gustavo Ramírez Olivella, Secretaría de Justicia.
 Manuel Fernández Bilbao, Tribunal Supremo.
 Juan Isern Pérez, Secretaría de Hacienda.
 David Mojarrieta, Negociado de Cuentas.
 Alberto Alvarez Fuentes, Sección de Secretaría.
 Alberto Piedra Vilahú, Sección de O. Mecánicas.
 Víctor Miranda Torres, Negociado de Billetes.
 Joaquín de Miranda, Sección de O. Mecánicas.
 Rafael Díaz de Villegas y Junco, Sección de Inspectores.
 Narciso Guerra García, Sección de Pagaduría.
 Augusto Fernández Sotolongo, Sección de Secretaría.
 Vicenta García Mora, Sección de Tesorería.
 José C. Pérez, Ordenes Director General.
 Antonio Díaz, Negociado de Registro.
 Pedro Fernández Mora, Sección de Secretaría.
 Julio L. Bosque, Sección de Pagaduría.
 Carlos Javier López, Sección de Inspectores.
 Carlos M. González, Negociado de Teneduría Libros.

Carlos Fernández Rubalcaba, Negociado de Contraseñas.
 Abelardo Vazquez, Negociado de Contraseñas.
 Rendeta Aguiar Galvez, Sección de Secretaría.
 Filomeno Cabrera, Negociado de Billetes.
 Manuel Suarez Fernández, Sección de Tesorería.
 Armando Catalá, Sección de Contaduría.
 José Gómez Nieto, Negociado de Cuentas.
 Eduardo Latuor Frutié, Negdo. Teneduría de Libros.
 Pedro Borrell, Negociado de Revisión.
 Enrique Lamas, Negociado de Revisión.
 Ulpiano Rodríguez, Negociado de Revisión.
 Eduardo Loreda Torres, Sección de Tesorería.
 Nicolás Losada Mendizábal, Secretaría de Gobernación.
 Francisco Roca Casuso, Subdirección.
 Horacio Sánchez Rodríguez, Negociado de Personal.
 Calimerio Lapeira, Negociado Asuntos Varios.
 Bernardo Fernández, Sección de O. Mecánicas.
 Juan Pérez Bonachea, Negociado de Bolas.
 Alfonso Larriau Crus, Sección de Inspectores.
 José Recio Betancourt, Jefatura de Despacho.
 Benigno Algay Silva, Zona Fiscal de Camagüey.
 Delmiro Navarro, Sección de O. Mecánicas.
 Enrique C. Collazo, Sección de Inspectores.
 Carlos Lima, Intervención General.
 Joaquín Oller Portas, Pagaduría de Palacio.
 Bernardo Domínguez Núñez, Capitanía del Puerto.
 Tirso Luis y Crespo, Secretaría de Sanidad.
 Salvador Hernández, Sección de Pagaduría.
 Juan Salazar Hiralda, Subdirección.
 José García Hernández, Subdirección.
 Enrique Fernández Sección de Secretaría.
 Virgilio Arce Fernández, Negociado de Registro.
 Cesar Valdés Montiel, Negociado de Archivo.
 Francisco F. Facenda, Ngdo. Teneduría de Libros.
 Benigno A. Recio, Negociado de Revisión.
 Diego Gastardi Navarro, Negociado de Revisión.
 José M. Gilí, Negociado de Revisión.
 Mariano Granados, Negociado de Billetes.
 José I. Vildózola, Sección de Tesorería.
 Emilio Casado Valdés, Sección de Tesorería.
 Alfredo M. Casanova, Sección de Pagaduría.
 Emilio Xiques, Sección de Pagaduría.
 Juan Francisco Casanova, Sección de O. Mecánicas.
 Carlos Falcón, Sección de O. Mecánicas.
 Antonio Luna del Castillo, Sección de O. Mecánicas.
 Aurelio Sánchez García, Sección de O. Mecánicas.
 Ignacio Laza, Sección de Inspectores.
 José Lozada Mendizábal, Sección de Inspectores.
 Antio Cuevas, Sección de Inspectores.
 Amado Casellas, Sección de Inspectores.
 Luis Andux, Sección de Inspectores.
 Mario T. Tomás, Intervención General.
 María Sánchez Romero, Sección de Pagaduría.
 Mercedes López Vda. de Medina, Sección de O. Mecánicas.

María A. Coronado García, Sección de Contaduría.
 Mario Rodríguez Ramos, Sección de Contaduría.
 Rosa de Varona, Sección de Tesorería.
 Clara Zuñiga, Sección de Tesorería.
 Félix Tremols Enrique, Secretaría de la Presidencia.
 Blanca Aloy, Aduana.
 Arturo Montoto, Inmigración.
 Indalecio Pérez Jaramillo, Jefatura de Policía.
 Alfonso Lay, Inmigración.
 Oliverio Masvidal Castellanos, Secretaría de Gobernación.
 Arturo Bello, Secretaría de Gobernación.
 Enrique Castro, Pagaduría de Palacio.
 Victor González González, Ordenes Subdirector.
 Félix Cívico Dolet, Ordenes Director General.
 Alberto Roig Gómez, Sección de O. Mecánicas.
 Rosario Rodríguez Sección de Contaduría.
 Luis Figueroa, Sección de Contaduría.
 Eduardo Taracena, Sección de Tesorería.
 María L. Quintero Vermay, Sección de Contaduría.
 Amelia Cruz, Cruz, Sección de Secretaría.
 Juan Alvarez Llanesa, Sección de Secretaría.
 Juan Garcíarena, Sección de Pagaduría.
 Emilio Parra, Sección de Tesorería.
 Ricardo de Benito Posada Sección de O. Mecánicas.
 Laureano Parra Franca, Sección de Contaduría.
 José Tuñez Rodríguez, Sección de Secretaría.
 Clara Hernández, Sección de Pagaduría.
 Manuel Rodríguez Alonso, Sección de Contaduría.
 Agustina Ibáñez, Sección de Pagaduría.
 Francisco González González, Sección de Secretaría.
 Ursula Piñeiro Mora, Sección de O. Mecánicas.
 Regla Sosa, Sección de O. Mecánicas.
 Antonio Curbelo, Sección de Tesorería.
 Rafael Castillo, Sección de Tesorería.
 Salvador Valle, Sección de Contaduría.
 José Deupí, Negociado de Material.
 Encarnación Morales, Sección de Secretaría.
 Jesús Navarro, Sección de Contaduría.
 Alberto Granda, Sección de O. Mecánicas.
 Luis Sánchez Núñez, Sección de O. Mecánicas.
 Victor Ortiz, Negociado de Cuentas.
 Antonio García de la Torre, Negociado de Billetes.
 Ernesto Surís Busto, Negociado de Billetes.
 Angelina de Armas, Negociado de Cuentas.
 Carmelina Sosa, Negociado de Cuentas.
 Andrés García Gutiérrez, Sección de O. Mecánicas.
 Luis Lorenzo, Sección de Secretaría.
 María Isabel González, Sección de Contaduría.
 Concepción Morales, Sección de Secretaría.
 Juana López Vda. de Viñas, Sección de Tesorería.
 Alvaro Fernández del Moral, Sección de Contaduría.
 Margarita Ballenilla, Sección de O. Mecánicas.
 María Luisa Rodríguez, Negociado de Cuentas.
 María Teresa Torres, Negociado de Cuentas.
 Euclina Martí, Sección de O. Mecánicas.
 Urbano Gómez Toro, Sección de O. Mecánicas.
 Cecilio Más, Sección de Inspectores.

Ana Rosa Vargas, Negociado de Cuentas.
 María López de Mendoza, Secretaría de Estado.
 Enrique Jones Castro, Negociado de Personal.
 Alvaro Menéndez Alvarez, Negociado de Personal.
 Francisco Corp. Negociado de Personal.
 Enrique Rodríguez Díaz, Negociado de Registro.
 Ignacio Escarpante y Fernández, Negociado de Registro.

Francisco Cosío Marin, Negociado Asuntos Varios.
 Lorenzo de P. Novela, Negociado de Cuentas.
 Federico Marin, Negociado de Cuentas.
 Ramón Díaz Andreu, Negociado Teneduría de Libros.

Manuel Gómez Lawande, Negociado de Revisión.

Félix Cotoño, Negociado de Revisión.

Juan F. Comas, Negociado de Billetes.

Rodolfo Godínez, Secretaría de Hacienda.

Antonio Posada, Negociado de Billetes.

Guillermo López, Negociado de Billetes.

Antonio Torrado Hidalgo, Sección de Tesorería.

Ernesto Carrasco, Sección de Tesorería.

Federico Diago, Sección de Tesorería.

Angela del Pozo, Sección de Pagaduría.

Laura Galt, Sección de Pagaduría.

Concepción Otero, Sección O. Mecánicas.

Pedro Pellón, Secretaría de Hacienda.

Joaquín Cañizares, Sección O. Mecánicas.

Antonio Pons, Sección de Inspectores.

Joaquín Pons, Sección de Inspectores.

Juan Arias Corp, Sección de Inspectores.

Franklin Argilagos, Sección de Inspectores.

Pedro Díaz, Secretaría de Hacienda.

Manuel Torres Luaces, Sección de Inspectores.

Joaquín D. Ocampo Sección de Inspectores.

Juan Hernández Segundo, Intervención General.

José Plá Cárdenas, Intervención General.

Demetrio Rodríguez, Servidumbre.

Arnando Puentes, Negociado de Cuentas.

Marcos Fundora, Secretaría de Gobernación.

Gustavo Caballero, Secretaría de Gobernación.

Camilo Grass, Pagaduría de Palacio.

Antonio Medina Valdés, Capitanía del Puerto.

Juan Mayol, Pagaduría de Palacio.

Victor M. Betancourt Lavastida, Aduana.

Pedro Lasarte Clavelo, Intervención General.

José R. Ariza, Intervención General.

Lucas Agüero Pichardo, Cárcel Camagüey.

Ernesto Nim García, Jefatura de Presidio.

María Isabel Duarte, Tribunal Supremo.

José Rivero Estévez, Pagaduría de Palacio.

Francisco Alarcon González, Aduana.

Juan Tomás Sierra Calvo, Negociado de Billetes.

José Gallart, Sección de Tesorería.

Antonio del Campo Sección de Pagaduría.

Julio Sallés, Subdirección.

Carmen Meireles, Sección Secretaría.

Roberto Rodríguez, Ordenes Director General.

Rafael Puyans, Sección de Contaduría.

Carmen L. Martínez, Sección de Contaduría.

Elvira T. Bermúdez, Sección de Tesorería.

Hortensia Rodríguez, Negociado de Revisión.

Juan Giralt, Negociado de Revisión.

Isabel L. Martínez, Negociado de Archivo.

Domingo E. Núñez Sección de O. Mecánicas.

Raul de Cárdenas Subdirección.

Mercedes Ravena Vda de Díaz, Sección de Secretaría.

Jesé Argamasilla, Negociado de Personal.

María Josefa López, Negociado de Personal.

Rafael Zertucha García, Negociado de Personal.

Pedro Casaurán, Negociado de Archivo.

Ramón Vidal Negociado de Cuentas.

Ibrahim Estrada, Negociado de Cuentas.

Oswaldo Martínez, Negociado de Cuentas.

Domingo González Hernández, Negociado de Cuentas.

María del Carmen Varela, Negociado de Cuentas.

Cesareo Cartaya, Negociado de Teneduría de Libros.

Joaquín Pardo Pérez, Negociado de Revisión.

José Matías Maresma, Negociado de Revisión.

Ernesto Cumerman, Negociado de Revisión.

Julio Robinson, Negociado de Revisión.

Luis Collazo Collazo, Negociado de Billetes.

Julián Angel Seguí, Negociado de Billetes.

René Díaz, Negociado de Billetes.

Pedro Díaz de Villegas, Negociado de Billetes.

Fernando Soto Avila, Negociado de Billetes.

José Antonio Tavares, Negociado de Billetes.

Asunción Costa Castellanos, Negociado de Material.

Victor Guerra, Negociado de Material.

Manuel Guerrero Campanería, Sección de Tesorería.

Guadalupe La Viña, Sección de Tesorería.

José Infante, Sección de O. Mecánicas.

José Gómez Sansaricq, Secretaría de Hacienda.

Mercedes Martínez Suarez, Sección Inspectores.

Candido Guerra, Secretaría de Hacienda.

Gaston Pereyllade, Intervención General.

Andrés Fernández, Carrillo, Servidumbre.

Americo Castellanos Hernández, Negociado de Cuentas.

Agustín Pérez Chamizo, Negociado de Cuentas.

Concepción Méndez Méndez, Negociado de Revisión.

José Martínez Sosa, Sección O. Mecánicas.

Sara Sánchez, Sección de Tesorería.

Antonia de Varona, Sección de Tesorería.

Ramón Vasallo, Sección de Contaduría.

Rosa González de la Vega, Secretaría de Agricultura.

María T. Padilla, Secretaría de Sanidad.

Ignacio Pina Molina, Intervención General.

Antonio Suárez Pagaduría de Palacio.

Andrés Veranes Gutiérrez, Intervención General.

Emilia Oostea Montalvo, Aduana.

José Pla Torres, Aduana.

Gloria Verdes Rovirosa, Cárcel y Presidio.

José M. Sagalés, Intervención General.

Ramiro Zubizarreta Alcázar, Intervención General.

Francisco Navarro Rey, Jefatura de Presidio.

Antonio Morejón Capote, Intervención General.
 Antonio de Annas, Pagaduría de Palacio.
 Eduardo Biosca Fernández, Secretaría de Hacienda.
 Alfredo Boza Aduana.
 Eugenio Duran, Lazareto Mariel.
 Elpidio Frachi Delgado, Secretaría de Hacienda.
 Manuel García Pola, Secretaría de Gobernación.
 Antonio Hernández, Pagaduría de Palacio.
 Venancio Pérez, Pagaduría de Palacio.
 Josefina Sierra, Escuela Artes y Oficios.
 Eliseo Borrajo, Pagaduría de Palacio.
 José Braña, Pagaduría de Palacio.
 Elena Cruz, Negociado de Cuentas.
 Rogelio Castillo, Negociado de Cuentas.
 Luis González, Negociado de Cuentas.
 Miguel Angel Palenzuela, Negociado de Revisión.
 Felicia Valdés Valdés, Negociado de Revisión.
 Bárbara Rodríguez, Sección de O. Mecánicas.
 Ramón Hernández Hernández, Sección Tesorería.
 Armando Díaz Suarez, Sección de Contaduría.
 Juana María Lamas, Sección de Contaduría.
 María Teresa Pinzón, Negociado de Cuentas.
 Pablo Trujillo Fernández, Consultoría.
 Ricardo González Tijero, Negociado de Personal.
 Eusebio Belaunzarán, Negociado de Revisión.
 Alfredo Arango Pérez, Negociado de Billetes.
 Miguel Calpalzorro y Gea, Sección de Contaduría.
 Guillermo García Garrido, Negociado de Billetes.
 Juan de Moya Flamand, Sección de O. Mecánicas.
 Guillermo Fernández Sección de O. Mecánicas.
 Luis Mazorra, Pagaduría de Palacio.
 Andrés Segura Llopiz, Consultoría.
 Annanda Fernández, Secretaría de Hacienda.
 Federico de Monteverde, Secretaría de Hacienda.
 Isabel Betancourt, Negociado de Personal.
 Josefa García Vda. de López, Negociado de Archivo.
 Hortensia Díaz Haro, Secretaría de Justicia.
 Manuel Zamora, Sección de Contaduría.
 Nicolás Vidal, Secretaría de Hacienda.
 María Díaz Vda. de Bárzaga, Negociado de Cuentas.
 Adolfo González Careaga, Negociado de Cuentas.
 Natalia Espinosa Domínguez, Negociado de Cuentas.
 Mariano Jimeno, Negociado de Cuentas.
 Carlos Colón, Negociado de Revisión.
 Emilio Vilaret, Negociado de Revisión.
 Gustavo Carriaburo, Negociado de Revisión.
 Esperanza Boffill, Negociado de Revisión.
 Avelina Cotilla Brito, Negociado de Billetes.
 Pablo Roig Sanoja, Negociado de Billetes.
 Miguel Arias, Negociado de Billetes.
 Rafaela Rodríguez Suarez, Negociado de Billetes.
 Francisco Gutiérrez, Negociado de Billetes.
 Sarah Díaz Quesada, Sección de Pagaduría.
 Joaquín Llanuza López, Sección O. Mecánicas.
 Geronimo Díaz, Sección de O. Mecánicas.
 Angel Vierna, Sección de O. Mecánicas.
 Mercedes Carcini, Intervención General.
 Armando Hernández, Intervención General.

Armando Valdés Herrera, Intervención General.
 Paulina Giroad, Intervención General.
 Antonio Alfonso León, Negociado de Personal.
 Pedro de la Torre, Negociado de Cuentas.
 Sarah Soldevilla, Dirección de Comunicaciones.
 Nicolás Giral Benemelis, Negociado de Cuentas.
 Enrique García Suzarte, Negociado de Cuentas.
 Narciso Trillo, Negociado de Cuentas.
 Celia Rego, Negociado de Cuentas.
 Eugenio Alvarez de la Campa; Secretaría de Hacienda.
 Emilio J. Pérez, Negociado de Revisión.
 German García, Secretaría de Hacienda.
 Rita Domínguez, Sección de Pagaduría.
 María Morán, Sección de O. Mecánicas.
 Baltasar Romeu, Sección de O. Mecánicas.
 Tomás González, Sección de O. Mecánicas.
 Federico León Figueredo, Sección de O. Mecánicas.
 Jorge Betancourt, Sección de O. Mecánicas.
 Armando Suero, Díaz, Sección de O. Mecánicas.
 Luis Dueñas González, Negociado de Revisión.
 Pio Grijalba Valladares, Negociado de Billetes.
 Irene García Matínez, Negociado de Billetes.
 José Agramonte Rodríguez, Sección de O. Mecánicas.
 Enrique Regueyra, Sección de O. Mecánicas.
 Filiberto Vigil, Sección de O. Mecánicas.
 Isabel Chenique, Negociado de Cuentas.
 Cristina López Rodríguez, Negociado de Cuentas.
 Celia Sánchez, Negociado de Cuentas.
 Pedro Machado Ortega, Negociado de Cuentas.
 Herminia Ballenilla, Negociado de Cuentas.
 Elvira Quiñones Vda de Castellanos, Negociado de Revisión.
 Maria del Carmen de la Fuente, Negociado de Revisión.
 Ana Betancourt Betancourt, Negociado de Cuentas.
 Luis Aguiar Rozas, Sección de O. Mecánicas.
 Flora Fernández Trujillo, Negociado de Cuentas.
 Belarmino Rodríguez, Sección de O. Mecánicas.
 Carlos Eguaraz y González de Mendoza, Negociado de Cuentas.
 Hortensio Serrano, Sección de O. Mecánicas.
 Carlos Sucher Caballero Sección de O. Mecánicas.
 Jesús Rodríguez Rivero, Negociado de Cuentas.
 Antonio Morejón Sánchez, Negociado de Cuentas.
 Luis Ballenilla Barbería, Negociado de Archivo.
 José R. Betancourt Villa, Sección de Tesorería.
 Bernabé F. Boza, Ordenes Director General.
 Rafael Flores Rodríguez, Sección de O. Mecánicas.
 Juan G. García Vazquez, Negociado de Revisión.
 Pedro García Castro, Negociado de Billetes.
 Aniano Hernández Gutiérrez, Sección de Tesorería.
 María E. González, Negociado de Cuentas.
 Soledad Alvarez, Negociado de Cuentas.
 Camila Gíneres, Negociado de Personal.
 Isabel Bernal Ibáñez, Negociado de Personal.
 Isabel Cruz Medero, Negociado de Cuentas.
 Ruperto Febles González, Negociado de Billetes.

Susana Morales, Negociado de Revisión.
 Dolores León, Negociado de Archivo.
 Marina Fales Vda. de Velazco, Negociado de Billetes.
 Nicolás Gallart, Negociado de Revisión.
 Ramona Ruiz, Negociado de Registro.
 Trinidad Hernández, Sección de Secretaría.
 Angel Santana, Sección Tesorería.
 Cesar Garrido, Negociado de Contraseñas.
 Altagracia Martínez, Negociado de Conteo y Matrices.
 Emilio Núñez, Negociado de conteo y Matrices.
 Raul Núñez, Negociado de Conteo y Matrices.
 Raul Guevara, Sección de Secretaría.
 Mercedes María, Negociado de Cuentas.
 Ricardo Torres Negociado de Revisión.
 Ana Bosque, Negociado de Cuentas.
 Margarita León Domenzain, Intervención General.
 Juan F. Cassó Roca, Secretaría de Gobernación.
 Calixto García Velez Pagaduría de Palacio.
 Joaquín Fernández, Pagaduría de Palacio.
 Pascual Fernández Bilbao, Tribunal Supremo.
 Pedro P. Estrada, Tribunal Supremo.
 Fermín Duarte, Intervención General.
 Pedro Costa Entralgo, Aduana.
 Luis M. Catalá, Intervención General.
 Bertha Barrios, Tribunal Supremo.
 Evangelina Armas Vidal, Intervención General.
 Antonio G. Zamora, Secretaría de Sanidad.
 Concepción Varela Vda. de Dirube, Tribunal Supremo.
 Esteban Suarez Chirino, Intervención General.
 Carolina Silva Fernández, Pagaduría de Palacio.
 Narciso G. Sánchez Vargas, Aduana.
 Leonila Rueda y de la Aza, Secretaría de Estado.
 María Pilar Cartas, Secretaría de Hacienda.
 Benjamín Hernández, Pagaduría de Palacio.
 Gilberto González, Pagaduría de Palacio.
 Manuel González García, Pagaduría de Palacio.
 José Canton, Intervención General.
 Nestor Bravo, Pagaduría de Palacio.
 Luis González Valdés, Fiscalía Tribunal Supremo.
 Juan Méndez, Pagaduría de Palacio.
 Gumersindo Novoa Fernández, Tribunal Supremo.
 Roberto Fernández Ros, Fiscalía Tribunal Supremo.
 Rafael González, Pagaduría de Palacio.
 Luis González, Pagaduría de Palacio.
 Fernando Gilperez, Pagaduría de Palacio.
 Pablo Duquesne, Pagaduría de Palacio.
 Ramón Fernández, Pagaduría de Palacio.
 Guillermo Cañaveral Pagaduría de Palacio.
 Manuel Alfonso, Pagaduría de Palacio.
 Juan Aguabella, Pagaduría de Palacio.
 Margarita Varela, Secretaría de Agricultura.
 Ramón María Alonso, Secretaría de Gobernación.
 Gerardo Vilas, Pagaduría de Palacio.
 Francisco Toscano, Pagaduría de Palacio.
 Marcelino Susini, Pagaduría de Palacio.
 Graciella Sigarrosa Galiano, Fiscalía de la Audiencia.

Ramón Sánchez, Pagaduría de Palacio.
 Eliseo Pérez Pagaduría de Palacio.
 Manuel López, Pagaduría de Palacio.
 Raul Monzón, Pagaduría de Palacio.
 Fidel Menéndez, Pagaduría de Palacio.
 Fernando Catalá, Pagaduría de Palacio.
 Eloy Belzaguy, Sección de O. Mecánicas.
 Francisca Acosta, Sección de O. Mecánicas.
 Emilio Hernández, Negociado de Personal.
 Sebastián Moré del Solar, Negociado Asuntos Varios.
 Adelaida Viñas, Negociado de Cuentas.
 Alejandrina González, Secretaría de Hacienda.
 Nila Bermudez, Tribunal Supremo.
 Nicanor Alvarez, Negociado de Cuentas.
 Miguel Alon Sotolongo, Negociado de Revisión.
 Francisco Lara, Negociado de Billetes.
 Dolores Guigou Vda de Power, Sección de Tesorería.
 Emilio Marin, Sección de Tesorería.
 Clotilde Beltrán, Sección de O. Mecánicas.
 Julia Qué Sección de O. Mecánicas.
 María Teresa López, Sección de O. Mecánicas.
 María Teresa Castro, Jefatura de Despacho.
 Joaquín Severino Valdés, Negociado de Personal.
 Martín Campos, Negociado de Personal.
 Ramón González Llorente, Negociado de Personal.
 Braulio Hernández Renté, Negociado de Registro.
 Encarnación Quintero, Negociado de Archivo.
 Andrés Cepeda, Negociado de Archivo.
 Telmo García, Negociado de Archivo.
 Sebastián Fernández, Negociado de Archivo.
 Clara López Loyola, Sección de Contaduría.
 Antonio Ortega, Sección de Contaduría.
 Francisco Mendoza, Negociado de Cuentas.
 Mercedes Echenique, Negociado de Cuentas.
 Mercedes Castillo, Negociado de Cuentas.
 María Lancis, Negociado de Cuentas.
 María T. Campillo, Negociado de Cuentas.
 Dolores Perera, Negociado de Cuentas.
 María Franco, Negociado de Cuentas.
 Antonio Mora Vda. de E. Mora, Secretaría de Justicia.
 Aurelio Cabañas, Secretaría de Hacienda.
 Rafael Romero Pacheco, Secretaría de Hacienda.
 Aurora Aguayo de Sevillano, Negociado de Cuentas.
 Marino Guillen Guillén, Negociado de Cuentas.
 Inés Valdés Valdés, Negociado Teneduría de Libros.
 Manuel Andreu Piedra, Negociado de Revisión.
 Arturo Galvez, Negociado de Revisión.
 Ramón Fernández, Negociado de Revisión.
 Rogelio Bernal, Negociado de Revisión.
 Francisco Casado Romay, Negociado de Revisión.
 Matilde Lage, Negociado de Revisión.
 Enrique Mahy, Negociado de Billetes.
 Concepción Hernández Negociado de Billetes.
 David Pérez, Secretaría de Hacienda.
 Rafael Silva, Sección de Tesorería.
 Romualdo Díaz Cosío Sección de Tesorería.

Juan Fernández Loreda, Sección de Tesorería.
 Blanca Luzuriaga, Sección de Tesorería.
 Adelaido Padilla, Sección de Tesorería.
 Juan F. Campiña, Sección de Tesorería.
 Eudoxia Montalvo, Sección de Pagaduría.
 Blanco Gómez, Sección de O. Mecánicas.
 Matilde Galt, Sección de O. Mecánicas.
 María Herrera de Vazquez, Sección de O. Mecánicas.
 Adelaida Rodríguez, Sección de O. Mecánicas.
 María Sola, Sección de O. Mecánicas.
 Manuel del Amo Arrondo, Sección de O. Mecánicas.
 Alicia Montalvo, Sección de O. Mecánicas.
 Sistella Cabrera, Sección de O. Mecánicas.
 José Menéndez, Sección de O. Mecánicas.
 Juan Díaz Canceña, Sección de O. Mecánicas.
 Alberto Santa Cruz, Sección de O. Mecánicas.
 Ramón Avila, Sección de O. Mecánicas.
 López Villarrubia, Sección de O. Mecánicas.
 Alejandrino Morales, Sección de O. Mecánicas.
 Manuel Lot Santa Cruz, Sección de O. Mecánicas.
 Antonio Curbello, Sección de O. Mecánicas.
 Simón González, Sección de O. Mecánicas.
 Florentino Méndez, Sección de O. Mecánicas.
 Carlos Hernández, Sección de O. Mecánicas.
 Aristides de la Torre, Sección de O. Mecánicas.
 Engracia Suarez Sánchez, Sección de O. Mecánicas.
 Mercedes Quiró, Sección de O. Mecánicas.
 Marina Avelenda, Sección de O. Mecánicas.
 Caridad Valdés, Sección de O. Mecánicas.
 Natalia Cartaya, Sección de O. Mecánicas.
 Andrés Estrada, Sección de O. Mecánicas.
 Julia Díaz, Sección de O. Mecánicas.
 Eloisa Riger, Sección de O. Mecánicas.
 Alberto Rodríguez, Sección de O. Mecánicas.
 Sofia Hernández Vda. Graver, Secretaría de Hacienda.
 Angel Rosende Baluja, Sección de O. Mecánicas.
 Alfredo Fajalba, Secretaría de Hacienda.
 Rosendo Cordero, Sección de O. Mecánicas.
 Elvira Villa, Intervención General.
 Ruperto Pedroso, Servidumbre.
 Victor Reyes, Servidumbre.
 Francisco Montejo Varona, Servidumbre.
 Rafael Gallardo, Servidumbre.
 José E. Piedra, de la Concha, Sección de O. Mecánicas.
 Manuel Piedra de la Concha, Sección de O. Mecánicas.
 Sabino Martí, Sección de O. Mecánicas.
 Ernesto Molinet Paz, Sección de O. Mecánicas.
 Francisco Mena Pérez, Sección de O. Mecánicas.
 Florentino Guevara, Sección de O. Mecánicas.
 Antonio Mariño Méndez, Sección de O. Mecánicas.
 Francisco Montero, Sección de O. Mecánicas.
 Leocadio B. Núñez, Sección de O. Mecánicas.
 Isidro León Padrón, Sección de O. Mecánicas.
 Manuel Sánchez, Sección de O. Mecánicas.
 Rael Sorondo, Sección de O. Mecánicas.
 Ramón Travieso, Sección de O. Mecánicas.
 Eulogio Vidal Cabrera, Sección de O. Mecánicas.

Carlos M. Sánchez, Sección de O. Mecánicas.
 Carlos Cantero Suarez, Sección de O. Mecánicas.
 Juan González Quevedo, Sección de O. Mecánicas.
 Angola Leal González, Sección de O. Mecánicas.
 Angela Leiva, Sección de O. Mecánicas.
 Rosa María López, Sección de O. Mecánicas.
 Carlos Noguera, Sección de O. Mecánicas.
 Eonila Santos Gutiérrez, Sección de O. Mecánicas.
 Isidora Santos, Sección de O. Mecánicas.
 Concepción González de Rahpel, Sección de Contaduría.
 America Vidal, Sección de Contaduría.
 Laudelina Villa, Sección de Contaduría.
 Teeresa Valbuena Vda. de León, Sección de Contaduría.
 María Tomassewitch, Sección de Contaduría.
 María Sust, Sección de Contaduría.
 Hortensia Sust, Sección de Contaduría.
 Micaela Ruiz, Sección de Contaduría.
 Amalia Herranz, Sección de Contaduría.
 Ana García de Alvarez, Sección de Contaduría.
 Elisa Chappotten, Sección de Contaduría.
 Isabel Bacot de Gaunard, Sección de Contaduría.
 Juana M. Alfonso de D. Silveira, Sección de Contaduría.
 Lucía Arencibia de Zapatero, Sección de Contaduría.
 Carlos Rodríguez, Pagaduría de Palacio.
 Mascotta Roig, Junta de Protesta.
 José Manuel Betancourt, Pagaduría de Palacio.
 Gustavo Calderín Muñoz, Tribunal Supremo.
 Ernesto Mendiola Masvidal, Junta de Protesta.
 Dolores Morera Hernández, Junta de Protesta.
 Victor M. Moré Ferrer, Junta de Protesta.
 María Luisa V. de Moreno, Junta de Protesta.
 Antonia Barreras, Sección de Contaduría.
 Luisa María Piñales Cruz, Junta de Protesta.
 Alejandro Saladrigas Núñez, Secretaría de Sanidad.
 Carmen Serra, Secretaría de Estado.
 Aurelio Suarez, Pagaduría de Palacio.
 María Luisa Vélez Coroalles, Ingeniero Jefe de O. Públicas.
 Adela Lariño, Secretaría de Agricultura.
 María Alvarez, Pagaduría de Palacio.
 Virgilio Cabrera Figueredo, Tesorería de la República.
 María Teresa R. de Bustamante, Tribunal Supremo.
 Francisco J. Calderon Travieso, Tesorería de la República.
 Angel Calderón Estévez, Junta de Protesta.
 Fernando Fernández, Capitanía del Puerto.
 Georgina Gilperez, Pagaduría de Palacio.
 Consuelo Hernández Zeledón, Tesorería de la República.
 Adelaida Iglesia Riera, Inmigración.
 Ignacio Lazo Vidal, Junta de Protesta.
 Gabriel León Fuentes, Secretaría de Hacienda.
 Olegario Rivero López, Sección de O. Mecánicas.
 Luisa Milian, Sección de O. Mecánicas.

Arturo Fernández Basterrechea, Negociado de Billetes.

Lorenzo Marín Estrada, Sección de O. Mecánicas.

Dolores Méndez Larrea, Negociado de Cuentas.

Lina Luisa Marcos, Sección de O. Mecánicas.

Angela Peña, Negociado de Cuentas.

Isabel Camueva, Negociado de Cuentas.

Lino Prado Coto, Sección de O. Mecánicas.

Oscar Pereda García, Sección de O. Mecánicas.

Lucrecia Morejón, Negociado de Cuentas.

Rosa Mañé, Negociado de Cuentas.

Esteban Moya, Negociado de Billetes.

Florencio Parda, Negociado de O. Mecánicas.

Socorro Gómez, Sección de O. Mecánicas.

Eligio Oliva Molina, Servidumbre.

Angélica Oliva Rodríguez, Negociado de Cuentas.

América Olivera Vda. de Olivera, Negociado de Cuentas.

José Ortega Padura, Sección de O. Mecánicas.

Miguel Fabrè Pons, Sección de O. Mecánicas.

Armando Rodríguez Cabrera, Sección de O. Mecánicas.

Justo Quintero Vermay, Sección de O. Mecánicas.

Joaquín Rambla Cabrera, Negociado de Billetes.

María Luisa Rebollar Ariza, Sección de O. Mecánicas.

José de los Reyes Angarica, Servidumbre.

Irene Rodríguez Castells, Consultoría.

Camilo Rubio Murillo, Sección de O. Mecánicas.

Lucía Ruiz Castro, Negociado de Archivo.

María Ruiz Castro, Negociado de Archivo.

Carlos Scull Zayas, Sección de O. Mecánicas.

Ceferino Tosar López, Negociado de Cuentas.

Juan Bautista Valdés, Servidumbre.

Francisca de P. Valdés, Sección de O. Mecánicas.

Francisco Vázquez Lloret, Sección de O. Mecánicas.

Juan Veliz Herrera, Ordenes Subdirector.

Emma Vilahú, Sección de O. Mecánicas.

Margarita Viñas Sopon, Negociado de Cuentas.

Buenaventura Zayas Castillo, Sección de O. Mecánicas.

Honorato Volta Proenza, Sección de O. Mecánicas.

Adolfo Blanco Zayas, Servidumbre.

Juan Rosendo Collazo, Negociado de Cuentas.

Mercedes Condís Beiro, Negociado de Cuentas.

Antonio Curbelo Valdés, Sección de Contaduría.

Amelia Chavarry Alba, Negociado de Cuentas.

Emilio Dalmau, Sección de O. Mecánicas.

Virginia Olivera, Negociado de Cuentas.

Belen Deronce, Negociado de Cuentas.

Luz Fardalez Miranda, Negociado de Cuentas.

Isaac Fernández Alamilla, Sección de O. Mecánicas.

Mario de Franco Beoto, Sección de Tesorería.

Angela Gelabert Peña, Negociado de Cuentas.

Alberto Girau Lamar, Sección de Tesorería.

Mariano Gómez González, Sección de O. Mecánicas.

Rolando González Delgado, Sección de O. Mecánicas.

José González, Sección de O. Mecánicas.

Miguel González González, Servidumbre.

Carmelina Guerero García Mayor, Negociado de Cuentas.

José I. Herrera, Sección de O. Mecánicas.

Gregorio Herrera, Servidumbre.

Ignacio Herrera Herrera, Sección de O. Mecánicas.

Felina Izaguirre Izquierdo, Sección de Pagaduría.

Amiceto Lafferté, Sección de O. Mecánicas.

Encarnación de Lara y Lara, Sección de Pagaduría.

Ursina de León Bernal, Negociado de Cuentas.

Onelia León, Negociado de Cuentas.

Francisco López Somines, Sección de O. Mecánicas.

Cristina López, Sección de O. Mecánicas.

Andrea Luis Solo, Negociado de Cuentas.

Octavio Barroso Morejón, Sección de O. Mecánicas.

Teresa Luis Solo, Negociado de Cuentas.

Arturo Llanera, Sección de O. Mecánicas.

José F. Tregent, Sección de O. Mecánicas.

Mercedes Rodríguez, Negociado de Cuentas.

Sofía Castillo, Negociado de Cuentas.

Miguel Pérez Alvarez, Negociado de Billetes.

Aracelia Sánchez Marrero, Negociado de Billetes.

Pastora de Armas, Sección de Pagaduría.

Jesús Carbonell, Sección de Pagaduría.

Rafael Anillo, Sección de O. Mecánicas.

Carmen Jorge, Sección de O. Mecánicas.

Concepción Verdeja, Negociado Conteo y Matrices.

Jesús Salví, Negociado de Bolas.

Clara Carmona Rosa, Negociado de Conteo y Matrices.

Rita Castro Domínguez, Negociado de Conteo y Matrices.

José Brito Pérez, Negociado de Contraseñas.

Carmen Rodríguez, Sección de Secretaría.

Dolores Dávila, Negociado Asuntos Varios.

Dulce M. Menéndez, Negociado Asuntos Varios.

Evelia Costales Luaces, Negociado de Registro.

Emilio Núñez Bacz, Negociado de Contraseñas.

Ana María Marques, Sección de Tesorería.

Morvila Caballero, Negociado de Personal.

Julia González, Negociado de Personal.

Francisco Hernández, García, Negociado Teneduría de Libros.

Dolores Valdés, Negociado de Cuentas.

José A Vivanco, Negociado de Billetes.

Enrique Domínguez, Negociado de Revisión.

Susana Valdés, Sección de Contaduría.

Francisca Domínguez Pérez, Negociado de Contraseñas.

Armando González González, Servidumbre.

Mercedes Lleó, Negociado de Cuentas.

Dolores Armenteros, Negociado de Personal.

Dolores Alonso Vda. de Suarez, Negociado de Personal.

Santiago Quintana, Negociado de Personal.

Ramón Charum, Negociado de Cuentas.

Francisco Comas, Negociado de Cuentas.

Guillermo Fernández, Torres, Negociado de Revisión.

Mercedes Ramos, Negociado de Revisión.

Antonio Daumy Vila, Negociado de Billetes.
Manuel Díaz Hernández, Negociado de Billetes.
Francisco Quintana Córdova, Negociado de Billetes.
María Luisa Varona, Sección de O. Mecánicas.
Rosa Roig, Sección de O. Mecánicas.
Amparo Montalvo, Sección de O. Mecánicas.
Herminia Erice Contis, Sección de O. Mecánicas.
Sarah Hernández, Sección de O. Mecánicas.
Esperanza Febles Pomares, Sección de O. Mecánicas.
Rufino Bolaños, Sección de O. Mecánicas.
Juana Peña, Sección de O. Mecánicas.
Catalina Retamar, Sección de O. Mecánicas.
María Díaz Vda de Zagales, Sección de O. Mecánicas.
Virginia García Vda. de Ronquillo, Sección de O. Mecánicas.
Edelmira Duval, Sección de O. Mecánicas.
Inés Salas, Sección de O. Mecánicas.
María Luisa Guerra, Sección de O. Mecánicas.
María Luisa Sánchez, Sección de O. Mecánicas.
Caridad Cruz Crespo, Sección de O. Mecánicas.
Zoila Reyes Mascaró, Sección de O. Mecánicas.
Angelica Baluja, Sección de O. Mecánicas.
Carmen Oejo, Sección de O. Mecánicas.
Emilia Valdés de Suárez, Sección de O. Mecánicas.
Avelina Gasanz, Sección de O. Mecánicas.
Antonio Vázquez, Sección de O. Mecánicas.
Asunción Mitjans, Sección de O. Mecánicas.
Luz María Salas, Sección de O. Mecánicas.
Juana Viñas, Sección de O. Mecánicas.
Cándida R. Campos Marquetti, Sección de O. Mecánicas.
Rosa Guadalupe, Sección de O. Mecánicas.
José de Jesús Herrera Barreto, Sección de O. Mecánicas.
Manuel Avela Pérez, Sección de O. Mecánicas.
Felipe Gardyn Sicardó, Sección de O. Mecánicas.
Armando Fuentes Sandoval, Intervención General.
María Aguirre, Jefatura de Despacho.
Eugenio Riopelle, Secretaría de Hacienda.
Emma Aguilera, Negociado de Cuentas.
Blanca Suarez, Negociado de Cuentas.
Graciella Faura Paez, Secretaría de Hacienda.
Caridad Beancourt, Negociado de Cuentas.
Horacio Sánchez Herrera, Negociado de Revisión.
Manuel Gómez Iglesias, Negociado de Billetes.
Mercedes Domínguez, Vda. Monier, Sección de Pagaduría.
María L. Miranda, Sección de O. Mecánicas.
Mercedes Ruiz González, Sección de O. Mecánicas.
Juan Vargas Hernández, Sección de O. Mecánicas.
Guillermo Díaz Rivero, Sección de O. Mecánicas.
Herminia Pérez, Sección de O. Mecánicas.
Carmen Gallard, Sección de O. Mecánicas.
Jorge O. Amador de los Rios, Sección de O. Mecánicas.
Andrés Marquetti, Sección de O. Mecánicas.
Cristina de Armas y Martínez, Sección de O. Mecánicas.
Blanca R. Villa, Sección de O. Mecánicas.

Adela del Rey, Sección de O. Mecánicas.
Caridad de la Torre, Sección de O. Mecánicas.
Luisa M. Ros, Sección de O. Mecánicas.
Antonio Ayala Romero, Sección de O. Mecánicas.
Virginia Leon Figueroa, Sección de O. Mecánicas.
Caridad Navarro Regalado, Sección de O. Mecánicas.
Blanca María Bergareche, Sección de O. Mecánicas.
Mercedes G. Pumariaga, Sección de O. Mecánicas.
Julia Lescano, Sección de O. Mecánicas.
Alberto Argudin, Servidumbre.
Manuel Recio Recio, Servidumbre.
Augusto Zulueta, Servidumbre.
Waldo Valdés, Servidumbre.
Agustín Vega, Servidumbre.
Joaquina Lombana de Carrera, Servidumbre.
Miguel Rivas Falero, Servidumbre.
Fidelina Llanos, Negociado Asuntos Varios.
Antonio Padrón Alfonso, Servidumbre.
Nestor Sánchez, Negociado de Billetes.
María Suarez, López, Negociado de Revisión.
Amado Baylina Negociado de Cuentas.
Federico Gispert, Sección de Tesorería.
Félix Nogueira, Sección de Tesorería.
Conrado Díaz Garriga, Sección de Pagaduría.
Carlos Quevedo, Negociado de Billetes.
Armando Angulo, Negociado de Billetes.
Vero Plá Cárdenas, Sección de Contaduría.
Miguel Quintana, Sección de Contaduría.
Gonzalo Armenteros, Negociado Teneduría de Libros.
Polonia Aballí, Negociado de Cuentas.
Angel Amorós, Negociado de Contraseñas.
Juana Caballero, Negociado de Conteo y Matrices.
Lucio Delgado González, Negociado de Contraseñas.
Felipe Díaz Mesas, Negociado de Contraseñas.
Ramón González Rojas, Negociado de Bolas.
Francisco Herrera Morejón, Negociado de Bolas.
María Hidalgo, Negociado Contraseñas y Matrices.
Cecilio Murgado, Negociado de Contraseñas.
Crescencio Ninzal, Servidumbre.
María Teresa Noa Carcaché, Negocia de Conteo y Matrices.
Miguel Angel Romero Arbelb, Sección de O. Mecánicas.
Francisco Rosales, Negociado de Billetes.
Mercedes Selva, Negociado de Conteo y Matrices.
Clara Tregent, Negociado de Conteo y Matrices.
Carlota Chenard, Negociado de Conteo y Matrices.
Julia Hernández, Negociado de Archivo.
Julia Pérez Losada, Negociado de Archivo.
Rosa Caridad Sánchez, Negociado de Archivo.
Juana Valdés Pino Vda. de Vivó, Negociado de Cuentas.
María Romero González, Negociado de Cuentas.
Mario Serrano, Negociado de Contraseñas.
Dolores González, Negociado de Conteo y Matrices.
Aurora Arias, Negociado de Conteo y Matrices.
María Teresa Santacana, Negociado de Conteo y Matrices.

- Lucinda Salas, Negociado de Conteo y Matrices.
 Elena Sedano Vda. de Díaz, Negociado de Conteo y Matrices.
 Juan Vázquez Toroella, Negociado de Contraseñas.
 Carmen Ricard Sánchez, Negociado de Cuentas.
 Miguelina Risoto, Negociado de Billetes.
 Cayetana López Vda. de Armas, Negociado de Billetes.
 Leocadia Perdomo, Negociado de Cuentas.
 Clementina Mora, Negociado de Cuentas.
 Inés María Leonard, Sección de O. Mecánicas.
 Estela Lamar Vda. de Olivera, Negociado de Cuentas.
 Pilar Hidalgo de Elizalde, Negociado de Archivo.
 Josefa Izquierdo, Negociado de Archivo.
 María Manuela Fesser, Sección de Secretaría.
 Eugenio Carballo, Negociado de Registro.
 Rosario Busquet, Negociado de Teneduría de Libros.
 Silvia Bombalier, Negociado Teneduría de Libros.
 Dolores B. Bernich, Negociado de Cuentas.
 Anuparo Batlle, Negociado de Cuentas.
 María Alfonso, Negociado de Cuentas.
 María J. Gaunard, Instrucción Pública.
 Ernesto Sánchez, Secretaría de Hacienda.
 Sara Valdés Vidal, Tesorería de la República.
 Gertrudis Vidal Patrola, Pagaduría Palacio.
 José Martínez Martínez, Pagaduría Palacio.
 José Alayo, Pagaduría Palacio.
 Manuel González Monjo, Quinta de los Molinos.
 Olga Caballero, Pagaduría Palacio.
 Felicidad Silva Silva, Negociado de Billetes.
 Valentin González, Sección de Tesorería.
 Mercedes Fraga, Sección de O. Mecánicas.
 Francisco Lorenzo, Negociado de Billetes.
 José Peña Monzon, Negociado de Billetes.
 Pedro Pelayo, Servidumbre.
 Josefina Yañez, Sección de O. Mecánicas.
 María Collazo Alvarez, Sección de O. Mecánicas.
 Joaquina Fernández, Negociado de Cuentas.
 Amelia Gómez, Sección de O. Mecánicas.
 Alberto Mirabal, Rivero, Negociado de Billetes.
 Concepción Molina Valdés, Sección O. Mecánicas.
 Ulises Montalvo Morales, Servidumbre.
 María Morales Sotolongo, Ordenes Director General.
 America L. Oliva, Sección O. Mecánicas.
 Amelia Pardo, Sección O. Mecánicas.
 Mercedes Peñalver Dumás, Sección O. Mecánicas.
 Aida León, Sección O. Mecánicas.
 Juana María Pérez, Sección O. Mecánicas.
 Mario A. del Pino Fernández, Ordenes Subdirector.
 Carmen Portela Valladares, Sección de O. Mecánicas.
 Antonia Rentié Hernández, Sección de O. Mecánicas.
 Cecilio Gómez, Servidumbre.
 Luisa Sanchez García, Negociado de Cuentas.
 Adela Seibane Perera, Ordenes Subdirector.
 Domitila Suarez Miranda, Sección O. Mecánicas.
 Pedro Anton del Toro, Servidumbre.
 Blanca Torres Urbach, Sección de O. Mecánicas.
 Raul Trelles Portillo, Consultoría.
 Joaquín Trujillo Clark Servidumbre.
 Juan Ulises López, Servidumbre.
 Manuel Tomás Valdés, Servidumbre.
 Julia María Aristi Esplugas, Sección de O. Mecánicas.
 Guillermina Betancourt Vda. Rodríguez Sección O. Mecánicas.
 Emilio Boulart Pujol, Ordenes Subdirector.
 Regino Bruguez Alvarez, Negociado de Personal.
 Mercedes Campos Marquetti, Sección de O. Mecánicas.
 Carmelina Díaz Serra, Sección de O. Mecánicas.
 Claudia Domínguez Hernández, Negociado de Archivo.
 Bernardo Estrada Martínez, Servidumbre.
 Elisa Gelabert Peña, Sección de O. Mecánicas.
 Carlota Govantes Vda. de Aguiar, Negociado de Cuentas.
 Paulina Gutiérrez Ramírez, Sección O. Mecánicas.
 Gloria Hernández Hernández, Sección O. Mecánicas.
 María Luisa Fernández Falcón, Sección O. Mecánicas.
 Ismael Lescano, Fernández, Negociado de Cuentas.
 Eulogio Seruto, Servidumbre.
 Josefina López Barranco Sección O. Mecánicas.
 Fedora López Salazar, Sección O. Mecánicas.
 Carmen Rodríguez Valdés, Negociado Conteo y Matrices.
 Herminia Cobo, Negociado Conteo y Matrices.
 Teodoro Álvarez y Alvarez, Negociado de Contraseñas.
 Estela Fernández Busquet, Negociado de Cuentas.
 Isabel Muñoz, Negociado Conteo y Matrices.
 Carmen Menes y González, Negociado Conteo y Matrices.
 Mercedes Dolet, Negociado de Conteo y Matrices.
 Victoria Cruz, Negociado de Conteo y Matrices.
 Julio Alcalde, Negociado de Billetes.
 Gustavo Inchaustegui, Negociado de Billetes.
 Laura Hernández, Negociado de Cuentas.
 Alfredo Escobar, Negociado de Revisión.
 José Rodolfo Rodríguez, Negociado de Revisión.
 Eduardo Cruz, Negociado de Billetes.
 Julia Arencibia, Sección de Tesorería.
 Dolores Delgado Vda. de González, Negociado de Cuentas.
 Consuelo Martínez, Negociado de Archivo.
 Catalina Calafell, Negociado de Archivo.
 Gumersinda Prado, Negociado Asuntos Varios.
 Coroliano Lescano, Sección de Secretaría.
 Domingo Quevedo Negociado de Registro.
 Hilario Candela, Negociado de Registro.
 Manuela Varcárcel Vda. de Risse, Negociado de Registro.
 María Regla Hernández, Negociado de Personal.
 María Luisa Betancourt, Negociado de Personal.
 Candelario Montefú, Negociado de Contraseñas.
 Regla Socarrás, Sección O. Mecánicas.
 Claudia Rubio, Negociado de Cuentas.
 Benigno Díaz Menéndez, Negociado de Billetes.

María Josefa Castillo, Sección O. Mecánicas.
 Blanca García, Negociado de Cuentas.
 Adolfo Marfaing Guilloma, Negociado de Revisión.
 María Josefa Rodríguez, Negociado de Cuentas.
 Angela Betancourt de González, Negociado Conteo y Matrices.
 Luisa Mustelier, Negociado de Cuentas.
 Mariana Arango, Sección de Tesorería.
 María Izquierdo Betancourt, Sección de O Mecánicas.
 María Ponce de León Vda de Maza, Sección de Tesorería.
 María Luisa Betancourt, Sección de Pagaduría.
 Matilde Reina Arrufat, Secretaría de Hacienda.
 Francisco Fernández Gómez, Negociado de Billetes.
 Rosaura Vierna Vda. de López, Negociado de Cuentas.
 Rosa Vega Vda. de Quiñones, Negociado de Conteo y Matrices.
 Aurora Lujan Vda. de Morales, Negociado de Contraseñas.
 Felipe Morales, Negociado de Contraseñas.
 Lilian Fernández Andrade, Negociado de Conteo y Matrices.
 Bertha Cabello, Sección de Contaduría.
 Florinda Mazorra, Sección de Contaduría.
 Humberto Faz Tabío, Negociado de Billetes.
 Martí Independiente Noriega Negociado de Revisión.
 Félix Aguiar, Negociado de Cuentas.
 Juana Jiménez, Negociado de Archivo.
 José A. Rodríguez, Negociado de Contraseñas.
 Antonia Alfonso Benavides, Negociado Conteo y Matrices.
 Gabino Díaz, Negociado de Contraseñas.
 José González Rodríguez, Negociado de Bolas.
 Petra López García, Negociado de Cuentas.
 Isabel Prieto, Negociado de Revisión.
 José J. Tur, Negociado de Billetes.
 Crescencio Vega, Negociado de Contraseñas.
 Teodora Zarza Maceo, Sección de O. Mecánicas.
 Zoila Quesada Rodríguez, Sección O. Mecánicas.
 Aurora Coysa Vda. de Gil, Sección de O. Mecánicas.
 Paula Hernández, Sección de Contaduría.
 Elena Hernández, Sección de Contaduría.
 Cristina López González, Sección de O. Mecánicas.
 Francisca Pérez Pérez, Sección de Contaduría.
 Fidelina Silva, Negociado de Conteo y Matrices.
 Ana Valladares, Negociado Conteo y Matrices.
 Josefa Sánchez Isern, Negociado Conteo y Matrices.
 Dolores de la Torre, Negociado Conteo y Matrices.
 Severina Toledo, Negociado Conteo y Matrices.
 José María Ruiz, Negociado de Contraseñas.
 María Josefa Mirabal, Negociado Conteo y Matrices.
 Domingo Méndez Tabares, Negociado de Contraseñas.
 Angelica González, Negociado Conteo y Matrices.
 Josefa García Quintero, Negociado Conteo y Matrices.
 Julia Fernández, Negociado Conteo y Matrices.
 Tomás Delgado, Negociado de Contraseñas.

María Teresa Chenard, Negociado de Archivo.
 Aurora Valdés, Negociado de Archivo.
 María Villacampa Franco, Negociado de Cuentas.
 Nilla Uriarte Díaz, Negociado de Cuentas.
 Mercedes Sainz García, Negociado de Cuentas.
 Caridad Sánchez de Cantos, Negociado de Revisión.
 Dolores Serrano Vda. de Valdés, Negociado de Revisión.
 Inés María Sotolongo, Negociado de Revisión.
 Aurora Sastre de Comdom, Negociado de Cuentas.
 Milagro Santos, Negociados de Archivo.
 Teresa Salas, Negociado de Cuentas.
 Concepción Roselló, Negociado de Billetes.
 Arturo Rodríguez, Negociado de Billetes.
 Aracelia Rodríguez, Negociado de Revisión.
 María Luisa Rocha, Negociado de Cuentas.
 María Julia Raphel, Sección Contaduría.
 Teresa Porto Vda. de Marino, Negociado de Conteo y Matrices.
 Rufina Peñalver Peñalver, Negociado Conteo y Matrices.
 Margarita Perdomo de Muros, Negociado de Cuentas.
 Salvadora Mauri, Sección de O. Mecánicas.
 Julia López, Negociado de Revisión.
 Belen Martín Vda. de Lavastida, Negociado de Conteo.
 Josefa Judith Pérez, Negociado Conteo y Matrices.
 Luisa C. Hernández Vidal, Negociado Conteo y Matrices.
 Valentina González Duñeñas, Negociado Conteo y Matrices.
 Amparo González Vda. de Artal, Sección de O. Mecánicas.
 Miguel Gómez de Molina, Negociado de Bolas.
 Evangelina Gordillo, Negociado de Cuentas.
 Carmen María García, Negociado Asuntos Varios.
 Amalia García Negociado Conteo y Matrices.
 Asella Fernández, Sección Contaduría.
 Mercedes Echevarría Herrera, Sección Contaduría.
 Magdalena Duany de Ros, Sección O. Mecánicas.
 Carlota Duque de Heredia, Sección Contaduría.
 Olimpia Camacho, Sección Secretaría.
 Josefa Casa Vda. Marrozos, Sección Secretaría.
 María Bosselman, Sección Contaduría.
 María Luisa Bode, Sección O. Mecánicas.
 Antonia Arostegui, Sección Tesorería.
 Leona Amelia Abella, Negociado de Registro.
 Asunción Avellán, Negociado de Cuentas.
 Marina Rodríguez y Rodríguez, Negociado de Cuentas.
 Rosa Menéndez Padrón, Negociado de Personal.
 Adela López García, Sección Pagaduría.
 Carmen Rodríguez, Sección O. Mecánicas.
 Emilia Rodríguez, Negociado Conteo y Matrices.
 Laudelina Beltrán, Negociado de Cuenta.
 María Rodríguez Miret, Negociado de Billetes.
 Margarita Domínguez Sotolongo, Negociado de Cuentas.

Juan M. Travieso, Negociado de Cuentas.
 Ramón I. Cubria, Negociado de Bolas.
 Mercedes L. Rodríguez, Negociado de Cuentas.
 Rafaela O'Farrill, Negociado de Cuentas.
 Ricardo G. Ricaño, Sección O. Mecánicas.
 Felicia G. Calomarde, Sección O. Mecánicas.
 Rafael García, Sección O. Mecánicas.
 Agustín González, Sección O. Mecánicas.
 Troadio Sellar, Negociado de Billetes.
 José Mayor Martín, Negociado de Billetes.
 Micaela Riverón, Negociado de Cuentas.
 Virginia Anglada, Negociado de Archivo.
 Josefina Calleja, Negociado de Registro.
 Adela Moreno, Negociado de Registro.
 Mercedes Acosta, Negociado Asuntos Varios.
 Humberto Cagigal Pazos, Sección O. Mecánicas.
 María Josefa Mendive, Sección Contaduría.
 Rosa Salgado, Negociado Conteo y Matrices.
 Alberto Torres, Negociado de Cuentas.
 Julia Montejo, Sección O. Mecánicas.
 Ana María Prieto Pérez, Sección O. Mecánicas.
 Petrona Castillo de Travieso, Sección Contaduría.
 Adelina Ramos Roque, Sección Contaduría.
 Dominga Menocal, Negociado de Cuentas.
 Matilde Coco y Coyo, Negociado de Registro.
 Alberto Rubies Barrientos, Negociado de Bolas.
 Marciala Díaz, Negociado Conteo y Matrices.
 Rosa de Armas y López, Negociado Conteo y Matrices.
 Rosa Castillo, Negociado Conteo y Matrices.
 Regla Blain Toscano, Negociado Conteo y Matrices.
 Teresa Chenard Chenard, Negociado Conteo y Matrices.
 Ana Herrera, Negociado Conteo y Matrices.
 Ulises Cosío Gómez, Negociado de Billetes.
 Roger Fernández Calleja, Sección de Contaduría.
 Ramiro Cuesta Rendon, Sección de O. Mecánicas.
 Carmela Guatemendía, Negociado de Cuentas.
 Amelia Obregón, Negociado de Cuentas.
 Aurora Obregón, Negociado de Cuentas.
 Matilde Lima, Negociado de Cuentas.
 Leopoldina García, Negociado de Billetes.
 Ignacia Estévez Vda. de Zayas, Negociado de Revisión.
 Corina Díaz, Negociado de Registro.
 Mercedes Chomat, Sección de O. Mecánicas.
 María Chartrand, Sección de O. Mecánicas.
 Carmen Bustamante, Negociado de Conteo y Matrices.
 Rita Bustamante, Negociado Conteo y Matrices.
 Luisa Hormaza, Negociado de Conteo y Matrices.
 Patria de la Fe Negociado de Cuentas.
 Concepción Siles, Negociado de Revisión.
 Virginia Hernández Cárdenas, Negociado de Revisión.
 Clara Valdés González, Negociado de Cuentas.
 Eulafia Rodríguez, Sección de O. Mecánicas.
 Concepción González, Sección de O. Mecánicas.
 Rafael Molina, Sección de O. Mecánicas.

Oreacio Alfonso, Sección de O. Mecánicas.
 Rafael Ruiz, Servidumbre.
 Manuel Recio Agramonte, Negociado de Cuentas.
 María Alegre, Negociado de Billetes.
 Luis Alvarez, Negociado de Cuentas.
 Habana Primero de Mayo de Mil novecientos veinte.
 —Armando Sánchez Agramonte.—Director General.
 —Publíquese: *Cancio*, Secretario de Hacienda.

SECRETARIA DE OBRAS PUBLICAS

DECRETO N° 692.

A propuesta del señor Presidente de la Junta de Puertos, y haciendo uso de las facultades que me están otorgadas por el Artículo 68 de la Constitución de la República y el mismo Artículo de la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo, a nombre de la República,

RESUELVO:

Ascender al señor Encas Castellanos y Sarmiento, Ingeniero de Segunda Clase a Ingeniero de Primera Clase, Temporero, Encargado de Comisión de Estudios y levantamiento de planos de Puertos, afecto a la Junta de Puertos, con el haber mensual de doscientos cincuenta pesos (\$250.00) que le serán abonados con cargo al crédito "Para estudios de obras nuevas, inspecciones, etc., de la Junta de Puertos" que aparece en el Presupuesto para el año fiscal en curso.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana a los veinte y dos días del mes de abril de mil novecientos veinte.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

José R. Villalón.

Secretario de Obras Públicas.

DECRETO N° 693.

A propuesta del señor Presidente de la Junta de Puertos, y haciendo uso de las facultades que me están otorgadas por el Artículo 68 de la Constitución de la República y el mismo Artículo de la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo, a nombre de la República,

RESUELVO:

Nombrar al señor Lorenzo Capó y Boada, Ingeniero de Primera Clase, Temporero, Encargado de Comisión de Estudios y levantamiento de planos de Puertos, afecto a la Junta de Puertos, con el haber mensual de doscientos cincuenta pesos (\$250.00) que le serán abonados con cargo al crédito "Para estudios de obras nuevas, inspecciones, etc., de la Junta

de Puertos" que aparece en el Presupuesto para el año fiscal en curso.

Este nombramiento surtirá sus efectos desde el día 15 de los corrientes, fecha en que comenzó a prestar sus servicios.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana a los veinte y dos días del mes de abril de mil novecientos veinte.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

José R. Villalón,
Secretario de Obras Públicas.

SECRETARIA DE AGRICULTURA, COMERCIO Y TRABAJO

DECRETO N° 683.

Visto el expediente del registro minero titulado "Santa Inés", promovido en el Gobierno Provincial de Santa Clara por el señor Luis Gómez y Fernández en 15 de abril de 1918, solicitando la adquisición de treinta hectáreas de mineral de hierro, perteneciente a la tercera sección, en el barrio de Río de Ay, término municipal de Trinidad.

Resultando: Que, ingresado por el registrador el depósito a que se refiere el artículo 43 del Reglamento Orgánico para la Minería Cubana de 28 de septiembre de 1914, dentro del plazo señalado por el párrafo 4° del artículo 44, pasó la solicitud a informe de la Jefatura de minas del Distrito Central a los efectos de conocer si era correcta la designación presentada y si existía terreno franco donde poder otorgar la concesión pedida.

Resultando: que habiendo sido favorable el anterior informe emitido de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 47 del precitado Reglamento, dispuso el Gobernador Provincial de Santa Clara que se hicieran las publicaciones exigidas por el artículo 50 del propio Reglamento, remitiéndose a las Alcaldías Municipal y de Barrio respectivas los cedulones correspondientes.

Resultando: Que, transcurrido sin oposición alguna el plazo de sesenta días concedido por el artículo 24 de la Ley de Minas de 6 de julio de 1859, reformada por la del 4 de marzo de 1868, se ordenó por el Gobernador el reconocimiento del terreno y en su caso la demarcación de esta mina, previas las diligencias de señalamiento y notificación consignadas por el artículo 55 del mencionado Reglamento.

Resultando: Que, por ser correcta la designación presentada, de acuerdo con ella se practicó la citada operación facultativa dentro del plazo previamente señalado, sin que se presentara protesta ni reclamación alguna.

Resultando: Que, satisfechos por el interesado

los derechos de título exigidos por la tarifa máxima del artículo 77 del precitado Reglamento, pasó este expediente a la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, a los efectos señalados por el artículo 80 del propio Reglamento.

Considerando: Que en este expediente se han cumplido todos los requisitos legales y reglamentarios, razón por la cual es llegada la oportunidad de otorgar la concesión pedida en los términos señalados por los artículos 1° y 2° de la Ley de Minas de 6 de julio de 1859, reformada por la de 4 de marzo de 1868 y 4° y 9° del Decreto Ley de Bases de 29 de diciembre de 1868, constituyendo tal concesión una propiedad separada de la del suelo.

En virtud de lo expuesto, de acuerdo con lo informado por la Dirección de Montes y Minas y a propuesta de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo,

RESUELVO:

A) Aprobar el expediente del registro minero titulado "Santa Inés", autorizando al Gobernador Provincial de Santa Clara para que, en nombre del Gobierno de la República, expida a favor del señor Luis Gómez y Fernández el título de propiedad correspondiente, de acuerdo con la extensión y el emplazamiento señalados en el acta de la demarcación y en el plano levantado por la Jefatura del Distrito Central, documentos que llevan respectivamente fechas 11 de enero y 16 de junio de 1919 y que figuran en las fojas 34, 35, 36 y 37 del expediente respectivo.

B) Que la concesión se otorgue con las condiciones expresadas en el Decreto Presidencial número 716 de 31 de mayo de 1915, insertado en la GACETA OFICIAL correspondiente al día 10 de junio del mismo año.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 27 de abril de 1920.

M. G. MENOCAL,
Presidente.

E. Sánchez Agramonte,
Secretario de Agricultura, Comercio
y Trabajo.

DECRETO N° 684.

Visto el expediente del registro minero titulado "Julito", promovido en el Gobierno Provincial de Santa Clara por el señor Joaquín Tellado y Coloret en agosto 22 de 1917, solicitando la adquisición de doscientas hectáreas de mineral de cobre, perteneciente a la tercera sección, en el barrio de Cumana-yagua, término municipal de Cienfuegos.

Resultando: Que, ingresado por el registrador el depósito a que se refiere el artículo 43 del Reglamento Orgánico para la Minería Cubana de 28 de septiembre de 1914, dentro del plazo señalado por

el párrafo 4º del artículo 44, pasó la solicitud a informe de la Jefatura de Minas del Distrito Central a los efectos de conocer si era correcta la designación presentada y si existía terreno franco donde poder otorgar la concesión pedida.

Resultando: Que habiendo sido favorable el anterior informe, emitido de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 47 del precitado Reglamento, dispuso el Gobernador Provincial de Santa Clara que se hicieran las publicaciones exigidas por el artículo 50 del propio Reglamento, remitiéndose a las Alcaldías Municipal y de Barrio respectivas los cedulones correspondientes.

Resultando: Que, transcurrido sin oposición alguna el plazo de sesenta días concedido por el artículo 24 de la Ley de Minas de 6 de julio de 1859, reformada por la del 4 de marzo de 1868, se ordenó por el Gobernador el reconocimiento del terreno y en su caso la demarcación de esta mina, previas las diligencias de señalamiento y notificación consignadas por el artículo 55 del mencionado Reglamento.

Resultando: Que, por ser correcta la designación presentada, de acuerdo con ella se practicó la citada operación facultativa dentro del plazo previamente señalado, sin que se presentara protesta ni reclamación alguna.

Resultando: Que, satisfechos por el interesado los derechos de título exigidos por la tarifa máxima del artículo 77 del precitado Reglamento, pasó este expediente a la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, a los efectos señalados por el artículo 80 del propio Reglamento.

Considerando: Que en este expediente se han cumplido todos los requisitos legales y reglamentarios, razón por la cual es llegada la oportunidad de otorgar la concesión pedida en los términos señalados por los artículos 1º y 2º de la Ley de Minas de 6 de julio de 1859, reformada por la de 4 de marzo de 1868 y 4º y 9º del Decreto Ley de Bases de 29 de diciembre de 1868, constituyendo tal concesión una propiedad separada de la del suelo.

En virtud de lo expuesto, de acuerdo con lo informado por la Dirección de Montes y Minas y a propuesta de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo,

RESUELVO:

A) Aprobar el expediente del registro minero titulado "Julito", autorizando al Gobernador Provincial de Santa Clara para que, en nombre del Gobierno de la República, expida a favor del señor Joaquín Tellado y Coloret el título de propiedad correspondiente, de acuerdo con la extensión y el emplazamiento señalados en el acta de la demarcación y en el plano levantado por la Jefatura del Distrito Central, documentos que llevan respectivamente fechas 20 de julio de 1918 y 20 de marzo de 1919 y que figuran en las fojas 25, 26, 27 y 28 del expediente respectivo.

B) Que la concesión se otorgue con las condiciones expresadas en el Decreto Presidencial número 716 de 31 de mayo de 1915, insertado en la GACETA OFICIAL correspondiente al día 10 de junio del mismo año.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 27 de abril de 1920:

M. G. MENOCAI,
Presidente.

E. Sánchez Agramonte,
Secretario de Agricultura, Comercio
y Trabajo.

DECRETO Nº 685.

Visto el expediente del registro minero titulado "María", promovido en el Gobierno Provincial de Santa Clara por el señor Joaquín Tellado y Coloret en julio 11 de 1917, solicitando la adquisición de ciento ochenta y dos hectáreas de mineral de cobre, perteneciente a la tercera sección, en el barrio de Cumanayagua, término municipal de Cienfuegos.

Resultando: Que, ingresado por el registrador el depósito a que se refiere el artículo 43 del Reglamento Orgánico para la Minería Cubana de 28 de septiembre de 1914, dentro del plazo señalado por el párrafo 4º del artículo 44, pasó la solicitud a informe de la Jefatura de Minas del Distrito Central a los efectos de conocer si era correcta la designación presentada y si existía terreno franco donde poder otorgar la concesión pedida.

Resultando: Que habiendo sido favorable el anterior informe, emitido de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 47 del precitado Reglamento, dispuso el Gobernador Provincial de Santa Clara que se hicieran las publicaciones exigidas por el artículo 50 del propio Reglamento, remitiéndose a las Alcaldías Municipal y de Barrio respectivas los cedulones correspondientes.

Resultando: Que, transcurrido sin oposición alguna el plazo de sesenta días concedido por el artículo 24 de la Ley de Minas de 6 de julio de 1859, reformada por la del 4 de marzo de 1868, se ordenó por el Gobernador el reconocimiento del terreno y en su caso la demarcación de esta mina, previas las diligencias de señalamiento y notificación consignadas por el artículo 55 del mencionado Reglamento.

Resultando: Que, por ser correcta la designación presentada, de acuerdo con ella se practicó la citada operación facultativa dentro del plazo previamente señalado, sin que se presentara protesta ni reclamación alguna.

Resultando: Que, satisfechos por el interesado los derechos de título exigidos por la tarifa máxima del artículo 77 del precitado Reglamento, pasó este expediente a la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, a los efectos señalados por el artículo 80 del propio Reglamento.

JOSE MIGUEL BONICH

HABLAR para general conocimiento de mis compañeros de José Miguel Bonich es tarea que me entristece hondamente. No se puede escribir sin que nos sintamos emocionados, sin que divaguemos, casi torpes, al intentar ofrecer una imagen espiritual de quien compartió una entrañable amistad durante casi treinta y cinco años. Amistad cultivada con cariño desde las aulas universitarias. En todo verdadero amigo morimos un poco, nos acercamos a esa soledad total que es la muerte. Es tan fina y difícil esa misteriosa urdimbre que une para siempre a los discípulos, sentimos tan exactamente el ritmo de nuestra propia vida al abrazar a un amigo que ha coincidido con nosotros en sus afanes y sacrificios de profesional y de ciudadano, que la inesperada y sorprendente noticia de su muerte no deja de conmovernos, de hacernos revisar ansiosamente momentos íntimos de plenitud que constituyen nuestro respaldo para las empresas diarias.

Evoco aquí los días en que, todos mozos, llenos de vida, de entusiasmos y de fe en el porvenir, porque éramos demasiado jóvenes para poder mirar muy seriamente el pasado, nos reuníamos a la sombra de los laureles centenarios, en ese acogedor sitio donde se ha dado cita, a veces para influir hasta en los destinos de nuestro país, más de una generación brillante de cubanos.

Recuerdo ahora, que escribo estas líneas, los nombres de José María Lezama, gran amigo, magnífico estudiante, muerto de bronconeumonía en Estados Unidos siendo Teniente Coronel del Ejército Nacional con otro discípulo inolvidable, el Comandante Ernesto J. Tabío, así como también a Gerardo Rubí y Mario Ducassi, desaparecidos trágicamente, el primero peleando al frente de sus tropas como Teniente del Ejército en una de las tantas revueltas políticas que ha sufrido nuestro país, y el otro, siendo Capitán, en su pabellón del Campamento de Columbia.



Arquitecto José Miguel Bonich y de la Puente

Y aun recuerdo a más, a otros excelentes camaradas del curso académico de 1905, tales como Antónico Lastra, José Sixto de Sola, Manolo Alvarez Flores, Enrique Estrada, Alfonso Rom, Rogelio Guilló, Alfredo Longa, José Ramón Franca, Sergio Ruiz de Lavín, Raúl Varona y Gustavo González Beauville, también fallecidos.

Hay en este triste acontecimiento, en la inesperada ausencia de Bonich, un momento que por amargo y crítico no debemos pasar por alto. Dedicado a sus estudios, entregado a sus actividades diarias, proyectando para el futuro planes de importancia, con el ánimo vigoroso y entusiasta de quien goza de admirable salud, José Miguel conoce y llora la muerte de su hermano Juan, periodista de primera fila, crítico

teatral durante muchos años del periódico "El Mundo".

Esta infausta nueva vino a herir más profundamente a este hombre que andaba por el mundo con el corazón abierto a la alegría y al dolor de sus familiares y amigos. Sobrevivió pocos días, en verdad, a su querido hermano. La misma herida, casi imperceptible hasta ese momento de angustia, como un trágico destino, dió fin a estas dos vidas fecundas.

La vida de Bonich fué ejemplar y digna, consagrada al estudio y a la constante superación de sus virtudes personales y facultades intelectuales. Aun poco antes de morir es comisionado para cursar estudios de ampliación sobre refrigeración y aire acondicionado. Pocos hombres, pues, dotados de tanta vivacidad espiritual, de tan milagrosa curiosidad científica. La personalidad de Bonich escapa al marco común de las fichas biográficas. Los rasgos más sobresalientes de su carácter fueron la probidad, la rectitud y la constancia para emprender tareas constructivas de primer plano.

Nació José Miguel Bonich en 1886. A los trece años escasos ingresa en la Escuela de Artes y Oficios, donde recibe el diploma de Perito Mecánico. En el curso académico de 1904-5, pasa a la Universidad con el fin de estudiar Ingeniería Civil y Arquitectura. Se presenta en 1907 a los exámenes de ingreso convocados para cubrir plazas de Oficiales del Cuerpo de Artillería de Costas del Ejército Nacional, y es nombrado en 1908 Segundo Teniente. Nuestro Gobierno lo designa para que forme parte de la comisión técnica encargada de adquirir armamentos en Le Creusot, Francia. En 1911 es ascendido por sus méritos a Capitán. No obstante este ascenso continúa sus estudios universitarios y obtiene el título de Ingeniero Civil. Ya Comandante (1917) es nombrado Jefe de la Sección de Material de Guerra, al par que organiza la escuela de armeros de los talleres del Ejército.

El año de 1922, en su carácter de Oficial del

Ejército de Cuba, toma un curso en la Escuela de Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos de América, graduándose en 1923. En virtud de este esfuerzo de Bonich es elevado al cargo de Jefe del Cuerpo de Ingenieros, reorganizándolo y estructurándolo para los fines militares más rigurosos. Al poco tiempo se traslada a la Escuela de Infantería de Fort Benning, Georgia, donde curso y perfecciona estudios también (1924-25).

Al cumplir veinte años de dedicación ejemplar al Ejército de la República, en premio a su labor, es condecorado con la Medalla de Mérito Militar. Dada su capacidad técnica, se le encarga la supervisión de las obras de ingeniería de la carretera central, y más tarde pasa a ocupar la Jefatura del Despacho de la Secretaría de Obras Públicas. No obstante la intensa labor que realiza en esa Secretaría, asiste nuevamente a la Universidad y obtiene el título de Arquitecto (1930).

Después de abandonar el Ejército, son contratados sus servicios por una importante casa comercial como auxiliar del Jefe de Refrigeración, pasando meses después a ocupar la Jefatura en justo premio a su magnífica labor en dicha Compañía.

Esta breve noticia biográfica de José Miguel Bonich puede servirnos para poner de relieve sus indiscutibles dotes de hombre estudioso y probo. Bonich ha sido un amigo y compañero ejemplar y deja un recuerdo imperecedero.

El Colegio Nacional de Arquitectos quiere expresar su más sentido pésame a deudos y amigos por la muerte de este compañero, cuya vida consagrada al estudio debe guiarnos y estimularnos en los momentos más angustiosos de nuestra profesión.

Pésame que quiero también hacer extensivo a más de su inconsolable viuda e hija a sus hermanos Emilio y Luis, este último también arquitecto y a quienes me une un afecto fraternal.

Descanse en paz mi querido amigo y condiscípulo José Miguel Bonich.

L. B. S.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MI AMIGO BORBONET

Por HUMBERTO MEDRANO

(N. de la R.: El Premio Justo de Lara ha sido establecido por "El Encanto" en el año 1934 para honrar la memoria del insigne escritor y periodista que inmortalizó este pseudónimo a lo largo de una intensa y ejemplar carrera literaria. Formaron parte del Jurado los doctores Blanca Dopico, Ofelia Pérez Daple, Augusto Fernández Conde, Raúl Roa y Manuel Álvarez Morales).

YO conozco al comandante Enrique Borbonet. Es mi amigo. Estas líneas las escribo para él. No tienen más propósito —lo creo suficiente— que hacerle llegar hasta su celda una palabra amiga.

No creo que sea muy provechoso declararse amigo de un conspirador vencido y sentenciado. Pero en la vida no todas las actividades pueden ser colocadas bajo el sordido microscopio del provecho. Y la amistad de Enrique y mía nació muchos años antes de esta conspiración y no veo por qué deba ser alterada por un suceso, cualesquiera que sean su naturaleza y resultados. Máxime si del suceso ha salido perjudicado el amigo de siempre.

Conoci a Borbonet hace tiempo, cuando civiles y militares confraternizaban en las competencias de tiro. Todos los domingos nos reuníamos en la magnífica galería de Columbia. Allí, sin grados ni atributos de profesión u oficio, un grupo de compañeros estremecíamos la mañana con cerradas descargas sobre blancos inanimados. Eran cuatro o cinco horas maravillosas en que no cesaba el tiroteo. De vez en cuando se turbaba la paz del estruendo con un chiste, una interjección o un par de cervezas a lo sumo... De aquella terrible balacera siempre quedaba sobre el campo un muerto: el tiempo. Y en el corazón algo más vivo cada vez: la camaradería.

Allí aprendí a estimar a Enrique Borbonet. Lo recuerdo entonces: un muchachón alegre, sencillo, p e c o s o, extravertido. Era temible con el 38. Ganaba sin jactancia y perdía sin disculpas. Sabía asumir la responsabilidad del triunfo o la derrota. En el campo de tiro y fuera de él, siempre fué correcto, disciplinado, respetuoso.

Cuando alternábamos las líneas de fuego, nos sentábamos a conversar. Se formaba el grupo y se hablaba de todo menos de política. Estaban prohibidos los discursos y el mal humor. Se contaban anécdotas y de vez en cuando surgía el comentario punzante sobre alguno de los presentes. Nadie se ofendía. Se respondía con agudeza pero sin acritud. Borbonet contaba en ocasiones sus apuros y conflictos de cuando era cadete. En el acto salía el chiste disparado sobre su cabeza. Era entonces cuando la risa estrepitosa de Borbonet apagaba el fragor de los disparos. Sí, Borbonet era teniente y sabía reír y bromear. Y todos nos reíamos. Y nos tratábamos con franqueza. Y no habíamos rencores, ni suspicacias, ni tenientes, ni comandantes, ni

doctores, ni periodistas. Tan sólo amigos, entre los cuales, unos vestían camisa de campaña y otros usaban camisa deportiva. Pero nadie notaba la diferencia. No existía.

Más tarde vinieron acontecimientos que nos disgregaron. Borbonet siguió en el Ejército. Otros se vieron obligados a abandonarlo. Algunos han muerto. El cosechó triunfos merecidos. No nos vimos más.

Pero yo seguí recordándolo como a tantos otros compañeros del tiro. Y seguí profesándole amistad. Una vez leí sobre sus hazañas de paracaidista. Me alegré mucho y no me sorprendió. Sabía que era valiente y arriesgado.

Y un día, como de una definitiva y espectacular cabriola en su paracaídas, cayó de pronto Borbonet sobre la rispida e hirviente actualidad. Estaba detenido por "conspirar para la rebelión" junto con otros compañeros de su misma hechura. Se mencionaba su nombre mezclado con actividades subversivas. Se le hacía un Consejo de Guerra. Lo acusaba el fiscal. Y él, con voz firme, se declara culpable de "haber conspirado por el bien de Cuba y para evitar que los civiles vean al Ejército como enemigos y sí como hermanos". Y lo condenaban a seis años de prisión y lo separaban del Ejército. Y una vez más, había asumido la plena responsabilidad de sus actos...

Esa cosa indesviable que es el destino de cada cual, ha colocado a Enrique Creso Borbonet, en el arduo camino de los que hacen la historia. Un tribunal militar lo ha juzgado. Yo no puedo juzgarlo porque soy su amigo. Esa historia es la que juzgará en definitiva a este muchacho valeroso y simpático, que un día cambió su risa despreocupada y estentórea por un riesgo tremendo en el que se ha jugado su libertad y su carrera.

Sus más encarnizados adversarios tendrán que reconocer la serenidad y la entereza con que ha dado la cara.

Enrique Borbonet: no sé cuántos amigos te reconocerán ahora ni cuántos te negarán. Yo no te niego. Fui tu amigo y lo sigo siendo en esta tu hora de infortunio. Hace más de cuatro años que no nos vemos. Hoy que estás preso te ratifico esa amistad. Te la estoy enviando en estas líneas modestas y sinceras. Trataré de verte y ayudar con ello a que te sientas menos solo.

Así podremos conversar un rato, y soslayando el presente y la política, recordar aquella buena época de las competencias de tiro, donde los que vestían camisas de campaña y los que usaban camisas deportivas no se miraban con recelo.

2600001

MONIO
MENTAL
HISTORIADOR
HABANA



REGINO E. BOTI

M. 10/50
 Doctor en Filosofía y Letras, Abogado y Notario Público y titular de la Cátedra de Historia y Literatura del Instituto de Segunda Enseñanza de Guantánamo, el doctor Boti es una de las figuras intelectuales más destacadas de Cuba y su nombre ha rebasado nuestros círculos literarios, siendo además Miembro de Número de la Academia de la Historia y socio honorífico de la Sociedad "Rubén Darío", que en honor del poeta ha sido recientemente constituida en los Estados Unidos de Norteamérica.

Con Agustín Acosta y José Manuel Poveda, constituye la trilogía de los poetas precursores del modernismo. Su obra "Arabescos Mentales" consagró su estro, y aunque ésta ha sido muy discutida por la crítica seria del Continente, su valor y calidad son indiscutibles y ha sido por antonomasia el libro modernista por excelencia.

Sus obras son numerosas y en todas se revela su espíritu crítico, la solidez de su verso y de su prosa y la vasta erudición, que lo sitúa en el número de los intelectuales de los cuales siempre hay algo que aprender.

Sencillo y a la vez rudo, es una paradoja del carácter, porque sabe ser afable y cordial y a ratos también de una rectitud que aterra.

Ama las cosas de su pueblo y como historiador ha escrito la historia de Guantánamo en tono polémico y el "24 de Febrero", acucioso alegato sobre el grito de "Independencia o Muerte", y en su hogar reina por su disciplina y amorosa comprensión, siendo en él más amigo que rector.

De una cultura vastísima, dos generaciones de guantanameros han bebido en la fuente de su saber, lo que le ha ganado el respeto y la admiración de sus conterráneos, que siempre acuden a él en demanda de consejos o de ilustración. Es más que un ciudadano, una institución, que todos aspiran a conservar.

M. 10/50

Actividad Cultural

Emocionada sesión en recuerdo del poeta Regino E. Boti. Notas

Por Adela Jaume de P. Nespereira

CUATRO doctas instituciones: la Academia Nacional de Artes y Letras que preside el señor Miguel Ángel Carbonell, y la Academia Cubana de la Lengua, el Ateneo de La Habana y el Instituto Cubano de Cultura Hispánica que preside el doctor José María Chacón y Calvo, se unieron el pasado día 26 para celebrar conjuntamente una sesión en memoria del poeta cubano Regino E. Boti, cuya muerte, acaecida apenas unas semanas, lamentan profundamente nuestras letras.

Solemne y sencilla, tal como convenía al motivo que la originaba, la sesión conjunta de dichas cuatro entidades cumplió muy bien su noble objetivo, y todos y cada uno de los que participaron en el acto realizaron dignamente la tarea de reanimar en la mente y en el corazón de los que estuvieron presentes en el mismo, la personalidad literaria de un meritisimo cubano que se destacó como poeta, y como poeta marca, junto con Poveda, muerto «hace años, y nuestro «poeta nacional», Agustín Acosta, la trilogía de poetas del Posmodernismo en Cuba.

Unas palabras preliminares del gran maestro de las letras cubanas, el doctor José María Chacón y Calvo, abrieron la sesión; palabras evocadoras de aquella figura relevante, poeta en verdad continental, como lo llamó; abogado y notario público, y también doctor en Filosofía y Letras, carrera ésta que terminó ya muy entrados los sesenta años de edad, y cuya tesis de grado, versó sobre Garcilaso de la Vega.

Fue escueto en su exposición el Dr. Chacón y Calvo; sus palabras tuvieron ese acento hondo y conmovedor propio de las dolientes despedidas. Las mismas sirvieron de antesala magnífica a lo que vendría después: una sobria y también muy emotiva Elegía en la muerte de Regino E. Boti por Agustín Acosta, leída por el autor; y dos ensayos sutiles: el que con el título de: «Guantánamo en la obra de Regino E. Boti» leyera el Dr. Ángel Aparicio; y el ponderado y magnífico estudio, a pesar de lo apretado de su síntesis, que dio a conocer el joven y muy destacado crítico José Olivio Jiménez, intitulado: «La Poesía de Boti en su momento».

Cada uno de los participantes en el acto merecen por separado un comentario de elogio. Al sernos imposible nos limitaremos a esbozar ligeramente lo tratado en dichos dos ensayos que dentro del mismo tema tratan asuntos diferentes: el de Aparicio, la presencia de la ciudad de Guantánamo en toda la obra del poeta; el de Jiménez, el análisis cuidadoso de la poesía de Boti en el momento crucial de las letras cubanas en que se produjo.

En él Aparicio confesó, al comenzar su trabajo, la admiración que había experimentado por Boti y la influencia que sobre él tuvo. Y, al referirse al estado de las letras y de la poesía en Cuba con posterioridad a la muerte de Martí y de Casal, lo

calificó como de «apático», advirtiendo que fueron precisamente Boti, Acosta y Poveda, los que renovaron el Modernismo en Cuba.

Se adentra después Ángel Aparicio en el estudio de la poesía de Boti y de la presencia viva de Guantánamo en toda ella; «Pocos poetas lo han cantado como Boti», afirmó el conferenciante, y para corroborar su aserto dio lectura a algunos versos, especialmente aquellos sobre el mar y la montaña, que son de los más característicos del poeta.

En cuanto al estudio de José Olivio Jiménez, puede afirmarse que se trata de un análisis serio y ponderado que merece muy bien la publicación, en el que no se constriñe sólo el autor a comentar muy juiciosamente la producción de Boti, sino a justipreciar, con sentido penetrante y sagaz, toda una época, la que va del año 1913, en que surge a la luz pública el primer libro de Boti: «Arabescos Mentales», hasta muy adentrado el siglo.

Precisamente al referirse a Regino E. Boti «poeta-clave» como lo llamó, marca una época, y a su libro publicado en 1913, recuerda que el año 1910 marca el momento en que se inicia el movimiento renovador de nuestra poesía con los tres ya mencionados. Al respecto recuerda también que fue Federico de Onís, el eminente crítico español, —que fue recientemente visita de nuestro país—, quien señaló, en su famosa Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana, que abarca la producción poética de 1882 a 1932, esto es, un siglo, el período que va de 1896 a 1905, el momento climático del Modernismo. Por eso, añadió el Dr. Jiménez, cuando se publica, en 1913 el libro de Boti, ya el «canto del cisne» del Modernismo había marcado la disolución de esta escuela, que —recordemos— fundara Martí, al decir del sabio profesor y crítico Dr. Max Henríquez Ureña, y que ilustrara Rubén Darío, según la opinión de muchos críticos e historiadores.

Como bien arguyó el conferenciante, de Boti no puede hablarse sin citar enseguida a Poveda y a Agustín Acosta, porque con los tres, repetimos, comienza a renovarse nuestra poética, aunque como muy bien señaló aquél, en cada uno de ellos puede apreciarse un acento propio que responde por separado a una personalidad definida y a una concepción estética y a una ideología distintas.

Al llegar a esta parte se hace una pregunta un tanto inquietante el expositor. «¿Qué son y qué representan Boti, Acosta y Poveda: los que representan el movimiento modernista o los que reaccionaron contra él? Después, siguiéndolo en sus ejemplificaciones de estilo y temas tratados por Boti llegamos a la conclusión de que este poeta militó en ambos movimientos, y fue, en definitiva, quien con los dos integrantes de la famosa «trilogía» impulsaron el movimiento Posmodernista. El mismo disertante dice sobre lo mismo que estudiando a Remos y a Henríquez

Ureña, a Salvador Bueno y a Marinello, encuentra que son contradictorios y llega a la conclusión de que es entre 1910 y 1920 que se produce la batalla del poeta por encontrar su palabra libre, y que es precisamente dentro de ese período —1913— que se publica «Arabescos Mentales», de Boti. (Boti, recuerda el Dr. Jiménez, en el Prólogo de di-

llamarán modernista, expresión temerosa ésta que habla claramente —añadimos nosotros— de su intención de expresarse en ese libro con toda libertad).

Alude después José Olivio Jiménez al titulado por Federico de Onís «lapso yermo» y es el que media entre Martí y el 1913. Le interesa saber en qué reaccionaron contra el Modernismo Boti, Poveda y Acosta. Así, explica el disertante, Cuba queda, en la obra de Onís, fuera del Modernismo Hispanoamericano.

Sin embargo, insiste José Olivio Jiménez, el libro de Boti, publicado en Barcelona en 1913, llega a Cuba como modernista. Poveda lo presenta y destaca su individualidad, rasgo éste del modernista: es decir, debe proclamarse a sí mismo, decir su credo ético y estético. Pero no es todo «arabesco mental» en su libro, añade el Dr. Jiménez: Boti mismo reconoció que hay en su libro poesía fácil; sonoridades aun románticas —explica el Dr. Jiménez— que arrojan, indudablemente un saldo modernista.

Termina José Olivio Jiménez examinando una por una las cinco partes de que consta el libro, afirmando que, a su modo de ver, la de más valor es la intitulada «Alma y paisaje». En la misma abunda la palabra rara; el vocablo seleccionadamente escogido.

Y con un breve, pero medular análisis de su libro «El Mar y la Montaña», publicado en 1921, del que transcribe, entre otros, aquél verso definidor: «alma puesta a sentir con el paisaje», que, a su juicio, está liberado en él su autor de las huellas formales del Modernismo, ya que en él hay mucha economía de palabras y una gran síntesis verbal, y alusiones ligeras a otros libros, ya publicados, ya inéditos, como el ensayo «Tres temas sobre la nueva poesía», termina el doctor Jiménez su estudio afirmando que Boti fue un verdadero maestro que nos enseñó el amor a la perfección, el trabajo de la forma, y perfiló su quehacer lírico.

Un público tan numeroso como selecto llenó los salones del Ateneo de La Habana y prodigó a las personalidades participantes en el sentido acto sus aplausos y sus felicitaciones, no en balde fue, el mismo, una alta demostración de admiración a una figura muy destacada de las letras cubanas que marcó y marcará una etapa muy significativa de nuestra cultura.

Luis Botifol

1000095

Jorobita Jorobando

Reporter serio



Cuando se estaba gestando el gran "affaire" de la Terminal Unica de Omnibus, Jorobita dijo, con carácter de "palo", que la figura "rasputinesca" del falangista Castrillo, era el eje organizador de dicho negocio, en el que aparecían otras figuras destacadas de la "kubanidad", entre ellos, y como principal, el presidente electo Carlos Prio...

Ahora, en los periódicos (menos en el nuestro, naturalmente), se han insertado unos anuncios dando a conocer quiénes son las figuras principales (visibles) de la famosa Sociedad Anónima que manichea la Terminal Unica... En esta relación aparecen Castrillo, Luis Botifol, Evaristo Vicente y otros... Como dijera Jorobita (antes que nadie) en este "negocio" están los intereses de la "cordialidad", del "tercer piso" y de connotados falangistas...

El Evaristo Vicente que aparece en la relación del Consejo de Administración de la Terminal Unica, de la noche a la mañana se convirtió en todo un potentado señor... Ya Jorobita informó, igualmente, sobre la compra de un lujoso automóvil Buick y de una finca... Y todos saben que E.V. ha dicho que representa al hombre de la "cordialidad" en todos sus "negocios"...

En cuanto a Luis Botifol, se habló de que su presencia allí era por representar intereses muy conectados con la "alpargata plateada" y con el "tercer piso"...

Otro de los que componen la "famosa" Terminal de Omnibus, S. A. lo es el falangista Enrique Gancedo Toca, que a veces se deja correr (cuando la corriente le es adversa) como un hombre "moderado"... Pero que deja de serlo (al revés, todo lo contrario) cuando hay negocios (cualquiera que ellos sean) por medio...

Gancedo participa en la "famosa" Terminal de Omnibus S. A. por haber dado parte de los terrenos que controla esta empresa... Y que por cierto, dichos terrenos, según algunos, no estaban muy claros como propiedad cierta del falangista Gancedo...

Y por no dejar de hacer negocios, se dice que un teniente de policía, de un ministerio, que trabaja de capataz en dicha Terminal de Omnibus, presta dinero a garrote y apunta a la bolita con "exclusividad"... Pero que esta "exclusividad" obedece a razones que convencerán a uno de los del Consejo de Administración...

En el negocio de la Terminal Unica de Omnibus, como informara hace tiempo Jorobita, hay una utilidad diaria, en solo uno de los establecimientos, de más de 500 pesos... Sacando "por arribita" la cuenta, como suele decirse, el negocio de la Terminal Unica es "único" en cuanto a clase de "negociazo"...

Castrillo, el falangista testafarro de la "cordialidad", desde hace años que está en el "talle" con el "hombre"... Se recuerda que antes de subir Grau a la presidencia, hubo un ruidoso proceso policiaco con motivo de la misteriosa muerte de un peletero de la calle Monte... El peletero no tenía hija ni hijos, y de la noche a la mañana le apareció una heredera que resultó estar inscrita con su verdadero nombre en un Juzgado de Pinar del Río... La "jugada" de la falsa heredera era de cerca de un millón de pesos... A un jefe policiaco de aquella situación, le ofrecieron la sumita de 300,000 pesos para que no siguiera investigando... Castrillo junto con otra "persona" se entrevistó con un alto oficial llevando la voz cantante en las proposiciones, todas ellas llenas de razones... Y decía que se interesaba en el asunto "por compasión a la pobre heredera"... (¡Vaya compasión de pícaro...!)

Notas al Programa

Homenaje a la Academia Italiana de Canto Farelli - Bovi

En la celebración de sus Bodas de Oro (medio siglo de existencia), el Ateneo de Marianao rinde homenaje de admiración y pleitesía a esa prestigiosa institución que tanto honra a nuestra patria: la Academia Italiana de Canto "Farelli-Bovi" que cumple medio siglo de enseñanza laboriosa y fecunda en altos grados.

Fue fundada en el mes de enero de 1912 por el difunto Mtro. Cav. Arturo Bovi y su esposa la Prof. Tina Farelli Vda. de Bovi. El Mtro. Bovi fue un gran músico y profesor de canto, Director de Orquesta, concertador excepcional y repertorista de singular experiencia. Vino a Cuba por primera vez en 1900, al frente de una gran Compañía de Opera representada por el empresario Napoleón Sieni, antecesor de Adolfo Bracale (ambos fallecidos) que trajeron a Cuba los mejores cantantes del Mundo.

La Sra. Tina Farelli Vda. de Bovi es una mujer de superior calidad humana y profesora de canto, única en su clase en Cuba. Ambos dieron vida, hace cincuenta años, a la prestigiosa Academia de Canto, donde se han cultivado varias generaciones de los más destacados cantantes, discípulos que han hecho honor a sus maestros, a la institución y a la patria de Martí.

Además, el Mtro. Bovi organizó y fundó en La Habana la Sociedad Coral Santa Cecilia; y bajo los auspicios de la Academia de Canto se celebraron en La Habana brillantes actos culturales: se montaban óperas de autores cubanos y extranjeros y los alumnos del plantel participan en los más importantes actos artísticos de la Capital. Los triunfos alcanzados en medio siglo de existencia son innumerables y gloriosos, llenan cientos de páginas en los anales de la cultura musical de nuestro país.

Fallecido hace algunos años el Mtro. Bovi, su viuda, la Sra. Tina Farelli, ha continuado hasta hoy sosteniendo el prestigioso estandarte de su Academia de Canto. Bastan unos pocos nombres para percatarnos de las calidades alcanzadas por sus discípulos, a saber: Edelmira Zayas, María Fantoli, Tomasita Núñez, Alice Dana, Isabel Elías, Carmelina Santana, Zoila Gálvez, Margarita Barroso, Oneida Padilla, Graciela G. Teuma, Marta Luque, Iris Burguet, Margarita Zambrana, Rosaura Biada, Gladys Ronney, Gladys Cabarrouy, Thaís Zambrano y otras que conjuntamente con los cantantes Alberto Márquez, José Subirats, Andrés Vasco, Guillermo Almeida, Francisco Naya, Aldo Lario, Manuel Alvarez Mera, Alberto Nóbregas y tantos más que por centenares andan por el Mundo poniendo en alto el nombre del plantel y el país de procedencia.

El Ateneo de Marianao, entidad que no es pródiga en rendir homenajes, tributa el presente a la Academia de Canto "Farelli-Bovi", porque en su larga vida de medio siglo sólo ha estado guiada y orientada por el ideal artístico, por el amor a la belleza y por el auge de la cultura musical de nuestra patria, que es la adoptiva de sus ilustres fundadores.

Este Ateneo loa y aplaude la dignidad, la perseverancia y la generosidad con que ha sido realizada y cumplida a cabalidad su educativa y patriótica misión. Honor a quien honor merece.

El presente Programa está totalmente a cargo de un grupo de alumnos y ex-alumnos de la Academia Italiana de Canto "Farelli-Bovi".

L. R. R.

Nuestros Músicos: José Domingo Bousquet y Puig

(1823-1875)

Por
Fernando G. Aday.

FUE un artista de "guante blanco". Gozando de una desahogada posición económica, libre de la azarosa lucha por la vida; vivió por el arte y para el arte, y ya en las postrimerías de su existencia, la miseria, esa sempiterna compañera de la mayoría de los artistas, llegó con su cortejo de dolores, quizás más morales que físicos, soledad y abandono, y apoderándose del artista, apresuró su triste final. Como terrible y doloroso epílogo, un coche fúnebre condujo su cadáver al camposanto, solo, completamente solo, como había muerto...

De José Domingo Bousquet, dice Ramírez en su obra "La Habana Artística", que era uno de los artistas cubanos en quien más brillantemente se ha manifestado todo el encanto y poder del genio en su sencillo y natural estado, tal como si hubiera querido demostrar que no necesitaba de un cultivo esmerado y asiduo, ni de revestirse con más galas que las propias, ni de robustecerse con otros recursos y auxilios que aquellos que la misma Naturaleza le ha prestado, para recoger maravillosos frutos, producir mágicos efectos, conquistar inmarcesibles triunfos y elevarse hasta el mismo pináculo de la gloria es, sin duda alguna, el violinista Don José Domingo Bousquet, raro conjunto de nobles, de bellas y caprichosas prendas, cuyo nombre, algo obscurecido hoy no dejará de figurar un día entre todos aquellos que más brillo y realce han dado en Cuba al noble arte de la Música".

BIOGRAFIA

Este genial violinista, hijo del médico francés José Domingo Bousquet, que perteneció al ejército napoleónico en Egipto, y de la señora Juana Puig Amigó, vino al mundo en la Habana, el 13 de agosto de 1823, y en esta misma ciudad falleció el 6 de abril de 1875.

La opinión de sus contemporáneos, entre éstos, el crítico musical Serafin Ramírez, está de acuerdo en afirmar que aquel violinista, a pesar de la falta de disciplina en sus estudios y de los caprichos de su carácter, fué un gran artista de verdadera intuición genial, un músico de temperamento y de corazón, que poseía el don de conmover y encantar con su violín, pleno de vibraciones sonoras y magnéticas al contacto de su arco y de sus dedos.

Con más o menos informalidad comenzó, en la niñez, el aprendizaje de su instrumento predilecto, bajo la dirección del venerable profesor Joaquín Gavira; continuó sus estudios musicales con el maestro Miguel Rappetti y, en 1842, a la edad de diez y nueve años, partió hacia París. Entonces, en los albores de su juventud, cuando también proyectó estudiar la carrera de abogado, era Bousquet gallardo, rico, dotado de bastante cultura general y sentía vibrar en su espíritu el genio artístico.

Al llegar a París, sufrió una decepción con motivo de haberle dicho el anciano maestro Baillot, después de oírle hacer una escala en el violín, "que él, (Bousquet) no sabía ni siquiera hacer una simple escala, y que si deseaba ser discípulo suyo, tenía que olvidar todo lo que había aprendido hasta entonces y empezar de nuevo sus estudios". Bousquet, consternado por aquel fallo tan absoluto y radical, rompió su violín y se entregó a los placeres de la vida mundana de París, como para curar su desencanto de artista; pero como lo era de temperamento y el arte era para él una verdadera e imperiosa necesidad, reaccionó contra aquella decepción y reanudó sus estudios, guiado por el insigne violinista belga Andrés Robberechts, a cuyo influjo pedagógico realizó grandes progresos en su técnica, depuró su estilo y su gusto y penetró más profundamente en el conocimiento del repertorio clásico. Además, aumentó su cultura merced a frecuentes viajes por casi toda Europa y por los Estados Unidos, y con todo

el caudal de sabias enseñanzas y de gratas impresiones adquirido en el extranjero, regresó a la Habana, donde prodigó, en repetidas ocasiones, las bellezas de su arte de violinista, especialmente en las reuniones musicales del pianista Manuel Saurmell y del contrabajista y crítico Serafin Ramírez, quien, juzgando a Bousquet, dice: "Pero el misterio, el gran misterio de Bousquet, estaba en la interpretación de cuantas obras ejecutaba, muy en particular las del repertorio clásico. Nosotros, a lo menos nada superior hemos conocido, nada más perfecto; era realmente inimitable."

"... Aún tenemos en nuestro oído el tono finísimo de su "Guarnerius"; aún escuchamos su canto largo y patético en donde desplegaba un mundo de sentimiento, de expresión y poesía". El mismo Ramírez afirma "que Bousquet era violinista de arranques extraordinarios, violinista de inspiración, de fuego... pero no un maestro de violín".

Abatido por algunos males, entre éstos la pérdida de su confortable posición pecuniaria y tal vez algún hábito vicioso, destructor de su salud, arrastró una existencia muy triste en las postrimerías de su vida, alejado de la sociedad distinguida en que tanto había brillado y donde, cuando era rico, le habían rodeado tantos admiradores y muchos aduladores, de seguro. Así, obscurecido y olvidado y abrumado quizás por cuantas pesadumbres, falleció el renombrado violinista, cuyo cadáver fué conducido al cementerio, el 7 de abril de 1875, en un humilde carro fúnebre sin más acompañamiento que el del conductor del mismo.



E. P. D.
EL SEÑOR

Jesús María Bouza y Bello

Gran Cruz de Beneficencia Española
HA FALLECIDO

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Papal
Y habiéndose dispuesto su entierro para el día de hoy, lunes a las cuatro y media de la tarde, los que suscriben, hijos, nietos y demás familiares, ruegan a todas las personas de su amistad, se sirvan concurrir al Palacio Social del Centro Gallego de La Habana, a fin de acompañar el cadáver al Cementerio de Colón, favor que agradecerán eternamente.

La Habana, 22 de Octubre de 1945.

Concepción, Jesús María, Jose fina, Ramón y Consuelo Bouza y Goas;
Dr. Marino López Blanco; Luis Argüelles; Concepción Díaz; Concepción y
Marino López Blanco Bouza; María Teresa Argüelles Bouza y Ramón Bouza
y Díaz; Dr. José Campos Boa; P. José Rubino S. J.

CENTRO GALLEGO



E. P. D.
EL SEÑOR

Don Jesús María Bouza y Bello

PRESIDENTE DE HONOR DE ESTE CENTRO
HA FALLECIDO

Y dispuesto su entierro para las 4 y 30 de la tarde de hoy, los que suscriben, en sus respectivos caracteres de Presidente del Centro y de la Asamblea, invitan a los señores apoderados, miembros de la Comisión Ejecutiva, Secciones, y demás señores asociados, para que concurren al Palacio Social, lugar en que se encuentra tendido en Capilla Ardiente, a fin de acompañar el cadáver de tan meritísimo asociado hasta el Cementerio de Colón, testimoniándole de ese modo el postrer tributo de respeto y cariño.

La Habana, 22 de octubre, 1945.

Narciso María Rodríguez,
Pte. de la Asamblea.

Antonio María Souto.
Pte. del Centro Gallego.

CONSTITUYO SENTIDA DEMOSTRACION DE DUELO EL SEPELIO, EFECTUADO EN LA TARDE DE HOY, DE DON JESUS M^a BOUZA

Falleció, en la madrugada de hoy, el destacado miembro de la colonia española. Fue tendido su cadáver en el C. Gallego

Sentidísima ha sido la muerte de don Jesús María Bouza Bello, el prominente hombre de negocios y de la colonia española, quizá si su figura central durante tantos años, fallecido a la una y media de la madrugada de hoy en su habitación número 130 del pabellón «Unidad Quirúrgica» de la quinta «La Benéfica» del Centro Gallego, entidad de la que era presidente de honor.

El deceso del señor Bouza se produjo tras un estado de coma que se prolongó durante tres días, estando presentes, a la hora de su muerte, sus hijos, hijos políticos y demás familiares; los elementos de la comisión ejecutiva del Centro, con el señor Antonio María Souto al frente; el doctor José F. Urrutia, director de la casa de salud; los doctores Campos Goas y Ferrer Nussa; el R. P. Dr. José Rubinos, S. J., que lo había confesado hacía tres días y que permaneció hasta los últimos instantes con su amigo entrañable.

LA DOLENCIA DEL SR. BOUZA

El señor Bouza venía enfermo desde hacía tiempo, habiéndose agravado su mal a raíz de la muerte de su esposa; ingresó en «La Benéfica» hace un mes, siendo intervenido por el doctor José A. Clark, auxiliado por los médicos del sanatorio, quienes, en general, atendieron al enfermo, especialmente el doctor Campos Goas, durante ese período. Posteriormente, fue repetida la operación.

Una ligera mejoría hizo concebir esperanzas a sus familiares y amigos, pero hace cuatro días su mal se agravó notablemente, permitiéndole sólo luchar con la muerte el relativo buen estado de su corazón y su gran entereza.

Bouza murió a los 73 años de edad, tal como había vivido: como un luchador incansable.

TENDIDO EN EL CENTRO

Pese a la hora en que ocurrió el deceso, sus muchos amigos acudieron durante la madrugada a la quinta para rendirle postrer tributo.

Y, sobre las ocho y cuarto de la mañana de hoy, fue trasladado su cadáver a la casa social, el Centro Gallego de La Habana, siendo tendido en el salón de actos, por disposición de la comisión ejecutiva, de acuerdo con sus familiares.

Además, las actividades escolares y sociales han sido suspendidas mientras permanezca tendido el cadáver, habiéndose enlutado los balcones. La sociedad rinde así tributo a su más destacada figura.

LAS PRIMERAS GUARDIAS

La primera guardia la rindieron sus hijas Concepción, Consuelito, Josefina y la hija política Conchita Díaz de Bouza.

La segunda, los hijos doctores Jesús María y Ramón; el hijo político, doctor Marino López Blanco, y los íntimos amigos Manuel Álvarez y el compañero Roberto Santos.

La tercera, el presidente de la comisión ejecutiva del Centro, señor Antonio María Souto; Narciso María Rodríguez, presidente de la Asamblea de Apoderados, y los presidentes de honor Cayetano García Lago y Juan Varela Grande.

La cuarta, el presidente de la Beneficencia Gallega, don José Fernández Mallo; el presidente de Sanidad, Vicente Barro; el de Propaganda, José María Rey, y el de Inmigración, José Pernas.

Posteriormente, desfilaron por la capilla mortuoria, los profesores y alumnos del plantel «Concepción Arenal», así como destacadas personalidades de centros y beneficencias regionales, sociedades gallegas, elementos del comercio, la política, la industria, la magistratura y la judicatura.

Gran cantidad de coronas había en el salón, a la hora de salir el cortejo.

DATOS BIOGRAFICOS DE DON JESUS MARIA BOUZA

Don Jesús María Bouza y Bello —que muere a los 73 años de edad— era natural de la villa de Puentes de García Rodríguez, Galicia, y vino a Cuba muy joven, casi un niño, entrando a prestar servicios en un comercio de viveres de la Plaza del Polvorín, inscribiéndose naturalmente, en el Centro Gallego. Al fallecer tenía el número 10.

En esas circunstancias, comenzó a distinguirse en las juntas generales, que era entonces el organismo de gobierno. Ocupó distintos cargos en las secciones, hasta que, según sus propias manifestaciones, como un orgullo pasó a la junta directiva. Igualmente, se distinguió en la junta precursora de la Asamblea de Apoderados, a la que perteneció durante muchos años.

Su historia puede considerarse como de la más movida y alta de la institución, pues en todos sus hechos más destacados le correspondió actuar.

Después de presidir la sociedad galiciana de instrucción «Naturales de Puentes de García Rodríguez», de la que fue su socio fundador y primer titular, desempeñó la de distintas secciones del Centro y la de la Asamblea en todos los pe-

riodos en que su partido, bien solo o como producto de coaliciones, logró el triunfo. Desde el cargo de mayor jerarquía de la Asamblea, demostró condiciones de perseverancia, entusiasmo, habilidad, profundo conocimiento de los reglamentos y energía, resolviendo dentro de la mayor equidad, pero siempre con entereza, los difíciles problemas que se le planteaban. Bouza no permitía, eso sí asuntos fuera del reglamento. Su campaña sonaba hasta que el orador callaba...

Ocupó más tarde la presidencia general, por dos periodos consecutivos, de 1925 a 1929. Durante su mandato se compró la finca «Vibora Park» y se presentó el problema médico en distintos aspectos, tocándole el gravísimo del traslado de los dementes sociales, que se alojaban entonces en el pabellón 17, bajos, al Asilo de Mazorra. En las recientes gestiones representaba a las delegaciones de Sagua y Santiago. Volvió después a la presidencia de la Asamblea, que era, probablemente, el cargo que más cariño disfrutó siempre en él, y que ocupó durante dos periodos reglamentarios.

Bouza, por todos los merecimientos apuntados, por su carácter servicial, por su bondad pese a su aparente rudeza, por ser un gallego siempre al servicio del necesitado, mereció de la Asamblea de Apoderados el máximo honor de la entidad: el de presidente de honor del Centro, que le fue otorgado en 21 de febrero de 1934 en sesión extraordinaria.

Actuó notablemente a favor de Cuba en la Guerra de Independencia. Muchos de los que hoy son figuras principales en la República, les deben su existencia, libertad y desenvolvimiento...

Su familia es honorabilísima, tanto de hijas, casadas con elementos responsables de la política, como los hijos, jurisconsultos de alta capacidad.

En el sector comercial e industrial gozaba de gran prestigio, habiendo figurado en numerosas empresas, principalmente en la que fuera famosa imprenta «Rambla y Bouza», destruida por un incendio hace varios años. Gozaba, además, de una gran influencia en la judicatura y en la magistratura.

Y era miembro del comité de accionistas del colega «Diario de la Marina».

De sus cualidades morales cuántase una anécdota, que le retrata fielmente.

Dícese que poco después de establecida la Lotería Nacional, acostumbró la firma «Rambla y Bouza» a jugar todos los sorteos un billete entero suscrito, en el que llevaba una tercera parte un destacado político cubano. En un sorteo en que dicho político y el señor Rambla se encontraban en Europa, se presentó el vendedor con el billete, que el señor Bouza abonó y conservó en caja. Efectuado el sorteo, el referido billete resultó premiado, con el «mayor» —cien mil pesos— y el señor Rambla y el político aludido, cobraron su parte correspondiente, más de cien mil pesos, al regreso...

ESTA TARDE, EL SEPELIO

El sepelio del señor Bouza se celebrará a las cuatro y media de la tarde de hoy y el cadáver será inhumado en el panteón de la sociedad galiciana «Naturales de Puentes de García Rodríguez».

ALGUNOS CONCURRENTES

Entre los numerosos elementos que en la mañana y tarde de hoy hasta el cierre de esta edición, desfilaron por la capilla ardiente, figuran el general Rafael Montalvo, don Pepe Gallareta, Juan Coniella, Antonio Gallarreta, doctor Cosme de la Torriente, doctor Alfredo Blanco, secretario del Centro; Francisco Docal, Saturnino Pestonit, Ramón Argiuelles, Miguel Barrios, Antonio Bouso, presidente de «Hijas de Galicia»; Luis Fernández Alba, Luis Cotarelo, Jesús Rodríguez, Andrea López viuda de Arés, directora de las clases especiales del plantel «Concepción Arenal»; José Benítez, estimado compañero; Ramón Anca, señor Pereira e hijos, Enrique Van Aschen, Alejandro Campa, etc.

Señorita Conchita López Blanco Bouza, señoras Balaguer de Pereira, señora de Azcárate, de Abadín y de López Menéndez.

Señores Segundo María Timiraos, doctor Gerardo Alvarez Gallego, Santiago Docampo, don Jesús Peyró y otros muchos.

NUESTRO PESAME

EL PAIS y sus cronistas de sociedades españolas, profundamente abatidos por la triste desaparición, envían su más sentido pésame a los inconsolables hijos Concepción, doctor Jesús María, Josefina, doctor Ramón y Consuelito; a los hijos políticos, doctor Marino López Blanco, destacado político, abogado y notario, ex ministro de Comunicaciones; Luis Argiuelles y Conchita Díaz; a los nietos Tessi Argiuelles Bouza, Conchita y Marilito López Blanco y Bouza, y Ramón Enrique Bouza y Díaz; a don José López Menéndez, también destacada figura del Centro Gallego, su consuegro, y demás familiares.

Descanse en paz don Jesús María Bouza!

EL SEPELIO

El sepelio se verifica en los instantes en que comienza a circular esta edición de EL PAIS, en la Necrópolis de Colón, y constituye una gran demostración de duelo.

El cadáver será inhumado en el panteón de la sociedad galiciana, «Naturales del Ayuntamiento de Puentes de García Rodríguez», junto a la bóveda de su amantísima esposa, doña Consuelo Goas (q. e. p. d.)

Falleció, Esta Madrugada, el Sr. J. M. Bouza

Fué Presidente del
Centro Gallego.- Tenía
78 Años al Morir

Después de un mes de reclusión en la casa de salud «La Benéfica» del Centro Gallego, donde fue intervenido quirúrgicamente, en dos ocasiones por los médicos que le atendían, entre ellos los doctores José A. Clark y Campos Goas, y donde se le dispensaron toda clase de atenciones, dejó de existir, a las dos de la madrugada de hoy, el cono- cido hombre de negocios y miembro destacado de la colonia española. Don Jesús María Bouza, cuya muer- te causa una baja, hondamente sen- tida en la máxima entidad galicia- na de la que fué uno de sus más animosos y queridos asociados.

Don Jesús María Bouza nació en Puentes de García Rodríguez, Co- ruña, España, siendo fundador y Presidente de la Sociedad que lleva el nombre de su pueblo natal, osten- tando el número 10 como socio del Centro Gallego de la Habana, cuya sociedad presidió durante los años de 1925 a 1929, comprándose durante el período de su actuación, los terre- nos del Vibora Park e iniciándose el problema médico. Fué Presidente de la Asamblea de Apoderados en varias ocasiones y en el año 1934, como premio a su intensa labor en pro del Centro Gallego, se le otorgó el título de Presidente de Honor, co- locándose su retrato en la galería de los ex Presidentes Sociales. Ulti- mamente se encontraba alejado de las actividades políticas de la refe- rida entidad galiciana, pero sin de- jar de preocuparse constantemente por su desenvolvimiento, respondi- do con su presencia y actuación ca- da vez que fueron necesarios sus consejos. Pertenecía al Partido de «Afirmación y Defensa» o sea a la agrupación política que hace algunos años gobierna al Centro Gallego.

En el orden industrial y comercial fué también Don Jesús María Bou- za un hombre de extraordinarios ar- restos. Perteneció a la conocida

firma de Rambla, Bouza y Cia., de- dicada al negocio de imprenta, y papelería, casa que se hizo muy po- pular no sólo por la importancia de su negocio sino también porque en dicho establecimiento se reunían diariamente, en amigable charla, los más destacados miembros de la magistratura cubana, entre los cua- les el señor Bouza tenía grandes simpatías.

Muere el señor Jesús María Bouza a los 78 años de edad, rodeado del cariño de sus hijos Concepción, Je- sús María, Josefina, Ramon y Con- suelito y sus hijos políticos Dr. Ma- rino López Blanco, Luis Argüelles y Conchita Díaz y de su consuegro don José López Menéndez, que tam- bién fuera Presidente de la Asamblea de Apoderados del Centro Gallego; además de los más significados diri- gentes de la institución señores An- tonio María Souto, Presidente; Ca- rlos García Lago, Presidente de Honor; Narciso María Rodríguez, Presidente de la Asamblea; Vicente Barros, Presidente de la Sección de Sanidad; Dr. José F. Urrutia, Direc- tor de «La Benéfica»; Avelino Ro- dríguez, Administrador de «La Be- néfica» y muchos más que le prodi- garon múltiples atenciones hasta el instante de su fallecimiento.

Cumpliendo un acuerdo de la Co- misión Ejecutiva, el Presidente Ge- neral del Centro Gallego, señor An- tonio María Souto, auxiliado por el Secretario, doctor Alfredo Blanco, dispuso que el cadáver del señor Bouza fuera tendido en el salón de actos de la institución, donde en la mañana de hoy comenzaron a ren- dirle guardias de honor, que dura- rán hasta las 4:30 de la tarde, ho- ra en que se efectuará el sepelio.

EL CRISOL se asocia al intenso dolor producido por el sentido falle- cimiento de Don Jesús María Bouza que fuera gran amigo de esta casa y envía a sus familiares y al Centro Gallego la expresión de su más hon- da condolencia al hacer fervientes votos por el eterno descanso del des- aparecido... Paz a sus restos.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

HA FALLECIDO



Ultima fotografia del señor Jesús María Bouza Bello, presidente de honor del Centro Gallego y destacada personalidad de la colonia española, la industria y el comercio, fallecido esta madrugada en la quinta «La Benéfica», tras prolongada dolencia

LA CAPILLA ARDIENTE DE JESUS M^a BOUZA

Nuestro fotógrafo Miguel Ángel Díaz captó esta vista de la capilla ardiente instalada en el Centro Gallego, en la mañana de hoy, como postrer tributo a don Jesús

Ma. Bouza. Rindiendo guardia aparecen sus hijos, doctores Ramón y Jesús, los hijos políticos, doctor Marino López Blanco y Luis Argüelles, y los señores Rogelio Riquel y Patricio Estévez.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La foto recoge dos instantes del sepelio de don Jesús María Bouza, efectuado en la tarde de ayer. Arriba, la carroza fúnebre, escoltada por las niñas y monjitas del Asilo de San Vicente de Paul —institución a la que ayudó siempre el extinto, generosamente—, desfila por la avenida central de la Necrópolis de Colón. Abajo, el doctor Mario Fuentes Aguilera cuando a nombre de los familiares despidió el duelo con palabra elocuente y emotiva. (Fotos DONATO).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Representaciones de todas las clases sociales se sumaron al sepelio, que fué imponente, de don Jesús María Bouza Bello

«FUE UN TENAZ LUCHADOR TODA SU VIDA Y TUVO POR TOGA EL TRABAJO HONESTO, LABORIOSO, CREADOR», DIJO EL DOCTOR MARIO FUENTES AGUILERA. A NOMBRE DEL CENTRO GALLEGO Y LA SOCIEDAD PUENTINA, HABLO EL SEÑOR NARCISO M. RODRIGUEZ.

Una manifestación de duelo sentidísima resultó el sepelio de don Jesús María Bouza Bello, presidente de honor del Centro Gallego y figura muy destacada de la industria, el comercio y la colonia española, verificado ayer tarde, en la Necrópolis de Colón. Representaciones de todos los sectores de la vida nacional acudieron al triste acto para rendir el último tributo al buen amigo y batallador comerciante, tan estrechamente vinculado a nuestras principales entidades.

ULTIMAS GUARDIAS

Poco antes de las cuatro de la tarde hora de iniciarse el sepelio, fueron rendidas las últimas guardias de honor al cadáver del señor Bouza tendido en el salón de actos del Centro Gallego, por sus hijos políticos, la comisión ejecutiva de la Casa de Galicia y el gobernador de la Habana, doctor Rafael Guas Inclán.

La Asociación de Dependientes del Comercio le dedicó una hermosa corona y le rindieron guardia de honor, en nombre de la Junta Directiva, el presidente social, señor Francisco Saralegui; los vicepresidentes, señores doctor Edmundo Gronlier y José María Pérez; los presidentes y vicepresidentes de Secciones, señores Manuel A. Ramos, Rubén Barreto, Armando Cuentra, Eugenio López, doctor Manuel E. Romeu Jaime, Valeriano Ferrer, Francisco Pérez y Guillermo Rosado, y el secretario general de la Asociación, señor César García Toledo. El señor Bouza llevaba cincuenta años de inscripto en la Asociación de Dependientes, en la que figuraría, a partir de este, año como socio cincuentenario.

PRESIDENCIA DEL DUELO

Integraban la presidencia del duelo sus hijos, doctores Jesús y Ramón Bouza Goas; los hijos políticos, doctor Marino López Blanco y Luis Argüelles; el presidente del Centro Gallego, señor Antonio María Souto; el de la Asamblea de Apoderados, Narciso María Rodríguez y el de la Sociedad «Naturales de Puentes de García Rodríguez», señor Agustín So-moza Vérez.

OTROS ASISTENTES

Del gran número de asistentes al sepelio de don Jesús María Bouza, pudimos anotar las siguientes personalidades: Comandante Rodolfo Valdés González, ayudante del Honorable señor Presidente de la República; la Comisión Ejecutiva del Centro Gallego, integrada por don Antonio María Souto, presidente; doctor Alfredo Blanco, secretario; Vicente Barro, presidente de la Sección de Sanidad; José María Rey Castro, presidente de Propaganda; doctor José López Villalta, presidente de Cultura; Eladio Vázquez Ferro, presidente de Bellas Artes; Avelino Rego Moreda, presidente de Orden; José Pernas, presidente de Inmigración. Los presidentes de honor, licenciados José López Pérez y Secundino Baños; Cayetano García Lago, y Juan Varela Grande.

Don Vicente Fernández Riaño, Presidente de Honor del Centro Asturiano de La Habana.

Los señores Mario Massens y Antonio Perdices, director y administrador, respectivamente, de AVANCE.

Del colega Diario de la Marina, a cuyo consejo consultivo pertenecía el extinto, se encontraban el Conde del Rivero, el director, doctor Ramiro Guerra; José Ignacio Rivero Hernández, subdirector; doctor Pedro Hernández Lovio, secretario; Oscar Rivero Hernández, subadministrador; Francisco Ichaso, delegado del comité ejecutivo ante la Redacción; Miguel Baguer, secretario de la Dirección; Ignacio Rivero, Jefe del Rotograbado, José Sobrino, Roberto Santos, Roberto López Goldarás, Juan Antonio Pumariega, José Ignacio Solís, Federico Campos Alvarez, Luis de Posada, Rafael Casado, Joaquín Scasso, Ramón Grau Gutsens y Desiderio Prado.

El doctor Félix Lancis, ex Premier de la República; doctor Carlos Miguel de Céspedes.

El doctor Antonio Iraizoz, director de nuestro colega «Alerta»; Ben-jamín Menéndez, presidente del Centro Asturiano; Francisco Saralegui presidente del Centro de De-

pendientes Antonio Bousó, presidente de Hijas de Galicia Pablo Romillo, presidente del Centro Castellano; doctor Teobaldo Padrón, presidente de la Asociación Canaria; Segundo Pérez Sierra presidente de la Beneficencia Asturiana; José Fernández Mallo, presidente de la Beneficencia Gallega; don Miguel Rodríguez Fernández, presidente de la Beneficencia Andaluza; doctor Francisco Barroeta, presidente del Centro Andaluz; don Mariano Ferrero, presidente de la Beneficencia Aragonesa; Venancio Zabaleta, presidente de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia; José Álvarez Núñez, secretario del Casino Español de La Habana.

Doctor Oscar Cicero, doctor Juan B. Kouri, Enrique Elizaga Peláez, don Domingo Méndez, Lalo Loredo Miranda, Lucio Fuentes Corripio, ingeniero Joaquín Jiménez Lanier, doctor Sánchez Zamora, David Prieto Barreiro, Enrique Montero, doctor Manuel Figueroa, Antonio Méndez, Emiliano Fueyo, José Junquera, José L. Villamil, Cristóbal Cidre Ochoa, doctor Víctor Darriba, Eulogio Cabo, Manuel Rodríguez Fernández, presidente del Círculo Salense; Ramón J. Planiol, presidente de la Beneficencia Catalana; Narciso Sala, jefe de oficinas de la propia entidad; don Angel Arias, socio fundador del Centro Asturiano; nuestro compañero Eugenio Yáñez, Angel Pérez Cosme, Saturnino Pestonit; el director de «El Crisol», compañero Julio César González Rebull; doctor Lorenzo Fernández Herme, Ramón Blanco Jiménez, presidente de la Asociación de la Prensa de Cuba; doctor Rafael Guas Inclán, gobernador de la Habana.

José García Rivero, Manuel Calvo y señora; la señora Josefa Pazos de Souto; el ingeniero Enrique Luis Varela, Enrique Villanueva, Ramón Marcote, don César García Toledo, secretario del Centro de Dependientes; doctor César García Pons, vicesecretario; doctor Helenio Ferrer Puig, César Blanco, Augusto Feo López, en representación de la Compañía Cervecería Internacional; don Julio Blanco Herrera, presidente de la compañía cervecera La Tropical; José Gasch, presidente del Club Rotario; Gregorio Alonso, Ramón Anca Álvarez, Francisco San Pedro, Lucilo de la Peña, Gerardo Fojo, Alejandro Campa, José Franchi Alfaro, Camilo Cortés, Jesús María López, José Martínez Álvarez, Emilio Echave, Jesús Couce Rodríguez, José Diz Agrafojo, Benigno Proupín, Manuel García Mesa, José Val Gómez, Manuel Díaz Villabella, Rogelio García, Jesús Perlas Abadín.

Doctor José F. Urrutia, director del sanatorio «La Benéfica»; Antonio Rodríguez, doctor Ramón Zaydín, Juan Curantaliot, por el señor Federico del Castillo, representante de firmas extranjeras; Ramón González Rodríguez, Pedro Miragaya, José Díaz Brea, Eugenio Pita Riveira, Manuel Llerandi, don Antonio Rodríguez Vázquez, Francisco Fernández Santa Eulalia, vicesecretario del Centro Asturiano; Manuel González Alonso, Manuel Álvarez Fernández, Angel Miñagorri, doctor Julio Dehagues, César Fernández Álvarez, Francisco Blanco Bonome, doctor Juan Varela Álvarez, José Currás, José Lorigo, Manuel Saa Firpo, Armando Cuentra, doctor Edmundo Gronler, José María Pérez, Rubén Barreto, Manuel A. Ramos, Eugenio López, doctores Domingo y Manuel Romeu, Valeriano Ferrer, Francisco Pérez Guillermo Rosado, José Maseda, doctor Gregorio Guas Charles Porta, Domingo Gutiérrez, Inclán, Antonio Méndez, doctor Gerardo Sánchez, José Ramón López Martín Pella, Manuel Rico, Sandalio Cienfuegos, José Emilio Obregón, doctor Miguel Angel Céspedes, Secundino Sánchez, Amador Rreire Galdo, el veterano periodista Victoriano González, Armando Arias coronel César Arjona, el general Montalvo, Evencio Rodríguez, don Francisco García Naveiro.

Celestino Salcedo, el general Ernesto Asbert, Tomás y Jaime Dominguez, Ramón Paredes Paz, Gumersindo Iglesias, Manuel Barros, Gabriel Rey Castro, Rufino Mels, Antonio Docampo, Benito García Díaz, Aníbal Pérez Ferreiro, Manuel Rodríguez Sánchez, doctor Carmelo Urquiza, Avelino Iglesias, José Paredes, el brigadier José Semidey, el coronel Emilio Collazo, Fernando Lobeto, doctor Ricardo Elizalde, Manuel F. Domínguez, doctor Manuel Secades Manrara, don Pedro Gutiérrez, Florentino Martínez, director de la Renta de Lotería; José Fernández Agudín, Avelino Rodríguez Varela, Eduardo Díaz Fernández, Jesús Suárez Pastoriza.

Don Cristóbal Muñoz, jefe de despacho de la Secretaría de la Presidencia de la República el doctor Humberto Solís, doctor Cosme de la Torriente, Domingo Souto, Joaquín Sixto, Jesús Pérez Cabo, Faustino Angones, Elías González Roca, Juan Antonio Martínez Mouriz, don Claudio Conde, Eduardo Rodríguez Murado, José Justo Martínez, Jesús Fernández Garrandés, Vicente Díaz Carrodegua, Pejerto Gallego, Francisco Almoina, José Abelenda, Francisco ayobre, Antonio Pérez Manrique, Manuel María Carballo, doctor Benito Larín, doctor Felipe Rivero Alonso, don Faustino Grana y Manuel Rodríguez Pérez.

DESPIDIENDO EL DUELO

Después que le fuera rezado un responso en la capilla central, fué inhumado el cadáver en el panteón de la sociedad «Naturales de Puentes de García Rodríguez» junto a la bóveda de la señora Consuelo Goas de Bouza, fallecida hace meses.

Después de colocadas las numerosas coronas, que cubrieron todo el panteón, hizo uso de la palabra el doctor Mario Fuentes Aguilera, en nombre de los familiares.

Dijo que Bouza había levantado solidaridad fecunda de cubanos y españoles, en Cuba su segunda patria y que era un caso típico del español, que sin dejar de querer a su patria supo también, como tantos otros, querer entrañablemente a Cuba.

«Me parece que le veo aún, recordando los pensamientos del Apóstol, qué le sirvieron de guía, en su vida.

«Era hombre de entereza de carácter, de aspecto exterior brusco, pero de gran bondad y de extraordinario espíritu servicial. Por ello vemos aquí tantas y tantas personas que eran otros tantos amigos del finado.

«Fué un hombre luchador de toda la vida. Sus armas, su toga, fueron el trabajo honesto, laborioso, creador. «Ha muerto en lo físico nuestro gran amigo, pero vivirá eternamente en el recuerdo de todos también».

«Fué tan cubano como el que más de nosotros. Luchó por la causa de Cuba, sufriendo prisión por conspirador. Se fraguó en el diario «La Discusión» iniciándose como cajista y llegando a ocupar la regencia, del mismo». Gracias a él, su espíritu, que emblematiza el del inmigrante español, Cuba dió una se-

gunda patria a los españoles, a los que él tan bien representa. Era él la característica más destacada de la raza española, de la gran raza creadora de pueblos, de costumbres, de idioma». «Pero tenía poesía interior y gustaba de leer versos de Goethe y Becquer. Todos los corazones sienten su partida».

Y terminó diciendo: «Raza Española. Gran Raza Española, que has ganado tantas batallas, has perdido un gran hijo en don Jesús María Bouza». Descanse en paz el buen amigo».

Habló después, en nombre del Centro Gallego y la sociedad puentina, el señor Narciso María Rodríguez, quien dió las gracias a cuantos se habían sumado al sepelio.

Dijo que en Bouza se reunían los caracteres de un gran español y un gran cubano, que supo querer a ambas naciones.

Esbozó su fecunda labor en el Centro Gallego, entidad a la que tanto amó y que tanto le debe; expuso su vinculación con el «Diario de la Marina» y diversos sectores de la vida nacional y terminó afirmando que no le decía adiós, sino hasta mañana...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EN MEMORIA DEL GRAL. BOZA

Vengo atribulado—tras una noche de insomnio y dolor,—que deja intensa huella y abatimiento en el organismo—á estas palabras, tributo de mi afecto, de mi admiración, á ese cubano esclarecido que acabamos de enterrar; que, por eterna desgracia de Cuba, ya no vive, el general Bernabé Boza.

Hubiéra debido decirlos en el cementerio, cuando me lo indicaba el marqués de Santa Lucía, erigido como la encarnación del patriotismo, junto á la tumba del general Gómez. Pero no era necesario. Nada tan conmovedor como aquella emoción que cortó la palabra de nuestro gran ciudadano, y aquellos minutos de sepulcral silencio, en que se alzaba en todos los espíritus, como hostia ideal, la visión de aquella vida útil y gloriosa que había cruzado la tempestad de las batallas y ora se extinguía, con sorpresa trágica, en horrible emboscada del destino.

Se abrió la tumba del Gran Libertador para guardar en su lúgubre seno, junto al Vencedor de "Mal Tiempo", á su jefe de Estado Mayor, héroe de todas sus batallas, Bernabé Boza!

Algo de la gloria de esas dos almas, debe iluminar en el misterio de la noche, aquella piedra sombría, que encierra la materia preciosa que ellos animaron en este mundo. Allí irá á buscarla en sus vicisitudes el pueblo cubano, seguro de hallar en la heroica altivez del uno, y en la lealtad y el valor del otro, la virtud suprema fundadora de pueblos y alma de las grandes epopeyas.

Para Cuba esta muerte es una

irreparable desgracia. Van desapareciendo sus mejores soldados. Boza era de sus leones. En su hoja de servicios hay más de doscientos combates. Y no era sólo un bravo—; para eso basta ser cubano!—Era, un patriota! Jamás cojaría ante la magnitud del enemigo de su Patria, ni ante lo inmenso del sacrificio. Sólo vivió para su Cuba. A los catorce años fue á servirla con las armas. Por ella sufrió todos los dolores: vió sus familiares todos, muertos en los combates ó macheteados en los caminos: Su padre fusilado, sus tíos, arrojando sobre la intimación de sus aprehensores esta respuesta sublime: ¡NINGUN BOZA SE PRESENTA: FUSÍLENNOS! Y ayer en uno de sus últimos momentos, decía Bernabé: ¡qué sabroso se moría allá, en la Revolución, por la Patria!

Bien hizo el pueblo de la Habana en rendir el espléndido homenaje de ayer tarde al joven héroe. Y el mismo gobierno americano mitiga un tanto la desventura con que le vemos regir nuestra tierra, cuando honra debidamente á los cubanos!

Cerremos filas! Cuando se ve lo que ayer tarde vimos entre aquellas tristes paladas de tierra: congregarse todo lo que se creía dividido, en un noble sentimiento común, el amor á la Patria y el culto de sus grandes servidores, ante este grande hecho, servicio póstumo del general Boza, todas las esperanzas, se afirman y confrontan en el porvenir de la República.

E. Loinaz del Castillo.

BOZA MASVIDAL, AURELIO

Sobre su afeminamiento:

Siendo Secretario general de la Universidad colocó con un alto sueldo al señor Carlos Eagle, joven a quien llevó, pagándole todos los gastos, al viaje que hizo por Italia y Europa, y a quien, ahora en 1936 tiene colocado también en la Universidad. Según informe facilitados por Lorenzo Rodríguez Fuentes director de la Biblioteca de la Facultad de Derecho, y recogidos de observaciones de la vida universitaria, este joven el elegido permanente de Boza.

Por el mismo conducto se tiene noticias de las manifestaciones hechas públicamente en la Universidad ante un grupo de estudiantes entre los que se encontraba Rodríguez Fuentes, por el chauffeur del profesor Fernández Camus de haber tenido relaciones con Boza Masvidal, presenciando los estudiantes las libertades de trato que aquel se tomaba con éste.

Cierto día nos visitó un muchacho

Por César García Pons

B

1000109

LOS intelectuales no suelen ser humildes. Y mucho menos los intelectuales jóvenes. A la inevitable vanidad se agrega, en no pocos, la suficiencia que tan amigablemente les lleva a la pedantería. Sólo el filtro de los años les rectifica, podándoles siquiera las primigenias desaforadas pretensiones. El tiempo, a la postre, es el único que les dice a solas lo que incluso en labios de la más sana crítica les encocora la mocedad. Pero, como no hay regla sin excepción, ésta también la tiene. Digalo, si no, lo que vamos a escribir enseguida.

Nos llegó un sobre de la Universidad de Las Villas. Contenía un libro de Salvador Bueno, "La letra como testigo". Como de costumbre, nos fuimos de inmediato al índice. Este relacionaba una serie de ensayos, todos correspondientes a los últimos cuatro años de trabajo del autor. Después nos detuvimos, una y otra vez en la dedicatoria. Era una página más, acaso la mejor, del pulcro manojito que el alto centro villareño de estudios nos obsequiaba. Mas, se preguntará el lector si dedicatoria personal alguna a tanto puede llegar, siendo, como es de ordinario, cosa de cumplido, de cortesía, de envío. O pensará adelantándose, en nuestra óptica agradecida o sencillamente halagada. Empero, ni con lo uno ni con lo otro habrá acertado. Porque el redactor de esas líneas lo que en ellas entrega es una actitud de espíritu, que si en lo personal nos tiene a nosotros por destinatarios, en verdad están dirigidas a cuantos con justo título sobre él—profesor y crítico literario—han influido hasta ahora, sirviendo los intereses de su afán de cultura. Y es por eso que, rompiendo la intimidad de ese género de comunicación cordial, las reproducimos. Ejemplarizan ciertamente, aunque evidencian—dislate de los comienzos—una desafortunada elección de consejero.

Dice así Salvador Bueno: "Hace algún tiempo un tímido muchacho le visitó buscando orientación y consejo. No había tratado hasta entonces a ningún investigador ni escritor. Por eso interesó mucho en averiguar sus formas de trabajo. Ahora, después de una labor sostenida, aquí están algunos resultados de mis tareas. Ellas sirvan para agradecer el encauce y el estímulo recibidos". Y, salvo la fecha, nada más. Sin embargo, decimos mal. A seguidas, en las doscientas

treinta y seis páginas del bello tomo, toda una ilustración rápida y sólidamente amasada, una manifiesta aptitud crítica, una ostensible preocupación, de largo aliento, por las letras eternas que aquí tiene como objeto de estudio a una Mistral, a un Pedro Henríquez, a un Rómulo Gallegos, a un Martí, gente de América, como podría la pluma que la traduce ya mojada en las mejores fuentes—elegirlos de cualquier otro territorio y tramo epocal de la cultura.

Hombre de prisas, Salvador Bueno ha hecho del tiempo una urgencia, y eso nos dice por qué, en tan cortos años, una decena de títulos llevan su nombre; por qué, a su vez, la pura dedicación literaria no le estorba la cátedra, ni ésta impide la primera; por qué da conferencias, por qué hace simultáneamente periodismo y muchas otras cosas. Asistido, a mayor fortuna, de voluntad tesonera y de probada resistencia para el trabajo, tales virtudes le rinden en las soledades del gabinete, o en los ámbitos docentes, sin los estorbos que para otros representan las inquietudes políticas, que él no padece, ni las adhesiones partidistas de que es ausente. El está en lo suyo, en lo que cree al alcance de sus capacidades. (Sobre esto se ha debatido mucho, y se va a seguir debatiendo, porque no son pocos los que identifican la limitación de las tareas según la natural inclinación, con la poquedad de ánimo o la poltronería, que al efecto lo mismo da; ni los que piensan que lo de poner atención a las señales de los tiempos, siquiera sea en la esfera moral, viene impuesto por una cuestión previa y personalísima de lealtad al periodo histórico que nos ha tocado vivir).

Algunas de las ideas de Bueno distan de ser las nuestras, y de sus juicios alguna vez hemos discrepado. Ello no empece, claro está, para que lo estimemos mercedamente, pues es sino de la gente de letras viajar de improviso, si se conviene, en artolas; lo cual no significa que desde posiciones distintas, y a veces contrapuestas, se deje de perseguir sinceramente el ideal. Salvador Bueno vuelve de una de sus incursiones, según lo proclama "La letra como testigo", con frutos maduros, extraídos de su propia vendimia. Y lo hace humildemente, con esa humildad que es lo primero que habla bien de su sabiduría y de su talento.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

IMPONENTE SEPELIO DE BRAVO CORREOSO

Fué Condecorado, Después de Muerto, con la Cruz de la Orden C. M. de Céspedes

SANTIAGO DE CUBA, enero 3. (Por telerradio). — Solemnes e imponentes resultaron las exequias tributadas al cadáver del licenciado Antonio Bravo Correoso, cuyo sepelio constituyó una de las demostraciones de mayor duelo popular en esta ciudad.

Cumpliendo lo dispuesto por el Gobernador y el Alcalde, todos los edificios públicos y sociedades mantuvieron sus banderas a media asta.

Al extraerse el cadáver de la casa mortuoria, en hombros de familiares y amigos, la banda tocó el himno nacional, y una vez colocado en el armón, iniciaron la marcha oficiales del Ejército, con los hijos, hijos políticos, nietos y otros familiares del extinto, mientras el reverendo padre Ruiz Soberón, con varios sacerdotes, oficiaba en los servicios religiosos.

Entre las autoridades que marchaban tras el féretro, se encontraban los coroneles Guerra Molina y Rafael de la Paz, jefes militar y naval; el teniente coronel Velázquez, capitán ayudante; el gobernador Corona; el alcalde Salas; representaciones del colegio Juan Bautista Segarra; el senador Goderich, y miembros de la Cruz Roja con su comandante Coloma.

Abrian la marcha la plana mayor del regimiento Maceo, mandada por el capitán Benigno Hueso; la banda del Ejército; un batallón del regimiento; el cuerpo de bomberos en pleno, con su material rodante cargado de coronas, entre las cuales figuraba una del presidente Batista, y la banda municipal.

Condecoran al Cadáver

La comitiva subió por Estrada Palma y dobló por el parque Céspedes, para detenerse frente a la casa del Ayuntamiento, donde se rindió al cadáver el mayor honor que concede la República, al condecorar a Bravo Correoso, después de muerto, con la cruz de la orden Carlos Manuel de Céspedes. A ese efecto, el doctor Caveda Colomé recibió un mensaje del Ministro de Estado, quien disponía esa ceremonia, que fué pública y emotiva, en la cual José Palomino prendió la medalla en la bandera cubana que cubría el sarcófago y pronunció patrióticas palabras de exaltación a las virtudes del ilustre desaparecido.

Se calcula que más de 25 mil personas presenciaron el desfile, desde que salió el sepelio de la casa mortuoria hasta que llegó al cementerio, donde el doctor Portuondo Domenech, presidente de la Audiencia, y quien representaba al Presidente de la República, despidió el duelo. Al bajar a la tumba el cadáver, se le rindieron los honores de general de brigada muerto en campaña, en cumplimiento de un decreto presidencial, y las autoridades y las más destacadas personalidades le rindieron guardias de honor.

El alcalde Salas ostentaba en el acto la representación del Ministro de Gobernación y el doctor Caveda Colomé la del Estado. — MILA ORTIZ.

Murió Junta a sus Hijos

SANTIAGO DE CUBA, enero 3. —En su domicilio de la calle Estrada Palma, dejó de existir a las 7.40 de la mañana del domingo el licenciado Antonio Bravo Correoso, único superviviente de los forjadores de la Constitución de 1901, después de haber sido presa de una embolia, hace siete meses, a consecuencia de la cual quedó parálítico y con su salud resentida, unas veces en estado de gravedad y otras con una ligera mejoría.

En hora temprana de la noche del sábado, comenzó la agonía y se hicieron titánicos esfuerzos por sostenerlo por medio de inyecciones que le aplicaba el practicante Robaina cada diez minutos, pues ya el doctor Parlade había perdido las esperanzas de salvarlo.

A la hora de su muerte, estaban junto a su lecho sus hijos Roberto, Esperanza y Dulce María Bravo Acha, su esposa, con quien se casó últimamente, Josefa Ponce León, y siete hijos de ésta que vivían en la misma casa. El cadáver fue vestido de etiqueta, con el frac que usaba para los grandes actos, y se le colocaron en el pecho la Medalla de Oriente, con la cual le condecoró el Gobierno Provincial; la de la Sociedad Jurídica de Italia, y la que le otorgó recientemente la Colonia Española. El sarcófago fue cubierto con una bandera cubana.

Decretado el Duelo Local

El Alcalde Municipal decretó el duelo local mientras permaneciera insepulto el cadáver y dispuso que la banda de música asistiera al entierro, así como que todos los edificios públicos mantuvieran a media asta sus banderas, lo cual cumplieron inmediatamente el Ayuntamiento, el Gobierno Provincial, el Círculo de Periodistas, la Asociación de Reporters, el Colegio de Abogados, la Colonia Española, el Grup Catalunya, el Centro Gallego y diversas instituciones.

Una nutrida comisión del Centro de Veteranos acudió a la casa mortuoria, así como el Gobernador y el Alcalde, para pedir que el cadáver se tendiera en sus salones; pero los familiares quisieron cumplir la voluntad del extinto, de que no lo sacaran de su casa, donde permaneció hasta las nueve de la mañana de hoy, hora en que se efectuó el sepelio.

El alcalde Salas comunicó al Presidente de la República la muerte del ilustre cubano que constituye una gran pérdida para Cuba. Cuando Bravo Correoso estuvo muy grave, al borde de la tumba, en la época del presidente Laredo Bru, éste dictó un decreto para que se le rindieran los honores de mayor general muerto en campaña.

Por la casa mortuoria desfiló una enorme cantidad de público, autoridades y personas pertenecientes a las distintas colectividades sociales, que rindieron guardias de honor a los preciados restos del distinguido hombre público. — MILA ORTIZ.

BRAVO CORREOSO

Por MIGUEL COYULA

HA bajado a la tumba Antonio Bravo Correoso. Según las apreciaciones de estimables compañeros del periodismo, Oriente está de luto. Pienso que el luto alcanza a todo el pueblo cubano. Porque el notable hijo de Oriente era una gloria legítima de nuestro país.

La circunstancia de haber llegado yo a la guerra en una expedición por las costas orientales, hizo que conociese antes de los veinte años antecedentes y nombres relacionados con las tareas preparatorias del movimiento revolucionario en Santiago de Cuba y otros lugares de la provincia. Fueron muchas e impresionantes las conversaciones sobre "Bravito", y desde entonces me senti inclinado —por el impulso de una fuerte simpatía— hacia aquel desconocido que se llamaba Antonio Bravo Correoso.

La guerra libertadora de 1895 se vió robustecida en Oriente por las más brillantes figuras de una juventud ardorosa. Junto a los veteranos heroicos de la llamada Guerra Grande, los muchachos de 1895 nos sentíamos un tanto cohibidos. Eran para nosotros algo así como seres extraordinarios, aquellos hombres que durante diez años terribles habían desafiado la famosa bravura de los ejércitos de España. Y cuando los leones orientales de 1868, de igual modo que la gente nueva, hacían del joven abogadito de Santiago tantos elogios, forzosamente debía tratarse de un cubano excepcional.

Después de la evacuación española, tuve la suerte de conocer a Bravo Correoso; y éramos ya amigos cuando asistí a varias sesiones de la Asamblea Constituyente que dió al pueblo de Cuba la Carta Política de 1901. En los trabajos de secciones y plenarios de aquella histórica reunión, hizo gala de sus singulares talento y cultura el hijo ilustre que la patria acaba de perder.

A medida que el tiempo transcurre, se avivan más en mi recuerdo los contornos de hechos y hombres correspondientes a la época en que presidía la República el inolvidable Tomás Estrada Palma. Bravo Correoso en el Senado y yo en la Cámara de Representantes, pertenecíamos a las filas de los adictos al Presidente.

Al desarrollarse los dolorosos acontecimientos políticos de 1906, hubo una reunión de histórica trascendencia en la cual nos vimos enlazados por un criterio inquebrantable: fué la reunión de los congresistas gubernamentales celebrada el 28 de septiembre, con motivo de la renuncia del Presidente, a la que siguieron la del Vice y todos los Secretarios. Dos ideas contradictorias —alentadas ambas por los mejores propósitos— aparecieron en encendida pugna. Mientras otros abogaban en sentido opuesto con atendibles razones, los muy amados Mario García Kohly y Alfredo Betancourt Manduley —con Bravo Correoso y conmigo— sostenían que debíamos asistir al Congreso y escoger un Presidente Provisional, porque veíamos el peligro de la intervención extranjera. Horas después se publicaba la llamada Proclama Taft, que establecía en Cuba la Intervención.

Mis sencillas palabras de aquel día se vieron robustecidas por las vigorosas de García Kohly y Betancourt Manduley; pero los conceptos más bellos y generosos, a la vez que firmes, fueron los del patriota que ha bajado a la tierra sintiendo la caricia de su bandera sobre el ataúd.

En 1935 los comprovincianos de Bravo Correoso quisieron honrarlo merecidamente, y yo fui invitado a la espléndida consagración. Pocas veces he visto un teatro como aquella noche. Nunca —haciendo un elogio— me he sentido más feliz.

En junio de 1942, los periodistas de Oriente —nobles tanto como cultos— iniciaron en mi honor una serie de homenajes inmerecidos, que jamás olvidaré. Para saludarme al llegar y para despedirme acudió a la estación ferrocarrilera Antonio Bravo Correoso, que hizo acto de presencia en varios actos, además. Al despedirnos —abrazados— me dijo que tal vez no volveríamos a vernos, porque se sentía cerca de la tumba, y su presentimiento resultó fatal.

En la Constituyente de 1940, él parecía como un vigilante —el único posible vigilante— espiritualmente enviado por sus insignes compañeros de 1901. Cuando coincidíamos en las deliberaciones —por fortuna, con frecuencia coincidíamos— yo experimentaba la alegría que proporciona el convencimiento de que uno sigue certera orientación.

Ya pertenecen a la Historia todos los asambleístas de 1901. Pertenecen a la Historia también la Constitución que ellos hicieron. Desaparecidos los fundadores y el documento jurídico por ellos redactado, ¡quiera Dios que con la Carta Política de 1940 nos vaya bien!

Fervorosamente me uno al duelo de los orientales, con mayor motivo por tratarse de alguien a quien mucho quería. Pero rectifico. Porque la muerte de Antonio Bravo Correoso produce un duelo profundo que desde el Cabo de San Antonio se extiende hasta Maisí.

M. S. 414



Bravo Correoso

Un día como hoy—2 de enero—de 1944, murió en Santiago de Cuba, Antonio Bravo y Correoso.

Nació en Santiago de Cuba, el 8 de octubre de 1863. Hijo de Buenaventura Bravo y Dolores Correoso, de ellos heredó el temple patriótico y la constancia para luchar y triunfar en todo lo que se proponía. Tenía sólo 7 años cuando su padre fué "asesinado por la ferocidad integrista", como anota Joaquín Navarro Riera, en la explanada de San Juan de Wilson.

En Santiago de Cuba cursó los estudios de primera enseñanza y el bachillerato, pasando después a la Universidad de La Habana, donde se graduó de licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho Civil y Canónico.

Los problemas políticos mermaron la hacienda familiar de los padres, y durante sus estudios, Bravo Correoso trabajó para buscar sus recursos como empleado de oficina y en el antiguo teatro Albizu.

No obstante estas dificultades, escaló la tribuna de la sociedad El Pilar, en 1883, y sorprendió a todos con dos conceptuosas conferencias que le valieron el nombramiento de Socio de Mérito de la institución, y acreditaron sus altas dotes oratorias. Un año antes había publicado en *El Mercurio*, sus artículos: *La pena de muerte* y *Críticos de picota*.

En 1886, regresó a Santiago de Cuba, pronunciando el 12 de diciembre un valiente discurso en la Sociedad Filarmónica Cubana, en el cual estudió los horrores de la dominación española de Cuba. Milagrosamente pudo continuar ejerciendo la profesión después de este discurso, contra el cual protestaron todos los elementos integristas de la ciudad.

El Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago le concedió la cátedra de Psicología, Lógica y Ética, y de Retórica y Poética.

Pero junto al abogado y al profesor, las actividades patrióticas tenían siempre a su servicio a Bravo Correoso, que militó activamente en las filas más rebeldes del Partido Autonomista de Santiago, al servicio de cuya causa puso el periódico *La Solución*, que él mismo fundó.

Del autonomismo, como otros cubanos de la época, pasó a las filas del separatismo, colaborando activamente en la última guerra de independencia, en estrecho contacto con José Martí. Al iniciarse la contienda, conocidos de los españoles los grandes servicios que Bravo Correoso prestó a

los cubanos en armas, fué ordenada su detención por Martínez Campos, el 18 de septiembre de 1895, y deportado a España en compañía de Eudaldo Tamayo Pavón, Alfredo Betancourt Manduley y Desiderio Fajardo Ortiz, el inspirado poeta, muy conocido por su seudónimo *El Cautivo*.

Confinado a Ceuta, Labra y otros amigos lograron retenerlo en la cárcel Modelo, en Madrid, donde cumplió 4 meses, quedando después en libertad, a condición de permanecer en la ciudad.

Pasó después a Italia, burlando las autoridades españolas, permaneció algunos meses en Francia, y a fines de 1897 arribó a Nueva York, colaborando activamente con Tomás Estrada Palma, en los trabajos de la Delegación.

Por indicación de Tomás Estrada Palma, Bravo Correoso se dirigió a Santiago de Cuba en agosto de 1898, al objeto de auxiliar a los aliados norteamericanos, en la última guerra cubana de independencia.

La actuación política de Bravo Correoso es intensa y la Concentración Patriótica, por él fundada, lo elige delegado a la Convención Constituyente de 1901, de cuya Comisión Redactora de la Constitución de la República, fué secretario. Comentando estos trabajos, publicó en 1929 sus conferencias *Cómo se hizo la Constitución de Cuba*.

En 1901 el Partido Nacional lo eligió senador por Oriente, y lo reeligió en 1905, el Partido Moderado.

Después de la caída del gobierno del presidente Tomás Estrada Palma, se retiró al trabajo de su bufete en Santiago de Cuba.

El 10. de noviembre de 1920, fué electo por los partidos Conservador y Popular para un nuevo periodo senatorial, del 20 de mayo de 1921 al 6 de abril de 1931.

El bufete de Bravo Correoso fué uno de los más prestigiosos de Santiago de Cuba, y su biblioteca la más nutrida y valiosa en materia jurídica, entre las bibliotecas privadas y públicas de la capital de Oriente. Esta biblioteca, fué donada por Bravo Correoso, en su testamento, al pueblo de Oriente. El Gobierno adquirió en \$50.000 la casa de su donante, para hacer en ella las adaptaciones necesarias y abrirla al público, pero hasta la fecha el edificio permanece ocupado provisionalmente por el archivo de la Audiencia, sin que se haya dado cabal realización a la voluntad del testador.

Antonio Bravo Correoso murió en Santiago de Cuba, el 2 de enero de 1944.

In 2/55

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

BRONCE

Por Luis A. de Arce

Bravo Correoso

II

EN 1921 vuelve al Senado el licenciado Antonio Bravo Correoso. Son sus compañeros de escaños figuras de primer orden: Gonzalo Pérez, Juan Gualberto, Varona Suárez, Wifredo, Compte, Cosme de la Torriente, Vera Verdura y Dolz. Preside Aurelio Alvarez. No se olvide que el gobierno se organiza por minorías selectas; lo que hace que se imponga sin dificultades, especialmente donde el Parlamento es mudo y cobarde. Este Congreso de lo último no tiene nada. Para defender a Zayas está Juan Gualberto, que llena él solo todo el hemicycle.

Debuta en este período el licenciado, con el debate sobre el voto femenino. Cita a Gener como precursor, y argumentando con brillantez finaliza: "Resolvamos, pues, sin timideces ni vacilaciones el problema planteado; dejemos que la mujer cubana participe del derecho de sufragio, que así también satisfacemos la moral democrática que proclama la igualdad ciudadana". Se interesa por la creación de cuatro Juzgados en Santiago de Cuba. Presenta y defiende calurosamente el proyecto de ley creando el Museo municipal en la propia ciudad, y es el autor del proyecto de fabricación de vivienda barata.

Al Poder Judicial consagró la mayor parte de su período. Las reformas de la Ley del Servicio Civil; la del Notariado; de algunas leyes de 1888; la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo; las vistas civiles; las actas del juicio oral; el Código Penal y otras, le embargarono no poco de su tiempo. Centro nervioso de aquellas actividades, en su despacho discuten e ilustran Magistrados del Supremo y de las audiencias. La jubilación de los empleados de los ferrocarriles, tranvías y teléfonos, cristalizada en la proyección de Aurelio Alvarez, también mereció su atención.

¡Hay que definir el delito político!, dijo. Y su proyecto de ley a ese fin, trajo como secuela otro de no menos importancia contra la ley de fuga. Decía él en su preámbulo: 'Frecuentemente la prensa periódica nos hace saber que la fuerza pública ha dado muerte a presos que intentaron darse o se dieron a la fuga; y hasta irreverentemente, como si fuere una norma jurídica que contara con el consenso social, se reconoce el caso con el nombre impropio de ley de fuga. Contra esa injusticia irregular, fuente de atropellos, practicada en la época colonial, siempre protestó la conciencia cubana, recordando que esa era la manera arbitraria con que fueron inmolados muchos patriotas y la más propicia a satisfacer espíritus de venganzas locales inspiradas en

las pasiones, mal contenidas, de parcialidades políticas. Todavía está fresca en la memoria aquella espectacular escena en una de nuestras estaciones ferroviarias, muy concurrida, por cierto, en que un detenido pedía la cooperación popular, en forma de acompañamiento, hasta la Cárcel, porque así creía evitar la consumación del presentimiento que abrigaba de ser muerto, como, en efecto, aconteció estando ya en cautiverio, encerrado en un cuartel, bajo acusación de haber agredido a sus custodios".

Su valiente denuncia fue acogida con general beneplácito. La ley de fuga había sido en estos últimos años la piedra de escándalo público. Nadie se atrevía a tocar el asunto, pero Bravo Correoso, no sólo le dió tratamiento directo, sino, que denunció un hecho. Los liberales se encrespan y señalan específicamente al gobierno conservador como el que más utilizará este tipo de recurso. Bravo Correoso recuerda a Ferrero: "el gobierno legítimo, el buen gobierno, es el que hace lo que tiene que hacer, el que lo hace bien, y el que consigue llevar a efecto una obra de bien público. Su legitimidad se comprueba por su utilidad".

Fue el creador de las Comisiones de Inteligencia Obrera, y lo afirmó sinceramente: "El legislador cubano no puede menos de cooperar al triunfo de la justicia social, y bajo resistente cimiento han de construirse y sostenerse las nuevas edificaciones". Igualmente a él debe acreditarse la iniciativa "exigiendo que todo empleado público antes de tomar posesión suscriba un acta jurada declarando sus bienes y cuantas personas dependen directamente de su sueldo", en el año de 1923.

De sus leyes fundamentales dejó la modificación al Retiro Escolar; el Homenaje al Maestro, y la que declara árbol de la paz la ceiba de la loma de San Juan. Su ley prohibiendo el trabajo nocturno en las panaderías, y la reforma electoral, motivos de amplios debates. He dicho que cada persona tiene sus predilecciones y sus ideales. En Antonio Bravo Correoso desde joven se revela un ansia incontenible de servicio patrio. Servicio envuelto en un espíritu discreto, seco y recto. Dentro de ese tipo de oratoria, — como Dolz —, es admirable, y la forma de lenguaje, la amplitud y la riqueza de los giros en el fecundo dominio de su conocimiento sin par. No creo que fuere hombre de multitudes, ni de popularidad, por su empaque individual. Además, no era de los que adulaba a las masas, ni de los que creyera en sus éxitos perdurables.

Y el tiempo le ha dado la razón.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Man, Nov 27/55

LOS GRANDES OLVIDADOS- MIGUEL BRAVO SENTÍES.

Por Herminio Portell-Vilá.

MIGUEL Bravo y Senties es una de las figuras más singulares de nuestra historia revolucionaria. Su nombre aparece solamente en algunas monografías de especialización, como esos detalles particularizados de que se prescinde en las obras de síntesis por considerarlos elementales o intrascendentes.

Y, sin embargo, Bravo y Senties fué, posiblemente, uno de los hombres que mayor influencia ejercieron en el desenvolvimiento de la Guerra Grande y aún en su fracaso del Zanjón, por su temperamento apasionado, por su ardiente patriotismo, por su talento brillante y su fogosa oratoria.

Los años de su mayor actividad los vivió en la manigua, en el último lustro de la Guerra Grande; y sin duda que su temprana muerte, y la tormenta de odios y pasiones que despertó a su paso, fueron las causas determinantes del vacío causado en torno a esa gran figura de la revolución.

Parece que era un formidable improvisador, de arengas galvanizadoras. Apenas si queda algún fragmento de sus discursos en campaña, con tal o cual información periodística anterior a Yara y en la que se transcribían palabras de Bravo Senties, entonces concejal del ayuntamiento de Cárdenas, en algún acto público o en las deliberaciones del consistorio cardenense. Lo que se conserva, no obstante, basta para aquilatar sus dotes de orador y para reputarle, de conformidad con el juicio del brigadier Francisco Varona, como "... el alma de todas las reuniones pues apenas toma la palabra arrastra todas las opiniones y es escuchado con el mayor entusiasmo".

La opinión del brigadier Varona se completa con estas expresivas palabras del historiador cienfueguero don Pablo Díaz de Villegas acerca de Bravo Senties, del que dice que era "... un individuo de esos que donde quiera que el destino los coloque no hacen más que daño. Si están en lo alto son voluntariosos y arbitrarios; si están en lo bajo intrigantes".

Fué Bravo, como acabamos de ver, un hombre discutido. Y aún entre las censuras de Díaz de Villegas, que llegó a calificarlo de "ángel malo de la revolución", se encuentran elogios de su clara inteligencia, de su preparación y su lealtad a Céspedes. Figura sobre la cual pueden presentarse tan disímiles pareceres, ha de ser figura interesante; sin duda, digna de estudio.

Bravo Senties era habanero, pues nació en esta ciudad de San Cristóbal de La Habana en 1833. Cursó estudios de medicina en Cuba y en España, y al regresar a la patria con su flamante título profesional, después de haber concluido sus estudios en 1855, fué a ejercer su carrera en Cárdenas, por recomendación de un pariente suyo allí avecindado. De aquí el error muy generalizado de considerar como hijo de Cárdenas a ese gran cubano, que en ella desempeñó papel muy principal como concejal de su ayuntamiento y conspirador activísimo.

Hombre de gran cultura, que conocía varios idiomas y había viajado con alguna extensión, su labor como edil quedó marcada por las más progresistas iniciativas de buen gobierno local, en las que le acompañaban los españoles que con más recelos observaban su actuación y que no podían sustraerse al



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

encanto personal y la simpatía del notable médico. Era, además, Bravo Sentíes, un hombre de ciencias. Su colaboración con el gran investigador francés Henri Dumont, permitió a éste la preparación de no pocos de sus trabajos científicos, entre ellos el volumen titulado *Antropología y patología comparada de los negros esclavos*, publicado hace pocos años merced a los generosos esfuerzos de Fernando Ortiz e Israel Castellanos.

La vida profesional y social que hacía Bravo Sentíes en Cárdenas le facilitaba su actuación como mediador entre los conspiradores de La Habana y los de Cárdenas, que le reconocían como jefe indiscutible. Cuando sobrevino el Grito de Yara, sin armas, sin instrumentos, esperó a que se le determinase la fecha del alzamiento en la región occidental, y en ello estaba cuando por una confidencia llegaron los españoles al conocimiento de lo que se tramaba, y el 7 de febrero de 1869 fué detenido Bravo, con otros patriotas cubanos, siendo todos remitidos a La Habana, donde permanecieron por espacio de muchos días en espera del buque que habría de conducirlos al tétrico islote africano de Fernando Póo. Poco después, formando parte de un contingente de 250 deportados que el gobierno español enviaba al triste presidio, fué Bravo Sentíes en la sentina del *San Francisco de Borja* a cumplir su condena.

Las torturas de aquella espantosa travesía, mal alimentados, sin luz, sin ventilación y sin aseo, atormentados por las crueldades de los feroces guardianes, fueron descritas por el propio Bravo en su libro *Revolución cubana. Deportación a Fernando Póo*. Por los mismos horrores pasaron los infelices prisioneros a su llegada a Fernando Póo, pero el indomable espíritu del gran revolucionario se sobrepuso a todo, y el

21 de junio de 1869, en una frágil barca, huyó de la isla con varios compañeros teniendo la fortuna de ser recogidos por un buque inglés que les puso a salvo de toda persecución.

Bravo se trasladó a Nueva York y laboró activamente entre los emigrados en apoyo de la revolución, mientras esperaba la oportunidad de trasladarse a Cuba para combatir por la independencia. En las columnas de *El Demócrata* comenzó muy pronto a dar señales de su independencia de carácter y de la exaltación de sus ideas, poniéndose en frente de Aldama, Echeverría, Piñeyro y los demás miembros de la Junta, cuyas vacilaciones condenó enérgicamente. No obstante esas campañas, aceptó el nombramiento de Agente en Venezuela, que desempeñó en medio de las más difíciles circunstancias hasta que se vió forzado a renunciar el cargo cuando fué dejado sin recursos en Caracas. Vuelto a Nueva York, arreció en sus ataques a los representantes de la revolución, a los que tildaba de tibios e indiferentes por la causa de Cuba en sus virulentos artículos mientras mantenía estrecho contacto con los hermanos Quesada, cuñados de Carlos Manuel de Céspedes, en espera de venir a Cuba con la primera expedición del *Virginius*, como al fin pudo hacerlo.

En la manigua, después de eludir milagrosamente la persecución de los españoles que atacaron a aquel contingente de refuerzo que se llamó *Expedición de los burros*, Bravo Sentíes se convirtió en seguida en el hombre de confianza de Céspedes. Fué su secretario particular y más tarde desempeñó las carteras de Estado y de la Guerra y fué miembro de la Cámara, distinguiéndose siempre por su inquebrantable adhesión y lealtad al Padre de la Patria. En la obra del irlandés O'Kelly, titulada *La tierra del mambí*, el famoso periodista aventurero habló con elogio de la cultura, las maneras y el valor de Bravo Sentíes. Y así la totalidad de los historiadores de la década gloriosa.

La destitución de Céspedes le afectó profundamente. Fiel al gran amigo caído, caído a virtud de procedimientos y causas sobre las cuales la Historia aún no ha pronunciado su último fallo, Bravo Senties, desde ese momento, hostilizó a todos aquellos que de alguna manera habían intervenido en el acto de Bijagual, dificultó su gestión política y trató de quebrantar su prestigio y su poder. Organizó en plena manigua una sociedad secreta, *El Silencio*, cuyo jefe fué él, y por ella minó la autoridad del presidente Cisneros Betancourt. En un momento que consideró propicio, respaldado por las tropas de Tunas que mandaba Vicente García, provocó el conflicto de las Lagunas de Varona y poco después el de Santa Rita, produjo la renuncia del marqués de Santa Lucía y determinó males inmensos, que nunca imaginó, a la causa reovolucionaria, mientras quedaba desamparado Máximo Gómez con sus invasores en Occidente.

Genio del mal le llamó Díaz de Vilegas con estos antecedentes; pero sin duda que hay injusticia en esa opinión. La actitud de Bravo Senties respondía a principios doctrinales y políticos además de su amistad con el mártir de San Lorenzo. Una de las medidas propuestas a Cisneros por los amotinados de las Lagunas de Varona era la de la creación del Senado, cuerpo legislativo que habría de recortar las amplísimas y peligrosas facultades de la Cámara constituida en Guáimaro, para balancearlas. Y esa proposición, debida a Bravo Senties, era una de las ideas fundamentales por él expuestas y defendidas en las columnas de *El Demócrata* mucho antes de su regreso a Cuba, con la extraordinaria previsión que le hizo ver cómo, huyendo de la dictadura unipersonal, los constituyentes de Guáimaro habían establecido la de una oligarquía no menos peligrosa por omnímoda e irresponsable.

Después de aquellos motines cuya influencia disolvente fué mucho más allá de lo que el patriotismo indiscutible de Bravo Senties pudo imaginar, el gran agitador, hecho jefe de sanidad de Oriente, quedó incorporado a la columna que operaba en Guantánamo, y ya en las últimas semanas de la guerra, con la tuberculosis en su organismo, andrajoso, extenuado y casi indefenso, fué herido y hecho prisionero en un combate que dispersó con grandes pérdidas a las fuerzas de Jesús Pérez, entre las que militaba.

Bravo Senties salvó la vida por disposición de Martínez Campos, cuya política de atracción regía en toda la Isla, y una vez curado se le permitió trasladarse a los Estados Unidos. Volvió después del Zanjón, y al momento su nombre figuró entre los organizadores del Partido Liberal, junto a la brillante pléyade de ilusos que creyó en la posibilidad de que Cuba obtuviese concesiones políticas de España. No tardó mucho, sin embargo, en ir a residir nuevamente en Cárdenas, donde conservaba sus camaradas de la juventud y podía ganar su sustento con el ejercicio de su profesión.

La terrible enfermedad contraída en la manigua destruyó sus pulmones y con dificultad obtenía ganancias suficientes para hacer frente a sus necesidades más perentorias. Los primeros fríos del mes de diciembre de 1881 acabaron con su vida, y su cadáver, velado por contadísimos amigos, fué enterrado de limosna gracias a la generosidad de un compañero leal.

Una nota necrológica en *El Triunfo* anunció la desaparición del rebelde y ardiente patriota que en la Guerra de los Diez Años había desempeñado los más altos puestos de la organización civil revolucionaria, excepción hecha de la presidencia de la República, y que hasta había sido jefe de estado mayor del ejército cubano, y su nombre se hundió en la nada, perdiéndose para la Historia, por más de media centuria, el recuerdo de su carrera política llena de pasiones y de virtudes y tan digna de ser rememorada.

La Habana, octubre de 1930.

38 de 1921

1931



COLEGIO PROVINCIAL DE PERIODISTAS
DE LA
HABANA

IGNACIO AGRAMONTE 253
LA HABANA

INFORME CONFIDENCIAL A LOS COLEGIADOS

APARTADO 2150
TELF. M-9441

Estimado compañero:

Cumpliendo un deber includible, queremos informarte del modo más minucioso, con plena claridad y sin vacilación alguna, sobre el fraude cometido por el contador-cajero del Colegio, señor Leandro Brea Lay, quien, burlando la confianza en él depositada, ha distraído fondos de nuestra institución. Según confesó el propio culpable, la estafa cometida asciende a la suma de \$5,052.78.

Anexos a esta carta encontrarás literalmente reproducidos los documentos firmados por el señor Brea que pureban su responsabilidad. Otros documentos, de los que igualmente encontrarás copia adjunta, te demostrarán la prontitud con que los integrantes de la Mesa Ejecutiva del Colegio actuamos en este desagradable acaecimiento, poniendo inmediatamente los hechos en conocimiento de las autoridades. La denuncia, que fue por nosotros formuladas ante el Jefe de la Policía Secreta, se ratificó ante el Juez de Instrucción de la Sección Segunda. En los actuales momentos, el señor Brea es activamente buscado por los cuerpos de seguridad y confiamos en que no tardará en caer en manos de la justicia.

Como podrás apreciar, el fraude cometido representa un duro quebranto económico para nuestra institución; pero esto en modo alguno quiere decir -y tenemos especial interés en que te percares de la absoluta certeza de esta afirmación- que peligre la estabilidad económica del Colegio. Tan es así que dentro de breves días el Fondo de Socorro y Protección, afectado por el latrocinio cometido, estará en condiciones de funcionar de nuevo normalmente. Por otra parte, estamos estudiando el modo de allegar fondos, de fuentes ajenas al Colegio, que compensen totalmente la merma causada por la estafa. En este esfuerzo pondremos el mayor ahinco y toda nuestra fe y entusiasmo.

Resueltos como estamos a llevar este asunto hasta el más prolijo esclarecimiento, hemos dado cuenta al Consejo Disciplinario Nacional, para que resuelva lo que estime pertinente, y estamos citando a la Junta General, como verás por la convocatoria adjunta, con el fin de brindar todos los informes que la masa colegial tenga a bien demandar de nosotros.

Hemos creído conveniente dar a este informe -que se envía a todos los colegiados, sin excepción- un carácter confidencial. Quiere esto decir que los asuntos aquí tratados no deben divulgarse fuera del Colegio, para no dar oportunidad a los enemigos de la institución de aprovechar este fatal episodio en perjuicio de nuestra clase. Sin embargo, insistimos en que queremos que todo esto



COLEGIO PROVINCIAL DE PERIODISTAS DE LA HABANA

IGNACIO AGRAMONTE 253
LA HABANA

APARTADO 2150
TELF. M-9441

-2-

quede perfectamente esclarecido hasta el último detalle, puertas adentro del Colegio.

No queremos terminar sin señalarte el deber en que todos estamos de poner por encima de consideraciones de tipo personal el interés supremo del Colegio, cuya supervivencia y pujanza son indispensables a la defensa de nuestros intereses como trabajadores. Cerremos, pues, nuestras filas para superar sin demora esta crisis temporal a la que nos ha llevado un infortunado acontecimiento.

Te esperamos en la Junta General.

La Habana, 7 de septiembre de 1951.

POR LA JUNTA DE GOBIERNO

Armando Suárez Lomba
DECANO

José A. Barbeito
SECRETARIO

Leandro Carvajal
TESORERO

NOTA: Adjuntas van las copias de todos los documentos del caso, cuyos originales se encuentran en poder del Juez de Instrucción, los que te recomendamos revises con especial cuidado.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DOCUMENTO No. 1

Septiembre 4 de 1951

Sr. Leandro Brea
Contador del Colegio Provincial
de Periodistas de la Habana
Edificio.

S e ñ o r :

Por la presente tengo a bien solicitarle me rinda inmediatamente un informe sobre el estado general de los fondos de este Colegio hasta el día 31 de agosto último, así como un estado de los fondos del Fondo de Socorro y Protección de este organismo hasta la fecha.

Igualmente, sírvase presentarme el saldo en el Banco de ambas cuentas hasta la repetida fecha.

Atentamente,

(fda.) Leandro Carvajal Rodríguez
TESORERO

DOCUMENTO No. 2

La Habana, Septiembre 5 de 1951.

Sr. Leandro Carvajal Rodríguez
Tesorero del Colegio Provincial
de Periodistas de la Habana.
P r e s e n t e.

Señor:-

Contestando a su petición de un informe sobre el estado General de los fondos del Colegio Provincial de Periodistas de la Habana, hasta el día 31 de Agosto ppdo., así como sobre el estado de los fondos del Fondo de Socorro y Protección, de este Colegio, debo informar que el saldo verídico del Balance General asciende a la cantidad de \$839.13 y el saldo del Banco asciende a la cantidad de \$497.98, habiendo por pagar cheques por valor de \$627.40, todo lo cual hace un sobregiro de \$129.42, lo que ofrece una diferencia total entre un saldo y otro de \$968.55.

En cuanto al saldo verídico del Balance del Fondo de Socorro y Protección, asciende el mismo a la cantidad de \$4,022.00 y el saldo del Banco asciende a la cantidad de \$228.97, habiendo por pagar cheques por valor de \$291.20, todo lo cual hace un sobregiro de \$62.23, lo que ofrece una diferencia total entre un saldo y otro de \$4,084.23.

La diferencia entre los saldos verídicos de ambos balances y los saldos del Banco para ambas cuentas, o sea, \$968.55, del Fondo General, y \$4,084.23, del Fondo de Socorro y Protección la retengo en mi poder, para depositarlas en las cuentas correspondientes, como es mi obligación hacerlo. Ambas diferencias hacen un gran total de \$5,052.78.

Sin más, quedo de usted atentamente,

(fdo.) Leandro Brea Lay
CONTADOR

DOCUMENTO No. 3

La Habana, septiembre 5 de 1951.

Sr. Leandro Carvajal Rodríguez
 Tesorero del Colegio Provincial
 de Periodistas de la Habana
 E d i f i c i o.

Estimado señor:

De acuerdo con sus deseos, me complazco en informar a usted
 del movimiento de efectivo durante el mes de Agosto como sigue:

FONDO GENERAL DEL COLEGIO
 MOVIMIENTO DE EFECTIVO
 HABANA, 31 DE AGOSTO DE 1951.

Saldo en Julio 31 de 1951	\$-	797.21
Más: Cobro de cuotas durante Agosto		1,140.00
Cobro de anuncios en "El Periodista"		52.67
Cobro de nuevos Ingresos		<u>20.00</u>
Efectivo Disponible	\$-	2,009.88

Menos: los siguientes pagos efectuados durante Agosto:

Sueldos	\$-	435.00
Colegio Nacional de Periodistas:		
30% sobre cuotas cobradas en Julio		396.00
30% sobre nuevos ingresos en Agosto		10.00
10% de comisión sobre cuotas en Agosto		114.00
Gastos Menores		53.45
Grabado de placas de adresógrafo		45.80
Impresos		33.00
Vacaciones retribuidas		40.00
30% comisión sobre anuncios "El Periodis- ta"		6.00
Servicio Telefónico		9.50
Alquiler Local		25.00
Servicio Bancario		<u>3.00</u>
		1,170.75

Saldo en esta fecha	\$-	<u>839.13</u>
---------------------	-----	---------------

FONDO DE SOCORRO Y PROTECCION
 MOVIMIENTO DE EFECTIVO
 HABANA, 31 DE AGOSTO DE 1951.

Saldo en Julio 31 de 1951	\$-	4,273.59
Más: Cobro por principal de préstamos		491.60
Cobro por intereses de préstamos		20.16
Cobro por cuotas		<u>88.50</u>
Efectivo Disponible	\$-	4,873.85

Menos: los siguientes pagos efectuados en Agosto

10% de comisión en cobro de cuotas	\$-	8.85
Servicio Bancario		3.00
Préstamos concedidos		<u>840.00</u>
		851.85

Saldo en esta fecha	\$-	4,022.00
---------------------	-----	----------

Sin más, quedo de usted atentamente,

(fdo.) Leandro Brea

PATRIMONIO
 DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

DOCUMENTO No. 4

Septiembre 6 de 1951.

Mr. Leandro Brea Lay
Contador del Colegio Provincial
de Periodistas de la Habana
Edificio.

Señor :

Del informe rendido por usted, sobre el estado general de los fondos del Colegio Provincial de Periodistas de la Habana y de los fondos del Fondo de Socorro y Protección, de este Colegio, se desprende que existe una diferencia de \$-968.55 entre el balance verídico de los fondos del Colegio y el saldo del Banco de los mismos fondos.

En cuanto a los fondos del Fondo de Socorro y Protección aparece otra diferencia de \$-4,084.23 entre el balance verídico de dicho Fondo y el saldo del Banco del mismo.

Como quiera que ambas diferencias hacen un gran total de \$-5,052.78 que usted dice retener en su poder para depositarlas en las cuentas correspondientes, como es su obligación hacerlo, le ordeno cumplir esa obligación inmediatamente.

De usted atentamente,

(fdo.) Leandro Carvajal Rodríguez
TESORERO

DOCUMENTO No. 5

La Habana, septiembre 6 de 1951.

Mr. Leandro Carvajal Rodríguez
Tesorero del Colegio Provincial
de Periodistas de la Habana
Presente.

Distinguido señor:

Acuso recibo a su atenta carta fechada 6 de los corrientes ~~Acuso~~ ~~me ordena depositar~~ en la cuenta corriente del Colegio Provincial de Periodistas de la Habana con el Royal Bank of Canada, Sucursal de Prado, la cantidad de que yo le dije poseer de \$-968.55 así como la cantidad de \$-4,084.25 en el mismo banco en la cuenta corriente del Fondo de Socorro y Protección, y mucho lamento tener que notificarle que por haberme apropiado indebidamente de ambas cantidades, sin su conocimiento, así como sin conocimiento de ninguno de los miembros de la Junta de Gobierno ni de ningún empleado, con detrimento de la confianza depositada en mí, en el desempeño de mis funciones de Contador del Colegio, no puedo depositarlo.

Lamento infinito tener que darle esta lamentable noticia, quedo de Ud. atentamente,

(fdo.) Leandro Brea Lay

DOCUMENTO NO. 6

Habana

6 de septiembre de 1951.

Sr. Brundino Vilela
Jefe de la Policía Secreta Nacional
C i u d a d

S e ñ o r :

Los que suscriben ARIANDO SUAREZ LOMBA, natural de Sancti Spiritus, ciudadano cubano, mayor de edad, casado, Periodista, Decano del Colegio Provincial de Periodistas de la Habana y vecino de la Calle F No. 106, Apartamento 8, en el Vedado, JOSE ALEJO BARBEITO PRECEDO, natural de la Habana, ciudadano cubano, mayor de edad, casado, Periodista, Secretario del Colegio Provincial de Periodistas de la Habana y vecino de la calle Humboldt No. 168, Apartamento 1, primer piso, en esta ciudad y LEANDRO CARVAJAL RODRIGUEZ, natural de Bolondrón, Matanzas, ciudadano cubano, mayor de edad, casado, Periodista, Tesorero del Colegio Provincial de Periodistas de la Habana y vecino de la calle Figuras número 367, bajos, en esta ciudad, ante usted comparecen y dicen:

Que por razón de sus cargos y con los caracteres que respectivamente tienen vienen a denunciar los siguientes hechos:-

Primero: El señor Leandro Brea Lay, ciudadano cubano, mayor de edad y vecino de la calle 25 No. 1008 entre 4 y 6 en el Vedado, en esta ciudad, desempeña el cargo de Contador del Colegio Provincial de Periodistas de la Habana teniendo entre sus funciones la de recibir las cantidades que los cobradores perciben por cuotas de los colegiados y las que éstos reintegran al Colegio por préstamos hechos por el Fondo de Socorro y Protección de dicha entidad; así como la de depositar esas cantidades en The Royal Bank of Canada, Sucursal de Pasco de Martí No. 397, en esta ciudad.

Segundo: Que a fin de conocer el estado general de los fondos del Colegio el Sr. Leandro Carvajal Rodríguez, Tesorero del mismo, le pidió al Sr. Brea con fecha 4 del presente mes de Septiembre un informe por escrito sobre el estado general de los fondos hasta el día 31 de Agosto último, así como un estado de los fondos del Fondo de Socorro y Protección hasta la propia fecha.

Tercero: Con fecha 5 del presente mes de Septiembre el Sr. Brea hubo de dirigirse al Tesorero del Colegio informándole que el saldo verídico del balance general asciende a la cantidad de \$839.13 y el saldo del Banco asciende a la cantidad de \$497.98, habiendo por pagar cheques por valor de \$627.40, todo lo cual hace un sobregiro de \$-129.42, lo que ofrece una diferencia total entre un saldo y otro de \$968.55.

Cuarto: Asimismo informó el Sr. Brea que en cuanto al balance del Fondo de Socorro y Protección, su saldo verídico asciende a la cantidad de \$04,022.00 y el saldo del Banco asciende a la cantidad de \$-291.23, todo lo cual hace un sobregiro de \$-62.23, lo que ofrece una diferencia total entre un saldo y otro de \$4,084.23 entendiéndose que el total de las diferencias existentes entre los saldos en los Libros y el depósito real en los Bancos asciende a la cantidad de \$5,052.78, que según informa retiene en su poder para depositarlas en las cuentas correspondientes como es su obligación hacerlo.

Quinto: Advertida esta anormalidad por el Tesorero, Sr. Leandro Carvajal Rodríguez y como quiera que el sistema establecido en el Colegio Provincial de Periodistas de la Habana no permite que ningún funcionario retenga en su poder indebidamente cantidad de di-

(2)

nero alguna, muchísimo menos esa crecida suma de \$5,052.78, ordenó al Sr. Leandro Brea Lay el inmediato depósito de la cantidad retenida en su poder en comunicación del día de hoy, cuya copia se acompaña, la que ha sido firmada por el Sr. Brea como constancia de haber recibido dicha comunicación.

Sexto: En el propio día de hoy y acusando recibo de la comunicación de hoy, el Sr. Brea ha comunicado al Tesorero del Colegio Provincial de Periodistas de la Habana, Sr. Leandro Carvajal Rodríguez que lamenta tener que notificarle que se ha apropiado indebidamente de ambas cantidades que ascienden al total de \$5,052.78 y que no puede depositar esas cantidades como es su obligación, aclarando que es el único responsable de esa sustracción, de la que no ha tenido conocimiento ni el Tesorero ni ninguno otro empleado, sustracción que confiesa haber realizado con detrimento de la confianza en él depositada.

Séptimo: Como quiera que es posible que esas cantidades se encuentren en el domicilio del Sr. Brea o depositadas en algún Banco de esta ciudad, solicitamos de Ud. que se sirva obtener la entrada y registro en el domicilio del Sr. Brea con objeto de recuperar las cantidades sustraídas y el embargo en los Bancos de esta capital, con detención previa o no del Sr. Brea, extremo que dejamos a su conocida capacidad policiaca en el afán que nos guía no sólo de perseguir el delito que denunciarnos sino de tomar medidas eficaces para recuperar las cantidades sustraídas.

De usted respetuosamente,

(Fdo.) Armando Suárez Lomba
DECANO

(Fdo.) José A. Barbeito Precedo
SECRETARIO

(Fdo.) Leandro Carvajal Rodríguez
TESORERO

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL MINISTRO
DE LA HABANA

JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA

CONVOCATORIA

Septiembre 7 de 1951.

Estimado compañero:

De orden del compañero Decano, cito a usted a la JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA, que se efectuará el VIERNES, DIA 14 DEL PRESENTE MES, a las cuatro de la tarde, en el salón de actos de la Asociación de Reporters de la Habana (Círculo Nacional de Periodistas), Ignacio Agramonte No.253, para conocer el siguiente

ORDEN DEL DIA:

UNICO:--Desfalco de los fondos del Colegio por el empleado Leandro Brea Lay.

Con el ruego de su puntual asistencia, dada la importancia de los asuntos a tratar, me repito de usted, muy fraternalmente,

Vto.Bno.:

Armando Suárez Lomba
Armando Suárez Lomba
DECANO

José A. Barbeito
José A. Barbeito
SECRETARIO

CLAUDIC JOSE DOMINGO BRINDIS DE SALAS Y GARRIDO

n. 4 de agosto de 1852.

m. 2 de junio de 1911.

Datos tomados de la obra: Claudio José Domingo Brindis de Salas, por Nicolás Guillén.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CLAUDIO BRINDIS DE SALAS

por Manuel González Jiménez

EL CORREO DE ULTRAMAR, notabilísima publicación allá por el año 1855—año 14, No. 111—daba cabida en sus páginas al siguiente curioso trabajo escrito por Sabino Losada.

"No es posible observar sin admirarse, que los hombres que han realizado grandes cosas en el teatro del mundo, y han aventajado a sus contemporáneos, han sido todos, o al menos la mayor parte, de oscuro origen. Inútil es detenerse a citar ejemplos en una materia tan generalmente conocida, y repetirlos, en este corto trabajo, sería fastidiar sin necesidad al lector".

"La fortuna quiere sin duda demostrar por este medio al mundo, que sólo a ella, y no a la sabiduría humana, se le debe la aparición de los grandes hombres; pues principiando a ejercer su poder en un momento en que nada puede esta sabiduría, nos obliga a admitir que todo es obra suya".

"Claudio Brindis de Salas, si se considera ya el tiempo, ya el lugar en que nació y la condición a que pertenece—se trata del siglo pasado en su primera mitad—debe indudablemente contarse entre esos hombres que se han distinguido por buenas acciones y su vida, según se verá en esta narración, puede considerarse como un ejemplo de lo que alcanzan la fortuna y el talento".

"La familia de este individuo se componía de sus padres y algunos hermanos, todos de raza negra y de origen africano; pero viviendo en el estado de decencia y laboriosidad que alcanzan estos seres por la civilización. En el año de 1800, nació en la ciudad de la Habana, Claudio Brindis, y la suerte, que ya le preparaba un lugar que difícilmente obtienen los de su clase, permitió que a los pocos días de ver la luz, tuviese su madre la honra de ser elegida para nodriza del Excmo. Sr. Don José María Chacón, actual Conde de Casa-Bayona, y Jefe de una de las más ilustres familias de Cuba".

"Posteriormente y en virtud de su buen comportamiento, acudieron a la misma mujer para ama de leche de un hermano del primogénito de la mencionada casa. Esta doble hermandad en la lactancia, el grave retiro en que entonces se educaban los nobles en

la Habana y el buen carácter del hijo de la nodriza, atraieron sobre él la atención de sus excelentes hermanos de lactancia, y desde ese momento fué colmado, con su madre, y en armonía con el patriarcal carácter habanero, de caricias y beneficios".

"Poco menos de catorce años contaba el negrito, cuando en vista de la gran disposición que mostraba a la música, le colocaron como alumno en la Academia del entonces distinguido maestro Ignacio Calvo, conocido en Cuba por sus talentos musicales y digno émulo del no menos célebre Tomás Alarcón. A la par que el discípulo Claudio hacía progresos en la música, no se distinguía menos en el canto, y era tal la excelencia de su voz, que en todas las grandes festividades se le solicitaba, y con gran empeño, solo decían por oír a Claudio, pues es un tiple sin igual".

"Por aquella época, gobernando la Isla el Excmo. Sr. Marqués de Someruelos, hubo de asistir S. E. a una festividad en el convento de Nuestra Señora de las Mercedas, y complacido de oír semejante sonido de voz, tomó informes, y a la noticia que tuvo de las circunstancias del que cantaba, quiso verle".

"Aquí empieza la verdadera época de los triunfos musicales de nuestro héroe. La comunidad o gran parte de ella, se encargó de presentar al joven cantor. El gobernador le colmó de elogios y caricias, le animó a continuar sus tareas con aplicación y constancia, le regaló una moneda de oro equivalente a diez y siete pesos, y le ofreció su protección; los agasajos y el entusiasmo siguieron en aquel día memorable para Brindis, y volvió a su casa con una suma de cerca de cien pesos, procedente de los diversos regalos que se le hicieron por todos los concurrentes".

"No se limitó la naturaleza a conceder a Brindis dos talentos, dos facultades: el baile le era familiar, y durante largo tiempo fué el Director y Maestro de la juventud más distinguida, y de las familias de los mismos Gobernadores, hasta el punto que eclipsó a los Profesores de más nombradía".

"Apenas salía de la adolescencia, cuando ya aparecía Brindis como Maestro de una numerosa y escogida orquesta. Su primer paso fué ofrecerla a sus ilustres Protectores, quienes le dieron el honroso cargo de dirigir la música en

las grandes fiestas de su señorío, cuyo empleo desempeñó hasta la ausencia del actual Conde".

"En el año de 1837 fué elegido para Director de la música en el gran banquete que dió la guarnición de la Habana al Excmo. Sr. Don Miguel Tacón, Gobernador de la Isla. En esa fiesta mostró Brindis le extensión de sus dotes musicales, pues tocó su primera composición que agradó tanto a todos y al señor Tacón, que éste le nombró para dirigir la música en el bautismo de la bandera del Regimiento de la Habana, e inauguración de la Plaza de Armas, donde volvió a ser tratado por el mismo señor con igual deferencia".

"Cuando el Excmo. Sr. Marqués de San Felipe y Santiago, obsequió al señor general Bertrand con un sarao, al cual asistieron gran número de extranjeros, de nobles, de autoridades, en una palabra, lo más selecto de la sociedad habanera, Brindis, como siempre atrajo la atención de todos y el Sr. Ulloa, General de Marina, le encargó de la dirección de las orquestas para las fiestas reales que se hicieron en celebridad la mayoría de S. M. la reina Doña Isabel II. En fin, el carácter simpático, el fino trato, y la elegante presencia, unidos al talento de este negro, le hicieron necesario en todas las funciones de los nobles y en las de buen tono, habiendo alcanzado la dicha de ser coronado en un baile, por varias damas a quienes había dedicado exquisitas composiciones".

"El Excmo. Ayuntamiento de la Habana le sometió a un examen riguroso, del cual salió con el título honroso de Maestro Compositor y de Orquesta".

"Sus composiciones se hicieron populares en la Habana, y hasta periódicos extranjeros las han mencionado con agrado".

"Además Brindis ha sido Director de Orquesta en varias sociedades filarmónicas y de declamación, y ha figurado en los principales conciertos, obteniendo de las primeras menciones honoríficas, así como de uno de los profesores más notables de la Isla, el señor Raffelin, por haberse distinguido con su música, en un concierto en que figuraron nueve orquestas".

No hemos querido retocar, ni comentar, estos curiosos datos, referentes al famoso ascendiente

MONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

de Claudio José Domingo Brindis de Salas, otro genio excelso de la música, próximo a ser recordado por nuestro pueblo, por el encanto indefinible que le da, la ya remota fecha en que se escribió y la sinceridad y frescura de su estilo. El próximo trabajo, estará relacionado, con el más célebre de los Brindis (Claudio José Domingo).

Handwritten signature and date: 1978



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA MUERTE DE BRINDIS DE SALAS

Aventuras de un Artista Bohemio

—¡Hola! ¿Hablo con la Asistencia Pública?

—Sí, señor. ¿Y yo?

—Con la fonda y posada "Ai re dei vini", del Paseo de Julio 294. Sírvase mandar una ambulancia a recoger un enfermo grave. Es un negro atorrante que se está muriendo.

La ambulancia fué. Regresó trayendo al infeliz. Se le acostó en una cama para examinarle. Era un negro. Dos enfermeros comenzaron a quitarle el traje. Tenía el saco y los pantalones sucios y descosidos. Los botines rotos. Las prendas interiores eran... ¡Qué pena! ¡Qué asco! Daba asco y pena, en verdad, toda aquella miseria. La camisa inmundada. Y debajo, en vez de camiseta, un corsé masculino, con ballenas. Un corsé parecido al que usan las mujeres. ¡Pero qué sucio!

—¿Quién será este hombre?

—Un atorrante, sin duda.

—Aquí, en este bolsillo, tiene algunos papeles. Hay un pasaje. El programa de un concierto en Ronda. Una tarjeta. Un pasaporte... ¿Qué dicen?

—"Caballero de Brindis, Barón de Salas". ¡Oh! ¡Es el célebre violinista Brindis de Salas!...

Al oírse nombrar el moribundo, tuvo un segundo de lucidez. Abrió los ojos. Y dijo:

—Sí, soy Brindis de Salas. Pero me muero...

Después cerró los ojos. Empezó a agonizar. Y lentamente, tranquilamente, se fué quedando frío. Duro. Yerto. ¡Muerto!... En una parihuela de carnicería llevaron su cadáver al depósito de la Asistencia Pública. Allí lo tiraron, junto a un joven suicida y a un viejo ladrón a quien un compañero atara de un balazo. Así lo encontré yo. Sobre el cadá-

ver habían puesto su ropa y su corsé mugriento. Ese corsé era el último reflejo de la vanidad del pobre negro...

La historia de este lírico bohemio se parece a un cuento... Sin embargo, es cierta. El primero de junio, murió en nuestra ciudad... Llegó de Europa en el vapor "Satrústegui". ¿A qué vino? Se ignora... Después de haber sido casi millonario; después de haber vivido la vida de un monarca; después de haber hecho temblar el corazón de las mujeres; después de haber paseado por el mundo su alma que era un violín; después de tanto amor, de tanto fuego, de tanto sol, de tanta melodía, de tanta gloria y de tanto laurel, cayó al fin, destrozado. Viejo, pobre, sucio, negro, tísico y solo... ¡Solo! ¡Solo! Ni siquiera tuvo en el momento de morir, el consuelo de abrazar el violín que lo hizo célebre...

Iba por el mundo con las alas abiertas. Se embriagaba de sí mismo. En la copa de su orgullo se bebió de un trago todo su porvenir. Su muerte miserable fué el último tumbido de su embriaguez. Hay mujeres que al mirarse al espejo, se emborrachan—vestidas o desnudas—con su propia belleza. Brindis de Salas oía la voz de su propio violín, y se mareaba con las armonías que él mismo se arrancaba del espíritu...

Hallábase siempre borracho de gloria... No tocaba sino cuando quería. Su vanidad necesitaba el humo del aplauso. Por eso odiaba y amaba las ovaciones. Alto, varonil, esbelto, garboso, Brindis era bello. Mi abuela decía de él: "parece un hombre rubio, tallado en ébano"... En el prosencio con su

violín era un imán. Sus ojos relampagueaban. Movía el arco con una destreza admirable. Dominaba y manejaba todas las "poses". Era un D'Anunzio del frac, de las corbatas y de los cuellos. Como intérprete era incorrecto, en el sentido de que no siempre respetaba las obras. Conocía las debilidades del público. Era efectista. Arrancaba el entusiasmo a tirones. Pero su fogocidad dominaba. Subyugaba. Ataba... Leo Mirau, viejo periodista alemán, fué el primer secretario que tuvo Brindis en Buenos Aires. Me ha suministrado datos curiosos. Brindis llegó aquí muy pobre. Con Mirau fué a ver a Onrubia, quien sólo le ofreció cien pesos por concierto. No aceptó... El inolvidable Frexas—entonces crítico de "La Nación"—llevóle a casa del general Mitre. Allí Brindis tocó diez minutos ante un buen auditorio. Hizo maravillas. No habló una palabra. Tocó saludó y se fué... Era su táctica. Al día siguiente, Frexas publicó un artículo lleno de entusiasmo. Entonces Onrubia le ofreció por audición mil pesos. Era la fortuna... Ya enriquecido se fué de nuevo a Europa. Estaba casado allá con una señora de la nobleza alemana, rubia y muy hermosa. Vive todavía en Berlín. Allí viven también los tres hijos de Brindis. Los tres son rubios. Son violinistas de cámara del Emperador. Están ricos. Una hija natural—negra—debe estar en Buenos Aires. No se le encuentra... Brindis nació en Cuba. Pero se naturalizó alemán, aunque en el pasaporte hallado en su bolsillo consta que es prusiano... Hablaba siete idiomas. El Emperador de Alemania le condecoró con la Cruz del Águila Negra. Nació el 4 de agosto de 1852. Su padre, Claudio Brindis, era un músico célebre. Como él era cubano y negro. Fué como él muy rico. Murió como él muy pobre. Y ciego... En Buenos Aires la popularidad de Brindis era enorme. Una bella dama porteña enamoróse de él. Le envió desde Cienfuegos un retrato que decía: "A tus divinos ojos". El día del entierro—un entierro triste de poeta condenado a sufrir la ironía de las cosas humanas—la dama fué al cementerio y echó sobre la tumba del artista un puñado de rosas... Alguien cree que Brindis ha muerto envenenado. Su muerte es misteriosa...

J. J. DE SOIZA REILLY.

De "Caras y Caretas", de Buenos Aires. 1911.

"Leoplan" Jdren 18 de 1941
Argentina



(Brindis de Salas)

LA ULTIMA SERENATA

Por **HECTOR PEDRO BLOMBERG**

ILUSTRACION DE RAUL VALENCIA

PATRIMONIO

ERA uno de esos africanos harapientos que matizan, junto con los coolies asiáticos, los egipcios aceitunados y los hindúes color cobre, las caravanas blancas y taci-
turnas del Paseo de Julio.

Desembarcó una mañana de junio de la proa del "Oues-

sant", y la Dirección de Inmigración — en aquellos tiempos felices en que los hombres rodaban por los caminos de la tierra sin que nadie les preguntara quiénes eran ni de dónde venían — ni siquiera advirtió la existencia de aquel negro andrajoso y errante.

Venía de Marsella.

El gerente de la fonda Ligure lo contempló con expresión dudosa. Pero el negro le mostró una moneda de plata, sin decir una palabra. El gerente se tranquilizó.

Le dieron una piezucha, uno de esos siniestros tabucos de fonda miserable.

Nada más misero que el equipaje de aquel desconocido. Consistía en un baúl de tela desgarrada y sucia y una caja de violín.

Esa noche durmió en la fonda.

Durante el día, durante varios días, se le vió vagar como un sonámbulo por el Paseo de Julio, un alma perdida entre las caravanas de la miseria, hundidas las atezadas mejillas, fijos y extraños los ojos, lentos y vacilantes los pies.

Al obscurecer, comía la bazofia del fondín y se refugiaba con su alma en el tabuco.

Y fué en las noches frías de un invierno que llegaba, cuando el alma del negro harapiento se volcó en las profundidades mugrientas y siniestras del Paseo de Julio.

Abría con manos temblorosas la caja y sacaba un violín muy viejo, cuyas maderas se quejaban con quejidos humanos.

Los hombres borrachos y sucios, allá abajo, oían vagamente la canción del violín. Una canción que hablaba de cielos tropicales, de palmeras inclinadas al rayo de la luna; una canción de ciudades resonantes y luminosas, de amores sepultados en la entraña del olvido, de noches azules besadas por las brisas del Mediterráneo.

Aquella canción del violín invisible se perdía bajo las arcadas, se la llevaba el viento helado del invierno; resbalaba sobre el corazón de los miserables, como las gotas de la lluvia sobre las estatuas. Arriba, en el tugurio, el negro seguía tocando su violín. Algunas veces el brazo que sostenía el arco se detenía, y el dorso de la mano color ébano enjugaba una gota ardiente, y se oía un gemido:

—¡Cuba! ¡Cuba!

Volvían a las pupilas enrojecidas del negro las visiones de Londres, de París, de Viena. Aquel violín que sollozaba en el regazo del Paseo de Julio había enternecido más de una vez el corazón de las reinas, había agitado la púrpura de los tronos con el milagro de sus melodías, con el sortilegio de sus voces extrañas y maravillosas.



Fué una noche de lluvia en que el viento glacial barría el pueblo sumergido, cuando la "Serenata de los Angeles" pobló de celestes ensueños el Paseo de Julio.

¡Cómo cantaba el violín en la noche de los miserables, en los turbios y siniestros silencios de las arcadas!

El negro veía ahora, en la penumbra del tabuco, un rostro misterioso de mujer, unos ojos azules que parecían contemplarle sonriendo desde el paraíso.

La "Serenata de los Angeles" enmudeció bruscamente. El miserable cayó de rodillas junto al mugriento catre.

—Louise! Louise!

La veía, sí, la veía como en aquella noche lejana de Vie-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LIBRE

na, cuando hizo estremecer el corazón de la princesa con la
inmortal "Serenata"...

—Louise! Louise!

—Ese negro de arriba hace dos días que no paga la pieza.
Vaya a cobrarle. Si no tiene dinero póngalo en la calle con
su violín.

El gerente volvió a sumergirse en sus cuentas.

Cinco minutos más tarde el mugriento camarero se le
acercó, despavorido.

—¿Qué hay?

—Don Nicola... El negro está muerto... Está tirado en
el suelo, con los ojos abiertos, abrazado al violín... ♦

Argentina - Feb-18/41

...frente por el
...e imbo
...ne, no
...e en la
...e en la
...e en la

...y de
...e
...e

...e
...e

...e
...e
...e

...e
...e
...e

...e
...e
...e

ANTONIO
DOCUMENTAL
ESTORIADOR
BANA

Debe Conmemorarse el Centenario Del Nacimiento de Brindis de Salas

Los Habaneros no Pueden Dejar de Rendir Homenaje al Artista que Cooperó con sus Audiciones a la Independencia de Cuba

Por MIGUEL AGUSTIN GACEL.

FUERA de unas cuantas anécdotas más o menos exactas, poco se conoce en Cuba de la vida tormentosa del Rey de las Octavas.

El carácter impetuoso, la altanería un tanto chocante y el talento discutido pero nunca negado, lo hicieron moverse en una atmósfera de vivos comentarios que no siempre eran favorables al genial artista.

Cuando se habla de los grandes violinistas, el nombre de Claudio José Domingo Brindis de Salas ocupa puesto preferente. Sin embargo, de su patriotismo, de su arrogante amor a Cuba, apenas si entre nosotros se dice algo.

A fines del año 1895, llegó Brindis a Santo Domingo, para ofrecer una serie de recitales, cuyo producto sería destinado, en elevado porcentaje, a la causa de la independencia del pueblo cubano.

Enrique Marchena, escritor dominicano, autor del folleto que reseña las actividades del artista en la hermana república, nos ofrece interesantes datos de su estancia en dicho país.

"Como artista—dice Marchena—tenía todos los arrebatos y todos los caprichos de un alma multiforme, pero profunda en sentimientos. Como persona no dejó de tener críticos arteros".

Libaciones en exceso dieron motivo a incidentes, como el ocurrido al siguiente día de su llegada a Santo Domingo, con un sacerdote. Ambos fueron a la corte, aunque allí se le echó tierra al asunto, según parece.

"Brindis de Salas—agrega Marchena—profesaba un gran amor a

Cuba, la patria que lo vio nacer. Esto condujo al artista a colaborar con los exilados cubanos y a ofrecer audiciones para beneficio de la causa. Así lo hizo en Santo Domingo, Santiago de los Caballeros y Puerto Plata".

Las actividades artístico-revolucionarias de Brindis de Salas, que no se ocultaba para expresar sus sentimientos, despertaron los celos de las autoridades consulares españolas, y la admiración del gobernador de Puerto Plata, que el día 7 de febrero de 1896 escribía una carta al presidente, Ulises Heureaux, (Lili), refiriéndole la "actitud muy digna de Brindis de Salas en favor de su patria".

En un índice del Archivo General de la nación dominicana, se menciona el "incidente ocurrido en el homenaje al artista Brindis de Salas, que quisieron interrumpir algunos españoles..."

El presidente contestó al gobernador, en documento privado, lo siguiente:

"España es mi esposa; pero Cuba mi querida. Usted sabe que no obstante querer uno luego más a la querida que a la esposa, tiene el deber de presentarse alegremente a la fiesta y al paseo con la última, para cumplir así compromisos sociales ineludibles". La carta tiene fecha 18 de febrero del 96.

El primer concierto de Brindis de Salas en Santo Domingo, tuvo efecto el 10 de noviembre de 1895, cuatro días después de su arribo. En sucesivo conciertó el zapateado de Sarasate y la Bella Cubana, de Joseito White, como homenaje a su patria en guerra.

La familia Loynaz del Castillo, residente en la nación amiga, organizó actos artísticos en los que participó el violinista cubano, como aporte a la causa de su pueblo.

Queda pues, sentado, que contribuyó en la medida de sus posibilidades, a engrosar los fondos de la junta revolucionaria de Santo Domingo, por lo que, al celebrarse el centenario de su nacimiento este año, en que se cumple el Cincuentenario de la Independencia de Cuba, bien podía efectuarse algún acto oficial para rendir homenaje al excelso artista, que tanto hizo por la noble causa que culminó con la instauración de la República.

21

Brindis de Salas nació en la ciudad de La Habana el día 4 de agosto de 1852, y después de recibir instrucción musical de su padre, que fué destacado músico, ingresó en el Conservatorio de París, obteniendo el Premio de Honor durante cinco años consecutivos.

De su capacidad como artista y de su polifacética cultura, hay muchas pruebas, como la ofrecida en el periódico de Florencia, "Corriere Italiano", con motivo de una actuación suya en dicha ciudad.

Dice el mencionado periódico:

"Es un joven negro, perfectamente negro, hijo de Cuba, de un talento extraordinario y de hermosa y simpática figura; habla seis o siete idiomas. Tocó anoche en el

intermedio de la ópera, dos trozos en el violín y llenó de entusiasmo al auditorio; tiene un portamento ligerísimo, una energía que lleva impresa el impetu de su raza. Siente, y siente con una pasión que le chispéa en las pupilas que son de una expresión electrizante".

Sus últimos días fueron penosos, y su muerte dolorosa, más que por el hecho físico en sí, por las tristes circunstancias que la rodearon en el propio teatro de sus grandes triunfos artísticos donde 22 años antes conquistó gloria, dinero y amores.

En la madrugada del 2 de junio de 1911, expiró, después de haber sido recogido por la Asistencia Pública en un cuartucho indecente de una posada, consumido por la tuberculosis.

Los camilleros de una ambulancia se presentaron para llevarse al hospital a un "negro atorrante" que agonizaba, según un aviso telefónico al mencionado establecimiento. Pero una vez identificado el moribundo, por un viejo pasaporte y una tarjeta de presentación que rezaba: Caballero de Brindis, Barón de Salas, la sociedad bonaerense se movilizó y se le hizo un entierro digno de su nombre y su grandeza.

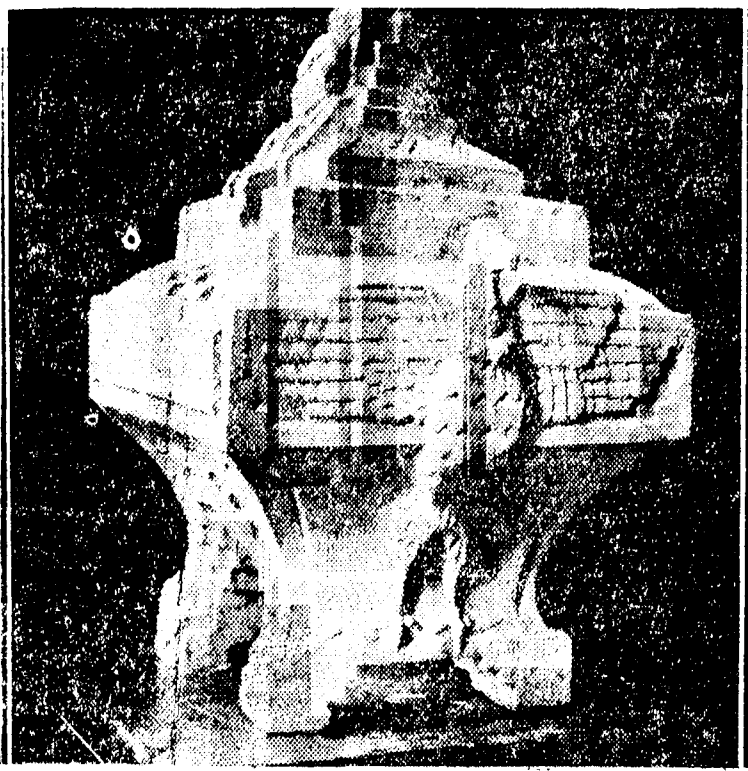
Claudio José Domingo Brindis de Salas, Caballero de Brindis, Barón de Salas, miembro de grandes órdenes de Austria, Italia, España y Portugal; violinista de Cámara de Su Majestad el Emperador de Alemania, esposo de una Dama de la realeza teutona, mimado de los públicos, acumulador de glorias, honores, y derrochador de los dineros ganados con su arte; el artista condecorado con la Gran Cruz del Águila Negra de Alemania, con la Cinta de la Legión de Honor y el Botón de Caballero de Francia, nativo de la ciudad de La Habana, murió lejos de la tierra que lo vio nacer, dejando como único recuerdo material de su existencia, un corset, el pasaporte, la tarjeta de presentación y la papeleta de empeño de su Stradivarius, dejado en manos del empeñista por diez pesos argentinos... Ese mismo instrumento que dos décadas antes le fué obsequiado por sus amigos argentinos, como testimonio de admiración y reconocimiento.

Al acercarnos a la fecha del centenario de su nacimiento, 4 de agosto, es deber de los habaneros recordar dignamente a su ilustre conterráneo.

El señor alcalde de La Habana puede organizar, por medio del Departamento de Bellas Artes del Municipio, los actos que exalten la personalidad del afamado violinista.

En poder del maestro Gonzalo Roig hay una placa conmemorativa, que debe ser colocada en la fachada de la casa donde naciera Claudio José Domingo Brindis de Salas, el soberbio caballero aureolado por la fama, cuyos saludos se los disputaban sus contemporáneos y la merced de cuyas sonrisas no alcanzaban sino a reducidos grupos de admiradores.

En Memoria de un Gran Artista



El Caballero de Brindis, Barón de Salas, luciendo la Gran Cruz del Aguila Negra de Alemania y el incinerario donde se guardan las cenizas del inmortal violinista, que reposan en el Panteón de la Solidaridad Musical de Cuba.



Justo Luis Pozo y del Puerto

ALCALDE MUNICIPAL DE LA HABANA

Y

Aida Rodríguez Sarabia

DIRECTORA GENERAL DEL DEPARTAMENTO DE BELLAS ARTES

Tienen el honor de invitar a usted y a su distinguida familia al Concierto-Homenaje a Brindis de Salas en su Centenario, Homenaje a los músicos cubanos y a la laureada Banda Municipal por sus constantes servicios a la ciudadanía, merecedores a que se le otorgue la Medalla del Cincuentenario de la República, que se ofrecerá en el Anfiteatro Nacional, el lunes 4 del actual, a las 9 p. m.

La Habana, Agosto de 1952.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

P R O G R A M A

I

Himno Nacional P. FIGUEREDO
 El Guarani (Obertura de la ópera) C. GÓMEZ
 (Banda Municipal de Música de La Habana. Dtor. G. Roig)

"Afectos y Recuerdo a un Artista Cubano"; palabras por el señor
 Argelier León.

CUATRO OBRAS DE CLAUDIO DOMINGO BRINDIS DE SALAS

A) A Lilas (Serenata).

SOLISTA: Joaquín Molina.

B) Barcarola.

SOLISTA: Raúl Gómez Anckerman.

C) La Inquietud.

SOLISTA: Eduardo Hernández Asiain.

(Versiones para pequeña orquesta, por Gonzalo Roig).

Acompañamiento de la misma bajo la dirección del Mtro. G. Roig.

D) Ave María.

SOLISTA: Martha de la Torre.

SOPRANO: Alicia Llana de Capetillo.

II

Presentación del maestro Ernesto Lecuona y su solista
 la señorita Sarita Escarpenter.

Juventud.

María la O.

La Bella Cubana (Habanera) J. S. WHITE
 (Banda Municipal)

Cecilia Valdés (Salida de Cecilia) G. ROIG
 SOLISTA: Marta Pérez, acompañada por la Banda.

Dos Danzones ANTONIO MARÍA ROMEU

A) Los ojos de Madre (Canción) SINDO GARAY

B) Me duele el alma (Canción) SINDO GARAY
 SOLISTAS: "Sindo" Garay y su hijo Guarioné.

A) Mis anhelos (Canción) ALBERTO VILLALÓN

B) Boda Negra (Bolero-Capricho) ALBERTO VILLALÓN
 SOLISTAS: Dúo "Hermanas Martí".

A) Veinte Años (Habanera-Canción) MARÍA TERESA VERA

B) Santa Cecilia (Canción) MANUEL CORONA
 SOLISTAS: María Teresa Vera y Lorenzo Hierrezuelo.

A) Mares y Arenas (Criolla) ROSENDO RUIZ

B) Dos lindas Rosas (Canción) ROSENDO RUIZ
 SOLISTAS: Sra. Vera y Sr. Hierrezuelo.

ENTREGA DE LOS DIPLOMAS Y MEDALLAS CONMEMO-
 RATIVAS DEL CINCUENTENARIO DE LA REPUBLICA, por
 el Sr. Justo Luis Pozo y del Puerto, Alcalde Municipal de La Habana.

Himno Invasor GRAL. ENRIQUE LOINÁZ DEL CASTILLO
 (Banda Municipal)

860131

ORQUESTA SINFONICA DE LA HABANA

(FUNDADA EN 1922)

HOMENAJE A

CLAUDIO JOSE DOMINGO BRINDIS DE SALAS

1852 - 4 AGOSTO - 1952



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA ORQUESTA SINFONICA DE LA HABANA

tiene el honor de invitar a usted al acto que habrá de celebrarse el lunes 4 de agosto, a las 9:30 de la mañana, ante la casa sita en la calle Aguila No. 822, al efecto de descubrir la tarja que, en homenaje al eminente violinista cubano CLAUDIO JOSÉ DOMINGO BRINDIS DE SALAS, y en la oportunidad del centenario de su nacimiento, acordó dicha institución a la memoria de tan excelso artista.

Por la Orquesta Sinfónica:

GONZALO ROIG LOBO.

La Habana, 28 de julio de 1952.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MUSICALIA

Por ANTONIO QUEVEDO
(Exclusivo para INFORMACION)

BRINDIS DE SALAS

Por iniciativa del maestro Gonzalo Roig, fundador de la Orquesta Sinfónica de La Habana, esta institución acordó dedicarle una tarja conmemorativa y fijarla en la casa número 822 de la calle Aguila, en donde viviera Claudio José Domingo Brindis de Salas, que nació en La Habana el día 4 de agosto de 1852. Tan simpático y justiciero homenaje proviene de otro músico que también ha dado a su país títulos de gloria, no sólo en el teatro lírico sino muy principalmente en la canción cubana, en cuyo género está consagrado como uno de sus genuinos cultivadores. Gonzalo Roig no desmiente su tradición de generosidad y cierra con este homenaje el ciclo de los que tanto en la Argentina como en Cuba se han tributado dignamente al "Rey de las octavas", como se llamó en Europa a Brindis de Salas.

El año pasado, nuestro amigo el profesor José Alberto González publicó un folleto sumamente interesante, titulado "White y Brindis de Salas. Un paralelo imposible", en el que, refiriéndose al segundo, reprodujo la página y los comentarios que aparecieron en la revista argentina "Caras y Caretas" cuando en 1930, por iniciativa del doctor Néstor Carbonell, Ministro de Cuba en la R. A., se exhumaron los restos del gran violinista cubano en el cementerio del Oeste de Buenos Aires para trasladarlos a su Patria.

El final de la vida de Brindis de Salas ha sido descrito con caracteres realistas por el señor E. Jorquín, en un largo artículo que apareció en la revista "Bohemia" el 29 de febrero de 1948. Dicho artículo está reproducido en el folleto mencionado del profesor José Alberto González, y relata con escrupulosa veracidad el final de aquella vida en la extrema miseria, después de haber pasado por la gloria de la celebridad y de la fortuna. Es un terrible contraste aleccionador, que no siempre aprenden en cabeza ajena los artistas, y que merece leerse y recordarse.

Brindis de Salas murió el 2 de junio de 1911. "Sin embargo —dice José Alberto González, en su

opúsculo— no fué hasta el 10 de abril de 1930 cuando se abrió aquella fosa para exhumar los restos del gran violinista, gracias a las gestiones realizadas por el doctor Néstor Carbonell, nombrado Ministro de Cuba en la República del Plata. Una comisión integrada por el propio Carbonell y los señores Martín D. Durañona y Jorge Servetti presenció la extracción de los restos, que estaban momificados a pesar del tiempo transcurrido, y que fueron depositados en el crematorio del cementerio.

"El 12 de dicho mes de abril se efectuaron honras fúnebres en memoria de Brindis en la basilica de San Francisco, y después en el salón principal del crematorio ya citado, procediéndose a la incineración de los restos, cuyas cenizas fueron depositadas en una urna de bronce moldeada por el escultor argentino Luis Perlotte y fundida en el Arsenal de Guerra. El mismo día 12 tuvo efecto un homenaje a la memoria del gran desaparecido en la sociedad Amigos de la Música, que resultó brillantísimo, y el 2 de mayo la urna fué dejada en poder del capitán del barco "Subcubano", llegando a La Habana el 24, para no ser desembarcada hasta el 26. Con la urna venía también una bandera cubana confeccionada por la señora María F. de Mendizábal; un arco de violín que había pertenecido a Brindis y estaba en poder del violinista argentino Miguel Gianneo; un retrato del artista, y la lápida que cubría su tumba, objetos todos que fueron enviados al Museo Nacional.

"El propio día 26 celebró la Academia Nacional de Artes y Letras una sesión solemne en honor de Brindis, y al día siguiente, 27 de mayo de 1930, fueron conducidas las cenizas al Cementerio de Colón y depositadas en el panteón de la Solidaridad Musical de La Habana, en donde reposarán para siempre".

Con el homenaje que ahora le consagra la Orquesta Sinfónica de La Habana, organizado por el maestro que fué su fundador hace justamente treinta años, Gonzalo Roig Lobo, el pueblo habanero podrá recordar cada día, al pasar por la calle Aguila, la figura prócer que fué aquel violinista "caballero", mimado de todos los públicos europeos, huésped de reyes y aristócratas, adorado de las mujeres, y con razón varias veces rey; no sólo de las octavas, sino de muchos corazones apasionados. Reinado triste de evocar ahora, cuando sabemos que murió en un cuartucho de Buenos Aires, como un "negro atorante".

Brindis de Salas murió el 2 de junio de 1911. "Sin embargo —dice José Alberto González, en su

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Homenaje a Brindis de Salas

Tarja develada ayer durante un acto organizado por la Orquesta Sinfónica de La Habana y que presidió el maestro Gonzalo Roig, en la fachada de la casa Aguila número 822, donde naciera hace cien años el virtuoso del violín, Claudio José Domingo Brindis de Salas. (Foto Tony García).

[Handwritten signature]

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

PUNTO CUBANO

Brindis de Salas: una existencia fabulosa

Por Sergio P. ALPIZAR

CUANDO Sarasate escuchó a aquel prodigio musical, le llamó el "Rey de las Octavas", porque desde los días todavía recientes de Paganini no se había visto a nadie convertir el violín en mágico instrumento resonante, realizar el milagro asombroso de darle vida fabulosa a las notas de un pentagrama. Arco en mano maravillosa, parecía un poderoso y colosal centauro arrancando de las cuerdas inestrenadas vibraciones, dándole soplo corporal a los arpeggios de la sinfonía, a la que supo arrebatársus más íntimos secretos.

Tiempos entonces de fervores artísticos de una burguesía en ascenso, muy lejos todavía de la decadencia presente, Brindis de Salas hubo de ser el hallazgo sensacional que llenaba el vacío dejado por otro genio del violín, al que ya se desesperaba de encontrar adecuado y digno sucesor. Los expertos en ardid publicitarios se frotaron las manos con gozo irreprimido "Brindis de Salas es el Paganini negro"... El apelativo, seguramente, no debe haber agradado mucho a Brindis. ¿Por qué acaso no se llamaba a Paganini el "Brindis de Salas blanco"? Es muy posible que no haya habido mucha discriminadora en el calificativo, y que tan solo haya sido el alán de la reclame taquillera para colocar sobre la cabeza de Brindis la corona afamada del que fuera ídolo de los públicos de Europa. Tal vez así fuera... Y quizás el recóndito prejuicio llegara a concebir el absurdo inconcebible de que para un hombre de piel negra ya era demasiada grandeza el llevar el postizo apellido de un favorito insigne... de piel blanca.



—oOo—

¡CUENTASE que Brindis era alto, varonil, esbelto y elegante. ¡Sobre todo elegante! "Parecía un hombre rubio tallado en ébano" (¿Por qué siempre las comparaciones del lado opuesto?) De su temperamento borrascoso, y de su vanidad hay anécdotas en exceso. Las mismas, poco más o menos, de todos los genios que en el mundo han sido... Pero en Brindis tales características aparecen exacerbadas por causas aún más profundas y comprensibles. Aquellas reacciones suyas tienen todo el aspecto de una coraza defensiva, de aquel que ha sufrido muy a lo hondo de su entraña los agravios raciales, del que sintiera en propia humanidad el insulto de no ser servido en un hotel por tener la piel negra. Y, ¿podía olvidar acaso Brindis de Salas el calvario de su padre, laceradas las carnes a latigazos en la horrible Escalera, el posterior exilio de la patria y la vida infantil difícil y angustiada?

Sí, era altivo y arrogante quizás en demasía. Cosas muy comprensibles en época de cerrado individualismo, y más aún en hombre demasiado humano, con todas sus grandezas y debilidades, mimado por los grandes auditorios de dos continentes, llegado hasta el cenit de la apoteosis triunfal. Así era en todo y ante todo: exuberante, derrochador de energías y caudales. Pasó un ardiente en genio y en figura, consumió su existencia singular en una permanente orgía de manirroto incurable, que habría de llevarlo a un final de tragedia.

—oOo—

DESTROZADO el hogar, la anatomía minada por la tisis, en dramático ocaso ya de sus maravillosas facultades, sale de Europa en un viaje que parece una fuga desolada hacia el abismo. Vuelve a Buenos Aires, la ciudad que contempló pasmada su maestría de eximio violinista. Sueña, seguramente, con una república imposible. Sueña, soñará siempre, sin querer y sin poder abrir los ojos a la realidad circundante. Y al prodigio musical que ha cobrado miles de pesos por una noche de concierto, se le ofrecen unos míseros pesos...

¿Podía Brindis consentir insulto semejante? ¡No, de ciertas alturas no se puede descender más que para morir! La muerte física era preferible a esa otra muerte en vida, tratado con desprecio, arrojándole las migajas de una limosna misera para no perder.

Entonces el alcohol es el último refugio de Brindis, que estuvo toda la vida muy lejos de la sobriedad y el equilibrio psíquico. Se pierde en los sórdidos rincones de la urbe bonaerense, hasta que un día en un miserable hospedaje circulan el aviso de que un hombre agoniza. Cuando le conducen al hospital más cercano, el enfermero exclama despectivo: "¡Es un atorrante!"... La frase, en el argot del Plata equivale punto menos que a un insulto, uno de esos delitos humanos que arroja la marea del infortunio social sobre los arrecifes de la existencia.

Con visible desgano se le despoja de las ropas. ¡Las ropas! Lo exacto sería decir los harapos: algo que alguna vez fué una levita bien cortada, está completamente hecha girones; los pantalones, sucios, destrozados; la camisa, inmunda, que semeja una criba pegada al cuerpo. Y el hedor que despidió aquel despojo humano provoca el asco más profundo, la náusea invencible y repugnada.

—oOo—

ALGUIEN, no sin el lógico asombro, apuntó hacia un objeto que se ha desprendido, despedazado, de la anatomía del moribundo. ¡Es un corsé masculino con balieras, de aquellos que solamente vestían los caballeros de postín! Pero como todo lo demás, está sucio, mugriento hasta lo inconcebible. Esto va resultando ya cosa de intriga. Un registro más detenido entre las ropas, lo revela gran cosa para los ojos inexpertos: Un programa de un concierto en Ronda. Una tarjeta... Un pasaporte, que dice: "Caballero de Brindis, Barón de Salas". Asombro y pasmo unánimes. Aquel "atorrante" que agoniza sobre la mesa de curaciones es nada menos que Brindis de Salas, el maravilloso violinista! ¡Sí, es él, no hay dudas. Fueron sus últimas palabras, pronunciadas con un timbre de orgullo: "Yo soy Brindis de Salas"... Y después, un débil estertor, como quien no tiene interés en hacer resistencia a la muerte, la cabeza que se caía desfallecida, los ojos —¡aquellos ojos como dos saetas de fuego!— apagados para siempre.

El corazón se ha detenido. Y las manos prodigiosas, aquellas manos de virtuoso excepcional que pulsaron el arco del violín con alucinada maestría, yacen exangües, crispadas por el avatar de la agonía. Y, amarga ironía del destino, el Brindis mimado por la fortuna, acompañado siempre por un largo cortejo admirativo, rodeado del halago y el elogio, irá a morir en una mesa de hospital, como el más infeliz y desdichado de los hombres anónimos y desheredados.

Hay, Ag. 5/12

Descubren Tarja Conmemorativa del Centenario de Brindis de Salas

Con Este Acto Cumplen un Acuerdo de la Orquesta Sinfónica de La Habana

Con la asistencia de distinguidas personalidades artísticas y oficiales, tuvo efecto en la mañana de ayer, un acto en que se rindió homenaje al destacado violinista cubano Claudio José Domingo Brindis de Salas, con motivo del centenario de su nacimiento.

En la calle Aguila número 822, antiguo 168, fué develada una placa conmemorativa, bella iniciativa de la desaparecida Orquesta Sinfónica de La Habana, que tomó el acuerdo hace más de veintitrés años.

En cumplimiento de dicho acuerdo, el director fundador de dicho organismo musical, maestro Gonzalo Roig, realizó todas las gestiones pertinentes, para que en el centenario del eximio artista habanero fuera develada, con la asistencia de distinguidas personalidades y de la Banda Municipal de Música, que amenizó el acto.

El maestro Gonzalo Roig, que desde su fundación hasta su último concierto dirigiera a tan destacado organismo musical, dió cumplimiento al acuerdo de referencia, confiando al destacado

musicólogo José Luis Vidaurreta, el discurso alusivo.

A las diez de la mañana se reunieron en el lugar señalado los señores doctor Miguel Ángel Céspedes, ministro de Justicia, que tuvo a su cargo descubrir la placa conmemorativa; el doctor Bonilla, presidente del Consejo de la Orquesta Filarmónica de La Habana; la doctora Anda Rodríguez Sarabia, directora de Bellas Artes del Municipio, que confeccionó una corona de laureles, que fué colocada debajo de la placa; los artistas Zenaida G. Manfugás, destacada pianista; Joaquín Molina, José Luciano Franco, Francisco Godínez, Antonio Sterling Malagán, autor del Himno a Maceo; Emilio Roig de Leuscherling, historiador de la Ciudad de La Habana; María Antonia Echevarría, presidenta del Coro Nacional; Abelardo González Vila, secretario del señor ministro de Justicia; el doctor Suárez Rocabrúna; Francisco Pérez de la Riva, secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País, en representación de dicho organismo; el maestro Anker-

mann, director del Conservatorio Municipal, y otras distinguidas personalidades, que se congregaron para dar realce al acto conmemorativo, realizado a sugerencia de nuestro compañero, el periodista Miguel Agustín Gacel, que también estuvo presente.

El discurso del señor Vidaurreta fué un hermoso recuerdo de las actividades de la Orquesta Sinfónica, que inició en Cuba los grandes conciertos de orquestas, sin apoyo oficial, y sin la cooperación que hoy disfrutan casi todas las instituciones artísticas del país.

Entre la concurrencia, se encontraban algunos miembros de la Sinfónica, y el propio maestro Roig, que al frente de la Banda Municipal amenizó el acto.

Brevemente fué destacada la personalidad de Brindis de Salas por Vidaurreta, quien hizo resaltar sus grandes méritos como artista y como cubano, y se lamentó de la indiferencia oficial por estos valores cubanos que no son aun conocidos en su tierra.

Con el Himno Invasor terminó el solemne acto.

M. Ag. 5/5/21

En Honor de un Gran Violinista Cubano



Aparecen en la foto, de izquierda a derecha, el Dr. Miguel Angel Cespedes, ministro de Justicia, quien descubrió la tarja conmemorativa del centenario de Brindís de Salas; Gonzalo Roig, director fundador de la Orquesta Sinfónica; doctora Aida Rodríguez Sarabia, directora del Departamento de Bellas Artes del Municipio; José Luis Vidaurreta, que hizo el discurso alusivo al acto, doctor Emilio Roig de Leunshering, historiador de la ciudad; el Prof. Gómez Ankermann, director del Conservatorio Municipal de Música y Abelardo González Vila, secretario del Ministro de Justicia.

CLAUDIO JOSE DOMINGO BRINDIS DE SALAS (1852-1911)

por
JORGE QUINTANA

EL pasado lunes cuatro de agosto los cubanos conmemoramos el primer centenario del natalicio de Claudio José Domingo Brindis de Salas y Garrido, el violinista genial que pudo pasearse por los escenarios y las salas de concierto de Europa y América conquistando fama, fortuna y renombre. Evocar aquella vida pletórica de inquietudes artísticas es nuestra tarea de hoy. A un siglo de aquel acontecimiento de su natalicio, la figura se nos impone con singulares relieves.

El Padre.

Claudio José Domingo Brindis de Salas y Garrido nació en la calle de Aguila 168, en la ciudad de

La Habana. Alguna vez se le supuso nacido en Matanzas, pero el hecho no ha podido ser comprobado. De su padre le vino el talento artístico. Claudio Brindis de Salas fué un músico notable, un compositor ameritado y un destacado director de orquesta. Cuando el hijo nació tenía cincuenta y dos años. La vida no le había sido muy grata. Nacido en casa de aristócratas, había tenido por hermano de leche al Conde de Bayona. Siguió la carrera de la milicia, donde alcanzó,

en 1827, el grado de Subteniente siendo destinado al Regimiento de Morenos Leales de La Habana. Casado con María Severiana Arango tuvo una hija llamada Cecilia María Severiana Brindis de Salas y Arango. Organizó una orquesta que logró reputación de ser la mejor de la capital cubana. Tenía buena voz y magnífica presencia.

En 1844 las autoridades españolas le complicaron en la Conspiración de la Escalera. A la una de la madrugada del trece de mayo de 1844 le arrestaron en su propio domicilio.

Cuatro días más tarde fué trasladado a la cárcel de Güines reclamado por el capitán del Partido de Pipián. El 21 prestaba declaración ante el investigador que diez días más tarde lo sometía a careos con otros acusados, algunos de los cuales como Luciano Pérez y Damián Zamora no vacilaban en señalarlo como uno de los cabecillas del movimiento insurreccional en La Habana. Nicolás Guillén asegura que fué sometido al tormen-

to. El hecho es de presumirse, porque en esta conspiración las declaraciones se obtuvieron más que nada por la vía del tormento inquisitorial de La Escalera, que dió nombre a todo el proceso.

El catorce de octubre designó defensor al Teniente don Julián María Infanzón. Diez días más tarde proponía, en su defensa, que se inquiriesese del Marqués de San Felipe y Santiago, de los condes de Casa Bayona, O'Reilly, Fernandina y Santovenia y de los coroneles Pinillos y Brodet la opinión que tenían de su conducta. Todos informaron favorablemente y no hay dudas que esas declaraciones influyeron en la decisión del Consejo de Guerra celebrado entre los días 18 a 25 de diciembre de 1844, que le condenó a la pena de expulsión de las islas de Cuba y Puerto Rico, con apercibimiento de que si regresaba sería recluso en prisión a perpetuidad.

El catorce de enero de 1845 Brindis de Salas es notificado de la sentencia. Abandonó la prisión ignorándose hacia dónde encaminó sus pasos. Nicolás Guillén sospecha que se dirigió a México, cosa posible si tenemos en cuenta la cercanía y el hecho de no existir esclavitud en esa República. La vida de desterrado no debió serle muy fácil, pues cuatro años después regresaba a su patria de riguroso incógnito. Descubierto por las autoridades españolas es reducido a prisión bajo la acusación de haber quebrantado la condena. Todavía en noviembre de 1850 continuaba preso, pues en esa fecha el capitán general Gutiérrez de la Concha pedía datos para resolver una solicitud de desde su celda le había enviado

do Claudio Brindis de Salas. En enero de 1851 abandonó la prisión dándosele un plazo de dos meses para que abandonara nuevamente el país. En marzo gestiona que se le prorrogue ese plazo a un año, siendo finalmente incluido en una de aquellas amnistias con que Isabel II aspiraba a pasar por benigna ante los ojos del pueblo cubano, que acababa de contemplar el proceso de las expediciones libertadoras del general Narciso López.

Tout au bien.
Claudio Brindis de Salas

Autógrafo de Brindis de Salas publicado en "El Figaro", de La Habana, en 1890. Su redacción en francés le provocó agudas críticas.

En medio de todas esas vicisitudes, enfermo de la vista y viudo, Claudio Brindis de Salas se casó en segundas nupcias con María Nemesia Garrido que le habría de dar tres hijos varones, siendo el mayor Claudio José Domingo.

Para subsistir Claudio Brindis de Salas organiza una nueva orquesta. Muchos de sus antiguos compañeros ya no existían. Habían perecido en el tormento cuando la Conspiración de La Escalera o se habían ausentado del país. Sus facultades declinaban ostensiblemente. La vista se le iba por días. Sólo le quedaba el oído para percibir la bondad del talento de su hijo Claudio José Domingo, a quien inició en los estudios de la música y la ejecución del violín.

Apenas su hijo tiene un año de nacido, cuando Claudio Brindis de Salas se ve envuelto en otro proceso judicial. Esta vez es una negra llamada Juana Entralgo la que lo acusa de la estafa de una onza de oro que le había dado para que le gestionara un permiso para un baile de negros con música africana, cosa que estaba estrictamente prohibida por las autoridades españolas. Después de una amplia investigación el segundo jefe de la Policía

de La Habana lo remitió preso al Retén de la Plaza de Tacón a disposición del Gobernador Superior Civil el 19 de abril de 1853. Con el escrito de remisión, el Jefe de la Policía recomendaba que se le exigiese a Brindis la devolución de la onza estafada. El 22 de abril la autoridad gubernativa disponía la libertad del detenido, considerando que con la prisión está purgado el delito, pero reclamándole la devolución del dinero que dispone se deposite en el fondo de policía. Al ser requerido Brindis de Salas alegó no tener dinero alguno, suplicando le dejasen apelar. El 23 de abril elevó una instancia al general Concha solicitando se le diese un plazo más amplio para devolver el dinero. El Capitán General, que tan triste fama ganara entre los cubanos, fué sin embargo, generoso con Brindis de Salas. Por segunda vez le ayudó en sus apuros, relevándolo del compromiso de devolver el dinero reclamado.

Claudio José Domingo.

El hijo fué creciendo y evidenciando las maravillosas condiciones de violinista. Su padre le enseñó a dar los primeros pasos. Después lo envió con el profesor José Redondo y, finalmente, con el violinista belga José Van-der Gucht que tuvo el privilegio además de ser maestro de otro grande de la música: Díaz Albertini.

En octubre de 1860 da a conocer su primera composición. Era una danza titulada "La Simpatizadora" y estaba dedicada a doña Narcisca Martínez, en cuya casa la estrenó el veinte de octubre de ese mismo año. El primer concierto público fué el 18 de diciembre de 1863. Tenía once años. El Liceo de La Habana le ofreció sus salones. Francisco Calcagno en su Diccionario

Biográfico Cubano dice que éste concierto se efectuó en 1862. Nicolás Guillén en su biografía de Claudio José Domingo Brindis de Salas repite esta misma fecha, pero nosotros podemos rectificar ese error, pues, poseemos el programa de aquel acto y en el mismo consta que no fué en 1862, sino el 18 de diciembre de 1863. En esa portunidad Claudio José Domingo Brindis de Salas tocó tres piezas. La primera fué "Variaciones" para dos violines sobre un tema del maestro "Rodolfo" compuesto por el propio Brindis y ejecutado por él acompañado de su hermano José Rosario; "Aire" variado de "Berriot" y la "Fantasía" para violín sobre motivos del "Trovador" compuesta por "Alard". En esta ocasión tomaron parte en el programa Ignacio Cervantes, Manuel Coto, Alejandro Lorenzana, Tomás Ruiz y su maestro José Vander Gucht.

Al año siguiente el padre emprendió una tournée por el interior de la isla. Le acompañan sus tres hijos varones, Claudio José Domingo, José del Rosario y José Orosio. A las penas que los años iban acumulando, se habrá de aumentar este nuevo fracaso. Visitan las ciudades de Matanzas, Cárdenas, Villaclara, Cienfuegos y Güines. Regresan a La Habana más pobres de lo que salieron. En silencio soportará el

padre el revés. El hijo mayor sigue aplicándose en el violín. Bien sabe él que para que triunfe hay que enviarlo a Europa. Aquellos dedos magníficos necesitan adiestrarse en el ambiente de París. Cinco años han de transcurrir todavía antes de que logre ese propósito.

Francia.

En 1869 sale de La Habana Claudio José Domingo Brindis de Salas y Garrido. Se encamina a París. En la ciudad natal quedará el padre ciego y pobre, porque todos sus ahorros los ha consumido ese viaje del hijo en quien cifra grandes esperanzas. En el Conservatorio Nacional tiene por maestros a Ch. Dancias, David, Sivari, Leonard y otros músicos notables. A todos maravilla con su ejecución. El primer año ganó un accesit. Pero ya al segundo se impone y obtiene el primer premio. Durante cinco años consecutivos, al decir de uno de sus biógrafos— Emilio Castro Cha-

né— obtiene el Premio de Honor. Están ya sus manos tocando en la puerta de la gloria.

Del Conservatorio sale con prestigio suficiente para presentarse como concertista. En la Sala Erard se inicia formalmente como ejecutante. La crítica le acogió con entusiasmo. Se recuerda a Paganini. Se evoca al violinista italiano, volviéndose a hablar que había algo de similitud diabólica en ambos artistas.

De Francia pasa a Italia. En el

Conservatorio de Milán, ofrece un concierto. Otro en el Teatro Scala; otro en el Teatro Regio de Turín. Finalmente es Florencia. La crítica le sigue halagando. Cruza la frontera austriaca y se dirige a Alemania. Visita la Prusia. En Berlín hizo su primera aparición y dejó al igual que en Italia y Francia, constancia de su arte inigualable. Le llaman ahora los críticos "El Rey de las Octavas". Toma el camino de Rusia. Se de-

tiene en Polonia. Ignacio Paderewsky, que a la sazón comenzaba su brillante carrera como pianista, le acompañó en uno de sus conciertos en la capital polaca. Años más tarde— en 1919— en La Habana, evocará el hecho con orgullo. De Varsovia a San Petersburgo que comenzaba a agitarse con los movimientos nihilista y socialista. De la Rusia de los Zares a la Inglaterra de la reina Victoria.

En pleno vuelo ascensional recibió una noticia triste. Su padre, cie-

go y pobre, fallece en La Habana el 17 de diciembre de 1872. Tres años después estará en el camino de regreso a América. Trae varias condecoraciones europeas y el nombramiento de Director del Conservatorio de Haití. Recorrió toda la América Central. Llega hasta Venezuela. El nombre de otro cubano que se distinguía en la ejecución del violín llega a su conocimiento. Es José Silvestre White. En noviembre de 1877 está de nuevo en La Habana, su ciudad natal.

En Cuba.

El 24 de noviembre reaparece ante el público habanero, después de ocho años de ausencia. Fue en el Teatro Payret. El éxito más clamoroso obtiene en esta nueva presentación. Seis días más tarde vuelve a tocar en los altos de "El Louvre", esta vez acompañado por su antiguo maestro Vander Gucht. Después será en un beneficio en el Teatro Tacón. La excursión por la Isla es un nuevo éxito. En Santiago de Cuba debuta el 4 de enero de 1878. La crítica le elogia con justicia. Su triunfo se reconoce sin reservas.

De regreso a La Habana toma el camino de México. El 21 de marzo ofrece un primer concierto en Ve-

racruz. El 2 de abril está en México. Unos meses antes ha abandonado la ciudad, recién casado, José Martí. Es así como los dos genios no se encuentran jamás. En ello fué Brindis menos afortunado que White, a quien el gran cubano le dedicó bellísimas páginas en la prensa mexicana.

Toca en el Casino Español de México, en el Teatro Arbeu y en el Teatro Principal. Comparándolo y diferenciándolo con White, el crítico de El Siglo XX escribió: "El señor Brindis de Salas no es de la escuela de White; éste, clásico por excelencia, acusa un profundo conocimiento de su arte; Brindis de Salas, menos amigo de las exigencias magistrales, revela una maravillosa espontaneidad en sus creaciones, y, una audacia en su estilo digna del inmenso talento del artista". Y el crítico de El Criterio Independentista, aludiendo a sus condecoraciones europeas, se pregunta: "¿Para qué quiere cruces el que tiene la cruz del genio?"

La tournée continúa. Es un peregrinar constante. Público ante el que toca, es público que arrebató. Otra vez es Europa. En 1886 regresa a América. Visita La Habana. El trece de mayo de 1886 debuta en el Teatro Tacón. Serafín Ramírez, el gran musicógrafo cubano, que le escuchó aquella noche escribió: "Su manera es hoy irreprochable; y puede decirse que todo ese lujo de dificultades aglomeradas como para anonadar a violinistas medianos son para Brindis un agradable pasatiempo, y se entretiene en ellas, tal como sucede en la variante y

"fermata" del romance del "Sauce", en la que introduce por su cuenta y riesgo unas octavas cromáticas que producen muy buen efecto, como lo produce también con las décimas, terceras, sextas, sonidos armónicos y otras dificultades que vence tranquilamente. En la rapsodia de Lizt tiene un *stacatto* tizre y algunos dobles trinos en octavas que ejecuta siempre entre los aplausos de un público lleno de entusiasmo, con mucha decisión y seguridad. Del "Fausto" de Vieniawsky, que también toca magistralmente, nada puede decirse que no palidezca, pues ahí todo es terrible. Dificultad sobre dificultad, escollo sobre escollo, abismo sobre abismo. No parece sino que su autor quiso reunir en un solo "morceau" todas las dificultades creadas para los más grandes violinistas. Sin embargo, las ejecuta y sale triunfante".

Los honores se han ido acumulando. Saborea el triunfo a plenitud. Gana el dinero y lo tira. Tiene su orgullo. Vive la vida a su antojo.

"Yo Soy un Caballero de la Legión de Honor".

Nicolás Guillén nos ha revelado la anécdota que es todo un exponente de su carácter. Salía una noche de uno de sus conciertos en La Habana acompañado de varios amigos blancos. Entran en un café de moda para tomar un refresco. El dependiente atiende solicito a los blancos. Cuando Brindis de Salas pide, el dependiente le responde con insolencia:

—Yo no sirvo sino a los caballeros, no a los negros...

El instante es dramático. En la expresión del rostro de Brindis de Salas se advierte la cólera, la indignación. Con sublime altanería se puso de pie inmediatamente y llevándose la mano a la solapa del frac respondió:

—¡Pues yo soy un Caballero de la Legión de Honor, y no hay aquí tal vez ninguno que pueda decir lo mismo!

Y salió. No hubo manera de darle explicaciones. Había respondido a la grosería como entendía que debía hacerlo. Las explicaciones estaban de más.

Regresó a Europa. Los conciertos, las ciudades, su bohemia consumen su tiempo.

Buenos Aires en el Camino de Brindis de Salas.

En julio de 1889 está en Barcelona. Un empresario le invita a ir a Buenos Aires. En su peregrinaje artístico por América no ha llegado jamás a la Argentina. Le agrada. Emilio Castelar que le dispensa gran amistad le ofrece cartas para sus amigos de la República suramericana. Se embarca. Llega a Buenos Aires. Hace gestiones por obtener un contrato digno de su grandeza artística. Visita al empresario Onrubia. No le conocen. La oferta es ridícula: cien pesos por concierto. Brindis de Salas responde:

—¿Cien pesos? ¡Eso es lo que precisamente yo acostumbro a dar como propina!

Entre las cartas que Castelar le ha dado hay una para Bartolomé Mitre. Lo visita. El gran argentino que fuera amigo de José Martí, cuya colaboración solicitara para La Nación, lo acoge afectuosamente. Es invitado a visitarlo en su casa. Brindis de Salas toca como él solo puede hacerlo. Enrique Frexas, crítico de La Nación, en la edición del 21 de agosto comenta con elogios aquel breve concierto con que el artista ha regalado a Bartolomé Mitre y sus amigos un poco de su arte. Los elogios son de tal calidad que seis días después se le ofrece un contrato a razón de mil pesos por noche. Y durante seis noches los argentinos gozan ilimitadamente del arte de Brindis de Salas. El

éxito es magnífico. Las familias se lo disputan. En la casa del bonarense Alberto A. Guerico toca y este le obsequia con un soberbio solitario de brillantes. Los amigos reúnen cien mil pesos y le adquieren un Stradivarius. La tournée por el interior es también triunfal. Durante dos años vive entre los argentinos haciéndose admirar. Allí conoció a la argentina apasionada, a la que poco después, desde Cienfuegos, le enviaría un retrato con esta dedicatoria: "A tus divinos ojos".

Al fin parte para Europa.

El Matrimonio.

Camino del Viejo Mundo arriba a La Habana. La revista "El Figaro" que recogía en sus páginas todo lo que de actualidad se producía, le dedica un retrato en la portada. Es un dibujo de Ricardo de la Torriente. En la contraportada un autógrafo de Brindis de Salas. Está escrito en francés. "Tout ou rien" y lo firma también en francés: "Chev. B. de Salas". Los cubanos le critican aquel olvido de su idioma nativo. Pero él no hace caso. Toca y arrebata. "El Figaro" en la nota inserta junto al retrato de Torriente dice: "Ni dato biográfico, ni anécdota, ni ditirambo: no necesita de ellos el eminente violinista, cuya fama ha recorrido el suelo hermoso de su patria y las más cultas ciudades del extranjero. El astro no se describe, se contempla. Enaltecer el mérito de una notabilidad es repetir lo que todo el mundo sabe de coro.

Nuestro cometido de hoy se encierra en los límites de la admiración, y como testimonio de ella, van estas líneas a decorar el retrato del artista genial, a quien enviamos bienvenida cordialísima.

Este homenaje, si los homenajes se pagan, quedará satisfecho con creces, cuando el arco arrebataador de Brindis de Salas, suspenda nuestro ánimo a esas regiones del sentimiento en que él gobierna con absoluta y dulce tiranía".

En la casa de los Condes de Bayona, uno de cuyos antepasados había sido hermano de crianza de su

padre, toca una noche. Raúl Cay, en las páginas de "El Figaro" comenta el acontecimiento. "Acompañado por Miguel González, escribe Cay, tocó la "Cavatina de Raff" y luego una fantasía sobre "Lucrecia" llena de dificultades, que vencía con pasmosa facilidad; variaciones sobre "El Carnaval de Venecia", y por último, como homenaje al patrio suelo, una serie de cantos cubanos, cuyos ritmos lánguidamente cadenciosos, adquirían nuevo encanto bajo el arco mágico del aplaudido virtuoso".

De La Habana sigue su viaje a Europa. Nueva apoteosis. En Berlín parece que va a levantar su tienda. Se casa con una dama de la aristocracia alemana. Vive en una casa que ha adquirido en Kanststrasse 56. Es ya Caballero de Brindis, Barón de Salas. El emperador de Austria le ha concedido la condecoración de Francisco José. El rey de España lo ha condecorado con las órdenes de Carlos III e Isabel la Católica. El rey de Italia con la Cruz del Mérito. El rey de Portugal lo nombra Comendador de la Orden de Cristo. La República Francesa lo ha nombrado Caballero de la Legión de Honor. El emperador de Alemania le agrega un nuevo honor, el de profesor de música de la Real Casa.

De su matrimonio nacen tres hijos. La gloria parece haberle colmado hasta la saciedad. Está en el pináculo. Y él sabía disponer de la gloria a su antojo. Si en un cafetín de barrio deseaba tocar, nadie podía impedirle. Derrochaba su arte maravilloso ante marineros borrachos a quienes embriagaba más aun con aquella catarata de armonía. A lo mejor le esperaban en un salón elegante o en la sala de conciertos, pero él prefería aquella compañía de los hombres sencillos del pueblo.

En marzo de 1895, cuando recién había comenzado la lucha de nuevo por la independencia de la patria, retorna a La Habana. Ofrece unos pocos conciertos en el Albi-su. El momento no era propicio al arte. En el campo hablaban los hombres el lenguaje rudo de la guerra. Brindis de Salas se alejó de nuevo de su patria. En 1898 la esposa le establece demanda de divorcio. No podía soportar a aquel "genio excéntrico y andariego" como le llama Nicolás Guillén, con singular acierto. En Berlín queda el hogar roto, los hijos, sus propiedades. Ahora está de nuevo solo, refugiado en su arte. Pero ya va en descenso. Es la dura realidad. Pudo haberse serenado y vivir decorosamente la gloria pasada. Había demasiada pasión, demasiado coraje para contentarse con ese pasar indiferente. Anhela revivir los días idos. El oído se le ha

acostumbrado al aplauso frenético de las muchedumbres.

En 1900 está de nuevo en La Habana. La dominación española ha cesado. Gobiernan los norteamericanos, preparándole el camino a la República. El siete y el once de diciembre toca en el Albi-su. Fracaso. Inicia un recorrido por el interior. Otro fracaso. Abandona al país para regresar al año siguiente. Toca en los salones del "Delmónico". Nuevo fracaso. Insiste en otra tournée por el interior. Es el fracaso final. Abandona decepcionado la tierra donde naciera. Será su última visita. Físicamente comienza a ser un guñapo. La tuberculosis le destroza los pulmones. Los excesos de otros tiempos le han minado la salud. Los dolores morales contribuyen más aun a empujarlo por la pendiente. Su genio declina lamentablemente. Ya no es el Brindis de Salas que arrebatara en las salas de concierto o en los escenarios de los teatros de las capitales europeas.

La Muerte.

Se pierde en la vorágine de América y Europa. Durante diez años vive casi en el anonimato. El temperamento artístico está aplastado por el peso de las penas. Le queda sólo su antiguo orgullo. En 1911 está en Ronda, España. Después de un concierto en el teatro Espinel toma una decisión: irá a Buenos Aires. A bordo del "Patricio Sarrutegui" llega a la capital argentina. Han pasado veinte años de aquella primera visita. Muchos de sus viejos amigos han muerto. La nueva generación no le conoce. La muerte se acerca y él solo puede envolverse en sus andrajos para esperarla. A la pena física de las enfermedades ha de unirse la miseria.

¿Qué le ha decidido ir a Buenos Aires? Es un misterio. Tal vez añorando los días espléndidos de la gloria ida, piensa en una mano amiga donde poder reclinar su cabeza ansiosa de calma para morir en paz. Tal vez a aquella argentina de los "divinos ojos" le han forzado al viaje. Pero ahora no lleva sus fracs, sus corbatas, sus blancas camisas, sus cuellos, sus puños engomados, sus finos zapatos. Es un vencido. Un derrotado. Y decide esconderse. Va en plena huida por caminos inciertos en busca de la muerte...

Los días 25 y 26 de mayo se hospeda en una posada de ínfima categoría de la calle Sarmiento 357. Por las calles suele vagar reviviendo sus recuerdos. En los bolsillos el dinero disminuye. Nadie le reconoce.

Del refugio de la calle Sarmiento se traslada a la fonda "Al re del vini", en el Paseo de Julio. Allí, en un sórdido cuartucho irá languideciendo, hasta que un viajero, conmovido ante el espectáculo de aquel

"negro atorrante" que se está muriendo sin asistencia médica llama a la Asistencia Pública. Era el 31 de mayo de 1911.

La ambulancia fué en su busca. Tirado en un camastro de uno de los cuartuchos que se alquilaban a forasteros, yacía un hombre negro envuelto en trapos mugrientos. El pelo crecido, la barba descuidada, los ojos hundidos. En la puerta la policía desalojó a los pocos transeúntes que se detuvieron a presenciar la escena en que en una camilla se llevaban a aquel infeliz camino del hospital.

Llevado a la sala de primeros auxilios un médico se acercó para interrogarle. Inútil empeño. Aquel negro agonizaba refugiado en enigmático hermetismo. No había margen para la identificación.

Con cuidado le fueron despojando de la ropa raída y mugrienta. Bajo los harapos apareció enroscado a su talle un corset, vestigio coquetón de sus días de gentleman... En los bolsillos encontraron un programa, un pasaporte, una tarjeta de visita y un recibo de empeño. El pasaporte revelaba que aquel "negro atorrante" que hacía unos pocos días había pedido albergue en el fonducho del Paseo de Julio, se llamaba Claudio José Domingo Brindis de Salas y Garrido. La tarjeta era más rotunda. Decía solamente: "Caballero de Brindis, Barón de Salas". El recibo de empeño era nada menos que el comprobante que por diez pesos le había dado un prestamista por su violín, un Stradivarius legítimo, que en sus manos de negro harapiento, no permitían la identificación legítima.

La noticia produjo revuelo. En aquella cama del hospital expiraba el "Paganini negro", el "Rey de las Octavas", aquel de quien años antes se había dicho, en el propio Buenos Aires, haciendo alusión a su elegancia y apostura, que "parecía un hombre rubio tallado en ébano".

Se le atendió con esmero. A fuerza de estimulantes logró revivirsele. Brindis de Salas se mantuvo encerrado en su heroico mutismo. No hubo disposición testamentaria. Había vivido para su arte y en la hora de la muerte nada tenía que dejar como no fuera el recuerdo de sus excepcionales condiciones de artista singular.

Todo fué cuestión de horas. A las dos de la madrugada del 2 de

junio de 1911, Claudio José Domingo Brindis de Salas y Garrido, Caballero de Brindis, Barón de Salas, miembro de órdenes españolas, francesas, italianas, portuguesas y austríacas, violinista de cámara de Su Majestad el Emperador de Alemania, falleció sin pronunciar una frase, sin una queja...

El Vicecónsul de Cuba señor Jorge A. Campuzano vióse impedido de actuar oficialmente. Brindis de Salas era ciudadano del Imperio Alemán. No obstante ello secundó la iniciativa de la redacción de "P.B.T." de tenderlo en sus propios salones. Después invitó a la redu-

cida colonia cubana residente en Buenos Aires para hacer una colecta que produjo trescientos cuarenta pesos. La funeraria de González y Hermanos, por su parte, se negó a recibir un sólo centavo por el servicio de primera clase que ofreciera al gran artista cubano, que fallecía en circunstancias tan tristes.

Cubierto con la bandera cubana que enviara la señora A. F. de Mendizábal el féretro fué conducido al Cementerio del Oeste. Allí, en el nicho número 958, de la quinta galería, en la sección primera, fueron depositados los despojos mortales de aquel que había paseado por el mundo el señorío de su arte y la dignidad de su presencia...

El cónsul de Cuba señor Campuzano pronunció unas frases de despedida. César Maurés, a nombre de la redacción de "P.B.T.", dedicó al músico el postrer homenaje.

En 1917 se inició un movimiento destinado a impedir que los restos del gran músico fuesen arrojados al osario general, ya que no había

sido abonada la cuota de arrendamiento del nicho que ocupaba. Se organizó un homenaje ante su tumba. Hablaron el cónsul de Cuba señor Seva, el señor Levieri y el poeta Luis S. Mancioni. El periódico "La Razón" inició una campaña para que se diera al gran músico una tumba digna en suelo argentino. Por el momento se logró liberar de derechos el nicho que ocupaba, salvándose así sus huesos de la pérdida definitiva. Una lápida de mármol fué colocada al frente del nicho como homenaje de la colonia cubana y la redacción del "P.B.T."

El diez de abril de 1930 nuevas gestiones del entonces Ministro de Cuba en la Argentina doctor Néstor Carbonell permitieron abrir aquella tumba. Los restos, momificados, fueron depositados en el crematorio del cementerio. El doce de abril se celebraron unas honras fúnebres en la basílica de San Francisco. Ese mismo día, en el crematorio, procedióse a la incineración de los restos, depositándose las cenizas en una urna de bronce moldeada por el escultor argentino Luis Perlotte y fundida en el Arsenal de Guerra de Buenos Aires. El dos de mayo se entregaron las cenizas al capitán de un vapor que hacía la travesía de La Habana, a donde llegaron el 24, siendo extraídos el 26. Ese mismo día la Academia Nacional de Artes y Letras celebró una sesión solemne en honor de Brindis. El discurso estuvo a cargo de otro músico cubano consagrado por la fama, Eduardo Sánchez de Fuentes. Al día siguiente fué trasladado al panteón de la Solidaridad Musical de La Habana, en el Cementerio de Colón, donde quedaron sepultados para siempre.

Brindis

Un día como hoy —17 de diciembre— de 1872, murió Claudio Brindis de Salas.

Nació en La Habana, el 30 de octubre de 1800; siendo hijo legítimo del sargento primero del Real Cuerpo de Artillería Luis Brindis y de María del Monte Salas y Blanco.

Hijo de familia de militares bien relacionados con las personas influyentes de la época, contribuyó además en alto grado a favorecerle para des-

arrollar sus dotes artísticas y triunfar plenamente como músico en la sociedad cubana de principios del siglo XIX, el haber sido hermano de leche del Conde de Casa Bayona "a quien María del Monte Salas amamantó junto con el hijo recién nacido --escribe Nicolás Guillén--, en virtud de que la madre del condesito jamás hallóse con la necesaria salud para tan sagrado menester".

Cursó los estudios favorecido por las familias pudientes con que estaba relacionado, salvando los escollos que eran entonces usuales a los negros cubanos, y se destacó en el estudio del violín, como un presagio de que sería más tarde el padre de uno de los violinistas más famosos de fines del siglo XIX: Claudio José Brindis de Salas.

De mente despierta y arrogante figura, conquistó rápidamente un lugar preferente entre los músicos de su tiempo y dirigió una orquesta que fué la más solicitada y aplaudida de La Habana, hasta el año de 1844 en que se vió complicado en la famosa causa de la Escalera.

Sin causa ni motivo sometido a un consejo de guerra en la ciudad de Matanzas, el 18 de diciembre de 1844, el cual terminó con la sentencia de expulsión de la Isla de Cuba y la de Puerto Rico de Brindis, teniendo que emigrar a México.

Cuatro años más tarde, vencido por la nostalgia de la patria, volvió a Cuba furtivamente y fué encarcelado, sin que pudiera obtener su libertad hasta 1851.

Después de estas contrariedades volvió a formar Brindis otra orquesta, La Concha de Oro, con la cual no pudo revivir los triunfos de su juventud. Ni el músico ni los tiempos eran ya los mismos. Fué perdiendo poco a poco la vista, y la miseria se hizo dueña de sus últimos años.

Su obra como compositor se destaca en la opereta Congojas matrimoniales, y la Melodía dedicada al general Concha, impresa en 1854.

Murió en La Habana, el 17 de diciembre de 1872.

dic 17/54

Brindis de Salas

Por Pedro Portuondo Calá.



...el virtuoso...

La historia de los grandes músicos del mundo subraya hoy un aniversario luctuoso: la muerte del que en su época fue el mejor violinista del Universo y conquistó por las rutas de Europa, blasones y gloria para su país: Claudio Brindis de Salas, músico excelso para quien un día, cuando la sensibilidad artística y espiritual del cubano queden libres del aislamiento de la hora en tránsito, se alzará en alguna plaza pública el homenaje pétreo que merecen y en otros países se les tributa, los que en el arte o la ciencia — que no todo ha de ser belicismo — honraron y glorificaron a su país y enaltecieron sus calidades al abrirse paso hacia la posteridad.

Ahora que una noble preocupación oficial nos ha propiciado el flamante Instituto Nacional de Bellas Artes, y situado en él a uno de los genuinos valores intelectuales del país, el doctor Guillermo de Zéndegui, acaso sea de esperar que con el concurso, siempre fecundo de las minorías selectas que en Cuba han mantenido en alto nuestro pabellón cultural, comience a honrarse, erigiéndoseles bustos o en otra forma objetiva y de fácil interpretación para pueblo y niños, a cubanos ilustres que, por ejemplo, en la buena música, han dado a Cuba repercusión mundial.

Sería un modo no sólo de honrarnos a sí mismos, cuando honramos la memoria de esas grandes figuras cuyos nombres pasamos por alto para no incurrir en omisiones que no deseamos y torcerían quizás la intención, sino también de estimular a la generación nueva, a la gente moza que siente en lo hondo el arte y tiene vocación, espíritu y aptitudes para emular a los predestinados en la glorificación de su país.

Brindis de Salas fue un virtuoso, desde luego. Un predestinado. Un genio. Sin ese acento divino, no hubiera podido escalar su cima, en un medio como el que le tocó vivir, de limitaciones desalentadoras y frustraciones dolorosas. Pero es que los predestinados, los genios en primer lugar, pero también los valores genuinos, que a su arte o ciencia acompañen esas otras pequeñas o grandes cualidades con las que se vence al medio, generalmente logran imponer su jerarquía.

De ello nos brinda la historia casos múltiples y por eso hay que alentar a la juventud a estudiar la vida de los grandes hombres. Y es en este punto en el que, como modesta sugerencia, tras la que vibra el fervor y se agitan preocupaciones por la juventud, apuntamos la conveniencia de que el Instituto Nacional de Bellas Artes, por ejemplo, u otra dependencia del ministerio de Educación, editen e incluyan en sus folletos de divulgación la trayectoria y vida de estos hombres excepcionales para que sirvan de ejemplo a la gente que se preocupa por la cultura.

Hoy se cumplen 45 años de la muerte del que de muy humilde promoción social, fue consagrado Barón de Salas y preferido del Emperador de Alemania, una de las naciones más poderosas y orgullosas de su tierra. Brindis de Salas, caballero del espíritu, vivió su vida de esplendor a plenitud y en las cortes europeas se hizo admirar, aplaudir y rogar. Y aún en la hora aclaga, después de cerrado el ciclo que en la humanidad recorren los genios y hombres excepcionales, conservó, ya en plena pobreza, con la diguidad del atuendo en desaliño, las costumbres y modos del caballero romántico que fue y se ausentó con el mismo desdén orgulloso con que se paseó por la más exclusiva sociedad europea.

Su vida, como la de los Grandes, es enseñanza para la juventud. Por su memoria y para la juventud, sugerimos se le erija el homenaje pétreo de sus compatriotas.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

AUTORIZA

Salubridad homenaje a Brindis de Salas

**Emplazarán la urna de bronce
que guarda sus cenizas en el
Monumento hecho en Paula**

El director del Instituto Musical de Investigaciones Folklóricas, el distinguido músico Odilio Urfé, visitó al director de Salubridad, doctor Enrique Saladrigas, para tratar del traslado de la Urna de bronce que contiene las cenizas del glorioso violinista cubano Brindis de Salas, que están depositadas en el osario del Panteón de la desaparecida "Solidaridad Musical de La Habana", desde que en mayo de 1930, se trasladaron desde la Argentina, lugar de su muerte.

El señor Urfé, informó a los periodistas, que la urna es una verdadera obra artística de positivo mérito, debida al escultor argentino, Perloti, y será emplazada en la iglesia de Paula, monumento nacional, por el gran escultor cubano Teodoro Ramos Blanco, proporcionando de esa manera que todos los cubanos y extranjeros puedan mirarla.

Agregó que se efectuará el 4 de agosto, fecha del natalicio de Brindis de Salas, un acto solemne en dicha iglesia de Paula, para dejar inaugurado el emplazamiento de la urna monumental, donde hablarán el doctor Miguel Angel Carbonell, presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras y el ilustre maestro Gonzalo Roig, presidente de honor del Instituto Musical de Investigaciones Folklóricas.

El director de Salubridad, doctor Enrique Saladrigas, autorizó el traslado de dichas cenizas.

Alfredo Brito

Un día como hoy —17 de diciembre— de 1954, murió Alfredo Brito.

Desde muy joven se dedicó por entero a lo que fué su gran vocación: la música. En ella dirigió también los primeros pasos de su hermano, Julio Brito, figura como él después, muy sobresaliente en el cultivo de la música vernácula cubana.

"Alfredo Brito es —escribe Guillermo Lagarde—, uno de nuestros valores musicales, como flautista, como director de orquesta, como arreglista y como compositor", habiéndose destacado como tal "dentro y fuera del territorio nacional".

"Soy músico desde los 17 años —anota el propio Alfredo Brito—, estudié flauta con Armando Romeu, posteriormente estudié saxofón y clarinete, y además piano". "Mis conocimientos musicales los amplí —agrega—, con el maestro San Juan, con quien cursé armonía".

Fué un flautista notable, y como tal se destacó formando parte de la orquesta de Antonio María Romeu, hasta que formó su propia orquesta Siboney, con la cual llevó en triunfos los ritmos cubanos por España, Francia y Portugal primero, y más tarde por los Estados Unidos y México.

En sus viajes a los Estados Unidos tuvo ocasión de trabajar para la orquesta de Paul Whiteman, que lo tomó como segundo director de la misma, y para la cual compuso arreglos de temas cubanos como *El Manisero* de Moisés Simmons, *Tabú* de Margarita Lecuona, y otras piezas. También escribió música y compuso arreglos para la Southern Music, de Nueva York.

"En lo que respecta al compositor —recuerda Alfredo Brito—, mis primeros aportes fueron para nuestro típico danzón: compuse además de *La flauta mágica*, *El volumen de Carlota*, *Acelera*, *La Choricera* y *Donde andaba anoche*" a los que siguieron *Niña de ojos brujos*, escrito en Nueva York; *Tropicana*, *Dos tetrás y un corazón*, *Sol andaluz* y últimamente el cuarteto que obtuvo el premio nacional Alejandro García de Caturia, y así podría citar otras composiciones mías hasta llegar a unas trescientas".

También tradujo Alfredo Brito música para el cinematógrafo, figurando entre ellas las producciones *Prófugo*, *Yo soy el héroe*, *Tan tan*, *Rumba* y *Angeles de la calle* de Félix B. Caignet, de productores estadounidenses y mexicanos.

Trabajó también para la televisión cubana como director musical del Canal 11, en el cual destacó el valor musical de las orquestas de cuerdas y maderas.

Murió en La Habana, el 17 de diciembre de 1954.

VIDAS CUBANAS

BROCH

Por FERMIN PERAZA

Un día como hoy—17 de febrero—de 1846 nació en La Habana, León Broch y Sanz: hijo de José Francisco Broch y Calzadilla, y Rosa Sanz y Dolz del Castellar.

Ingresó a los nueve años de edad en el Colegio de Belén, de La Habana, terminando los estudios de Bachiller el 8 de agosto de 1863.

Pasó en seguida a la Universidad de La Habana, donde cursó los estudios de leyes, hasta obtener el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico, en 1869, cuando contaba 24 años de edad.

"Muy joven— escribe Antonio L. Valverde— comenzó Broch a ejercer la carrera de abogado iniciándose en los estudios de dos grandes letrados de aquella época: don José Valdés Fauty (que había seguido en la Universidad los progresos que en sus estudios había hecho Broch) y don José Hernández Abreu. Con tales maestros, tenía que resultar, como resultó, un notable abogado, que muy pronto empezó a destacarse, llamando la atención por su talento y conocimientos sólidos, empleados en las contendas judiciales que se le confia-

ban, lo que le creó una reputación y una gran clientela".

Estableció después estudio independiente, destacándose en el ejercicio profesional y en la defensa de la clase al constituirse el 19 de enero de 1879 el Círculo de Abogados, en el cual laboró intensamente.

La firmeza de su carácter quedó demostrada en 1891, al ofrecerle el capitán general Camilo Polavieja el nombramiento de abogado del Monte de Piedad, el cual devolvió manifestándole: "Mucho lamento no poder aceptar ese nombramiento porque de hacerlo me colocaría en una situación de agradecimiento para con un Gobierno con el que deseo tener el menor número de relaciones posibles".

Como periodista colaboró en *La Lucha*, *La Discusión*, *Las Avispas*, donde publicó enconados artículos contra el despotismo colonial.

Se casó con la señora María Luisa O'Farrill y Chappotin, que falleció el 8 de marzo de 1896; y el 25 de agosto de ese mismo año León Broch determinó poner fin a su vida "por no poder sufrir la soledad en que le sumió esa pérdida", ha escrito su biógrafo antes citado, demostrando "hasta para morir... su carácter enérgico, decisivo".

feb-17/46

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORICAL
DE LA HABANA

Alberto Broderman

Un día como hoy—21 de enero—de 1897 nació en La Habana Alberto Brodermann y de Vignier.

Cursó los estudios primarios y secundarios en distintos colegios de la ciudad, y en el Instituto de Segunda Enseñanza, donde se graduó de Bachiller en Letras y Ciencias en 1915, pasando inmediatamente a la Universidad de La Habana para seguir los estudios de derecho, en los cuales se doctoró el 9 de enero de 1920.

Ejerció con éxito la profesión de abogado en su ciudad natal hasta el 10. de julio de 1922 en que fué designado por decreto presidencial Fiscal de Partido de Guanajay, cargo que desempeñó sin interrupción hasta el 11 de mayo de 1934 en que lo renunció para incorporarse al Poder Judicial.

Por decreto presidencial de 11 de mayo de 1934 fué nombrado para el cargo de Juez Municipal de Bauta, el cual comenzó a desempeñar tres días después, y en cuyo disfrute permaneció hasta el 3 de junio del año siguiente en que, sin expediente previo alguno fué separado de su cargo en cumplimiento del correspondiente decreto presidencial, dictado el día primero de ese mes.

Por decreto presidencial de 8 de julio del mismo año fué reincorporado a la carrera judicial bajo nombramiento de Juez Municipal de Agramonte, de la misma categoría que su cargo anterior y se le reconoció la antigüedad del primer nombramiento para el escalafón judicial.

En su carácter de Juez Municipal de Bauta y Agramonte, presidió las juntas electorales correspondientes a dichos términos.

Murió en La Habana, el 6 de julio de 1946.

ARMONIAS

(Por GUSTAVO E. URRUTIA).

PRESENCIA DE MARIANO BRULL

PARA los poetas inteligentes, existe una suerte de plagio hecho con mucha habilidad, mediante el cual nunca el plagiario se roba el poema, sino el procedimiento de hacer ese poema, la manera. Díjese que el poeta ladrón se cuela furtivamente en el taller de su víctima mientras ésta duerme, y le sustrae fórmulas e instrumentos de labor, a fin de trabajar por su cuenta en un taller propio con un material que no le pertenece. Afortunadamente, en estas cuestiones de arte suele tardar mucho la policía, pero a veces llega en seguida.

Todavía se recuerda, porque es un caso que produjo duradero escándalo, la tângana que Rufino Blanco Fombona dió al gran poeta argentino Leopoldo Lugones, explotador lírico de Julio Herrera Reissig, con cuya manera logró Lugones fama continental, mientras su egregia víctima moría obscuro y pobre en un hospital montevideano. Como demostró claramente Fombona en el magnífico estudio que sirve de prólogo a «Los Peregrinos de Piedra», el poeta de Buenos Aires se apoderó del procedimiento del uruguayo, y con él trabajó y repujo los versos de «Los Crepúsculos del Jardín», igual que antes se los había robado a Hugo y a Lafargue. Es decir, nunca se supo cómo es Lugones, aunque después del ensayo del ilustre escritor de Venezuela, acaso se sepa demasiado.

Un hecho parecido (aunque sigo pensando en su origen patológico o morboso, y por tanto irresponsable), ocurre con el poeta Emilio Ballagas, cuyo finísimo temperamento lírico soy el primero en reconocer. Ballagas no plagia propiamente el poema, sino al poeta. Se inserta la personalidad de éste en tal forma, que a veces es difícil saber quién es el intruso, el posizio, si bien, como he dicho, casi siempre queda eclipsado por el carácter de su cautivo, y así ha hecho con Brull, Guillén, Pereda Valdés, Ignacio Villa, Pales Matos...

Cuando apareció el libro de Brull, «Poemas en Menguante», (Paris, 1928), la enfermiza sensibilidad de Ballagas captó su apretado mensaje lírico, de tal modo que el traductor de «Cementerio Marino» fué, a partir de ese momento, pan diario en su mesa, y todavía, al cabo de seis años, esa presencia persiste y se afianza más. ¿Ejemplos? A puñados. Oid a Brull:

«Yo me voy a la mar de junio,
a la mar de junio, niña...»

(Poema 7, Poemas en Menguante).

Ballagas, como un eco, responde:

«Llévame por donde quieras:
viento de la luz de junio...»

(«Viento de la Luz de Junio», Júbilo y Fuga).

Cuando el poeta de «Carito Redondo» construye ese gracioso disparate lírico que bautizó con el nombre de «jitanjáfora», y lo lanza a la circulación, dice:

«Por el verde, verde
verdería de verde mar,
Rr con Rr.

.....
Rr con Rr
en mi verde limón
pájara verde.

La novedad era demasiado cautivadora para que Ballagas dejara de sucumbir a su encanto. ¿Hacer también un disparate lírico, como Brull? ¿Y por qué no? Inmediatamente, escribe un poema del mismo valor técnico, utilizando también una letra, la «ele», en vez de la «erre», de la que se valió Brull:

«Tierno glu.glu de la ele,
ele, espiral del glu.glu.
.....
Tierno la le li lo lu,
VERDE tierno, glorimar...»

Continuemos con este otro verso de Brull:

«Un ángel de alas dobles—trébol de cuatro hojas...»
(«La Divina Comedia», Poemas en Menguante).

21

He aquí como reaparece en Ballagas:

«Jicara con leche espesa
de trébol fragante—ubre—
con cuatro pétalos tibios»
(«Poema de la Jicara», Júbilo y Fuga).

Pero hay más todavía. Dice Brull:

«Sube escaleras de agua,
abre al viento ventanales...»
(Poema 26, Poemas en Menguante).

Y Ballagas por su parte exclama, como un Brull pequeño:

«Con palabras de agua
y sílabas de gozo...»
(«Ronda», Júbilo y Fuga).

Y así, hasta no acabar nunca.

Todavía, cuando en este mismo año, aparece el nuevo libro de Brull, «Canto Redondo», está Ballagas en la adoración extática de su maestro, poseído de la técnica de éste, saturado de su hermetismo, a pesar del verso negro y claro. Y canta la «Presencia de Mariano Brull» en un poema que parece arrancado del volumen recién impreso:

Por otra parte, el más somero examen de la técnica de Brull, permite apreciar que en ella, como en la de todo escritor o poeta, existe una suerte de vocabulario reincidente, es decir, cierto número de palabras preferidas, que a cada paso animan el poema, la obra de arte, dándole color y sello. Rubén Darío tuvo la palabra «cisne», y la obsesión por este animal acuático; se le ha señalado a Martí su preferencia por la palabra «rosa»; a Herrera Reissig, la voz «illa», etc. En Brull, hay varios vocablos característicos, que lo identifican duraderamente. Uno de ellos es la palabra «silencio» («La Casa del Silencio», se llamó su primer libro). Oídlo:

«... desaparecido
en la orilla más clara de silencio...»
(«Aljá Arriba», Poemas en Menguante).

«¿Dónde el silencio se quiebra
para colocar un grito?»
(Poema 12, Poemas en Menguante).

«Tambor mayor de silencio
redobla en la soledad.»
(Poema 16, Poemas en Menguante).

Ahora, escuchad a Ballagas:

«Yo, mi propia estatua muda,
esculpida en mi silencio
de duro mármol...»
(«El Inútil», Júbilo y Fuga).

«Lleva los pies desnudos
y marcha por la alfombra
de musgo del silencio...»
(«La Noche II», Júbilo y Fuga).

«Los anchos
silencios serán olas
de músicas...»
(«Ronda», Júbilo y Fuga).

«Clarín de silencio: luna.»
(«Presencia de Mariano Brull»).

Por cierto que, como una confirmación del «secuestro» que vengo de.

mostrando, puede observarse que este verso tiene exactamente el mismo valor que los ya citados de Brull: «Tambor mayor de silencio—redobla en la soledad»). Sólo varía el instrumento, pues mientras Brull se refiere a tambor, Ballagas prefiere un clarín. Cuestión de gustos, simplemente.

De modo que, como verá el más profano en cuestiones literarias, se trata de un calco del procedimiento, de la manera. Ballagas no es Ballagas: es Brull. Del mismo modo que en el caso de Lugones, denunciado por Fombona, nuestro joven poeta esconde su personalidad con la de otros; cede el campo que debiera ocupar su espíritu, al primer espíritu que lo emociona o le interesa. Claro que a veces no basta con trasladar, como acabo de hacer, un puñado de ejemplos, sino que es necesario un análisis más amplio y comparado de la obra de uno y otro. Pero, aparte de que, con lo señalado hay bastante en este caso, remito al lector al estudio de los dos libros de Brull, «Poemas en Menguante» y «Canto Redondo», en relación con el libro de Ballagas, «Júbilo y Fuga». Por ellos se verá que el mimetismo de este último es completo.

Y por si fuera poco, aquí está un poema caliente todavía, ya que es el que Ballagas ofrendó a su defensor:

FLOR DE ESPACIO

A Rafael Suárez Solís.

«¡Mira mi voz! Se ha quedado
quieta en el aire. No quiere
con suave planta descalza
tocar a la tierra. Esquiva
a todo tacto se duerme...
Y se congela en un hielo
que apenas pesa y trasluce
la beatitud del paisaje.
¡Oh! Qué dulcemente boba
—suspendida flor de espacio—
secreta música escucha.
¡Ingrávida y muda está
disfrazada de silencio!»

(«Ahora», diciembre 15 de 1934).

A lo cual muy bien pudiera contestar Suárez Solís, valiéndose del maestro de su apadrinado, con los siguientes versos:

«Dijo.—Y quedó lo dicho
en el callado agudo:
—término de angustia
la luz de su momento—
cerrado a las cosas
en el silencio hombre».

(Poema 23, Poemas en Menguante).

Con lo que todo quedaría ejecutado (canto y respuesta), por Ballagas. Es decir, por Brull.

Mañana contemplaremos el paisaje a la luz de los otros poemas que dejo mencionados.

Im. Dic. 19/34

La despedida de Mariano Brull del Uruguay

El diplomático cubano fué objeto de muy especiales distinciones por parte del Gobierno y la Intelectualidad de Montevideo

Por lo que significa de honor para la diplomacia cubana, nos complace en reproducir a continuación los discursos cambiados entre el señor Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, doctor Fructuoso Pittaluga, y el doctor Mariano Brull, que hasta hace poco fuera Embajador de Cuba en aquella Nación. Los discursos fueron pronunciados en el gran acto de despedida a Brull, al cual concurrieron la intelectualidad y las figuras principales del Gobierno uruguayo.

He aquí el discurso del señor Ministro de Relaciones Exteriores:

"Señor Embajador de Cuba.

Excelencias.

Señores:

Una vez más nos hemos reunido para despedir a un amigo. Una vez más es mi difícil deber desearle un adiós a quien vemos partir con verdadera tristeza.

Debo declarar sinceramente que es para mí especialmente penoso despedir al Excelentísimo señor Embajador de Cuba, doctor Don Mariano Brull. El embajador Brull sólo ha estado con nosotros un breve tiempo, sin embargo, estoy seguro que todos lo sentimos como un antiguo compañero.

En cuanto a nosotros, los uruguayos, ese sentimiento es el fiel reflejo de estrechos vínculos espirituales que nos unen no sólo a la Patria del Embajador Brull, sino también a él mismo.

Hemos vibrado frente a las luchas heroicas de Cuba, a sus gestas en el camino de la realización de sus ideales nacionales, con la profundidad que da la simpatía de quien ha atravesado las mismas experiencias y ha soñado los mismos sueños.

El embajador Brull no sólo personifica esa hermandad de espíritu, sino que, aún más, tiene raíces propias echadas en las fértiles tierras de nuestro afecto, nuestra cultura y nuestro espíritu. Parecería que los largos años que pasaron sin que el Embajador Brull viniera a representar a Cuba, fueron un período de estrechamiento de lazos de amistad y afinidad, un verdadero exordio de la obra que un día haría en el Uruguay.

Porque el embajador Brull llegó aquí, a su casa. Desde el primer día pudo continuar en persona la relación que desde lejos tenía con nuestros hombres y nuestras cosas.

Las manifestaciones de su espíritu selecto, de fino literato, nos eran conocidas. Su poesía inspirada y musical; sus traducciones "fervientes", como se ha dicho de ellas, de poetas que sentimos y amamos, fueron su introducción a nuestro mundo cultural.

También con él hemos defendido los más variados problemas, en esa identidad de ideales que une a nuestros dos pueblos. En la Sociedad de las Naciones nos preocuparon las mismas cosas; los problemas de la cooperación intelectual eran dominados por él y en los momentos finales de la Sociedad, antes de que renaciera en las Naciones Unidas, fué él uno de los que mantuvieron viva la llama de la cooperación intelectual, para que de ella naciera esa esperanza de la humanidad: Unesco.

Creada Unesco le brindó sus energías y su imaginación.

Pero también en otra lides hemos estado con él. En los difíciles momentos de la guerra contribuía con imparcialidad y juicio sereno a la solución de graves problemas para las economías de los países americanos, que se dilucidaban en el Comité Consultivo Económico y Financiero Interamericano.

Cuando nació la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas, con la esperanza de dar abrigo y alimentos al hombre, allí también estaba este denodado luchador por las dignidades fundamentales de la persona humana.

No quiero ni referirme a sus brillantes triunfos diplomáticos, a los que ahora debe agregar los laureles que lleva de mi país. Su personalidad y su obra siempre desbordaron el molde amplio, pero sin embargo más estrecho, de la gestión diplomática bilateral. Fué por eso que cuando llegó el Embajador Brull, sólo significó que también estaría físicamente entre nosotros, ya que en espíritu llevábamos largo batallar, largo soñar y largo realizar juntos.

Es triste que su presencia aquí no haya sido de toda la extensión que hubiéramos desado, pero sí ha reafirmado todos los lazos que a él nos unían desde hace mucho, lazos de permanente afecto y admiración.

Señor Embajador:

Al hacer mis votos por vuestra ventura personal, al expresar mi anhelo por que siempre tengáis sentimientos fraternos hacia el Uruguay, también os digo: gracias por todo aquello de bueno y amable que, emanando de vuestra persona y de vuestra obra dejáis en mi país".

Y he aquí la respuesta de Mariano Brull:

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Excelencias.

Señores:

Suele ser normal que en la vida de un diplomático, llegadas y partidas se correspondan de acuerdo con un cierto ritmo cronológico, según alternativas que a veces suelen coincidir aparentemente con el oscuro designio del azar. En mi caso, designios circunstanciales han abreviado la hora de mi partida agregándole por esta misma contingencia un matiz imprevisto a la emoción de la despedida.

Por su natural gravitación afectiva, la despedida toca siempre cen-

4

9)

tros de sensibilidad que nos predisponen al sentimiento de nostalgia, porque en toda partida hay siempre algo de la mano del destino.

Todo el mundo sabe por experiencia propia, que cualquiera que sean sus móviles, la partida, aún suponiéndola en las condiciones más favorables, envuelve un acto de renunciación que se consuma de manera brusca y nos priva así, de inmediato, por un cambio de panorama, del contacto de personas y de cosas que ya las sentíamos incorporadas a nuestro vivir cotidiano, por no mencionar cuanto en el puro orden del espíritu dejamos atrás abandonado en una brizna de meditación evocadora, en una grata memoria, en un rincón urbano o en un paisaje favorito...

La partida rompe súbitamente toda esta red compleja y delicada de relaciones de diversos órdenes que hemos anudado con cuanto nos rodea. En mi caso, por haberme sentido desde el primer día de mi llegada como en tierra prometida por un impulso espontáneo de adaptación inmediata, la emoción de la despedida se ha revestido de un acento muy particular. Yo no podré olvidar nunca, cuánto la hospitalaria generosidad uruguaya —y digo así, porque he recibido los más variados testimonios de simpatía— ha realizado en el plano de las manifestaciones del afecto, para demostrarme su sentimiento por mi próxima ausencia. Por otra parte, a este propio Ministerio de Relaciones Exteriores le soy deudor de ancha gratitud por la gentil cooperación que me ha prestado en todas las ocasiones en que he solicitado su concurso. ¿No es de extrañar por tanto, señor Ministro, que ante tales manifestaciones de bondad, este particular trance de despedida se ilumine para mí con luces nada usuales, bien diferentes de las acostumbradas? Yo sé ya por grata experiencia del suave y benéfico influjo de esta tierra privilegiada que es al mismo tiempo que remanso, oasis prometedor, en medio de una América propensa a la inquietud conmovida. Yo sé bien todo el valor de lo que voy a dejar detrás de mí con mi partida. Yo siento ya en la emoción que me embarga como el tenue parpadeo del sentir anticipado suavemente melancólico de la añoranza futura. Donde encontramos un poco de la felicidad que nos es dable, hay siempre una voz en el aire que nos lo recuerda y que nos sigue a donde quiera que vamos. Pero si regresamos a nuestros lares, otras voces se entrecruzan, y en este duelo de sirenas, el viajero se entrega a la nostálgica contemplación de cuanto ha quedado atesorado en los rincones de la memoria mientras se va acercando el suelo patrio.

Es cierto, que mi estancia en la patria de Artigas, no ha sido tan larga como yo hubiera deseado, pero tampoco ha sido tan corta para no permitirme el haber sido testigo y haber vivido de cerca, junto al discursar del proceso histórico de una democracia que para mejor afirmarse y defenderse no se arredra ante los rigores que libre y voluntariamente se impone; democracia que no deja decaer su fervor activo y sigue buscando nuevas fórmulas de convivencia ciudadana, y de estabilidad y progreso democrático, y no se arredra tampoco de implantar cambios profundos, si lo considera

necesario, a la misma estructura constitucional del Gobierno, experiencia que por el solo hecho de llevarla a cabo, demuestra un alto grado de madurez política.

Para aquel que no puede dejar de asociar el sincero ejercicio de la democracia al goce pleno de la dignidad ciudadana, éstas son enseñanzas inolvidables, que cobran una más alta significación aún, cuando el testigo es hijo de América, y contempla con mirada tan llena de cuidados como de esperanza, el panorama de lucha en nuestros países por el verdadero progreso cívico. Para todos nuestros pueblos tienen aún vigencia aquellas palabras de nuestro Martí, un tanto desgarradas acaso, pero llenas de fe profunda en los destinos de nuestra América, así dice:

"América, gigante fiero, cubierto con harapos de todas las banderas que con los gérmenes de sus colores han intoxicado su sangre, va arrancándose sus vestiduras, va deslizándose de estos residuos inamalgables, va sacudiendo la opresión moral que distintas dominaciones han dejado en ella, va redimiéndose de su confusión y del servilismo de las doctrinas importadas, y vive propia vida, y ora vacilante, firme luego, siempre combatida, estorbada y envidiada, camina hacia sí misma, se crea instituciones originales, re forma y acomoda las extrañas, pone su cerebro sobre su corazón, y contando sus heridas, calcula sobre ellas la manera de ejercitar la libertad".

América toda hoy, acaso más que antes si cabe, se mira reflejada en este espejo parpadeante, y no con imagen de desesperanza, al contrario, con el optimista vaticinio de quien conoce bien la naturaleza humana, —para decirlo con sus palabras— "la pelea eterna del vientre contra el ala". Precisamente, por conocernos bien nuestro Martí, mantuvo siempre intacta su fe en el destino de nuestros pueblos. En casi todos ellos dejó vestigios de su privilegiado intelecto y de su desbordante corazón y de manera muy particular en la patria de Vuestra Excelencia donde supo crearse vinculaciones indestructibles y de la cual participó a distancia de su generoso patrocinio.

Permitidme, por tanto, señor Ministro, que me despida de Vuestra Excelencia y de todos cuantos me escuchan, con el nombre de José Martí en los labios a guisa de talismán, en homenaje de ser éste el año de su centenario. Al conjuro de este nombre puro y esclarecido en grado supremo, que si designa un hombre que nació en mi país, el pedestal ideal de su estatua lo forma todo el continente, porque fué el héroe máximo de una lucha a la cual arrojó como armas revolucionarias su trascendental mensaje de amor y de paz. En este sublime mensaje transido de adivinaciones y vaticinio, la América toda, la que según el verso de Rubén Darío "aún reza a Jesucristo y aún habla en español" encontrará siempre inspiración y luz para los grandes propósitos.

Sólo me resta, señor Ministro, como últimas palabras de despedida, decirle a Vuestra Excelencia con cuán profunda emoción he escuchado las suyas tan excesivamente generosas que me he sentido entre deslumbrado y atónito. Reciba mis gracias mas emocionadas".

010153

Al. fe 7/5-4

REPUBLICA DE CUBA.—MINISTERIO DE ESTADO



E. P. D.
EL DOCTOR

MARIANO BRULL Y CABALLERO

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Disponibilidad
HA FALLECIDO

Dispuesto su entierro para hoy sábado, día 9, a las 10 y 30 a. m., el que suscribe invita por este medio al Cuerpo Diplomático y a las Autoridades Civiles y Militares, para que se sirvan concurrir a la casa mortuoria, calle Avenida 49-A No. 3626, entre 38 y 49, reparto Kohly, para desde allí acompañar el cadáver hasta el cementerio de Colón, favor que agradecerá.

La Habana, 9 de junio de 1956.

Dr. Gonzalo Güell,
Ministro de Estado.

J. J. J. 9/06

Desaparece un Gran Poeta y Diplomático

Falleció Ayer Mariano Brull



Doctor Mariano Brull

Las letras cubanas y también la diplomacia cubana, han sufrido un rudo golpe con la muerte del doctor Mariano Brull y Caballero, bien conocido en los círculos intelectuales extranjeros, especialmente en Francia, donde era considerado el mejor traductor al español de la poesía de Paul Valery.

Desde hacía varios meses, se sabía que Mariano Brull, espejo de caballeros, trabajador infatigable, al que tanto debe la poesía cubana y el mundo de la diplomacia, lo que equivale decir la Nación, al que ésta representa, estaba condenado a muerte, minado por una terrible enfermedad, a la que estuvo resistiendo tenazmente hasta a tarde de ayer, en que la muerte, piadosamente quiso cortar sus sufrimientos.

Mariano Brull nació en Camagüey el 29 de febrero de 1891, muy niño se trasladó a España, regresando a Cuba años más tarde para residir de nuevo en su ciudad natal, la que abandonó para cursar la carrera de Derecho en la Universidad de La Habana.

Al graduarse pasó a formar parte del personal del Servicio Exterior del Ministerio de Estado, desempeñando numerosos cargos diplomáticos.

Muy joven comenzó Mariano Brull a publicar sus versos en revistas locales, recogiendo su primera producción bajo el título de "La Casa del Silencio", en 1916, con prólogo de Pedro Henríquez Ureña y una introducción en verso de Enrique González Martínez, e. gran poeta mexicano. Su próximo libro, "Poemas en Menguante" ocupa un lugar señero en nuestra producción poética, marcando un verdadero acontecimiento en la expresión de lo que se llamó la "nueva sensibilidad". Quizá si todavía más logrado fué su segundo volumen dentro de esa misma línea estética, titulado "Canto Redondo", recogiendo años más tarde todos sus versos con el tema de la rosa, muy reiterado en su obra, en un bello volumen bajo el nombre de "Solo de Rosa". Parte de su obra fué traducida al francés por Matilde Fomés, con un prólogo de Paul Valery, publicando también en ese idioma "Maison du Poete", que se editó en Bruselas en 1950.

Mariano Brull figura como posiblemente el mejor traductor al español de Paul Valery, recordándose especialmente como verdaderas joyas en fidelidad poética las traducciones del "Cementerio Marino" y "La Joven Parca" del gran poeta francés.

Para Cintio Vitier, que lo destaca en su antología de la poesía republicana, como guía de la "nueva sensibilidad", desde "Poemas en Menguante", 1928, constituye "el ejemplo más cabal que hemos tenido de poesía pura en el sentido que esta calificación adquiere en Francia, a partir de la tesis del abate de Bremond".

Como iniciador de nuevos caminos, la poesía le debe quizá el primer intento consciente de hacer

2

1000156

jitanjáforas. La palabra, precisamente, fué inventada por él, según se ha recogido en un emotivo relato de Alfonso Reyes.

Se explica en ese escrito que Brull escribió, para hacerlo recitar por su pequeña hija, una composición de palabras sin carga expresiva, sino más bien para percibir su sonido en el aire. Entre esas palabras aparecía esta de jitanjáfora, que sirvió para nombrar a la poesía escrita con la intención apuntada y que contó, repetimos, con Brull para hacer su entrada formal en nuestra lírica, con el pequeño poema "Verde Halago", que comienza, apoyándose en el sonido de la letra erre, con los versos "Por el verde, verde— vertería de verde mar" y, que no obstante su propósito de no significar nada, parece cobrar sentido al final cuando dice "vengo de Mundodolido y en Verdehalago me estoy".

En su magnífico historial diplomático, recordamos que en 1917 era Secretario de segunda en la Embajada en Washington. Se distinguió más tarde como Ministro, más tarde Embajador en Canadá.

Fué Ministro en Bélgica y al ser trasladado a Montevideo, donde ostentó el cargo de Embajador, fué objeto de un cálido homenaje por la intelectualidad belga, habiendo sido puesta de relieve en numerosos artículos su personalidad, como escritor, poeta y diplomático cubano.

También al cesar en el cargo de Embajador en Uruguay, fué objeto de otro homenaje por parte de los escritores, artistas y diplomáticos, habiendo sido editado un libro con tal ocasión, referente al homenaje.

A su regreso a Cuba y hasta el momento de su muerte, quedó como Embajador en disponibilidad.

El cadáver se encuentra tendido en su residencia: Avenida 49-A, número 3626, entre 38 y 49: Reparto Kohly, Marianao, de donde saldrá el entierro a las diez de la mañana de hoy.

(Tr. Juan) 9/10/6

DUELO DE LAS LETRAS

Inhumado hoy el gran poeta y diplomático doctor Mariano Brull

Considerábasele el mejor de los traductores de Paul Valery. Uno de nuestros primeros poetas

En horas de la mañana de hoy se efectuó, en el Cementerio de Colón, el sepelio del señor Mariano Brull Caballero, poeta, escritor y diplomático que falleció ayer, en horas de la tarde, a los 65 años de edad. Al cadáver del distinguido desaparecido se le rindieron honores de mayor general muerto en campaña, debido a su jerarquía diplomática de Embajador Extraordinario en disponibilidad.

Cerca de las 12 del día llegó a la Necrópolis el cortejo conduciendo los restos del desaparecido, precediéndole la Banda de Música del Ejército y, detrás del cortejo, una brigada de infantería del Ejército cubano, familiares y amigos y numerosas representaciones diplomáticas, intelectuales y oficiales.

El deceso del señor Mariano Brull ha causado profunda pena en los círculos literarios, sociales y diplomáticos, donde el extinto gozaba de bien ganados afectos y prestigios. Poeta de fino y exquisito estilo dejó más de doce obras que lo catalogan entre nuestras primeras figuras intelectuales. Como diplomático su hoja de servicios a Cuba en el extranjero comienza en 1917, hasta su muerte como embajador extraordinario en disponibilidad.

DATO SBIOGRAFICOS

Mariano Brull y Caballero nació en la ciudad de Camagüey el 24 de Febrero de 1891. Ingresó en el servicio exterior de la República como segundo secretario en Washington desde 1917 hasta 1919, en que fué trasladado a Lima, Perú, hasta 1923, y luego a Bruselas con el mismo cargo hasta 1925.

A fines de 1925 fué a Madrid, en misión especial, y en 1926 se le trasladó a París con el cargo de primer secretario de la Embajada donde estuvo hasta 1929.

Trasladado a Berna, Suiza, permaneció allí hasta 1931 en que se le destinó nuevamente a París hasta 1934 y luego a Roma como consejero de la Embajada hasta 1937.

En 1943 se le nombró ministro consejero en Washington; en 1945 ministro en Ottawa, Canadá; y en 1950 embajador en Montevideo.

Durante su carrera diplomática desempeñó distintas comisiones oficiales, entre ellas, las de delegado de Cuba ante la Liga de las Naciones, secretario coordinador de la Conferencia de Cancilleres que se celebró en La Habana en 1940; delegado de Cuba ante el Instituto de Cooperación Intelectual de París; delegado ante el Comité Económico Financiero de Washington, presidente de la Delegación cubana a la UNESCO en París, presidente de la Delegación cubana ante la UNESCO en Florencia, delegado permanente de Cuba ante ese organismo y ministro en Suiza y en Bélgica.

Como literato Mariano Brull se destacó como fundador del grupo minorista de La Habana en 1924, agrupación que hasta 1928 actuó decisivamente en el desenvolvimiento literario, crítico y cívico de Cuba.

Entre sus obras más conocidas se encuentran: La casa del silencio (1916), Quelques Poemes (1926), Poemas en menguante (1930), El cementerio marino (traducción de Paul Valery), (1931), Canto redondo (1934), Poemes (1939), Solo de rosas (1941), La joven parca (traducción de Paul Valery) (1959), Tiempo en pena (1950) y Rienque (1954).

Entre las condecoraciones que poseía se encuentran la Gran Orden de Carlos Manuel de Céspedes, Placa de la Orden del Aguila Azteca (México), Comendador de la Orden del Sol (Perú), Caballero de la Orden de la Corona (Italia), Caballero de la Orden de la Corona (Bélgica) y Oficial de la Legión de Honor de Francia.

Con su deceso se encuentran de duelo sus hijas Silvia Brull y Baralta esposa del señor Robert Zimmerman; Cristina Brull esposa del doctor Enrique Diago Supervielle y Ana María Brull Baralt; su hermana Alicia Brull y Caballero, su cuñada Blanca Baralt y el doctor Luis A. Baralt.



Dos aspectos gráficos del sepelio del doctor Mariano Brull, gran poeta y prestigioso diplomático, efectuado esta mañana. Arriba, en la Capilla Central del Cementerio, durante el responsa, aparecen, entre otros, el Ministro de Estado doctor Gonzalo Güell; el Subsecretario, doctor Rivas, familiares del extinto, doctor Luis A. Baralt, altos funcionarios del Ministerio de Estado, etc. Debajo, el cortejo fúnebre haciendo su entrada en la Necrópolis. Se rindieron honores de mayor general muerto en campaña. Fotos TIRSO).

600159

FALLECIO

MARIANO BRULL

—Casi 8 lustros en la carrera diplomática... Poeta
—Su obra literaria... Tenía 65 años.. El sepelio, hoy

El señor Mariano Brull y Caballero, literato, poeta y diplomático, falleció en horas del mediodía de ayer después de larga dolencia, a los 65 años de edad.

Su muerte ha causado profunda pena en los círculos literarios, sociales y diplomáticos donde gozaba de gran estimación. Poeta de fino estilo, hecho a la escuela de Paul Valery, deja más de doce obras que lo sitúan entre los primeros de Cuba. Como diplomático deja una extensa hoja de servicios a Cuba en el extranjero que mantuvo ininterrumpidamente desde su ingreso en el cuerpo consular en 1917, hasta su muerte como embajador extraordinario en disponibilidad.

El sepelio está señalado para las 10 y 30 a.m. de hoy, en el cementerio de Colón, partiendo de la Avenida 49-A, número 3,626, entre 36 y 49, en el reparto Kohly.

Mariano Brull y Caballero nació en la ciudad de Camagüey el 24 de febrero de 1891. Ingresó en el servicio exterior de la República como segundo secretario en Washington desde 1917 hasta 1919, en que fué trasladado a Lima, Perú, hasta 1923, y luego a Bruselas con el mismo cargo hasta 1925.

A fines de 1925 fué a Madrid, en misión especial, y en 1926 se le trasladó a París con el cargo de primer secretario de la Embajada donde estuvo hasta 1929.

Trasladado a Berna, Suiza, permaneció allí hasta 1931 en que se le destinó nuevamente a París hasta 1934 y luego a Roma como consejero de la Embajada hasta 1937.

En 1943 se le nombró ministro consejero en Washington; en 1945 ministro en Ottawa, Canadá; y en 1950 embajador en Montevideo.

Durante su carrera diplomática desempeñó distintas comisiones oficiales, entre ellas, las de delegado de Cuba ante la Liga de las Naciones, secretario coordinador de la Conferencia de Cancilleres que se celebró en La Habana en 1940; delegado de Cuba ante el Instituto de Cooperación Intelectual de París; delegado ante el Comité Económico Financie-

ro de Washington, presidente de la Delegación cubana a la UNESCO en París, presidente de la Delegación cubana ante la UNESCO en Florencia, delegado permanente de Cuba ante ese organismo y ministro en Suiza y en Bélgica.

Como literato Mariano Brull se destacó como fundador del grupo minorista de La Habana en 1924, agrupación que hasta 1928 actuó

decisivamente en el desenvolvimiento literario, crítico y cívico de Cuba.

Entre sus obras más conocidas se encuentran: La casa del silencio (1916), Quelques Poemes (1926), Poemas en menguante (1930), El cementerio marino (traducción de Paul Valery) (1931), Canto redondo (1934), Poemes (1939), Solo de rosas (1941), La joven parca (traducción de Paul Valery) (1950), Tiempo en pena (1950) y Rien que (1954).

Entre las condecoraciones que poseía se encuentran la Gran Orden de Carlos Manuel de Céspedes, Placa de la Orden del Águila Azteca (México), Comendador de la Orden del Sol (Perú), Caballero de la Orden de la Corona (Italia), Caballero de la Orden de la Corona (Bélgica) y Oficial de la Legión de Honor de Francia.

Con su deceso se encuentran de duelo sus hijas Silvia Brull y Baralta esposa del señor Robert Zimmerman; Cristina Brull esposa del doctor Enrique Diago Supervielle y Ana María Brull Baralt; su hermana Alicia Brull y Caballero, su cuñada Blanca Baralt y el doctor Luis A. Baralt

Inf. Jim 9/56



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El sepelio del Dr. Mariano Brull Caballero

En la mañana de ayer, con los honores militares correspondientes a su jerarquía de Embajador, recibió cristiana sepultura en el Cementerio de Colón, el Dr. Mariano Brull y Caballero, uno de los funcionarios del Servicio Exterior de la República más antiguo y destacado, así como literato de nombradía. En la composición gráfica aparecen dos aspectos del sepelio, destacándose las hijas del extinto, el minis-

tro de Estado Dr. Gonzalo Güell, el Segundo Introdutor de Embajadores Dr. Luis Moas Gendreau, Ing. Gastón Baquero, Dr. Pablo F. Lavín, Dr. Francisco Carone, RR.PP. José Rubinos, S.J. y Angel Gaztelu, Párroco de Bauta; Dr. Luis A. Baralt y otras personalidades. La muerte del Dr. Brull ha sido muy sentida en los círculos sociales, oficiales e intelectuales de la nación. (Fotos Buendía.)

Ala 10/10/53

*

MARIANO BRULL.—Un diplomático de larga y fecunda carrera ha bajado ayer a la tumba. Mariano Brull fue embajador de Cuba en Montevideo, en Ottawa, en Bruselas, y perteneció a misiones diplomáticas importantes desde su mas temprana juventud. Su trabajo en la Sociedad de Cooperación Intelectual en Ginebra junto a los principales pensadores y artistas de Europa, representaron un galardón para la patria. Al mismo tiempo que poeta exquisito, llenaba las funciones de sus cargos con la más alta eficiencia, y queda su nombre en la diplomacia incluso como uno de los hombres que mejor comprendieron y atendieron los intereses económicos de Cuba.

Hombre cordial y bueno, ha muerto cristianamente, dando prueba de un temple admirable y aleccionador. Es de justicia rendirle este tributo de respeto a su memoria, y de exaltación de los grandes méritos y dones que le presentaban como un diplomático idóneo y como un poeta de profunda y bellísima obra.

*

Brull, Juan 10/5/76



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

Por RAFAEL MARQUINA

(De la Redacción de
INFORMACION)

MARIANO BRULL

La triste realidad desconcierta el orden del pensamiento. Abre un paréntesis en el que se hace duelo en la sensibilidad la inteligencia. Mariano Brull ha muerto. Todo se quiebra en la hora funesta y solo él, poeta del espíritu, nos llena la soledad. Desde ella, en un treno de alegría—de amor



a lo más puro del hombre— hoy, insepulto aun su cadáver cuando escribo estas líneas, sólo palabras a su alma y en su duelo puedo decir a las gentes conmovidas:

Este que ahora se fué, con la misma discreta sobriedad con que pulía su lección poética, algo de todos se nos lleva hacia lo eterno. Mucho de lo eterno nos dió en entrega decisiva, prometeico animador de esencias cabales. Y Cuba algo de sí misma lleva a enterrar con sus despojos. Y mucho de sí misma ve alzarse en la alta constelación de los grandes valores universales.

Mariano Brull, diplomático por natural señorío de su espiritual elegancia y que prestó eminentes servicios a la República durante dos terceras partes de su vida, fué —sigue siendo para siempre— un poeta esencial, definitivo en la serena facultad de su sentir el ser, de ordenar la vida, de entender la gracia en la angustia, el bautismo en la palabra.

A lo largo de la vida, por la anchura del mundo captó, en la tarea de una destilación de los absolutos, la gracia de las cosas, la plenitud de las señales, el sentido y la fijeza de las razones sin razón. Y fué maestro preclaro en la sabiduría del verbo. Cada palabra en su poesía asume su integración de esencialidades. En ellas se asienta la potestad definitoria con un natural dominio de señorío prócer.

Jardinero de la rosa-rosa rosada de sonrosar, le cabían en el pétalo desfallecido y marchito, como gotas de rocío, el cataclismo y la redención. Todo él era gracia nominativa ordenación de lo libérrimo, augusta capacidad vaticinia.

En el pulido modo de su cortés tolerancia, por debajo de su corrección impecable, le ardía la pasión vehemente, consecuente, influyente. Obedecía a postulados humanos muy precisos con fidelidad impávida, tan lejos del acomodamiento fácil como de la intransigencia hispida. Era el suyo un sereno modo de vivir en gracia poética una ley moral que le situaba por encima de la discordia, amando en ella la vivacidad de la mente humana. Ni los sinsabores le desorientaron ni le alucinaron los triunfos. Su vida tuvo el ritmo de su verso. Su conducta la tersura de su poesía, toda ella clava en el misterio de sus cábalas, fragante a sangre de espina en la suavidad de la rosa espectral, ahora viva en el hueco de su corazón.

Largos años de nunca desmentida ni aflojada amistad me unieron —mal discípulo de sus claras virtudes humanas— a este hombre que en ser alto poeta magnífico, halló el secreto de su ser hombre cabal y perfecto. Jamás le vi derrumbado de su pedestal ni erguido en él con actitud estatuaría. La dignidad le era natural en el transparente prodigio de su señorío. Bajo distintos cielos convivimos y en ninguna ocasión —ni siquiera en las que le fueron aciagas— se le alteró aquel equilibrio de serenidades que tan bellamente trasunta en la belleza sustantiva de su obra poética.

Mariano Brull ha entrado en la inmortalidad por lo que de perenne —en definición y en ejemplo— puso en lo mortal. Ahora palpamos en luz la solidez de su estatura. Lo que de lección viva movía por el mundo su persona quienes le hemos tratado y en su trato tanto aprendimos, en la buena y en la mala fortuna, para nuestra buena advertencia y con uso del buen viático que nos procuraba siempre su palabra serena y cuajada en sabidurías, sabemos que es también en el mejor, más puro y más entero sentido de la palabra, poesía. Porque es fundamentalmente bondad, amor de amar al hombre y de entenderle en su cuita y ayudarle en su congoja, aclarándole caminos y conceptos. Esta fué, en suma, la alta virtud de su poetizar. Es decir, de su vivir.

En las horas futuras nos serán compañía y conhorto, sosiego y deleite, enseñanza y estímulo sus versos. Nos deja en ellos su espíritu, que nos acompaña con aquella misma amorosa asiduidad de atención serena con que, desde lejos, estaba siempre tan cerca, tan dentro del cogollo del mundo, en omnipresencia del hombre y su drama. Con nosotros sigue, pero ¡ay! sin que podamos ya nunca más sentirnos más nobles, más de nosotros mismos fortalecidos en el noble cobijo de su abrazo. Dios le habrá hecho —¡amén!— jardinero de su rosaleda.

Conf. J. R. D. R.

1000162

Marcelo Pogolotti

Mariano Brull nos Abandona

TAN sólo una semana después de Berta Arocena, Mariano Brull nos abandona. Los sucesos sensibles acostumbran sucederse a veces a una cadencia dramática, asumiendo con mudo lenguaje un significado de tragedia. La desaparición casi simultánea de estas dos figuras deja desolado con ominoso énfasis nuestro mundo intelectual. Sin ellas, habrá perdido una de sus más gratas atracciones. Su presencia proporcionaba uno de los placeres anticipados por

todos al concurrir a un acto cultural. El calor de este contacto personal se echará de menos en nuestro medio, entriado por el descenso de la temperatura espiritual y deshumanizado por la carcoma de preocupaciones ruines y pedestres. No se trata del frívolo decorado mundano, sino de algo tan importante como el oxígeno en el empobrecido aire que se respira en la actualidad.

Las actividades diplomáticas imponían largas y frecuentes ausencias de Cuba a Mariano Brull. Pero cuando se hallaba entre nosotros nunca faltaba a una reunión literaria o artística. La asiduidad con que asistía a conferencias, exposiciones y conciertos atestigua la hondura de sus apetencias espirituales al par que el fervoroso interés que le suscitaban las manifestaciones del talento cubano. Su sentimiento patriótico se expresaba en el entusiasmo por la labor creadora. La obra de sus compatriotas para él contaba tanto como la suya propia. Durante el último año de su vida, mientras se lo permitía la cruel enfermedad que lo derribó, era visita co-

tidiana de la Galería Cubana, donde animaba a los artistas, interesándose en su labor y departiendo con ellos sobre arte, atento siempre a la eclosión de nuevos valores.

Como diplomático sirvió bien a Cuba, pero al mismo tiempo la representó dignamente como intelectual. La distinción de los enviados diplomáticos resulta de suma importancia para las pequeñas naciones que carecen de las ventajas de las grandes potencias. De allí el acierto de los primeros lustros de la República en mantener alto el prestigio de su servicio exterior, haciéndose representar por algunos de sus más destacados valores culturales, mientras que en el último cuarto de siglo los cargos han sido confiados con harta frecuencia a individuos de primaria y hasta feroz catadura. Paul Claudel ha contribuido a dar más lustre a los asuntos extranjeros franceses que el conjunto de los funcionarios exteriores de ese ministerio.

Pero la carrera diplomática, de tan seductoras atracciones para los jóvenes escritores, trueca subrepticamente las ventajas iniciales en un exilio que desarraiga y esteriliza. Cuando la pluma del protocolo no logre absorber la de los versos, como en el caso que ocupa estos momentos luctuosos, el destierro condena al olvido. Así, pocos de sus compatriotas saben que Mariano Brull era uno de los más altos poetas de la segunda jornada de nuestra era republicana, acaso el más cimero entre los que reaccionaron contra el modernismo. Bien es verdad que él se preocupó muy poco de su renombre en el público grueso, prefiriendo contraerse a las minorías accesibles a su mensaje. Las percusiones del bombo destruirían las finas tonalidades de sus versos, lo que no exime de la obli-

gación de reconocerle el lugar de primera fila que le corresponde entre las figuras de nuestro Parnaso.

La poesía de Mariano Brull es limpia, fresca y plena como la mejilla rosada de una serrana —o de un niño—, sin afeites ni disfraces de linda pastora o de princesa desvada. Pero tampoco es popular ni infantil. No pretende ser el reflejo objetivo de las cosas sino revelar lo que las cosas dicen en el rumoroso interior del poeta. En la redondez de sus versos se circunscriben los ecos de los pliegues del pétalo de la rosa, del temblor de la hoja estremecida por invisibles corrientes y de los matices fugaces del aire húmedo. Mas, no se trata de balbuceos desarticulados. La poesía de Brull a la vez trabajada y fresca, es cristalización de esencias. La calificación de sería aun en la gozosa elaboración de sugestivos juegos por su entereza si este término plomizo no resultase excesivamente lerdo sobre los hombros de la Musa. También pesaría demasiado la frase "desnudez clásica". Precisamente, Brull rehuye la pedantería y titulaba sus libros. *Poemas en menguante*. Sólo de Rosas o Nada más que... "¿Quién —saltando sobre el escalón de la N— lo ha visto caer en el seno imperturbable de la nada por el hueco de la O estrictamente circuncisa?". Así, sin quererlo, deriva hacia la metafísica. Pero los rumores despiertan el pensamiento; y Brull deviene, como su maestro Valéry, poeta de ideas, vislumbrando al través del cristal de la forma la anhelada pureza plena de los matices del sentimiento. Al abandonarnos después de tanto viajar, para emprender su último viaje, hacemos votos por que el poeta encuentre en las alturas celestes la pulcra serenidad de sus poemas.



Junio 12/06

Mariano Brull: un Renovador del Verso

Por José Rodríguez Méndez

CON intervalo de muy pocos días, la muerte se ha llevado a su territorio a dos máximas figuras animadoras de nuestra cultura: Berta Arocena y Mariano Brull. Por extraña coincidencia ambos tenían de común un mismo signo de magisterio, el de pertenecer a esa clase de mortales avanzados más allá de su medio, oteadores. Ambos pelearon una brava batalla para ponernos al día en el campo de la cultura. Buenos catadores de lo que valía por fuera, estuvieron bien capacitados para la tarea.

En los días anteriores se ha escrito mucho sobre Berta Arocena, cuya muerte acaeció con anticipación a la de Brull. Ahora yo quiero referirme especialmente al poeta que "nos trajo los ángeles de París". ¿Cómo podemos comprobar su magisterio? Basta abrir el libro "Cincuenta Años de Poesía Cubana", la indispensable antología de Cintio Vitier. ¿Qué lugar ocupa Brull en la nómina seleccionada? Precisamente el que hemos dicho: el de una señal dada con anticipación. Anunciador de lo que vendría luego, naturalmente a su magisterio le crecería un amplio prestigio al irse comprobando su certeza.

En su primer libro, "La Casa del Silencio" (1916) ya mostraba Mariano Brull señales inequívocas de elegido para el papel que le tocaría jugar. No es por pura casualidad que Enrique González Martínez, el hombre que había frenado los excesos verbales del Modernismo con su imperioso mandato de torcerle el cuello al cisne, prologase este primer libro del

poeta cubano. Se iniciaba el imperio del tono menor, capitaneado en España por Juan Ramón Jiménez y en América por el citado bardo mexicano, Mariano Brull, que más tarde continuaría su transformación hasta darnos desde las páginas de la "Revista de Avance" y en su libro "Poemas en Menguante", las primeras muestras de la "nueva sensibilidad", ya se había inscripto desde "La Casa del Silencio" en la línea de esa poesía que no se puede gritar.

En "Poemas en Menguante" (1928) es que cuaja totalmente el primer intento consciente de renovación del poeta. Aparece allí Brull— como lo continuaría siendo hasta su muerte —como el traductor de las más ocultas esencias. Las palabras se agrupan en aquellos versos más por su temblor y hasta por su resplandor que por el estricto significado. Empezaba con este libro entre nosotros, esa poesía de máximas posibilidades expresivas, rica, a veces, hasta por lo que calla.

Años más tardes, "Canto Redondo" —libro miliar en nuestra poesía, según Gastón Baquero— no haría sino confirmar el magisterio del poeta. Todo el libro es una búsqueda denodada de la poesía, más allá de la anécdota y, por ende, de lo sentimental. Y exhibe como máximo logro ese equilibrio entre la técnica y la inspiración que le ha señalado el propio Baquero.

Todo estaba preparado en Brull para producir otra de sus vertientes luminosas: la de ser el más fiel traductor, en el sentido poético, de Valery. Esa tendencia del po-

ta a buscar el ritmo interno con que fluyen las ideas, en lo que no cuenta el otro ritmo tan encarecido en las preceptivas, habría de lle-

maridaje entre la técnica embridadora y la emoción que pugna por estallar, sin que nada estorbe para comunicar el mensaje recóndito.



varlo derechamente al entrañable misterio del poeta francés. También en "Cementerio Marino" y "La Joven Parca" se percibe ese

No pretendemos descubrir nuevas facetas en el gran escritor que acaba de morir. Tampoco queremos terminar sin dejar constancia de su cualidad de animador de cultura, ejercida desde sus distintos cargos diplomáticos, con el doble valor de ser un fiel informador de lo nuestro a quien se le escuchaba con atención por su cualidad egregia de saber señalar. Por eso nos duele no haber escrito a su tiempo nuestra protesta, cuando el poeta fué desposeído de su cargo diplomático, quizá si una de las más torpes usurpaciones que hemos sufrido en esta etapa de asfixiante mediocridad.

M. J. 21/1/56

Tres Poemas

MARIANO BRULL

Verdehalago

*Por el verde, verde
verdería de verde mar
Rr con Rr.*

*Viernes, vírgula, virgen
enano verde
verdularia cantárida
Rr con Rr.*

*Verdor y verdín
verdumbre y verdura.
Verde, doble verde
de col y lechuga.*

*Rr con Rr
en mi verde limón
pájara verde.*

*Por el verde, verde
verdehalago húmedo
extiéndome.—Extiéndete.*

*Vengo de Mundodolido
y en Verdehalago me estoy.*

(De POEMAS EN MENGUANTE)

Epístola

*¿Cómo romper tu ausencia o tu silencio?
Plata de pez ¿qué playa?
Faisanes de oro nuevo ¿qué montaña?
¿A dónde la marea de tus pasos
espuma hasta el rebozo de su linde?
Escama y pluma.—Fino estío
dónde mar crespas y viento jubiloso,
al rescoldo de un cielo de nubes verde,
entre golpes de agua, canturrea...
¿Dónde la víspera de tu canción,
en sábados de mar y luna nueva
o en domingos de pinos y entretiempos?
Los cuidados ¿al sesgo del olvido?
¿Qué albricias para siempre o para ahora?
Yo me fui a la mar de agosto
y he vuelto verdelamido
de verde velutoso...*

(De CANTO REDONDO)

La Rosa sin Nombre

*Yo te llamara con todos los nombres
que supe antes de nacer;
palabras de tu imagen, traslúcidas,
presas en mudex luminosa,
¡Gloria de natividades! ¡Oh, día claro de tu nombre!
¿Quién lo separa? ¿Quién lo junta?
¿Quién te habla como a su propio corazón
con gorjeos que nadie puede recordar?
¿Quién te llama con el íntimo nombre de las olas
que guardan en secreto los delfines?
¿Quién olvidó tu nombre por tu rosa?...*

*¡Tú, la salvada del diluvio del mundo,
porque al tocarte el agua se convirtió en diamante!*

*¡Tú, virgen rondada por enjambres de nombres,
alfiletero en ciérne de saetas!
¡Tú, novia eterna de jóvenes estrellas,
donde tu nombre es solo luz
que aún no ha llegado a la tierra!
¡Tú, la sola escapada del nombre
en paraíso sin memoria!*

(De SOLO DE ROSA)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

HECHOS Y COMENTARIOS

Por José María Chacón
y Calvo

En la muerte de un amigo: Mariano Brull

ESPERABA la noticia un día y otro casi desde la última vez que pude conversar con él, cuando traté de convencerle de que podría asistir a una proyectada lectura de sus versos por Carmina Benguría. Muy pocos días antes, en un recital de la admirable artista en el Lyceum, la poesía de Mariano Brull había llegado de modo profundo a un auditorio que hacía pensar en esa inmensa minoría que vemos en muchas de las dedicatorias de Juan Ramón Jiménez y comencé a organizar aquella sesión, que iba a tener un sentido de homenaje: recordaba que en este año de 1956 se cumplen cuarenta años de la publicación de *La casa del silencio*. Alfonso Reyes supo del proyecto y me envió su adhesión. Era un soneto a Mariano Brull. Creo que le interesará al lector conocerlo: Mariano, así nació la poesía:—humo de sangre que la vida exhala—y luego se depura todavía—y asume voz al remontar el ala.—Sus raudos hijos la palabra cria—risas y llantos en el trino iguala,—siendo victoria, vive de agonía—y se agota de austera siendos gala.—Dureza blanda, eternidad ansiosa,—tesoro esquivo pero nunca vano,—fugitivo cristal, perenne rosa. —Tú lo sabes de sobra; tú, Mariano,—que suele suspender la mariposa—con el encantamiento de su mano. Está fechado el soneto en México, de febrero de 1956. Cuando lo recibí, había desistido de esa sesión que me parecía ya como una velada necrológica anticipada. No supe nunca si el amigo fraternal—fue la nuestra una amistad de cuarenta y cinco años—llegó a leer el tributo íntimo del mexicano universal.

El 16 de abril le dije adiós. No olvidaré nunca su mirada que me decía tantas cosas. Había realizado el sueño de su vida: tenía la morada ideal del poeta. Era aquella "la casa del silencio". La rodeaban muy bellos jardines. Había ido traer buena parte de su biblioteca. El contacto con una gran injusticia había probado la calidad de su espíritu. Un gran recuerdo le acompañaba siempre.

Un excelente retrato de Adela Baralt—la porcelana viva, como le cantó de niña José Martí—, presidía la sala, contigua a la selectísima biblioteca. Estaban junto a él dos de sus hijas: Cristina la señora de Diago, y la más joven Ana María. Llegaría poco después Silvia, la señora de Zimmermann, con su esposo el diplomático norteamericano, con sus tres pequeños hijos, uno nacido en Siam, otro en Bélgica y finalmente otro en el Perú. El poeta y diplomático sentiría junto a esta diversidad geográfica, un sentido de superior unidad: la de la cultura. Y una criatura angélica, Blanca Baralt y Zachario a mis preguntas un poco angustiadas respondía siempre de un modo que me hacía sentir a mi amigo, en el proceso de la dolencia larguísima, cada vez más purificado, más cerca de las cosas eternas. Y el cariño que veía en torno del poeta ("cómo recuerdo la solicitud verdaderamente filial de Enrique Diago, su yerno y compañero en la diplomacia") me hacía pensar que en "la casa del silencio", que ya era suya tenía Mariano Brull su ideal morada.

Hace unos días, quizá en lo más inmediato a su muerte, encontré con su primer libro, *La casa del silencio*, una carta del amigo entrañable escrita hace más de treinta años. Señalaba la poesía que da nombre a esta obra de su iniciación. Había pasado por Madrid unos días antes y apenas había podido atenderle porque tuve entonces una grave enfermedad. Le hice un programa de viaje por Andalucía, y desde Bruselas me contó sus impresiones: "De todos modos, la España que yo ví a retazos, de prisa, me ha dejado una impresión profunda, ha despertado inefables emociones de mi niñez lejana, tan rica en aventuras infantiles vueltas a vivir—ya en Sevilla, ya en Granada— en un olor o en un canto callejero. El día que llegué a Sevilla llegó hasta mi habitación una voz de niño que cantaba "estaba la pájara pinta...", que yo había cantado tantas veces y casi tuve ganas de llorar. Nunca sentí de manera tan punzante que el hombre ha perdido un paraíso que alguna vez poseyó. Tengo que agradecerle especialmente que tus palabras me llevasen a Granada: no hay ciudad que produzca una emoción tan turbadora, tan fuerte en su angustia y dulzura, remota y cerca, toda ella carne viva de alma".

Leí la carta, volví a leerla después de tantos años, y abrí *La casa del silencio*. El libro, su primer libro nos lo había leído Mariano Brull en una tarde en la casa de un amigo: Francisco José Castellanos. Era el primero que partiría de nuestro grupo, para ser ya el "amigo de la clara y eterna noche". Ya estaba lejos Mariano Brull. También lo estaba quien escribe estas líneas. Años después

4

2

he visto una carta conmovedora, trémula de emoción, de Luis A. Baralt en la que cuenta a Mariano lo que fue para él la muerte repentina del finísimo autor de Ensayos y Diálogos. La elegía que le dedicó Mariano tenía aún la tonalidad de sus primeros versos, en los que encontraba Pedro Henríquez Ureña como dice en el prólogo de ese libro de iniciación "un espíritu intensamente poético", junto a las emociones virginales y a una rara transparencia. El poeta Enrique González Martínez le envió una Meditación bajo la luna, que abre el libro, y Salomón de la Selva unos versos en lengua inglesa, con ese ímpetu lírico que revelaba "la virtud espiritual de nuestra América, la de habla española".

Sé bien que el Mariano Brull más importante en la poesía es el posterior a La casa del silencio.

Para el amigo que ha sentido una penetrante tristeza al saber su muerte esperada, que ha tenido mucho de liberación, ese libro con el que Mariano Brull inicia su obra literaria le acerca con un acento perdurable a una de las más puras y limpidas conciencias de la poesía en Cuba. Cuando pueda recordar sin el agobio de la pena profunda que la desaparición del amigo deja en mi ánimo, aquellos días en los que asistimos a la elaboración de La casa del silencio, hemos de ver lo que representó en aquel momento de nuestras letras la obra inicial de Mariano Brull. Hoy sólo quiero dejar en estas líneas el testimonio de mi devoción profunda a la memoria del amigo, que con ejemplar resignación cristiana ha recibido a la muerte.

AM, Junio 3/56

CRONICA DE PARIS
EN LA MUERTE
DE MARIANO BRULL

**Por EDUARDO AVILES
RAMIREZ**

(Colaboración exclusiva para
INFORMACION)

PARIS. Julio. (Por avión)...—



A pesar de que estaba prevenido de la inminencia de su muerte, la noticia me dolió en lo más vivo y me senti, espiritualmente e inmediatamente, de duelo riguroso. Siempre es dolorosa la muerte de un poeta, pero ese pesar se desdobra cuando el poeta muerto es un amigo muy querido y su persona es supremamente

apreciada. Era el caso mío delante del exquisito poeta que acaba de dejarnos.

Mucho he escrito, desde hace 40 años, sobre la poesía de Mariano. Exactamente desde 1918, año en que nos conocimos. De manera que si hablara aquí de su poesía, o de sus innumerables actividades culturales —juntos estuvimos en cien congresos, especialmente en el de Cooperación Intelectual, de Ginebra —lo único que haría sería repetirme.

Más bien permitidme evocar al hombre, a aquel resumen vivo de virtudes de toda clase, almacén de sentimientos, de pensamientos y de sensaciones excepcionalmente seleccionados. Porque eso era en el fondo Mariano, además de exquisito poeta: un ser supremamente selecto.

Se parecía mucho, en todo eso, a otro amigo mío desaparecido: M. Henry Béranger. Justamente en 1936, en el periódico de La Habana del cual era yo corresponsal, escribí sobre el entonces diputado de la Guadalupe y presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado: "Cuando Mariano Brull tenga 65 años, será un segundo Henry Béranger". Y agregaba: "Habla de la misma discreta manera, tiene los mismos modales y los mismos sentimientos, ambos expresan esos sentimientos con el mismo espíritu letrado, con idéntica escogida sobriedad, con pareja lucidez, con un auténtico horror al exhibicionismo, con diplomacia y con filosofía política, con el mismo acento para recitar un poema y el mismo gesto para mojar los labios en la copa de champaña. Béranger y Brull —concluía— son frutos maduros de una civilización que se toca con las manos". Eso escribía yo, hace exactamente 20 años, con ocasión de las fiestas para el tricentenario de las Antillas Francesas.

Recuerdo a Mariano en La Habana, en París, en Madrid, en Roma, en Bruselas. Epoca hubo en que nos veíamos todos los días o todas las noches, y formábamos grupo y tertulia con Ventura García Calderón, Toño Salazar, Torres Botet, Matilde Pomés, Flouquet, Cassou. Y nunca, pero lo que se llama nunca, a través de 40 años de amistad, lo vi tener un rasgo de dudoso gusto o proferir una sola palabra que no fuera escrupulosamente correcta. Su presencia resultaba así un regalo raro, como piedra preciosa bien tallada, como ala abanicada de cisne.

Casado con una mujer de excepcionales virtudes y depurada simpatía personal, padre de muchachas salidas del mismo troquel de selección, emparentado con el doctor Baralt, con Blanche Z. de Baralt y con Luisito Baralt, todo concurría naturalmente, iba a escribir fisiológicamente, a un vivir elevado y a un pensar seleccionado. Dentro de la carrera diplomática cubana ¡qué digo! aun dentro de la carrera latinoamericana toda entera, después de una treintena de años de verla, y sentirla actuar en Europa, raros han sido los casos que he conocido como el suyo, en el que el anillo encajaba tan a la perfección en el dedo y la función pareciera haber sido creada especialmente para que él la desempeñara.

Muere Mariano después de sufrir una gran desilusión y después de soportar una larga enfermedad, fatal la una para el alma, la otra para el cuerpo. Nosotros protestamos desde el fondo de nuestra flaqueza y de nuestra pureza, delante de ese Destino que él no merecía. Y decimos con Darío, que dejamos nuestra protesta escrita en el ala del cisne jupiterino, olímpico e inmaculado, que era también suyo.



VIDAS CUBANAS

Fermin Peraza

Mariano Brull y Caballero

UN día como hoy —8 de junio—, de 1956, murió Mariano Brull y Caballero.

Nació en Camagüey, Cuba, el 24 de febrero de 1891.

Fueron sus padres Miguel Brull y Seoane y Celia Caballero y Varela.

Cursó sus estudios hasta graduarse de bachiller en su ciudad natal, y pasó después a la Universidad de la Habana, donde recibió el título de Doctor en Derecho Civil en 1913.

Desde su graduación como abogado hasta el año de 1917 ejerció su profesión en la Habana, hasta el 24 de abril de dicho año en que fue nombrado secretario de segunda clase en la Legación de Cuba en Washington, iniciando así su brillante carrera diplomática que lo llevó a prestar servicios en Lima, Bruselas, Madrid, París, Berna, Roma, Canadá, Uruguay, etc., hasta que murió ostentando el cargo de Embajador.

Al margen de estas actividades diplomáticas desarrolló una intensa labor intelectual, desde que fue nombrado en 1927 representante de Cuba ante el Instituto de Cooperación Intelectual de París, en el seno del cual se dio a conocer como uno de los poetas más representativos de su época y el mejor de los traductores al español de Paul Valery. Llevado por su entusiasmo en todo lo que fuera cooperar a cualquier propósito de difusión cultural, organizó la *Biblioteca de clásicos del pensamiento hispanoamericano*, y puso su

gran dinamismo intelectual al servicio de ésta, y otras actividades similares del Instituto de Cooperación Intelectual.

En abril de 1938 formó parte de una misión organizada por el Comité France Amerique, para visitar el Marruecos francés. Como consecuencia de este viaje, al igual que en el ejercicio de su carrera diplomática, recibió múltiples y merecidos homenajes, en los que se destacaban siempre sus méritos de poeta, diplomático y escritor.

La nota más viva en la obra y el carácter de Mariano Brull, fue la delicadeza. Y como poeta, apunta Gastón Baquero, "Mariano Brull trajo a nuestra poesía la conciencia del silencio, la música y la suprarrealidad que emanan del silencio, y fue él quien nos enseñó cómo el verso, a la manera de Mallarmé, es una rosa en el fondo del abismo, en el fondo del abismo sonoro, donde Unamuno veía quebrarse "el silencio en grito y la risa en quebranto".

La producción poética de Brull se extiende desde sus días de estudio hasta su muerte. Desde sus versos dispersos en revistas y periódicos, desde su primer libro: *La casa del silencio*, publicado en Madrid, en 1916, hasta *Rien que nada más que*, publicado en París, en 1954, en español y francés.

Murió en Marianao, Cuba, el 8 de junio de 1956.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000172

José Bruzón

Un día como hoy —16 de junio,— de 1841, nació en la Habana, José Bruzón

Cursó los estudios de Derecho, distinguiéndose en el ejercicio de la profesión por su vasta cultura.

Ocupó importantes cargos en el Colegio de Abogados de la Habana. Figuró también en las actividades políticas, perteneciendo al Partido Autonomista, de cuya Directiva formó parte en 1887, junto a José María Gálvez, Carlos Saladrigas, Antonio Govin, Francisco Zayas, Pedro A. Pérez, Juan D. Armenteros, Pedro Armenteros y del Castillo, Luis Armenteros, José Eugenio Bernal, Raimundo Cabrera, Leopoldo Cancio, Francisco A. Conte, José Cardenas y Gassié, Miguel Figueroa, Rafael Fernández de Castro, Fernando Freyre de Andrade, José García Montes, Joaquín Gillet y Renté, José Hernández Abreu, Manuel Francisco Lamar, José Luna y Parra, Herminio C. Leyva, Rafael Montoro Antonio Mesa y Domínguez, José Rafael Montalvo, Ricardo del Monte, Alberto Ortiz, José Manuel Pascual, Ramón Pérez Trujillo, Demetrio Pérez de la Riva, Emilio Terry, Juan Ignacio Zuazu, José María Carbonell, Carlos Zaldo, Antonio Zambrana, Pedro y Esteban González Larrinaga, y José F. Pellón.

Fue de los firmantes del manifiesto del 4 de abril de 1895, del mismo Partido Autonomista.

Después del Zanjón, fue designado Concejal del Ayuntamiento de La Habana.

Las actividades intelectuales de José Bruzón se reflejaron en los trabajos de la más antigua y prestigiosa de nuestras instituciones, la Sociedad Económica de Amigos del País, donde desempeñó de 1886 a 1887, el honroso cargo de Director, quedando como vicepresidente de la misma de 1887 a 1891.

1000173

VIDAS CUBANAS

BRUZON

Por FERMIN PERAZA

Un día como hoy —7 de marzo— de 1867, murió en La Habana, José Bruzón y Rodríguez.

Nació en La Habana, el 2 de septiembre de 1802.

Estudió en el Seminario de San Carlos y en la Universidad de la Habana, terminando sus estudios de abogado en España, ante el Consejo de Indias, en octubre de 1826.

Ejerció la profesión en La Habana, de 1832 a 1846. Desempeñó muy importantes cargos, tales como Auditor de la Marina, Magistrado de la Audiencia de Puerto Príncipe, Fiscal de la Intendencia de La Habana, etc.

En mayo de 1857 su estado de salud le obligó a retirarse de sus actividades habituales. Restablecido de sus quebrantos, desempeñó de 1861 a 1869, entre otros cargos, los de Síndico del Ayuntamiento de La Habana, Inspector de Escuelas y Teniente Alcalde.

Fue un activo y entusiasta miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País. Laboró en ella desde 1832, muy especialmente en la Sección de Educación. Fue colaborador de las Memorias de la Sociedad y la Revista Bimestre Cubana, todavía en publicación actualmente, bajo la dirección del ilustre polígrafo Fernando Ortiz. Bruzón figura entre los Socios de Mérito de la Sociedad Económica, título que le fue otorgado desde 1844.

Murió en La Habana, el 7 de marzo de 1867.

1000174

VIDAS CUBANAS

BUCARELLI

Por FERMIN PERAZA

Un día como hoy—24 de enero—de 1717, nació en Sevilla, España, Antonio María Bucarelli y Urzúa.

Hijo del marqués de Villa Hermoso, cursó los estudios eclesiásticos, para distinguirse en seguida en las campañas de Italia en 1748 y de Portugal en 1757, de las cuales regresó como Caballero de la Orden de San Juan y Teniente General de los Reales Ejércitos, para ser exaltado al cargo de Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba, cargo que ejerció desde el 11 de marzo de 1760 hasta el 14 de agosto de 1771.

"Comenzó su mando en Cuba con la publicación del nuevo bando de buen gobierno, dando reglas más benéficas para el manejo de los hasta entonces olvidados esclavos", anota Calcagno. Bajo su gobierno fué establecida la Casa de Recogidas donde se levantó después el Convento de las Ursulinas, en Egido y Sol, se terminaron las fortalezas del Morro, Atarés y La Cabaña, iniciándose la del Príncipe, en la Loma de Aróstegui.

Ya elevado a la dignidad de Bailío en la Orden de San Juan, fué nombrado Virrey de Nueva España, recibiendo el mando el 23 de septiembre de 1771.

En Nueva España, reunió la primera Junta de Minería, restableció la Casa de la Moneda, fundó el Montepío y auxilió expediciones científicas y marítimas, ganándose tan alto aprecio del pueblo mexicano que al morir el 9 de abril de 1779, su entierro constituyó una imponente manifestación de duelo.

M. en 24/48

VIDAS CUBANAS

BUcarelli

Por FERMIN PERAZA

Un día como hoy —9 de abril— de 1799, murió Antonio María Bucarelli y Urzúa.

Nació en Sevilla, España, el 24 de enero de 1717.

Hijo del Marqués de Villa Hermoso, cursó los estudios eclesiásticos, para distinguirse en seguida en las campañas de Italia en 1748 y de Portugal en 1757, de las cuales regresó como Caballero de la Orden de San Juan y Teniente General de los Reales Ejércitos, para ser exaltado al cargo de Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba, cargo que ejerció desde el 11 de marzo de 1760 hasta el 14 de agosto de 1771.

"Comenzó su mando en Cuba con la publicación del nuevo bando de buen gobierno, dando reglas más benéficas para el manejo de los hasta entonces olvidados esclavos", anota Calcagno. Bajo su gobierno fué establecida la Casa de Recogidas donde se levantó después el Convento de las Ursulinas, en Egido y Sol, se terminaron las fortalezas del Morro, Atarés y la Cabaña, iniciándose la del Príncipe, en la Loma de Aróstegui.

Ya elevado a la dignidad de Bailío en la Orden de San Juan, fué nombrado Virrey de Nueva España, recibiendo el mando el 28 de septiembre de 1771.

En nueva España, reunió la primera Junta de Minería, restableció la Casa de la Moneda, fundó el Montepío y auxilió expediciones científicas y marítimas, ganándose tan alto aprecio del pueblo mexicano que al morir el 9 de abril de 1779, su entierro constituyó una imponente manifestación de duelo, perpetuándose para la posteridad su nombre en una hermosa avenida de la capital.

Fué enterrado en la iglesia de

San Francisco y trasladado después, cumpliendo disposiciones testamentarias, a la Nacional e Insigne Colegiata de Guadalupe, donde dispuso que reposaran sus restos, junto a la puerta que habitualmente atravesaba para sus oraciones.

De los afectos que cultivó en La Habana y México Bucarelli, nos da curiosas noticias un rarísimo impreso mexicano de 1771, que ha llegado a nuestras manos por gentileza de don Francisco Gamoneda, erudito bibliógrafo y bibliotecario, titulado "Rendido coloquio entre la muy ilustre ciudad de La Habana y la nobilísima de México, en amorosos afectos al Excmo. Sr. Virrey de esta Nueva España, por D. Joseph Antonio Rodríguez Manzo, quien lo dedica a dicho Excmo. señor..."

M. A. 9/20

1000176

CAMPEON "ROMPECOCOS"



Pascual Buero Grinán, Rompe-
cocos, llamado así por ostentar
el campeonato cubano de que-
brarlos con la cabeza, visitó ano-
che EL MUNDO. Tiene rotos
5,598 cocos y su deporte le ha
valido ganar cuatro diplomas y
una medalla de oro. Es hijo de
Santiago de Cuba, de donde lle-
gó anoche.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2006 127

José Manuel Buigas Azoy

Un día como hoy—17 de octubre—de 1955, murió José Manuel Buigas Azoy.

Nació en La Habana, en 1911.

Cursó en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana los estudios del bachillerato, y pasó después a la Universidad, donde siguió los correspondientes a Farmacia y Ciencias Sociales, hasta obtener los títulos correspondientes a los doctorados en ambas profesiones.

Después de terminar sus estudios universitarios, se dedicó también a la enseñanza, y obtuvo una cátedra en la Facultad de Ciencias, que desempeñó hasta su muerte.

Murió en La Habana, el 17 de octubre de 1955.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1006173

Cayetano Buigas y Sans

Un día como hoy—21 de junio—de 1932, murió Cayetano Buigas y Sans.

Nació en La Habana, el 8 de enero de 1906.

Cursó en La Habana sus estudios, desde la instrucción primaria hasta los de ingeniero en la Universidad de La Habana, distinguiéndose en todos ellos por su laboriosidad y amor al saber.

Fué alumno distinguido del colegio de Belén, de La Habana, y en él reafirmó sus convicciones católicas, bajo cuyas normas desarrolló su vida.

Buigas y Sans "prestó valiosos servicios públicos—escribe Rafael Pedro Fernández—, como funcionario, en el censo de población y electoral de 1931"; y recordando su vida de estudiante, agrega: "compañero de él en el antiguo colegio de Belén, 1918-1919, allí se distinguió por su noble conducta, amena, acogedora, irreprochable y cordial, su talento esclarecido y su capacidad vastísima para los estudios, y años más tarde, triunfó en la Universidad Nacional, graduándose de ingeniero civil y arquitecto, y próximo a ser doctor en ciencias le sorprendió la muerte."

Murió en La Habana, el 21 de junio de 1932.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LOS MEDICOS RECUERDAN SU EXPERIENCIA INOLVIDABLE

PROFESOR JOSE ANGEL BUSTAMANTE

Por Rogelio Franchi de Alfaro.
De la Redacción del
DIARIO DE LA MARINA

EN su práctica privada el psiquiatra se dedica, de modo especial, como es sabido, a tratar neuróticos. La gama de situaciones de estas afecciones es muy complejo y extensa, ofreciéndole al especialista su carácter más íntimo, obligándolo a abordar aspectos de marcada intimidad que trata de controlar al penetrar en esa zona, digamos. El doctor José Angel Bustamante (especialidad: psiquiatría) nació en esta capital el 8 de enero de 1911, graduándose de doctor en Medicina, en la facultad correspondiente de la Universidad de La Habana. Es profesor de Psicología Médica de la Escuela de Verano de nuestro primer centro docente.

Presidente de la Sociedad Cubana de Neurología y Psiquiatría; miembro de la Société Médico Psychologique de Paris, del Consejo Directivo de la Asociación Internacional de Estudios Psicológicos, de la American Psychiatric Association y del Cuerpo latino, así como director de la Revista de la Confederación Médica Panamericana, y jefe de la Columna Latinoamericana del American Journal of Psychotherapy.

Fue presidente del Symposium sobre "Estados Depresivos" en el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría en 1950.

Dedicado por entero a su especialidad, es nuestro entrevistado de hoy, uno de los médicos jóvenes que más haya aportado a la medicina. Es autor de siete libros de gran importancia y mayor alcance para la ciencia:

"Manual de Psicología Médica y Psiquiatría", un volumen, 416 páginas, en español; "Estadísticas de las Enfermedades Mentales en Cuba", un volumen con 145 páginas, en español; "Statistical comparative study on mental diseases between Cuba and United States", en inglés; "El Psicodiagnóstico Miokenético de Mira", un volumen con 165 páginas, en español; "Utilización de la insulina en pequeñas dosis como modo de facilitar la acción de la psicoterapia en algunos trastornos psiconeuróticos", un folleto de 15 páginas en español, y traducción al español del libro del doctor Franz Alexander, "Medicina Psicósomática", 1954, y Capítulo sobre Terapéutica Psiquiátrica, Tratado Terapéutico del doctor Ross, 1954.

II

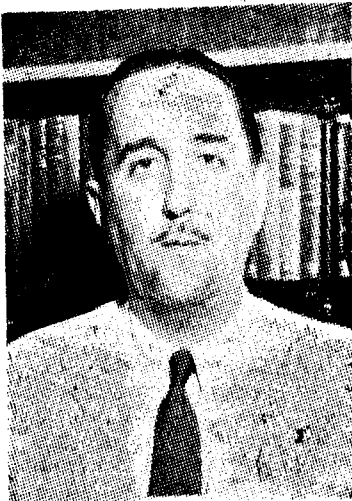
Recuerda el profesor José Angel Bustamante, como una experiencia infeliz, la de un caso que atendió hace algunos años, cuando era interno del pabellón número cuatro —afecciones nerviosas y mentales— del hospital Calixto García.

Era un joven de veintiún años de edad. Padecía de Esquizofrenia paranoide. Se trata de una afección grave, cuyo síntoma más destacado es un delirio persecutorio.

Después de algunas aplicaciones de electroshock que le mejoraron algo, decidió el doctor Bustamante la aplicación del tratamiento de shock insulínico.

"Como me encontraba haciendo mi internado, estaba permanentemente en el hospital y eso hacía que en ocasiones pudiera ver mis enfermos y todos los del servicio, como interno que era, repito", nos dice.

Una noche me llaman, porque el enfermo que había tenido su tratamiento por la mañana y salido del shock como de costumbre, se encontraba en shock nuevamente.



Profesor José Angel Bustamante

Después de hacer cuanto en el caso estaba indicado y después de pasar la noche en el pabellón, las horas de la mañana siguiente recibían al infeliz enfermo en coma que se prolongó todo el día.

Hizo el profesor Bustamante cuanto humanamente podía hacer en aquel entonces. Inclusive todos los médicos del servicio opinaron.

Por la tarde el enfermo muere en coma.

Dos días más tarde llega a manos del doctor Bustamante la revista médica que publicaba el trabajo que planteaba, por vez primera, la utilización de la transfusión para sacar a los enfermos de lo que se llamaba coma irremisible.

"Posteriormente algunos casos hemos sacado de este tipo de coma. Pero siempre quedó en mi mente lo tarde que llegó para aquel enfermo esta medida salvadora, lo tarde y trágicamente lo poco tarde, sólo cuarenta y ocho horas después. Fue una verdadera "experiencia inolvidable".

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

III

Otro caso que se mantiene vivo en la mente del doctor Bustamante es el de la primera ocasión en que vió un "mutismo histérico".

Una tarde se presentó en el Cuerpo de Guardia del hospital Calixto García, una joven que procedía de un pueblo cercano a La Habana y que había perdido la voz completamente.

"Reconocimos a la enferma y llegamos a la conclusión de que padecía una Histeria, lo que se llama mutismo histérico, esto es, pérdida de la voz por causas emocionales", nos aclara el doctor Bustamante.

Los familiares que acompañaban a la joven, hablaban de su ingreso inmediato y ya se orientaban a la espera que significa el estudio cuidadoso de un caso complejo. "Convencidos del carácter histérico de la afección, le dijimos a esos familiares que todo era nervioso y que íbamos a realizar una maniobra que, de dar resultado, tal vez podrían llevársela para su casa, totalmente curada, sin ingresarla.

A la enferma le dijimos que necesitaba una operación de urgencia y que íbamos a practicarla de inmediato. Con ella recobraría la voz.

Se preparó todo como si fuera a ser intervenida quirúrgicamente de la garganta. Auxiliado por el alumno de guardia aparentamos realizar dicha operación.

La joven recobró su voz totalmente. A los pocos minutos retornaba con sus atónicos familiares, para su pueblo.

Como podrá verse, en este caso se usó simplemente la sugestión,

muy útil para resolver un cuadro como el ofrecido por la muchacha, la que por otra parte tenía que regresar a su pueblo lo antes posible.

"De todos modos, la psiquiatría ha progresado mucho y trata cada vez de usar lo menos posible la sugestión. Pero hubo de dejar en mí —termina el profesor Bustamante— la impresión del primer caso así resuelto por las especiales condiciones que lo rodeaban y por la teatralidad del proceder".

IV

El doctor José Angel Bustamante es hoy, instructor de la Cátedra de Enfermedades Nerviosas y Mentales de la facultad de Medicina de la Universidad de La Habana.

Secretario fundador de la Sociedad Cubana de Neurología y Psiquiatría, y actual presidente como dejamos dicho; ex presidente de la Sociedad Cubana de Psicoterapia.

Miembro activo de numerosas sociedades de esa rama de la Medicina, tales como del Instituto de Criminología de La Habana; de la de Estudios Clínicos de La Habana; fundador de la Liga Cubana de Higiene Mental; Corres-

pondiente de las Sociedades de Estudios Patológicos y Neuropsiquiátricos del Ecuador; de Psicopatología, Neurología y Medicina Legal, de Colombia; de la de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal del Perú; de la Venezolana de Neurología, etc.

Miembro de la American Association for the Advancement of the Psychotherapy; de la Société Médico Psychologique, de París; de la American Psychiatric Association; del American Society of grupo Psychotherapy; Honorable Fellow del American Medical Association; de la Interamerican Society of Psychology y de la Alfa, Omega, Alfa, de Estados Unidos de Norteamérica.

Fue presidente del Colegio Médico Nacional, del que también fue secretario y hoy forma parte de su comité ejecutivo. Es presidente del comité ejecutivo central de la Confederación Médica Panamericana; ex secretario adjunto para la América latina de la Asociación Médica Mundial; vicepresidente de Honor del IV Congreso Internacional de Salud Mental, y otros cargos no menos importantes en instituciones de renombre internacional.

Además de los libros publicados, sus trabajos han figurado en Congresos, como por ejemplo: Trastornos de la afectividad (Ponencia al Congreso Mundial de Psiquiatría); El entrenamiento analizado (Ponencia al Congreso Mundial de Psicoterapia); Psicogénesis de la Úlcera Péptica (Ponencia al Congreso Panamericano de Salud Mental); Bases para la preparación psiquiátrica (Ponencia al Primer Congreso Nacional de Neurología y Psiquiatría); Factores Culturales en la Integración de la Personalidad (Simposium de la Academia de Ciencias de La Habana).

Tema en la sesión plenaria de la American Psychiatric Association, mayo de 1953, ciudad de Los Angeles, California. Estudio crítico de la Psiquiatría en América latina.

Presentación del Test Psicodinámico, en el servicio del profesor Jean Delay, Hospital Saint Anne, París, octubre de 1954; en el servicio del profesor López Ibor, Universidad de Madrid, octubre, 1954; Clase en la cátedra del profesor Vallejo Nájera, Universidad de Madrid, 1954, tema: Factores afrocubanos y su importancia en la psiquiatría y pensamiento mágico cubano.

Alu, may 22/55

CUBA EN LAS CONF



Palacio de Versailles, donde se celebró la firma de la paz con Alemania. Al frente se ve la estatua de Luis XIV.



El delegado de Cuba Dr. Bustamante, y su esposa, visitando el palacio de Versailles, donde firmó el tratado con Alemania.



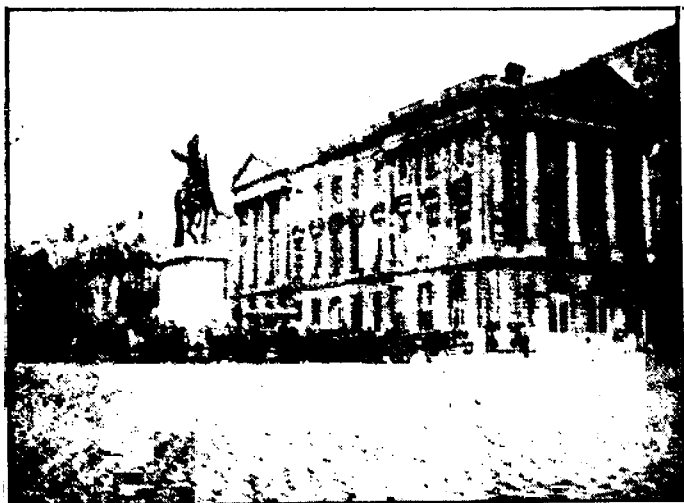
El Dr. Bustamante saliendo del castillo de St. Germain, después de firmar la paz con Austria.



Edificio
la Misión
las Conf
Paz, en
Marceau

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CUBA EN LAS CONFERENCIAS



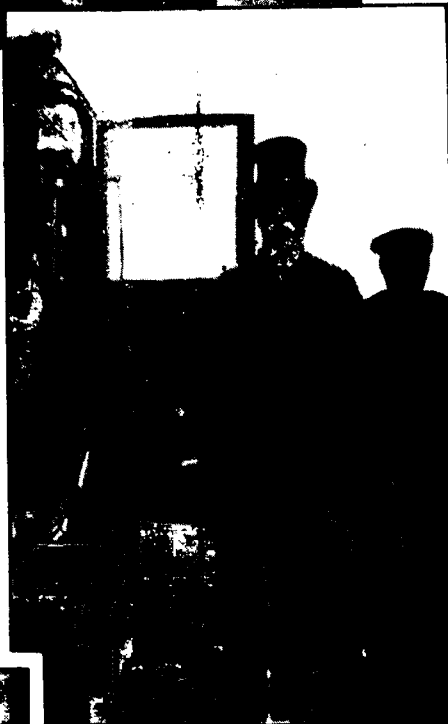
Palacio de Versailles, donde se celebró la firma de la paz con Alemania. Al frente se ve la estatua de Luis XIV.



El delegado de Cuba, Dr. Bustamante, y su señora, visitando el palacio de Versailles, donde se firmó el tratado con Alemania.



El Dr. Bustamante saliendo del castillo de St. Germain, después de firmar la paz con Austria.



El doctor Bustamante al llegar a Saint Germain para firmar la paz con Austria.



El Dr. Bustamante en el patio del castillo de Saint Germain con los delegados de Panamá y Guatemala.



Edificio que ocupaba la Misión cubana a las Conferencias de la Paz, en 51 Avenue Marceau, en París.

HEREDERO DE LA BIBLIOTECA DE LA MISIÓN DE LA PAZ

(Cortesía del señor Luis Machado).

Después de la guataquería siempre viene el "apapipismo"

Un señor de la República. --- República de Cuba. --- Policía Judicial. --- Confidencial.

Habana, Oct. 19 de 1930. Sr. Dn. Ricardo Herrera, Secretario de la Presidencia. Palacio Presidencial. Ciudad.

Mi querido D. Ricardo: El Subsecretario de Estado, doctor Sr. Miguel Angel Campa, me ha venido confiando últimamente las noticias e informes confidenciales que le remiten los señores cónsules de Miami y Tampa, sobre campañas de difamación, conspiraciones y alijo de armas; y habíamos llegado a la conclusión de que se hacía de urgente necesidad el envío de Agentes, con carácter absolutamente secreto, para ampliar mejor las informaciones y actuar de manera segura. El Dr. señor Campa, ha puesto en mis manos, inclusive un plano o croquis para poder llegar allá a una casa donde se dice existe un depósito de armas con destino a los revolucionarios de Cuba.

Además, mi subalterno, el Agente de la Policía Judicial, Alberto Martínez, acaba de recibir una carta de un familiar suyo, residente en Tampa, la que en copia tengo el gusto de incluirle y por la que usted verá que asegura embarques periódicos de armas y municiones, con el mismo destino.

Aun estimando exageradas todas estas noticias, creo conveniente, o mejor dicho, necesario que se envíen Agentes, bien preparados y discretos, a Cayo Hueso, Tampa y Miami, por ahora, y después a New York, en relación con la correspondencia últimamente sostenida entre el propio señor Subsecretario de Estado, y el Cónsul General de Cuba en aquella ciudad.

Estimo que el Subinspector de esta Policía Judicial, Juan Francisco Padrón, que fué durante mucho tiempo, tabaquero en Tampa, y el agente Alberto Martínez, a quien le escribe su pariente desde Cayo Hueso, podían ir en Comisión a estos dos lugares, con probabilidades de franco éxito. Y el agente José T. Medina, podía ir a Miami, con la ventaja siguiente: Aquí estuvo hace pocos días el Jefe de Policía de Miami, Mr. Reeve, a quien el Comandante Carrerá festejó aquí." De todos modos, usted sabe que "yo" y Ledón y los "documentos" estamos en Miami, y que yo tengo un gran corazón.

Tamargo está en continuo contacto con Seigle. Seigle tiene una oferta considerable de elementos políticos y bursátiles de Nueva York, si llega a realizar sus planes; si usted se interesa en ello, yo puedo fácilmente informarlo de todo punto por punto.

Tengo motivos muy razonados y poderosos para felicitarlo por el fallecimiento de LMC. Tenía usted una camita bien preparada según me he informado en ésta en el día de ayer, por boca del propio Ledón y creo debe tenerse cierto cuidado con P., pues mi experiencia me demuestra que no hay enemigo pequeño, y éste sujeto, (mi fidelidad a usted está sobre una amistad mentirosa), habla más de la cuenta y cosas de relativa seriedad. Esto me dice confidencialmente Ledón, que es íntimo amigo de todos esos elementos menocalistas.

El Cónsul está tratando de coger la pista de un embarque de armas que se tiene en proyecto por estas playas. Esa misión se la tiene encomendada a Robert's, pero estoy seguro que ha de fracasar, y si es probable que lo sepa usted en su misma oportunidad.



Aquí estuvo en días pasados el joven Roa, uno de los jefes de los Estudiantes de Derecho. Siguió viaje a Nueva York, pero me sería muy fácil ponerme en contacto directo con él, si usted así lo deseara.

Yo creo, Jefe, que en este país es donde más se alborota la opinión, y ello resulta solamente por unos cuantos. Sería ideal dieran un viaje a la luna; ello es fácil, todos están en Nueva York, y no se olvide que usted tiene personas que conocen aquella ciudad como la palma de la mano. Usted pudiera hacer cosas muy grandes, todo depende que se empeñe un poco en ello.

Usted sabe que me tiene a sus órdenes. Yo estoy aquí bien, tengo varios negocios en marcha y soy amigo de todo el mundo.

Déle un abrazo a Pedrito, "su más sincero amigo, más que amigo hermano," dígame como yo lo quiero, y usted reciba el sincero y leal afecto de su incondicional,

Manuel Bustillo

La Voz, al 25/34

Edgardo Buttari

1000184

*Ni se Nombra
Edgardo ni
Nació en Cuba
el Sr. Buttari*

Ilegales su nombramiento como Ministro y todos los actos realizados desde el cargo. Delito de falsedad

En la Gaceta de 9 de noviembre del año en curso, aparece publicado un Edicto del Juez de Primera Instancia de Almendares, expediente 370 del 1949, mediante el cual se hace constar que un individuo nombrado Edgard Anthony Buttari Puig, nacido en West Palm Beach, Florida, Estados Unidos de Norteamérica, solicitó cambiarse el primer nombre por el de Edgardo, y eliminar el segundo, Anthony, dejando los dos apellidos para llamarse entonces Edgardo Buttari Puig, en lugar de Edgard Anthony Buttari Puig.

Como se ve, este señor que solicita el cambio de nombre con la fecha expuesta, no es otro que el actual Ministro del Trabajo, designado ilegalmente para ese alto cargo del Gobierno, por los actuales gobernantes.

De acuerdo con las leyes del país, el nombramiento y todos los actos realizados por dicho sujeto, en el ejercicio de las funciones de Ministro, son nulos e ilegales.

Entre otras cosas, la designación del extranjero Mujal como "dirigente" obrero, carece de validez. Además, el señor Edgard Anthony ha cometido un grave delito de falsedad, por lo cual debe responder ante los Tribunales de Justicia.

11/11/49

ID

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Edgardo Buttari

1000185

Denuncian por Falsificador al Dr. Buttari

Nombraron Ministro del
Trabajo a una persona
que no existía

El verdadero Buttari na-
ció en EE. UU. y se llama
Edgard Anthony

Enterados de que se ha de tra-
tar en el Tribunal Supremo una
trascendental denuncia contra el
actual Ministro de Trabajo, doctor
Buttari Puig, hemos visitado al Dr.
Pablo A. Molina y País, autor de
dicha acusación, el cual nos expu-
so, teniendo a la vista los docu-
mentos pertinentes, los siguientes
particulares:

El Presidente Prío nombró Mi-
nistro del Trabajo al doctor Ed-
gardo Buttari Puig, por un decre-
to de fecha del 10 de Octubre de
1948. En la Gaceta Oficial, co-
rrespondiente a la fecha del 9 de
noviembre de 1949, página 22.966,
aparece un Edicto del Juez de Pri-
mera Instancia de Almendares, so-
bre el expediente de cambio de
nombre iniciado por Edgar Antho-
ny Buttari Puig, natural de West
Tampa, Florida, Estados Unidos
de América... para cambiar el
primer nombre de Edgar por el de
Edgardo y suprimir el segundo
de Anthony para poderse cubani-
zar y llamarse en el futuro Ed-
gardo Buttari Puig.

La persona que inicia su expen-
diente da como ocupación la de
propietario, y como dirección, Ofi-
cios y Obrapia (Ministerio del
Trabajo).

LEGALIZANDO UNA ILEGALIDAD

Aún las personas que descono-
cen lo concerniente a los asuntos
legales, pueden deducir por estos

dos documentos que presentamos,
que se está tratando de legalizar
la persona que ocupa indebidamen-
te el Ministerio del Trabajo, ya
que no existía anteriormente nin-
guna persona nombrada Edgardo
Buttari. Entre los distintos proble-
mas legales que plantea este he-
cho escandaloso, podemos enume-
rar, usurpación de funciones, uso
indebido de nombre, e inconstitu-
cionalidad.

La acusación presentada por el
doctor Molina y País, reviste gran
interés para el pueblo y los traba-
jadores, ya que de aceptarse la nu-
lidad de todas las actuaciones del
Ministro del Trabajo, por tener el
vicio de origen de falta de perso-
nalidad, etc., serían invalidadas
todas las resoluciones que han si-
do dictadas al través de su ejecu-
toria ministerial.

La revelación de tan importante
asunto, como el de la denuncia con-
tra el Ministro del Trabajo, ha
despertado enorme interés, no só-
lo entre los trabajadores, sino en
el foro y la opinión pública de to-
do el país, ya que esto comprueba
una vez más los procedimientos ile-
gales, violadores de la Constitu-
ción y de la Ley, que ha puesto en
práctica desde sus inicios el Go-
bierno de Prío.

22/69

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000186

Byrne

Un día como hoy —3 de marzo—, de 1861, nació en Matanzas, Bonifacio Byrne.

Realizó sus primeros estudios en el colegio El Porvenir, donde fueron sus maestros el pedagogo Antonio Luis Moreno y el poeta Nicanor A. González.

En 1893 publicó su primer libro de versos, titulado *Exoébricas*. Emigró después a Tampa con motivo de la revolución, y allí publicó una colección de semblanzas de héroes cubanos, también en verso, titulada *Efigies*. Pasada la revolución vió la luz en La Habana, en 1900, *Lira y Espada*, y después *Poemas* y *En medio del camino*. Dejó a su muerte gran parte de su obra inédita; y diseminada en revistas y periódicos de Cuba y la emigración, su obra periodística. Además, escribió para el teatro: *El Anónimo*, *El Legado*, *Varón en Puerta*, *El Espíritu de Martí*, *El Rayo de sol*, etc.

Byrne recibió entre otros honores, el de ser declarado hijo eminente de su ciudad natal. Le fué adjudicada la *Flor natural* en los juegos florales celebrados en Sancti Spiritus y Santiago de Cuba, en 1916 y 1919.

Fué designado socio de la Academia Nacional de Artes y Letras.

En su composición *Entre los Míos*, el poeta se pinta a sí mismo en estos versos:

"Fanático del verso, me seducen
este ambiente, estas noches, estos días,
y esas tardes solemnes, que parecen
virgenes que se alejan, pensativas.

Y, cual monje en su celda, permanezco
en la vasta quietud de mi provincia,
ebrio de luz y amor, frente al paisaje
que Dios ha desplegado ante mi vista".

Y frente a ese paisaje, murió en Matanzas, entre su río y su valle, el 8 de julio de 1936.

Programa del
Homenaje Nacional a Bonifacio Byrne



Busto de Byrne, obra del escultor matancero
Sr. Manuel Rodulfo Tardo

Matanzas, domingo 23 de mayo de 1943



Parque "Matanzas".

9½ a. m.

Iniciador del Homenaje: Dr. Andrés de Piedra-Bueno.

Patrocinador: Dr. Aristides Sosa de Quesada, Honorable Ministro de Defensa Nacional.

Organizador: Comité Pro-Homenaje Nacional a Bonifacio Byrne, en Matanzas.

COMITE:

Dr. Santiago Alvarez Rodríguez
Gobernador Provincial

Dr. Fernando del Villar
Alcalde Municipal

Cor. Basilio González Santana
Jefe del 4to. Distrito Militar

Dra. Fedora Abete Padrón
Superintendente Prov. de Escuelas

Dr. Antonio J. Font Tió
Presidente del "Liceo de Matanzas"

Dr. Luis Rodríguez Rivero
Presidente del "Ateneo de Matanzas"

Dr. Alfredo Esquerré Barés
Secretario de Rel. Ext. de la Asoc.
"Amigos de la Cultura Cubana"

Dra. Domitila Fox de Fernández
Sec. de Org. del "Grupo Albores"



Sr. Jerónimo Fernández Prats
Presidente de la Soc. "La Unión"

Sr. Isidoro Virgilio Merino
Presidente del "Grupo América"

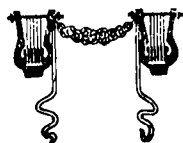
Dr. Jenaro Núñez Booth
Director de la Escuela Normal

Dra. Edelmira Marcet de Esquerré
Presidenta de la Asoc. de Maestros
Públicos de Matanzas

Dr. Elío Leiva y Luna
Pdte. del Club Rotario de Matanzas

Dr. José J. Nodarse y Cabrera
Presidente del Club de Leones

Sr. Pedro L. Avalos y Torrén
Dtor. de la Biblioteca de la Academia
de Artes Plásticas Tarascó



PROGRAMA

- 1—Develamiento del busto de Byrne por la niña Berenice Bilbao y Byrne, nieta del poeta, a los acordes del Himno Nacional, Banda de Música del Regto. No. 4 "Plácido", Director: Tte. Raúl Valdés Hidalgo-Gato.
 - 2—Palabras de apertura del acto por el Dr. Fernando del Villar y de los Ríos, Alcalde Municipal de Matanzas.
 - 3—(a) Himno a la bandera.....Prats
(b) "Bella Cubana" (Habanera).....J. White
(c) "Melodías de América" Schiamarella
por la Coral de las Escuelas Públicas de Matanzas,
Directora: Prof. Rosa C. Carbó.
 - 4—"Byrne y la Patria", discurso por el Dr. Ramón Infiesta y Bages, de la Asociación de Artistas y Escritores Americanos.
 - 5—"Byrne" (poesía) de Guillermo Villarronda, recitada por su autor.
 - 6—"La Bayamesa".....Céspedes y Fornaris
por la Banda de Música del Regto. No. 4 "Plácido".
 - 7—"Canto al poeta" (poema en versos) de Celia Pérez Belinchón, del "Grupo Albores", recitado por su autora.
 - 8—"Lugar de Byrne en la Lírica Cubana", discurso por el Dr. Medardo Vitier, de la Academia Nacional de Artes y Letras.
 - 9—"Patria" (obertura).....Marín Varona
por la Banda de Música del Regto. No. 4 "Plácido".
 - 10—"Byrne", Discurso por el Dr. Aristides Sosa de Quesada, Honorable Ministro de Defensa Nacional.
 - 11—Desfiles.
 - (a) De las Escuelas Públicas.
 - (b) " " " Superiores.
 - (c) " " " Privadas.
 - (d) " la Escuela del Hogar de Matanzas.
 - (e) " " Cruz Roja de Matanzas.
 - (f) " los Boys Scouts de Matanzas.
 - (g) Del Batallón Internacional del Instituto Tecnológico de Ceiba del Agua, I. C. M.
 - (h) De las demás instituciones.
- Recuerdo: Selección poética de Byrne, Obsequio del "Ateneo de Matanzas".

1861



1961

Primer Centenario del Natalicio

de

Bonifacio Byrne

*Velada Literaria y Concierto**Matanzas, viernes 3 de marzo de 1961*

*Local: Aula Magna del Instituto
Pre-Universitario de Matanzas.*

*Hora:
9 p. m.*

(Programa - Invitación)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Bonifacio Byrne y Puñales

Nació en Matanzas el día 3 de marzo de 1861.

Murió en la misma ciudad el día 5 de julio de 1936.

Poeta, dramaturgo y periodista.

Conspirador, separatista y emigrado revolucionario.

Se educó en el Colegio "El Porvenir" de Antonio L. Moreno y Nicanor A. González. Sirvió a Cuba honestamente, en la guerra y en la paz.

En el Ateneo de Matanzas (1880-84) fué Gacetillero del semanario literario "El Ateneo" que dirigió Fdo. Romero Fajardo; fué miembro de la Sección de Literatura; profesor de la Escuela Gratuita que mantenía la institución y participó en las tertulias y veladas literarias ateneístas de aquella época. De 1903 a 1920 fué Vocal y Director de la Sección de Literatura. En un poema le cantó al Ateneo. Perteneció a otras entidades: Círculo de Escritores de Matanzas; correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras, 1929; Grupo "Índice" y "Amigos de la Cultura Cubana". En la emigración 1896-99 fué lector de tabaquería y luchador en los clubes revolucionarios.

Secretario del Gobierno Provincial de Matanzas, 1900-12.

Secretario de la Superintendencia Provincial de Escuelas.

Como periodista se inició en el "Ateneo", 1880.

Con Manuel S. Carballo fundó el periódico "La Mañana", 1890; y con Gumersindo Moreno de Editor fundó el periódico "La Juventud Liberal".

Director-fundador del periódico "Yucayo", Matanzas, 1909.

Como poeta publicó sus libros: "Excéntricas", 1893; "Efigies", 1897; "Lira y Espada", 1901; "Poemas", 1903; y "En Medio del Camino", 1914.

Fuó laureado en Juegos Florales de Sancti Spiritus y Santiago de Cuba. Como dramaturgo es autor de las obras: "El Anónimo", drama en 3 actos, y "Varón en puerta", monólogo, ambos de 1905; "El Legado", drama en 2 actos en versos, estrenado en Cienfuegos, 1908. En esta fecha apareció también su comedia "Matanzas en 1920 o El Espíritu de Martí"; y por último publicó la comedia "Rayo de Sol", 1911.

El Ayuntamiento de Matanzas lo declaró "Hijo Eminente" y le impuso el nombre del poeta a una importante calle de la ciudad, 1915.

El Congreso de la República votó una Ley declarándolo Paeta Nacional y concediéndole una pensión vitalicia, 1920.

En 1930 hizo su última visita al Ateneo de Matanzas.

Por iniciativa del Alcalde de Matanzas, Dr. Carnot, se le regaló una casa adquirida por suscripción popular.

Continuó produciendo y, al morir, dejó inéditas más de veinte obras.

En Matanzas se le rindió un Homenaje Nacional en 1943 y se le erigió un busto en una plaza pública.

Programa

I

- 1 - Palabras iniciales del acto por el Dr. Angel Pío de la Portilla Presidente del Ateneo p. s. r.
- 2 - Bonifacio Byrne en el Ateneo de Matanzas. Breve disertación por el Dr. Luis Rodríguez Rivero, Pdte. de la Sección de Historia.
- 3 - Recitación de poemas de Byrne.
Recitadora: Rosa Paredes Alonso.
- 4 - Consideraciones sobre la obra literaria de Byrne. Conferencia por el Dr. Agustín Acosta y Bello, Pdte de la Sección de Literatura y Poeta Nacional.

II

Concierto por el Quinteto de Cuerdas de la Sociedad de Música de Cámara de Cuba.

Primer Violín: Carlos E. Agostini.

Segundo Violín: Francisco Cao.

Viola: Aurelio Hernández Asián.

Cello: Reynol Alvarez Otero.

Contrabajo: Antonio González Quevedo.

- 1 - Chacona H. Purcell
- 2 - Serenata en sol mayor (pequeña música nocturna) Mozart
allegro,
romanza,
menuetto,
rondo.
- 3 - Concierto Grosso Op. 3 No. 11 A. Vivaldi
allegro
adagio spiccato e tutti
allegro,
largo e spiccato
allegro.
- 4 - Habanera J. White

DOMINGO 3 DE MARZO



1861.—Nace en Matanzas el poeta, autor dramático y patriota Bonifacio Byrne. En 1893 publicó su primer libro de versos, "Exoébricas". Al estallar el movimiento armado de 1895, fue perseguido por sus ideas revolucionarias y tuvo que marchar hacia tierras extrañas. En el extranjero se dedicó al periodismo. Por esa época cambió el tono lírico de sus obras y se convirtió en el poeta de la guerra. En el exilio escribió "Efígies", semblanzas de los jefes de la revolución. Su poesía más popular, "Mi Bandera", recoge los anhelos de los cubanos de la época, que veían frustradas sus ansias de libertad por la interferencia yanqui. Fue miembro correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras.

matanzas 1968



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

